



Actitudes sexuales, religiosidad y apropiación
escolar en jóvenes mexicanos de 18 a 29 años

T E S I S

que para obtener el grado de

Doctor en Ciencias Sociales

presenta

Francisco Javier Flores Cruz

Tutor: Dr. Henio Gonzálo Millán Valenzuela

Julio 2016

Comité

Presidente

Vocal

Secretario

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada, durante tres años, para realizar mis estudios de Doctorado

A El Colegio Mexiquense, A.C. y su gente, a quienes agradezco por todas las facilidades brindadas.

A mi director de tesis, el Dr. Henio Millán, por todas las enseñanzas tiempo y paciencia. Mi absoluto agradecimiento.

A mis lectoras, la Dra. Nelly Caro y Cristina Gomes, por su apoyo y por el compromiso que mostraron conmigo y con mi investigación en todo momento.

Al Dr. Luis Huesca, por su asesoría y apoyo durante la última parte de la investigación, realizada lejos de casa.

A la Dra. Ema Liliana Navarrete, sin cuya dirección en la maestría, nunca podría haber logrado el doctorado; pues me enseñó mis primeros pasos en la investigación.

A mis padres y hermanos, por su afecto y apoyo incondicionales y enormes, no sólo durante mi estadía en El Colegio Mexiquense, sino, principalmente, durante todo el proceso previo y posterior a la misma. Por ser mi principal fuente de reducción de incertidumbre cuando no veía la luz al final del túnel.

A mi familia y amigos, por siempre estar a mi lado; aún cuando me ausenté muchas veces.

A Susana, por todo.

Actitudes sexuales, religiosidad y apropiación escolar en jóvenes mexicanos de 18 a 29 años.

Índice

Introducción: planteamiento del problema.....	4
a) Hechos estilizados.....	4
b) Problema de investigación.....	11
c) Objetivos, preguntas e hipótesis de investigación.....	11
d) Nota metodológica.....	14
e) Estructura del trabajo.....	15
 Capítulo 1. Estado del arte y marco teórico-conceptual.....	17
1.1 Breve historia de la sexualidad y sus relaciones con educación y religión: grandes quiebres.....	17
1.2 Respuestas de literatura académica a las preguntas de investigación.....	25
1.3 Marco teórico-conceptual.....	31
1.3.1 Instituciones, organizaciones y frameworks.....	31
1.3.2 Apropiación y self.....	37
1.3.3 Incertidumbre, primary framework e identidad.....	41
1.3.4 Incertidumbre y cambio.....	46
1.3.5 Incertidumbre y creación.....	53

Capítulo 2. Instituciones y actitudes sexuales.....	57
2.1 Religiosidad y apropiación escolar.....	57
2.1.1 Religión y religiosidad.....	57
2.1.2 Escolaridad, educación formal y apropiación escolar.....	61
2.2 El discurso de la religión sobre la sexualidad: reglas y comportamiento esperado.....	68
2.3. El discurso de la educación formal sobre la sexualidad: Reglas y comportamiento esperado.....	87
2.4. Matriz de comportamiento sexual convergente.....	100
2.5 Actitudes sexuales.....	106
 Capítulo 3. Metodología.....	 109
3.1. Revisión de resultados de estudios anteriores.....	109
3.2. Índices principales y variables control en las Encuestas Nacionales de Juventud (ENJ).....	113
3.2.1 Índice de actitudes sexuales.....	115
3.2.2 Índice de apropiación escolar.....	119
3.2.3 Índice de religiosidad.....	124
3.2.4 Variables control.....	129
 Capítulo 4. Resultados de las Encuestas Nacionales de Juventud: ¿Complementariedades o <i>trade-off</i> entre religiosidad y apropiación escolar?.....	 139
4.1. Modelo original.....	139
4.2. Modelo original distinguiendo si han tenido, o no, relaciones sexuales.....	144

4.3. Modelo ampliado.....	150
4.4. Análisis intertemporal.....	156
Capítulo 5. Conclusiones: integración discursiva de resultados.....	176
Bibliografía.....	187
Anexos.....	207
Anexo 1. Incertidumbre juvenil, religiosidad y apropiación escolar.....	208
A.1.1 Incertidumbre, riesgo y certidumbre.....	209
A.1.2 Incertidumbre e inequidad. Las instituciones religiosas y educativas como instancias de reducción de la incertidumbre: ¿siguen siendo eficaces para reducirla?.....	214
A.1.3 Los jóvenes y el futuro: el grado de incertidumbre (Condiciones sociales y económicas del mundo juvenil).....	220
Anexo 2. Pruebas t.....	235
Anexo 3. Resumen de la tesis.....	237

Introducción: planteamiento del problema

a) Hechos estilizados

Los seres humanos buscamos certidumbre; buscamos saber por qué es que las cosas han sucedido del modo en que lo han hecho, saber por qué las cosas a nuestro alrededor suceden y –tal vez, principalmente- saber qué es lo que va a suceder en el futuro –corto, mediano y largo plazo-.

Encontramos certidumbre en saber qué, cómo, dónde y con quién hacer algo –o no hacerlo-; porque ese conocimiento nos permite tener algún grado de seguridad en qué es lo que podemos esperar que suceda como resultado de nuestras acciones –o inacciones-.

Llegamos a familiarizarnos tanto con todas estas reglas de qué, cómo, dónde y con quién hacer las cosas que, en ocasiones, incluso olvidamos buscar saber el por qué las cosas que hacemos –o no hacemos- tienen los resultados que tienen ni los motivos que les impulsan.

A lo largo de la historia de las sociedades humanas, todas esas reglas y explicaciones –fuentes de certidumbre- han tendido a ser agrupadas en conjuntos de explicaciones más amplios; es decir, se organizan en un compilado más o menos unificado de reglas y explicaciones.

Uno de los más viejos de estos conjuntos de reglas y explicaciones es la religión. Durante milenios, las explicaciones se remitieron a la intervención de dioses u otro tipo de entidades sagradas. Todo cuanto acontecía en el mundo podía ser explicado con una razón divina. En el naturalismo religioso, incluso, se llegó a tener una divinidad para cada fenómeno natural. Por otro lado, todo cuanto acontecía en la vida cotidiana de los individuos podía explicarse también a través de lo sagrado o lo divino. El futuro –saber si se tendrían alimentos suficientes para vivir [o sólo subsistir], si se tendría buena salud o si se tendría descendencia, por ejemplo- era completamente incierto; pero, para combatir esa incertidumbre, se contaba con las explicaciones religiosas, así como con reglas y métodos –ritos o rituales- que permitieran ‘garantizar’ los resultados o, al menos, incrementar las posibilidades de mayor certeza de qué era lo que sucedería. Aún en los casos en

que los rituales fallaran, siempre se podía tener la 'certeza' de que el fallo se debía a que, a más largo plazo, se tendría una mayor retribución o, en su defecto, había una razón teleológica incomprensible al individuo que sólo una divinidad podía entender... sin embargo, aunque el individuo no pudiera comprender las razones, podía tener la certidumbre de que esa entidad sagrada sí podía explicar las cosas y que tenía razones buenas para que las cosas fuesen como estaban siendo. En otras palabras, aun en la incertidumbre, se podía tener, al menos, un cierto grado de certidumbre.

Con el paso de los siglos y el desarrollo de formas de conocimiento distintas de la religión, comenzaron a surgir explicaciones y reglas que también podían proporcionar certidumbres; las religiones naturalistas comenzaron a diluirse; pero las religiones persistieron debido a que, por avanzadas y certeras que fueran las nuevas explicaciones, seguía –y sigue- habiendo cosas que las nuevas formas de reglas y explicaciones no logran dilucidar, cosas como qué sucede exactamente cuando un individuo muere, cuál es el origen exacto de la vida y si la existencia de las personas tiene o no una razón teleológica -más allá de la existencia en sí-.

Fue principalmente a partir de la ilustración que, con más auge, surgieron formas nuevas de explicar las cosas, nuevas reglas que también se organizaron en conjuntos, tales como las leyes y la 'educación' –como, comúnmente, se le denomina-.

El discurso de la modernidad, resultado directo de la ilustración, prometió a las personas arrancar de lo divino y lo sagrado, incomprensible y ajeno a los individuos las más de las veces, el control de lo que les sucedía y sucedería.

La modernidad procuró proporcionar a los individuos las herramientas para controlar su entorno y sus propias vidas, devolver al individuo el control –y responsabilidad- sobre sus propias acciones y sus consecuencias al proporcionarle nuevas formas de certidumbre.

Una de las principales herramientas que empleó, fue el conocimiento científico; reservado a unos cuantos al principio; pero, con el paso del tiempo – particularmente durante el siglo XX con su masificación- accesible a un número

cada vez mayor de personas a través de la educación formal. Ésta no solo brindaba certezas de qué, cómo y por qué sucedían las cosas; sino que comenzó a ser fuente de certidumbre para los individuos que más se acercaban a ella al convertirse en vehículo de movilidad social. Una persona con alta escolaridad podría aspirar, con un considerable grado de certeza, a mejores ingresos, satisfacción de necesidades básicas y deseos, a mejores condiciones de vida, etc.

Además de ello, el conocimiento científico brindó a los individuos otro tipo de certidumbres, como la de una mejor salud y una mayor esperanza de vida o la creación de nuevos deseos y satisfactores cada vez más sofisticados y hedonistas.

El Cuadro 1 muestra lo importante que se tornó la escolaridad en los últimos 30 años en México. Asimismo, muestra de forma indirecta la enorme fuente de certidumbre en que llegó a transformarse; pues las personas con escolaridad media o mayor se incrementó de manera muy significativa entre 1990 y 2010. Los datos hablan, prácticamente, por sí solos: comparando los porcentajes de individuos según su nivel de escolaridad entre 1990 y 2010, pueden encontrarse, sin problemas, una gran cantidad de incrementos de más del 100%. Un solo ejemplo específico basta para ilustrar la afirmación anterior: los individuos que tenían entre 15 y 19 años en 1990 debieron ver una enorme fuente de certidumbre en la educación formal pues, comparándolos –en 2010- con los individuos de entre 45 y 49 años de 30 años atrás, su participación en escolaridad superior es 372.7% mayor. Si no hubieran encontrado en la escolaridad tanta certidumbre, el incremento no hubiese sido tan significativo.

Como resultado del creciente triunfo de la ciencia moderna como fuente de certidumbre, otras formas de conocimiento, como la religión, fueron diluyéndose poco a poco. La laicidad, entonces, fue ganando terreno. Esta disolución llevó a algunos a incluso creer que reglas y explicaciones como las de la religión terminarían por desaparecer en poco tiempo. Sin embargo, como ya se mencionó, la imposibilidad de proporcionar explicaciones a ciertas cosas por parte de las nuevas formas de conocimiento, como la ciencia, dejó un espacio muy amplio –por

Cuadro 1. Escolaridad por grupos quinquenales (1990 y 2010). Relativos*.

Grupo quinquenal	Sin escolaridad 1990	Sin escolaridad 2010	Básica** 1990	Básica** 2010	Media*** 1990	Media*** 2010	Media superior**** 1990	Media superior**** 2010	Superior***** 1990	Superior***** 2010	Posgrado 1990	Posgrado 2010
20-24	5.45	1.63	32.60	14.96	25.69	26.23	21.17	27.28	13.66	24.10	0.26	0.26
25-29	7.51	2.31	38.83	20.59	19.69	27.18	18.35	20.72	13.22	24.00	1.05	1.29
30-34	9.10	3.05	46.07	25.77	15.92	27.57	14.45	18.23	11.53	20.35	1.41	1.64
35-39	12.90	3.34	50.21	27.51	13.75	27.51	10.96	18.09	8.90	18.38	1.38	1.62
40-44	16.73	4.62	52.13	30.20	11.68	24.24	8.95	18.16	6.89	18.05	1.25	1.65
45-49	21.69	6.66	53.53	36.27	9.16	18.99	6.80	15.32	4.96	18.50	0.98	1.78
50-54	25.04	8.93	53.69	43.34	7.78	14.91	5.48	11.80	3.92	17.11	0.77	1.85
55-59	28.84	12.62	52.67	48.35	6.60	12.26	4.43	9.13	3.08	13.86	0.61	1.57
60-64	34.10	17.71	48.89	50.77	5.65	9.73	3.79	7.21	2.67	10.96	0.52	1.21
65-69	35.14	23.69	49.03	52.02	4.99	7.35	3.33	5.39	2.46	8.23	0.45	0.86
70-74	39.19	30.52	45.39	50.87	4.41	5.65	3.14	4.05	2.28	5.87	0.39	0.55
75-79	41.86	34.42	43.43	49.76	3.85	4.86	2.87	3.44	2.07	4.63	0.35	0.40
80-84	49.68	39.29	36.46	46.67	3.02	4.25	2.28	3.09	1.67	3.98	0.26	0.31
85 y más	54.25	45.58	32.88	43.16	2.39	3.35	1.72	2.36	1.17	3.10	0.20	0.24

Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI (XI Censo General de Población y Vivienda 1990 y XII Censo General de Población y Vivienda 2010).

*Relativos a la población total del grupo quinquenal del año respectivo.

**Básica: Primaria.

***Media: Secundaria y estudios técnicos o comerciales con primaria terminada.

****Media superior: Estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada, bachillerato o preparatoria o Normal básica.

***** Superior: Estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada, normal licenciatura o profesional.

Importante, para muchos- para que explicaciones como la religión persistieran, dado que ésta sí puede, a su manera particular, dar razón de esas cosas.

Una de las cosas sobre las que la ciencia tardó cierto tiempo en encontrar explicaciones y proporcionar a los individuos herramientas para controlarle, fue el ámbito de la reproducción y, por extensión, de la sexualidad. Antes de la invención de la pastilla anticonceptiva a principios de la década de los 60's, la sexualidad estaba fuertemente vinculada con la reproducción. Como la reproducción está relacionada con la generación de nueva vida, con el surgimiento de nuevas personas, y las explicaciones de la ciencia sobre el origen de la vida no ha sido satisfactoria para muchos –por no incluir razones teleológicas para la misma-, la reproducción y la sexualidad se encontraron, por largo tiempo, controladas por reglas y explicaciones sociales –no individuales- y extrahedonistas. En otras palabras, la sexualidad, por su vínculo directo con la reproducción, debía ser socialmente aceptada y, para que ello sucediese, ésta podía ser ejercida sólo al cumplir reglas tales como el matrimonio, la reproducción y el amor.

Cualquier forma de ejercicio de la sexualidad fuera de estas normas era, prácticamente, inconcebible. El vínculo causal entre sexualidad y reproducción era inquebrantable. Con el surgimiento de la píldora anticonceptiva pudieron, finalmente, concebirse como entidades independientes; sexualidad ya no significaba, necesariamente, reproducción.

Una vez se pudieron separar, surgió, durante la década de los 60's, principalmente, un fuerte movimiento, moderno e individualista, que reclamaba el ejercicio de la sexualidad por el simple placer de la misma. Es apropiado llamarlo movimiento de liberación sexual; pues liberaba la sexualidad de las reglas que, hasta entonces, le habían condicionado; las reglas de la sexualidad-sólo-por-reproducción, la regla del matrimonio y la del amor romántico –el que exige compromiso vitalicio con la pareja, exclusividad sexual y 'sacrificios' por parte de los amantes- .

El movimiento de liberación sexual generó, incluso, una vasta producción de literatura en la que se estipulaba que el movimiento apenas comenzaba y era

irrefrenable; que los derechos sexuales y reproductivos se verían, como los derechos humanos, cada vez más y más fortalecidos con el pasar de los años.

Sin embargo, con el paso de las décadas el discurso de la modernidad ha comenzado a venir a menos en algunos aspectos; sus promesas comienzan a verse incumplidas. Los individuos ya no encuentran la certidumbre que, anteriormente, podían encontrar en las reglas y explicaciones de la modernidad. Una educación universitaria o un posgrado dejó de ser fuente de certezas sobre si se tendrá un empleo o no, sobre si se tendrán los ingresos suficientes para satisfacer las necesidades básicas o los deseos hedonistas cada vez mayores.

Esta creciente incertidumbre ha afectado, principalmente, a los jóvenes, quienes cada vez tienen mayor escolaridad (Cuadro 1), pero menor acceso al empleo, pues 5.18% los jóvenes de 20 a 29 años se encuentra desocupado, mientras que esta cifra se reduce a 3.02% entre las personas de 30 a 39 años, 2.16% entre quienes tienen 40 a 49 años y sólo 1.89% en el grupo de los 50 a 59 años¹.

Por otro lado, la masificación de la educación, una de las principales herramientas de la modernidad, parece no venir acompañada de un incremento en la calidad de la educación formal. Es como si ésta les preparara cada vez menos para enfrentarse a los problemas de la cotidianidad –como tener un empleo e ingresos suficientes–; lo que disminuye el grado de certidumbre que puede esperarse de la misma.

El deterioro de la certidumbre proveniente de la educación formal significa que las certezas deben ser encontradas en otras explicaciones, en otras reglas, en otras fuentes de certidumbre.

En ausencia de nuevas fuentes de certidumbre, la opción es retomar las viejas fuentes de la misma. Ésta es, se propone aquí, una de las razones por las que las posiciones ‘conservadoras’ o tradicionalistas se han visto revigorizadas. En México, los constantes triunfos del Partido Acción Nacional, caracterizado por su apego a valores tradicionales y su fuerte vínculo con la iglesia católica, en las

¹ Cálculo propio con base en la información de la Encuesta Nacional de Ocupación y empleo del INEGI.

elecciones locales desde hace un par de décadas y nacionales en sexenios recientes, son muestra de ello.

Asimismo, el resurgimiento de viejas fuentes de certidumbre puede notarse, en México, en un incremento de 52.7% de los individuos de 5 años o más adscritos a religiones evangélicas –que, en este país, son mucho más conservadoras que los católicos-. En 1990, los practicantes de religiones evangélicas en México eran sólo el 4.89%; mientras que en 2010, esta cifra se incrementó a 7.46%².

Como se mostrará con más detalle posteriormente, es convencionalmente aceptada en las investigaciones sobre el tema la idea de que el formar parte de una religión influye en tener actitudes sexuales conservadoras y que la escolaridad lo hace en el sentido opuesto.

Sin embargo, estas explicaciones no han podido dar cuenta de las razones por las cuales, pese a que la religión Católica -que tiene mayor número de adeptos en México- disminuyó sólo poco menos de dos puntos porcentuales entre 1990 y 2000 entre los jóvenes de 20 a 29 años del país, y ésta prohíbe explícitamente el uso de métodos anticonceptivos (Pablo VI, 1968), el uso de los mismos entre las mujeres de esta edad se incrementó en casi 26% (pasando de 50.45% en 1987 a 63.55% en 1997) (Conapo, s/f). Ello, pese a que la cantidad de años promedio que las personas en el rango de edad que se pretende estudiar se incrementó en sólo poco más de dos años (Cuadro 2).

Por otro lado, la edad de la primera relación sexual también ha disminuido, pues los jóvenes entre 15 y 19 años que reportan haber tenido relaciones sexuales se incrementó en poco más de 50% entre 2000 y 2010 (Instituto Mexicano de la Juventud, 2011: 18).

² Cálculo propio con base en la información de los XI Censo General de Población y Vivienda 1990 y XIII Censo General de Población y Vivienda 2010.

Cuadro 2. Escolaridad y religión de los jóvenes de 20 a 29 años (1990 - 2010).

Escolaridad promedio (jóvenes de 20 a 29 años) 1990	8.09 años
Escolaridad promedio (jóvenes de 20 a 29 años) 2000	s/i
Escolaridad promedio (jóvenes de 20 a 29 años) 2010	10.29 años
Porcentaje de Católicos (jóvenes de 20 a 29 años) 1990	90.00%
Porcentaje de Católicos (jóvenes de 20 a 29 años) 2000	88.18%
Porcentaje de Católicos (jóvenes de 20 a 29 años) 2010	83.04%
Porcentaje de jóvenes sin adscripción religiosa (jóvenes de 20 a 29 años) 1990	0.03%
Porcentaje de jóvenes sin adscripción religiosa (jóvenes de 20 a 29 años) 2000	0.04%
Porcentaje de jóvenes sin adscripción religiosa (jóvenes de 20 a 29 años) 2010	5.55%

Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI (XI Censo General de Población y Vivienda 1990, XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y XIII Censo General de Población y Vivienda 2010).

b) Problema de investigación

El resurgimiento del conservadurismo parece contradecir, hasta revertirlo, el logro generacional en términos de liberación que inicia en los sesentas, contra los pronósticos que sustentaban que ese proceso era irreversible y, sobre todo, en un contexto en el que cada vez son menos condenadas, tanto desde el punto de vista social como jurídico, las actitudes respecto de las prácticas sexuales autónomas.

c) Objetivos, preguntas e hipótesis de investigación

Objetivo general

-Investigar respecto de la influencia de la religiosidad y la apropiación escolar en las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos, empleando las Encuestas

Nacionales de Juventud 2000, 2005 y 2010; así como el sentido de dicha influencia; de existir, ésta.

Objetivos específicos

-Investigar si la religiosidad influye en las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos y, de ser así, si los hace más liberales o más conservadores en cuanto a dichas actitudes.

-Investigar si la apropiación escolar influye en las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos y, si lo hace, conocer si los vuelve más liberales o más conservadores.

-Investigar sobre la influencia de otras variables control, tales como la edad, el sexo, el lugar de residencia, la independencia económica, el ingreso y la apropiación familiar en las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos, así como el sentido de dicha influencia, si ésta existe.

-Investigar si existe complementariedad o trade-off entre religiosidad y apropiación escolar respecto de las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos.

Objetivo complementario*

*Durante la investigación y, principalmente, mientras se construía el marco teórico, surgió una variable interviniente: la incertidumbre. Se teorizó, como se mostrará en el Capítulo 2, respecto de la influencia de ésta variable en el nivel de las apropiaciones organizacionales (religiosa, escolar y familiar). Sin embargo, en ningún momento fue objetivo de la investigación demostrar empíricamente que dicha relación fuese real. No obstante, teniendo poco más de dos meses antes de terminar el programa doctoral y habiendo cubierto los objetivos de la investigación, se decidió indagar sobre esta influencia. Los resultados se presentan en el anexo 1. Aquí se presentan como objetivo, pregunta e hipótesis complementarias.

-Investigar la influencia de la incertidumbre, mediante variables proxies (empleo) en el grado de las apropiaciones organizacionales religiosidad y apropiación escolar.

Pregunta general

-¿Las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos se ven influenciadas por la religiosidad y la apropiación escolar? De ser así, ¿qué sentido tiene dicha influencia?

Preguntas específicas

-¿La religiosidad influye en las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos? De ser así, ¿los hace más liberales o más conservadores en cuanto a dichas actitudes?

-¿La apropiación escolar influye en las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos? Si lo hace, ¿los vuelve más liberales o más conservadores?

-¿Otras variables control, tales como la edad, el sexo, el lugar de residencia, la independencia económica, el ingreso y la apropiación familiar, influyen en las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos? ¿En qué sentido influye cada una de ellas, si influyen?

-¿Existe complementariedad o trade-off entre religiosidad y apropiación escolar respecto de las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos?

Pregunta complementaria*

-¿Influye la incertidumbre en el grado de las apropiaciones organizacionales religiosidad y apropiación escolar?

Hipótesis general

-Tanto la religiosidad como la apropiación escolar influyen en las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos, y lo hacen en sentidos opuestos

Hipótesis específicas

-A mayor religiosidad, se tendrán actitudes sexuales más conservadoras.

-A mayor apropiación escolar, se tendrán actitudes sexuales más liberales.

-Otras variables control, tales como la edad, el sexo, el lugar de residencia, la independencia económica, el ingreso y la apropiación familiar influyen en las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos.

-Existe un trade-off entre religiosidad y apropiación escolar respecto de las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos.

Hipótesis complementaria*

-A menor grado de incertidumbre, mayor será el grado de las apropiaciones organizacionales religiosidad y apropiación escolar.

d) Nota metodológica

Para dar respuesta a las preguntas de investigación se emplearán técnicas cuantitativas.

Empleando las Encuestas Nacionales de Juventud (ENJ) 2000, 2005 y 2010 del Instituto Mexicano de la Juventud, se construirán tres índices, uno de actitudes sexuales, uno de religiosidad y otro de apropiación escolar para cada ENJ. El objetivo: medir la influencia de los dos últimos sobre el primero mediante ecuaciones de regresión lineal mientras se controla por otras variables.

Es importante señalar que las ENJ no son exactamente iguales entre sí. Aunque la mayor parte de los temas que abordan son los mismos, las preguntas presentan algunas variaciones entre encuestas. Es por esta razón que los índices no están contruidos con exactamente la misma cantidad de preguntas, por lo que los resultados obtenidos de cada ENJ no son totalmente comparables entre sí.

Sin embargo, dado que los indicadores sobre los cuales se construyeron los índices son exactamente los mismos y las variaciones de las preguntas entre ENJs son, en la mayoría de los casos, mínimas o nulas, es posible hacer algunas comparaciones entre los resultados de las tres encuestas, siempre que no se consideren como absolutos y se tome en consideración que podrían existir algunos errores en dichas comparaciones.

La validez externa de los índices viene dada por el propio Instituto Mexicano de la Juventud, que garantiza la representatividad de las ENJ. La validez interna viene dada por las pruebas t de los índices (Anexo 2); además de que se controló por otras variables, de las que se habla en el Capítulo 3. Respecto de la validez interna, se demuestra, además, en esta investigación, que, contrario a lo que se pensaba, las apropiaciones organizacionales no son las principales variables que explican las variaciones de las actitudes sexuales, hecho que queda demostrado en el bajo valor de la R cuadrada de todos los modelos.

e) Estructura del trabajo

La investigación está dividida en cuatro capítulos. El primero pone sobre la mesa las respuestas que la literatura académica ha dado sobre el tema; además, plantea el marco teórico-conceptual; una propuesta que mezcla, principal, pero no exclusivamente, los planteamientos de Goffman y North. Este marco teórico es la base sobre la que se construyen los conceptos de religiosidad, apropiación escolar y actitudes sexuales que se presentan en el Capítulo 2; capítulo en el que, además, se hace un análisis de los comportamientos sexuales esperados tanto desde la religión como desde la escuela (por separado y comparándolos).

El Capítulo 3 presenta la metodología seguida en la investigación y explicita cómo se construyeron los índices de religiosidad, apropiación escolar y actitudes sexuales (basados en el marco teórico del Capítulo 1 y los conceptos del Capítulo 2). Además de hablar de los resultados obtenidos por otras investigaciones similares se presentan las variables por las que se controla en esta investigación y que son sugeridas por dichas investigaciones revisadas. Entre estas variables, destaca lo que se llamó, aquí, apropiación familiar; es decir, la influencia que la familia podría tener en las actitudes sexuales de los jóvenes.

El Capítulo 4 presenta los resultados de la investigación; resultados que, es importante mencionar, no son exactamente lo que se esperaba al iniciar el trabajo.

Finalmente, en el apartado de Anexos, destaca el Anexo 1, que es un ejercicio complementario a la investigación que se elaboró para tratar de verificar una parte del marco teórico; a saber: la influencia que la disminución de la incertidumbre tiene en la fuerza de las apropiaciones organizacionales.

Capítulo 1. Estado del arte y marco teórico-conceptual

1.1 Breve historia de la sexualidad y sus relaciones con educación y religión: grandes quiebres

Podría pensarse que la sexualidad es uno de los ámbitos más privados e individuales de la existencia humana al ser una parte de la vida de los individuos que se vive sólo consigo mismos y con un número muy reducido de personas... al menos, un número mucho menor que se tienen en otro tipo de interacciones cotidianamente.

Sin embargo, y como Foucault (2000) señala, la sexualidad es uno de los aspectos de la vida de las personas que más controlada se encuentra... justamente por ello es que sea tan “privada” y se viva y experimente con un número tan reducido de personas.

Mencionemos sólo las etapas generales más importantes de las regulaciones de la sexualidad en la historia de la humanidad, recordando en todo momento, que cada una de estas etapas, si bien fue característica de un amplio sector de la población, nunca podrían denominarse como absolutas y extendidas a cada individuo. Cada una de ellas tenía amplios grupos de “trasgresores” que no cumplían la norma; hecho que, como se hará comprensible en capítulos posteriores, propició en algún grado el cambio entre una etapa y otra o, en otras palabras, resultaron en cambios de paradigmas sexuales.

En una primera etapa, a la que podíamos llamar ‘premoderna’, la sexualidad estaba completamente ligada a la reproducción. La relación causal entre relaciones sexuales y reproducción era tan fuerte que era impensable que pudiera tratarse de dos fenómenos que pudieran separarse de modo alguno. Si bien no cada relación sexual implicaba reproducción, la procreación sí terminaba siendo, siempre, un resultado *natural* de las relaciones sexuales.

En algún punto entre la prehistoria y la historia, en los albores de la palabra escrita -y, como señala Engels (2004), tal vez por el surgimiento de la idea de la

propiedad privada-, las relaciones sexuales, por su vinculación causal con la reproducción, comenzaron a ser reguladas.

En un sistema patriarcal, si alguien poseía algo y quería *garantizar* que esa propiedad fuese heredada a su descendencia, para lograrlo, las relaciones debían ser reguladas. De ahí la importancia de la virginidad y del primogénito varón. Al unirse a una mujer virgen, siendo la relación causal entre sexo y reproducción tan fuerte –es decir, al poder esperar que en un periodo muy corto de tiempo habría un embarazo-, podría tenerse la casi absoluta *certeza* de que, al menos, el primogénito sería descendiente directo del patriarca de la familia. Pero éste primogénito debía ser varón para *garantizar* la línea patriarcal. Los hijos sucesivos no podían gozar de este privilegio porque bastaba con que la mujer tuviera una sola relación sexual con alguien más para que existiera la posibilidad de que los herederos fueran descendientes de alguien más.

Al respecto Levi-Strauss (1999) introduce el tópico del intercambio de mujeres entre familias dentro de sistemas patriarcales de propiedad: si el primogénito es una mujer, ésta bien puede ser intercambiada por bienes materiales o inmateriales –prestigio, poder, etc.- de otra familia, incrementando las propiedades de la descendencia dentro de la familia y garantizando que los descendientes de la hija gozarán de posesión de distintos bienes. Más aún, Levi-Strauss nos muestra que el intercambio de mujeres se vuelve importante en el crecimiento material e inmaterial de un grupo, pues genera alianzas entre familias en pro de un beneficio común a los grupos que unen a sus descendientes. De ahí la prohibición de la endogamia; pues ésta no permite el crecimiento de propiedades del grupo.

La sexualidad, por tanto, sólo puede ser ejercida legítimamente tras la aprobación del grupo a que pertenecen los individuos que se unen para ejercerla y, dado que su objetivo y consecuencia directa es el reproducirse, ésta empieza a ser limitada a ser ejercida solo entre individuos de sexo opuesto.

En una etapa subsiguiente, este tipo de intercambios de mujeres entre familias en búsqueda del crecimiento de los bienes materiales e inmateriales de las mismas, se formaliza. Previamente a la llegada de la modernidad y en los albores de la

misma, la sexualidad se comienza a normar a través de un contrato que une a dos personas para que éstas ejerzan su sexualidad sólo entre ellas y garanticen las propiedades a sus descendientes.

El nombre del contrato es el matrimonio que, previo a la modernidad, era exclusivamente potestad de las religiones y, posteriormente, de los Estados: el matrimonio civil. En cualquiera de ambos casos, la sexualidad sólo podía ser ejercida dentro de los límites impuestos por las organizaciones eclesiástica o estatal, aunque con la persecución del mismo objetivo: *garantizar* beneficios a la descendencia y asegurar la ascendencia de la misma. Por ello la sexualidad sólo podía ser ejercida entre dos personas y éstas requerían del reconocimiento social de dicho ejercicio a través del matrimonio. Siendo la reproducción parte importante e inseparable del ejercicio de la sexualidad, ésta sólo podría practicarse entre personas de sexo opuesto.

Sin embargo, en Europa (así como en otras partes del mundo), después de siglos de uniones matrimoniales en las que sólo los primogénitos eran los verdaderos beneficiarios de las alianzas matrimoniales y en un contexto en que sólo unos pocos tenían bienes que heredar a sus descendientes, sólo unos cuantos grupos tenían los *incentivos* suficientes para mantener este tipo de contratos matrimoniales. Muestra de ello es la intensa endogamia que se mantuvo entre las familias de la realeza y nobleza en distintas partes del mundo.

A finales del siglo XVII, la Ilustración y su gran promesa, la modernidad, comenzaron a extenderse por el planeta. De momento, sólo arguyamos uno de los principios de la modernidad: el predominio de la razón sobre las pasiones.

La sexualidad, un instinto casi animal, debía ser racionalizada de algún modo. Si garantizar la transmisión de bienes ya no era suficientemente racional para la mayoría, debía haber otra forma, ya que sucumbir a los simples deseos, a las pasiones carnales, no estaba en concordancia alguna con todo lo enseñado y prometido por la modernidad.

Así, a finales del siglo XVIII, surge el romanticismo; no sólo para dar contra-argumentos al racionalismo ilustrado, sino para proporcionar nuevas formas de

justificación a los actos que, al fin y al cabo, son sólo nuevas formas de racionalización. El deseo sexual por el otro obtuvo con el romanticismo, entonces, una nueva razón y justificante: el amor.

El amor, a final de cuentas, es una respuesta liberal: por ser individual y por 'liberar' a los individuos de las viejas reglas sociales –colectivas- que le imponían con quién ejercer su sexualidad basados en principios de intercambio y propiedad. Los individuos eran 'libres' de enamorarse de quien quisieran y ejercer su sexualidad con ese alguien. El amor, además, *garantizaba* que se cumplirían las promesas de fidelidad y exclusividad sexuales y que contribuiría a encontrar esa cosa llamada felicidad.

Sin embargo, debido a que la sexualidad continuaba estando causalmente vinculada a la reproducción, varias de las viejas cadenas permanecieron. El individuo era libre de enamorarse de quien decidiera sin importar su origen u ocupación, sí; pero debía seguir ejerciendo su sexualidad con una sola persona en un vínculo vitalicio de fidelidad reconocido formalmente en el matrimonio (religioso o civil) y las nuevas leyes protegían a la descendencia de dichas uniones matrimoniales.

Estas regulaciones de la sexualidad continuaron por largo tiempo, hasta que, en la década de los 60's del siglo XX, se conjugaron tres fenómenos. Por un lado, los movimientos feminista se hacen verdaderamente visibles y buscan la eliminación del arraigado sistema patriarcal y modificando la cosificación de la mujer como una forma de propiedad hacia una visión en que se reconociera a todos, indistintamente de su sexo, como ciudadanos y personas capaces de decidir por sí mismas sin estar atadas a los viejos convencionalismos sociales –entre los que se destacaron los que limitaban el ejercicio de su sexualidad-. Por otro lado, surgió con fuerza un movimiento generalizado de jóvenes que, igual que el movimiento feminista, buscó la modificación de las viejas reglas que limitaban sus libertades y decisiones –incluidas las sexuales, aunque no limitado a ellas-.

Finalmente, y de suma importancia, se creó la píldora anticonceptiva y se autorizó su uso. Si bien el condón existía tiempo atrás, éste no era muy utilizado.

El condón y, principalmente, la píldora, ofrecían, por vez primera en la historia, la separación entre la sexualidad y la reproducción. El vínculo causal se rompió por completo y podían contemplarse ambos fenómenos como entidades separadas.

En los 60's, con los movimientos feminista y juvenil de emancipación total – incluida la de sus cuerpos-, la píldora fue todo un éxito. Los jóvenes tenían argumentos suficientes para reclamar sus cuerpos para sí sin tener que cumplir con las viejas reglas del matrimonio, la reproducción o la fidelidad. Podían ejercer su sexualidad libremente.

Principalmente el movimiento juvenil de esos años, sin embargo, no liberó a la sexualidad de todas sus limitaciones: se promovió el *amor* libre. Libre, sí; pero debía seguir siendo amor –al menos, en el nombre-. Una tendencia mucho más hedonista que las anteriores; pero no autorreferenciada, pues seguía necesitando justificarse mediante el amor.

Así, ni la píldora ni los movimientos de los 60's lograron la emancipación plena de la sexualidad. El sexo ya estaba desvinculado de la reproducción, el matrimonio y la exclusividad sexual con una pareja de por vida; pero no del amor.

Los movimientos de los 60's parecían irrefrenables. Todo auguraba que esta liberación continuaría de manera progresiva sin detenerse. No obstante, durante las siguientes décadas del siglo XX, estos movimientos fueron perdiendo fuerza y muchas de sus premisas fueron, incluso, retrocediendo en cierto grado. En gran parte del mundo se instalaron gobiernos conservadores (bien por la vía de las urnas, bien por la vía de los golpes de Estado militares). Las viejas reglas sexuales se fueron re-implantando en las sociedades. La sexualidad continuó necesitando justificarse mediante el amor y, además, de nuevo se veía limitada por la exigencia del cumplimiento de reglas tales como el matrimonio y la fidelidad. Sin embargo, debido al incremento exacerbado de la población derivado del denominado *baby boom*, los métodos anticonceptivos no desaparecieron del todo y se promovió, incluso desde el Estado, la planificación familiar (eso sí, siempre dentro del matrimonio).

Otro hito importante en la historia de la sexualidad fue la aparición del VIH y el SIDA durante la década de los 80's. El hecho de que esta enfermedad tuviera entre sus primeros grupos de riesgo a personas que empleaban drogas intravenosas y tenían relaciones sexuales con personas de su mismo sexo o tenían una gran cantidad de parejas sexuales también propició, en algún grado, las posturas “conservadoras” de la sexualidad. Muchos vieron en esta enfermedad un castigo divino o natural al ejercicio de la sexualidad autorreferenciada (no atada a viejas instituciones como el matrimonio, el amor, la monogamia o la reproducción –en el sentido de que las personas que ejercían su sexualidad con otros de su mismo sexo no lo hacían con el fin de reproducirse-).

A pesar de ese ‘retroceso’ en la emancipación de la sexualidad, quedaron algunas secuelas de los movimientos de los 60's. Como bien apunta Bauman (2005), en las últimas décadas asistimos a un proceso en el que la sexualidad ya no está tan atada a las viejas reglas.

La sexualidad puede experimentarse de manera mucho más libre. El matrimonio, la reproducción y la fidelidad ya no son limitantes de la sexualidad; pese a que una gran cantidad de personas las sigue evocando y deseando. El amor se ha hecho más líquido; menos firme, más efímero... pero sigue necesitando de ser llamado así: amor. Es mucho más hedonista; pero aún requiere de justificarse mediante el amor. Ello, a pesar de que se emplea el término de un modo completamente diferente a aquél que tuvo durante siglos. La palabra ‘amor’ está vacía del contenido que siempre tuvo; pero sigue siendo subjetivamente necesaria para justificar el ejercicio de la propia sexualidad. En otras palabras, estamos ante un término moderno vivido de forma posmoderna. Es la forma, y no el fondo de la palabra, lo que subsiste en un intento de los individuos posmodernos de aferrarse a parte de su existencia moderna.

Pero, ¿por qué esa necesidad de continuar empleando la justificación del ‘amor’ para ejercer la sexualidad? ¿Por qué persisten las viejas reglas como la fidelidad y el matrimonio en un mundo en el que lo segundo suele durar poco y muchas veces esto tiene alguna relación con el incumplimiento de lo primero? ¿Por qué no

aceptar la sexualidad como instinto y buscar su satisfacción en términos absolutamente hedonistas y autoreferenciados?

Ni siquiera las nuevas formas de familia se libran de esto. Las parejas del mismo sexo buscan fundar su relación en el amor y es de este modo en que suelen justificarlo ante sus opositores. Las parejas del mismo sexo buscan que se reconozca su legítimo derecho a unirse en matrimonio. Las parejas del mismo sexo buscan formar una familia y tener hijos vía adopción o, en su defecto, alquiler de vientres o inseminación artificial.

¿Por qué?

La respuesta puede resumirse en una palabra: incertidumbre.

Como explicitaremos a detalle en los siguientes apartados de este capítulo, la búsqueda de certidumbre es el motor que genera la creación de las reglas y organizaciones, lo que motiva sus cambios, lo que propicia el regreso de viejas reglas y organizaciones y lo que incentiva la permanencia o desaparición de las mismas.

Para muestra de ello, hablemos muy brevemente de dos organizaciones y sus reglas en su relación con nuestro tema de investigación: las actitudes sexuales.

Por un lado, la religión, que aporta explicaciones sobre lo sagrado –es decir, sobre absolutamente todo aquello que es incomprensible al hombre y que éste considera como de un mundo diferente-, ha podido sostenerse en el tiempo justamente porque es una gran fuente de certidumbre. Respondió a todas las interrogantes en su momento; como, por ejemplo, por qué llueve, por qué hay sequía, por qué crecen las plantas, por qué existimos, de dónde venimos, qué pasa cuando morimos, por qué morimos, etc.

El hombre no puede responder por otros medios a muchas de esas interrogantes; pero la religión siempre tiene una respuesta (aún cuando ésta sea incomprensible a los seres mundanos). Esas explicaciones nos dan certidumbre. El origen de la vida, la procreación, siempre estuvieron lejos de las explicaciones del hombre y, por tanto, fueron fácilmente vinculadas con lo sagrado. Siendo la vida y la

procreación fenómenos sagrados, éstos fueron absorbidos por la religión en sus explicaciones y, por tanto, regulados por ella. Como las relaciones sexuales eran la causa de la vida, éstas debían ser sagradas también; por tanto, debían ser normadas con instituciones tales como el matrimonio y la fidelidad para no atentar contra el mundo de lo sagrado.

Con explicaciones que aportaran certidumbre respecto de la sexualidad y la procreación, era casi innecesario cuestionar si éstas eran ciertas o no... a fin de cuentas, esas explicaciones reducían la incertidumbre.

Por otro lado, la Ilustración y la modernidad ofrecieron otro tipo de certidumbres. La ciencia permitía el dominio de la naturaleza y del hombre mismo por el hombre mediante el conocimiento de sus reglas. El individuo podía ser el arquitecto de su propio destino y arrancar de manos de las entidades naturales y religiosas el control de su vida y lo que acontecía en ella.

La ciencia fue avanzando y dando explicaciones a cosas que antes sólo podían entenderse por medio de las reglas de la religión: por qué llueve, por qué crecen las plantas, por qué hay sequías, etc.

El conocimiento científico no se detiene allí. Comienza a buscar extender sus explicaciones de las reglas de la naturaleza a la naturaleza humana y social. Las ciencias sociales prometen a los individuos conocer su entorno social y a sí mismos y la posibilidad de controlar su entorno social y su propio ser.

La ciencia y la modernidad también prometieron que el esfuerzo individual derivaría en movilidad social; al predominio de la razón sobre las pasiones. Aparecen nuevas regulaciones: aquél que se esforzara en ese dominio racional de sí y de su entorno, podría tener mejores condiciones de vida que sus antepasados.

El principal mecanismo de esa movilidad sería la educación formal. Ir a la escuela y aprender ciencias daría herramientas a los individuos para controlar su propia vida y su entorno natural y social. El individuo escolarizado podría alcanzar, con base en su propio esfuerzo, la felicidad.

La educación formal parece dar estos resultados a los primeros miembros que la adoptan y, pasado el tiempo, se masifica; principalmente, en el siglo XX.

La ciencia y la modernidad, pese a dar grandes pasos en las explicaciones de la naturaleza y de la sociedad, con el tiempo comienzan a verse limitadas y a incumplir sus promesas.

Las pasiones parecen ser incontrolables (ambición, deseos sexuales 'irracionales', guerras, codicia), las explicaciones de muchas cosas nunca llegan (cuál es el propósito de la existencia, de dónde venimos, hacia dónde vamos, qué pasa al morir); el control de algunas partes de la naturaleza parecen sólo sueños o llegan muy tarde (evitar la muerte, decidir sobre si se quiere tener hijos y cuándo). Pese a lo anterior, la ciencia y la modernidad subsisten con fuerza. Las explicaciones que brindan siguen aportando suficiente certidumbre como para sostener este nuevo tipo de reglas y organizaciones.

Sin embargo, la educación formal, paulatinamente, deja de cumplir con la promesa de movilidad social. Cada vez es menos cierto que los individuos con más escolaridad puedan mejorar significativamente sus condiciones de vida. La regla del esfuerzo personal para ser más felices se torna en una promesa vacía. Deja de aportar certidumbre.

Las viejas explicaciones y reglas, como la religión, se mantuvieron vigentes porque aún aportaban certidumbre en ciertas cosas que la ciencia nunca pudo satisfacer (como el origen y propósito de la vida o qué pasa al morir). Ante la venida a menos de la ciencia, se reposicionan justamente porque son capaces de reducir la incertidumbre.

En el siguiente apartado exploraremos brevemente las formas en que la literatura académica da respuesta a las preguntas de investigación para, posteriormente, en el apartado 1.3 exponer el marco teórico que desarrolla a profundidad la influencia de la incertidumbre en la explicación propuesta en esta investigación.

1.2 Respuestas de literatura académica a las preguntas de investigación

En el estudio de las actitudes sexuales y otros conceptos similares (como la erotofilia / erotofobia y los comportamientos sexuales), se han empleado distintos enfoques.

Así, por un lado, se han estudiado las implicaciones de éstas en la sociedad. Se han destacado temas tales como la salud sexual y reproductiva, mostrando que las actitudes sexuales influyen en las políticas de información, tratamiento y atención de enfermedades de transmisión sexual (ETS), particularmente entre personas con preferencias sexuales distintas de la heterosexual, grupo que, por la estigmatización de sus prácticas y preferencias sexuales, es considerado por muchos como más vulnerable al contagio y padecimiento de las ETS (Allman, et. al., 2007; Herek, Widaman y Capitano, 2005). El modo en que se entienden en una cultura dada las actitudes sexuales afecta, además, la forma en que se distribuyen métodos anticonceptivos y la información que, sobre su uso, se da a quienes los reciben, vulnerando principalmente a adolescentes y jóvenes cuando la distribución e información se obstaculizan (Bosmans, et. al., 2006; Arwojolu, et. al., 2002). Otro problema de salud sexual y reproductiva impactado por las actitudes sexuales es el de los embarazos no deseados, propiciados por un limitado acceso a métodos anticonceptivos modernos y las sanciones informales por su compra y uso (Arwojolu, et. al., 2002).

Por otro lado, las actitudes sexuales influyen en algunos tipos de discriminación, sea ésta por canales institucionales sancionados formalmente (en que se ilegalizan ciertas prácticas y preferencias) o informalmente. Esta discriminación se refiere, en particular, a la ejercida contra personas con preferencias sexuales distintas de la heterosexual (Allman, et. al., 2007; Fish, 2007 y 2009; Herek, 2002; Marsiglio, 1993), contra las mujeres (Addai, 2000; Barker, et. al. 2010; Blackwood, 2007; Blue, 2005; Brikner, 2006; Burstein y Bricher, 1997; Clisby, 2005; Craske, 2005; Del Campo, 2005; El-Bushra, 2000; Ensminger, 1977; Fuwa, 2009; Greed, 2004 y 2005; Htun y Power, 2006; Lens, 2003; Massolo 1996 y 2003; Roberts,

1994; Rodríguez, 2008; Sa'ar, 2004, Thornley, 2007 y Vélez y Martínez, 2007) y contra ciertos tipos de comportamientos entre hombres heterosexuales (Connell, 2008; Robinson y Spivey, 2007; Scambor y Scambor, 2008; Walker, 2005).

Este tipo de estudios, sin embargo, muchas veces se enfocan más en los resultados que tiene el que en una sociedad se tengan ciertas ideas respecto de las actitudes sexuales que en las causas que determinan que se tengan unas actitudes sexuales y no otras.

Por otro lado, las investigaciones que sí pretenden aportar una explicación de las actitudes sexuales (sea empleando técnicas cualitativas o cuantitativas de investigación), tienen, también, algunas limitaciones.

Una de las variables explicativas que más comúnmente son estudiadas como determinantes de las actitudes sexuales es la escolaridad. Autores como Addai (2000), Barkan (2006), Herek (2002) y Uecker, Regnerus y Vaaler (2007), se preguntan sobre la influencia de la escolaridad en las actitudes sexuales (obteniendo resultados diversos). Sin embargo –y como se ahondará en el siguiente capítulo-, la cantidad de años que se pasa en la escuela no implica en sí mismo que las reglas, ideas, valores, comportamientos y actitudes que en ella se promueven sean *apropiados* por los individuos que asisten a ella, independientemente de la cantidad de años que lo hagan.

Algo similar sucede con otra de las principales variables que se han utilizado para tratar de explicar las actitudes sexuales. Nos referimos a la religión o adscripción religiosa. Addai (2000), Blackwood (2007), Fisher et. al. (1988), Robinson y Spivey (2007) y Rodríguez (2006), por mencionar algunos casos, han empleado esta variable en sus estudios y han obtenido resultados, también, diversos. Pero, una vez más, la adscripción religiosa en sí misma no significa que las reglas, ideas, valores, comportamientos y actitudes que se promueven en las distintas religiones sean *apropiados* por los individuos que dicen pertenecer a ellas.

En reconocimiento de esta limitación, algunos autores han optado por construir índices que traten de ‘capturar’ esa apropiación religiosa. Estos índices (usualmente denominados “religiosidad”) han sido empleados en el estudio de las

actitudes sexuales y algunos comportamientos sexuales y / o reproductivos por autores como Barkan (2006), Ergun (2007), Herek, (2002), Morrison (2008), Patel y Myeni (2008), Sahar y Karasawa (2005), Schwedel (2005), Sherkat (2002), y Uecker, Regnerus y Vaaler (2007). Dichos índices se componen, principal, pero no exclusivamente, de cuatro variables: frecuencia de asistencia a servicios religiosos, frecuencia de la práctica de orar, importancia explícitamente manifestada de la religión en la vida del individuo y que las personas se consideren a sí mismas como miembros de una religión.

En lo que respecta a la escolaridad y su apropiación, sin embargo, sólo un autor, Coleman (2006), quien, investigando sobre la decisión de interrumpir un embarazo adolescente, crea un índice de “orientación hacia la escuela”, buscando conocer si la apropiación escolar, y no sólo la escolaridad, influye en la mencionada decisión. El índice que este autor construye incluye indicadores como si los individuos (mujeres jóvenes) esperan asistir a la universidad, nunca han sido suspendidas, gustan de la escuela, consideran que ésta les dará mejores oportunidades y tienen padres con alta escolaridad.

Las investigaciones citadas hasta el momento, sin embargo, adolecen de, al menos, tres problemas que, a nuestro juicio, son graves. El primero de estos problemas es que no se aporta ninguna explicación de cómo o por qué existen las reglas ni las organizaciones que les sustentan y promueven ni, tampoco, cómo es que éstas permanecen en el tiempo o cambian. El segundo problema es que, o bien sólo emplean variables sociodemográficas y no índices de ‘apropiación’, o sólo emplean uno de estos índices en conjunción con otras variables sociodemográficas a modo de variables de control; lo que impide comparar si una apropiación influye más que otra en la determinación de la variable dependiente³. El tercer problema es que, sin excepción, ninguno de los textos citados aporta una explicación de cuáles son las razones por las que los conjuntos de reglas, ideas, valores, comportamientos y actitudes que se promueven en las distintas organizaciones son apropiados, o no, por los individuos; ni, menos aún, qué hace

³ La excepción la hacen Sahar y Karasawa (2005), que incluyen un índice de ‘apropiación política’ y uno de religiosidad.

que una apropiación sea más determinante que otra en las actitudes y comportamientos de las personas.

Por otro lado –y en un caso similar a la adscripción religiosa y la escolaridad-, todos los autores revisados al momento consideran la variable sexo como parte de sus explicaciones de las variaciones en actitudes sexuales. Algunos autores, tales como Barker, et. al. (2010); Connell (2008); El-Bushra (2000); Ensminger (1977); Fish (2007); Greed (2004); Kuta (2002); Robinson (2007); Scambor y Scambor (2008) y Walker (2005); no obstante, han puesto de manifiesto que, más que el sexo, es el género lo que influye en las actitudes sexuales y que éste es una construcción de lo masculino y lo femenino –así como de las preferencias sexuales-⁴. Estos autores reconocen la influencia de las organizaciones como la escuela y la iglesia en la conformación de las ideas de género; pero, de nuevo, fallan, en general, en estudiar, más que la adscripción a dichas organizaciones, la apropiación de las reglas, ideas, valores, comportamientos y actitudes que son promovidos por ellas.

Otra variable que, en la literatura académica, se ha empleado para explicar las actitudes sexuales es la procedencia rural / urbana de los individuos. Autores como Addai (2000), Allman (2007), Amuchástegui (2001), Barkan (2006), Herek (2002) y Rodríguez (2006) encontraron, cuantitativa y cualitativamente, que el lugar de origen de los individuos (su condición rural o urbana) influye de manera importante en las actitudes sexuales. No obstante, pese a que los mencionados autores reconocen que la escolaridad es mayor en los contextos urbanos que en los rurales y que la religión es sumamente importante en las zonas rurales, no atribuyen directamente sus resultados a las variables relacionadas con la escuela y con la religión, sino al lugar de origen en sí mismo.

Finalmente, una de las variables que, casi sin excepción, es incluida en las explicaciones de las actitudes sexuales es la edad. Casi sin excepción, también, los resultados de las investigaciones citadas encuentran que hay variaciones en

⁴ Muchos autores que incluyen el género en sus estudios, consideran éste como uno más de los indicadores que forman parte de las actitudes sexuales (Addai, 2000; Blackwood, 2007; Ergun, 2007; Fisher, et. al., 1988; Herek, 2002; Morrison, et. al., 2008; Sa'ar, 2004; Walker, 2005).

las actitudes sexuales según la edad de los individuos estudiados. Sin embargo, ninguno de los trabajos revisados aporta una explicación de cómo o por qué la edad determina a la variable dependiente. En otras palabras, consideran la edad sólo como variable sociodemográfica sin posicionarla en sus justas dimensiones: el tiempo y los cambios que, con el tiempo se generan –o, más importante aún, por qué con el tiempo se generan dichos cambios-.

Para solucionar los distintos problemas mencionados y aportar una explicación más satisfactoria de las actitudes sexuales, en el siguiente apartado se propone un marco teórico que se ha construido con base en distintas fuentes.

En primer lugar, el nuevo institucionalismo permite conocer el origen de las instituciones (reglas) y las organizaciones, pero, sobre todo, posibilita comenzar a explicar el cambio en el tiempo a través de la idea de la *incertidumbre*. Es la búsqueda de la reducción de la incertidumbre lo que propicia la creación de instituciones (reglas) que permitan a los individuos saber cómo, cuándo y de qué forma actuar ante las distintas situaciones de su vida en vez de preguntarse constantemente sobre cada cosa que hacen y sus consecuencias. Es la búsqueda de la reducción de la incertidumbre lo que propicia, también, que los individuos con objetivos comunes se organicen para buscar aprovechar las instituciones y reducir, aún más, la incertidumbre; ello estructurando incentivos dentro de las organizaciones para que sus miembros permanezcan en ellas y colaboren en la consecución de las metas de la organización. Estos incentivos son, en sí mismos, reglas que permiten a los miembros saber que a una acción o inacción determinada obtendrán un beneficio (o sanción) bien establecido, reduciendo, todavía más, la incertidumbre.

Sin embargo, el nuevo institucionalismo sólo permite explicar las instituciones y su permanencia dentro de las propias organizaciones y no en la vida cotidiana de los individuos, en su vida ‘extraorganizacional’: no explica la apropiación. Ello, principalmente, porque no ahonda en el hecho de que los individuos pertenecen a más de una organización al mismo tiempo.

Por esta razón, se hace uso del concepto de *primary framework*, que nos permite, en primer lugar, explicar la apropiación de las reglas, ideas, valores, comportamientos y actitudes que se promueven en las distintas organizaciones. En segundo lugar, este concepto contempla el hecho de que los individuos pertenezcan a más de una organización al mismo tiempo. En tercer lugar, nos permite explicar cómo y por qué un individuo privilegia una de estas apropiaciones sobre otras en sus actitudes y comportamientos ante situaciones dadas (en nuestro caso, las actitudes sexuales). Finalmente, el *primary framework*, nos ayuda a entender cómo y por qué la forma en que los individuos privilegian (priorizan) la apropiación de un ‘marco organizacional’ sobre otras va variando en el tiempo. El motor de todo ello es, de nuevo, la reducción de la incertidumbre: a mayor reducción de incertidumbre que un ‘marco’ proporcione, mayores probabilidades tendrá de ser apropiado por parte del individuo y mayores probabilidades tendrá de ser priorizado por éste en su cotidianeidad (por el hecho, claro, de que le proporciona mayor certidumbre que otros ‘marcos’).

1.3 Marco teórico conceptual

A continuación se presenta el marco teórico que se ha construido a razón de la presente investigación. Si bien muchos de los conceptos y la relación entre ellos han sido tomadas de manera casi textual de sus autores originales, se presentan, también, desarrollos teóricos y conceptos propios que han de servir para articular y argumentar lo expuesto en este trabajo.

1.3.1 Instituciones, organizaciones y frameworks

Toda sociedad está llena de reglas; reglas que, aquí, con base en lo expuesto por North (2001), denominaremos *instituciones*. Las instituciones “...son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Por consiguiente, estructuran incentivos en el intercambio humano...” (North: 13).

En cada sociedad se tienen distintos tipos de instituciones respecto de casi cada aspecto de la vida cotidiana de los individuos que la conforman; reglas como la de casarse o unirse en pareja y, más aún, inclusive sobre dónde, cuándo, por qué y con quién casarse; por mencionar sólo uno de entre millones de ejemplos posibles. “Las instituciones reducen la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura a la vida diaria. Constituyen una guía para la interacción humana...” (North, 14), de modo que, cuando deseamos realizar una actividad cualquiera, sabemos cómo realizarla.

La forma en que las instituciones regulan la cotidianeidad de las personas es al proporcionar incentivos a los individuos. Los incentivos pueden ser materiales o inmateriales, así como positivos (recompensas) o negativos (castigos). Sean del tipo que sean, los incentivos proporcionan certidumbre porque se sabe que, en una interacción con otro, las instituciones establecen claramente cuáles serán los resultados de la acción o inacción; es decir, sus consecuencias. En nuestra cultura, por ejemplo, en un saludo como “buenos días” dirigido hacia otro, uno tiene la certeza de que ese otro responderá exactamente del mismo modo y, en caso de que ese otro no corresponda al saludo, se sabe también que quienes sean testigos del incumplimiento de la institución del saludo sancionaran a quien incurra en dicha falta al desaprobárselo por considerarlo maleducado.

De acuerdo con North, las instituciones son de dos tipos: por un lado están las instituciones formales (escritas) y, por otro, están los códigos de conducta – generalmente no escritos- “...que subyacen y complementan a las reglas formales.” (North: 14).

Como límites de lo aceptable en las interacciones, las instituciones ofrecen oportunidades de acción; es decir, permiten a los individuos hacer uso de ellas para tratar de encontrar el mayor beneficio posible, el mayor grado de satisfacción –sea del tipo que sea; material o inmaterial- y certidumbre dentro de los límites de las propias instituciones. Muchas de estas ventajas se pueden obtener de mejor manera cuando los individuos buscan de manera conjunta conseguir objetivos comunes.

Los individuos, por tanto, se organizan para ese fin. Las *organizaciones u organismos* son, entonces, un conjunto de individuos con objetivos comunes que se mueven a través de las instituciones para lograr dichos objetivos. Empleando la analogía del propio North, si las instituciones son las reglas del juego, las organizaciones son los equipos que juegan el juego con el objetivo de ganarlo. Para intentar ganarlo, los individuos se organizan –de ahí el nombre de organización- estructurando sus acciones e inacciones –y, con ello, las actividades de sus miembros dentro de la organización⁵- de modo tal que puedan lograr los objetivos de la organización; es decir, plantean estrategias que les permitan aprovechar las oportunidades que les brindan las instituciones así como el cómo ‘vencer en el juego’ a otras organizaciones e individuos que también buscan lograr sus objetivos.

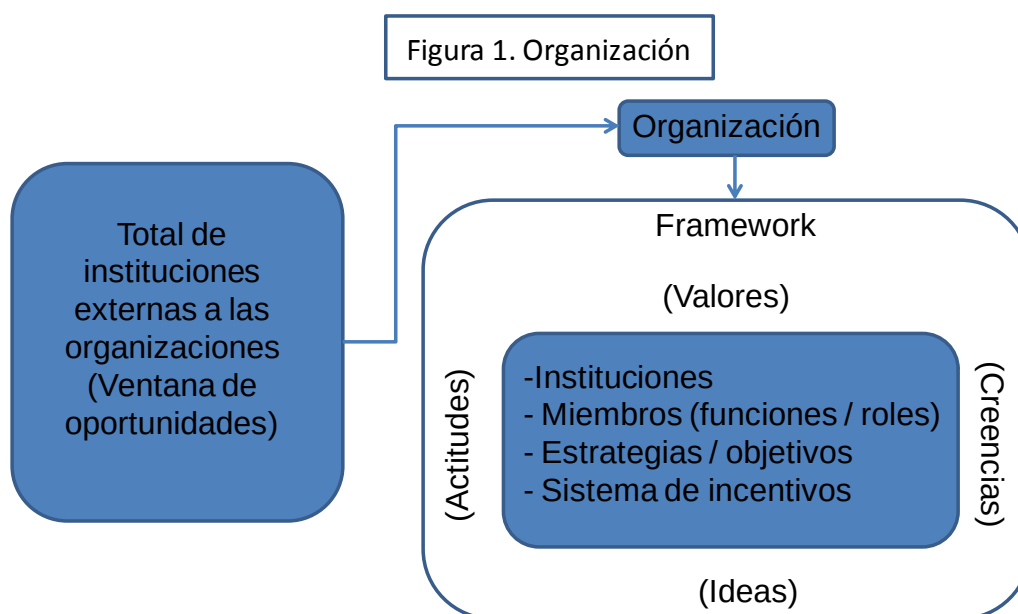
Ahora, una organización, por lo mismo que es un conjunto de individuos encaminados a la consecución de sus objetivos mediante sus estrategias propias, tiende a crear *papeles*⁶ o ‘roles’ que, al menos en teoría, sus miembros han de interiorizar. Estos papeles consisten en un conjunto de comportamientos que un individuo, como parte de una organización, ha de presentar (o representar) para el correcto funcionamiento de la organización en la persecución de sus objetivos; es decir, un papel o *role* es la *función* desempeñada por un individuo dentro de la organización como parte de las estrategias de la misma para lograr sus objetivos. Sobra decir que los papeles son diversos, pues las funciones de los miembros de una organización también lo son.

Además de la creación y distribución de funciones entre sus miembros, las organizaciones promueven, no sólo los comportamientos propios de cada papel, sino un conjunto de ideas, valores, creencias y actitudes que un individuo ha de utilizar como base para la emisión de opiniones y la toma de decisiones; opiniones y decisiones que, idealmente, facilitarán a la organización el lograr sus objetivos.

⁵ Las organizaciones tienen un espacio más o menos delimitado –usualmente, su manifestación sustantiva- en el que ejercen con más claridad su control; esto es lo que se denomina, aquí, como *espacio organizacional*.

⁶ Concepto basado en las ideas de Goffman, 1959.

Es a este conjunto de ideas, valores, creencias y actitudes promovidos por una organización a lo que se denomina *framework*⁷. Cada organización, entonces, tiene un *framework* propio. El núcleo de una organización son sus instituciones, sus miembros (con sus respectivos roles o funciones), sus estrategias u objetivos y su sistema de incentivos (positivos y negativos); sin embargo, éste no puede sostenerse sin un “marco” sólido: su *framework*. En pocas palabras, puede decirse que la estrategia que es común a *todas* las organizaciones consiste en, al menos, cuatro cosas: en primer lugar, el establecimiento de fines u objetivos; en segundo, sus miembros y la distribución de papeles o funciones entre los mismos; en tercero, la creación de un sistema de incentivos y, finalmente, en la construcción de un *framework* (Figura 1).



Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, si un *framework* es un conjunto de valores, comportamientos, ideas y actitudes que un individuo *ha de utilizar* como base para la emisión de opiniones y la toma de decisiones, se sobreentiende que un *framework* es, en sí, un conjunto

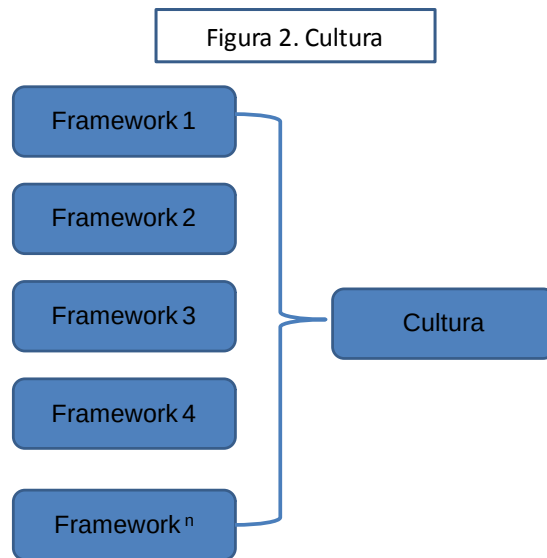
⁷ El concepto de *framework* está basado, principalmente, en lo expuesto por Goffman (1986).

de reglas; un conjunto de instituciones. Sin embargo, es un conjunto de instituciones muy particular. Mientras las organizaciones se mueven entre un conjunto de instituciones externas a ellas mismas, un *framework* es el conjunto de instituciones generado al interior de una organización dentro del cual, los individuos pertenecientes a la misma, se mueven.

Es importante reiterar que las instituciones, como las organizaciones y sus *frameworks*, tienden a permanecer -al menos en el mediano y largo plazos- porque proporcionan *certidumbre*. El saber qué hacer (cómo, cuándo y por qué) ante las distintas situaciones que se presentan en la vida dentro y fuera de las organizaciones, en la vida cotidiana de los individuos, libera a éstos del preguntarse constantemente de qué es lo que deben hacer, de lo que es aceptable y aceptado ante cualquier situación dada. Les proporciona la certidumbre de estar haciendo lo “correcto”; porque pueden explicar y justificar sus acciones *pasadas, presentes y futuras* sobre la base de los incentivos y la correcta aplicación de los mismos ante las acciones e inacciones. Al respecto se ahondará un poco más adelante.

Por otro lado, cada sociedad tiene una cultura propia, y una *cultura* consiste en un conjunto de organizaciones e instituciones -y, por ende, de *frameworks*- vigentes en un tiempo y espacio determinados (Figura 2). Si bien es cierto, también, que la cultura consiste en un conjunto de símbolos y la atribución de significados a éstos; también lo es que los *frameworks* son las “cajas de herramientas” que permiten a los individuos otorgar significados a dichos símbolos; es decir, son los *frameworks* los que permiten transformar en conocimiento significativo los símbolos al atribuirles un sentido –sentido que, sobra decir, está basado en las interpretaciones propias de las organizaciones respecto de los símbolos según los fines de la misma y que ello está plasmado en el *framework*-.

Esto significa que todo individuo que viva en sociedad está expuesto a un número más o menos grande de organizaciones y *frameworks*.



Fuente: Elaboración propia.

Cada papel ha de ser representado por el individuo frente a un *auditorio*⁸ que consiste, al menos, en las personas que forman parte de la organización particular de que se trate, para ser reconocido como parte de ella; es decir, frente a un auditorio específico, por ejemplo, los individuos que forman parte de un hospital: el individuo ha de representar adecuadamente el papel o función que le corresponde de acuerdo con el *framework* de la organización ante dicho auditorio; esto es, el papel de médico, de paciente, de personal administrativo, de intendente, etc.; todos bajo el *framework* de lo que es y debe suceder en la organización llamada 'hospital'.

Sin embargo, la representación de un papel no necesariamente ha de limitarse a la organización que le ha dado origen. Es bastante probable que el individuo desee ser reconocido por miembros de otros auditorios como parte de una organización y, para lograrlo, ha de representar algunas de las partes del *framework* o del papel que se desea sea reconocido en otros espacios organizacionales. La única condición que habría de cumplirse en esta situación es,

⁸ Concepto basado en las ideas de Goffman, 1959.

al menos en teoría, que la representación del papel a que nos refiramos no contravenga seriamente las instituciones propias de la organización 'huésped' en que dicha representación ajena se desempeñe.

1.3.2 Apropiación y self

Como se ha mencionado ya, una cultura consiste en una gran vastedad de organizaciones y *frameworks*.

Sin embargo, de toda esa vastedad, el individuo toma para sí sólo algunas de las instituciones y *frameworks* disponibles en la cultura a que pertenece: no tiene que –y no puede- formar parte de todas las organizaciones disponibles y apropiarse de todos los *frameworks* que existan en su cultura; además, aún en las organizaciones más altamente coercitivas, el individuo está en posibilidad de apropiar sólo algunas de las instituciones del *framework* de la misma.

Aquí es importante definir la *apropiación*:

Como se sabe, la apropiación es un concepto proveniente, principalmente, de la pedagogía, y se refiere a la interiorización única y personal que hace un individuo de información externa que transforma dicha información en conocimiento significativo; es decir, en algo importante y útil para el individuo (Böhme, 2002; Schmitt, Swope y Walker, 2000; Siebert, 2005). Apropiación es, en otras palabras y como su nombre lo indica, hacer propio algo que es externo o ajeno a sí. En este concepto se reconoce que la coacción forma parte importante de dicha apropiación (es decir, interiorización), pero, al mismo tiempo, que la coacción no es absolutamente determinante y, por tanto, la apropiación es única a cada individuo.

Lo que motiva la apropiación es, en última instancia, la certidumbre. Cuando el conjunto de instituciones del *framework* de una organización proporciona al individuo incentivos suficientes, cuando se premia o se castiga efectivamente por el cumplimiento o incumplimiento de la regla y cuando el cumplimiento de la misma proporciona satisfactores al individuo dentro de la organización, es muy

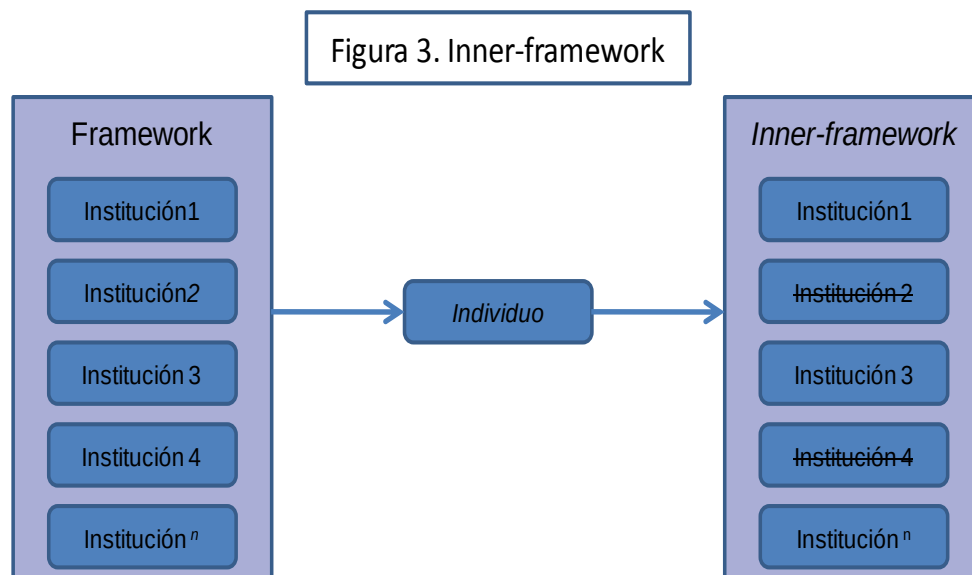
posible que el individuo lleve esas instituciones –o partes del *framework*- a su vida cotidiana fuera del espacio organizacional. Si aplicar el *framework* fuera de la organización proporciona resultados y satisfactores al individuo, éste podría apropiarlos, porque le genera certezas de cómo funciona su entorno y de los resultados de su comportamiento.

Es importante señalar que en el concepto de apropiación está presente tanto la agencia del individuo como la coacción de las instituciones y organizaciones: si bien es cierto que el individuo se apropiará únicamente de las instituciones que él seleccione aún en contra de todo intento de imposición, también lo es que hay organizaciones e instituciones con fuertes posibilidades de coacción. Esta coacción llevaría a cualquier individuo (o grupo) que no apropie las instituciones que, se pretende, interiorice, a representar el papel que, se supone, le corresponde, ante aquellos auditorios que así lo esperan y que, de no darse la representación esperada, podrían coaccionarle. Sin embargo, esta representación sería una actuación ‘cínica’ (Goffman, 1959: 17-8), pues sólo sería representada para cumplir con aquello que se espera del individuo sin que el individuo crea en dicha representación: frente a otros auditorios o, en un caso extremo, en privado, el individuo representaría aquellos papeles que le han sido socialmente vetados pero que el individuo ha apropiado como parte del sí.

Un claro ejemplo de esta situación se da en el campo de la sexualidad. Algunas prácticas y preferencias sexuales, tales como la homosexualidad, la bisexualidad, el fetichismo y el sadomasoquismo, que en varias sociedades occidentales son socialmente inaceptables por distintas organizaciones e instituciones propias de sus culturas respectivas, no dejan de ser ejercidas por algunos de los miembros integrantes de la cultura particular a que nos refiramos pese a estar vetadas por ella. Quienes les practican suelen representar los papeles ‘normales’ o aceptables por dicha cultura y sus organizaciones: emiten opiniones –como la homofobia- y toman decisiones –como el matrimonio- de acuerdo con los *frameworks* disponibles; pero estas decisiones y opiniones son sólo parte de una representación frente a la mayor parte de los auditorios disponibles en ese contexto cultural particular. Ya sea en privado o en compañía de grupos que

compartan estos comportamientos y preferencias, los individuos representarán papeles con base en las instituciones y *frameworks* que ellos han apropiado.

Ahora, un individuo, por muy identificado que se sienta con una organización y sus objetivos, no apropia cada una de las instituciones de su *framework*; éste selecciona sólo algunas de esas instituciones que formarán parte de su *sí*. Es a la selección única y personal de instituciones de un *framework* que el individuo hace a lo que denomino *inner-framework* o *apropiación organizacional*; es decir, es la interiorización única que un individuo hace de parte de los valores, comportamientos, creencias, ideas y actitudes de un *framework*. Es la importancia y uso que, de tales reglas, hace el individuo en su cotidianidad; la importancia asignada por el individuo a la organización y la credibilidad que las jerarquías de la misma tienen para el individuo; así como la importancia que el individuo confiere a compartir con otros los valores, comportamientos, creencias o ideas propios de la organización para relacionarse con ellos (Figura 3).

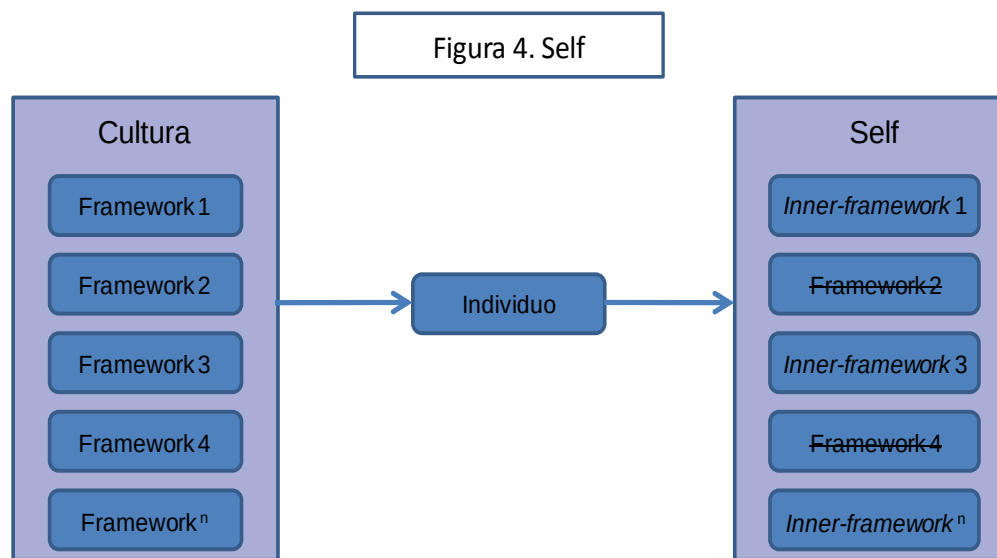


Fuente: Elaboración propia.

Las posibilidades de elección son, sin embargo, finitas, y dependen de la cultura a que pertenezca el individuo. Las organizaciones e instituciones disponibles en una

cultura dada, si bien no imposibilitan la creación de nuevas organizaciones e instituciones por parte de un individuo o grupo, sí limitan estas posibilidades al ser las organizaciones e instituciones de dicha cultura un conjunto de límites a lo aceptable e, incluso, a lo cognoscible.

El *sí* (*self*) o *sí mismo* es aquello que el individuo considera que él mismo es, y tiende a estar referenciado a todo aquello que es fuera del individuo; es decir, otros individuos, las organizaciones y las instituciones. El *sí* puede definirse, entonces, como una síntesis: es el conjunto de apropiaciones organizacionales (*inner-frameworks*) que el individuo se ha apropiado; es decir, es la selección del conjunto de *frameworks* disponibles en una cultura que el individuo ha apropiado de forma única y que, considera, le hacen ser quien es (Figura 4).



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, dado que las culturas están organizadas mayoritariamente por *frameworks* y dado que los individuos suelen definirse a sí mismos con base en aquello que les rodea –organizaciones, instituciones y otros individuos–, éstos tienden a dar forma y sentido a su *sí* de acuerdo con las instituciones, organizaciones y *frameworks*; es decir, el individuo no se define a sí mismo como

‘cumpro con la institución 1, la 18, la 20, la 3537... y la *n*’, sino como ‘soy estudiante de ingeniería, hombre, católico, padre de familia, ... *n*’.

Debido a que cada cultura es una multiplicidad de *frameworks*, y a que cada individuo apropia como parte de su *sí* varios de esos *frameworks*, las más de las veces el individuo ha de representar papeles de más de uno de esos *frameworks* ante un mismo auditorio porque no puede separarlos completamente, todos esos *frameworks* que ha apropiado son parte de su *sí*.

1.3.3 Incertidumbre, primary framework e identidad.

¿Cómo es, entonces, que el individuo conforma y organiza su *sí*?

De entre todos los *inner-frameworks* del individuo, uno solo es el *primary framework*: una respuesta con base en una perspectiva que “es vista por aquellos que la aplican como no dependiente o referida al pasado o a alguna interpretación previa u ‘original’; de hecho, un *primary framework* es uno que es visto como uno que traduce lo que, de otro modo, sería un aspecto carente de significado en algo que es significativo”. (Goffman, 1986: 21).

De esta definición pueden sustraerse varias cosas: primero, toda actitud ante un evento particular es concebida como individual; segundo, toda actitud debe consistir en una *acción* o *inacción* individual; tercero, los *frameworks* susceptibles de ser considerados como primarios son necesariamente apropiaciones que el individuo ha hecho⁹ -*inner-frameworks*-; es decir, la actitud o respuesta -sea acción o inacción- no puede ser hecha a modo de una actuación cínica: es, necesariamente, una ‘actuación sincera’ (Goffman, 1989: 29) con base en un *framework* que el individuo haya apropiado como parte del *sí* y; cuarto, si un *framework* y sus instituciones son susceptibles de ser las primarias, es porque ese *framework* –y sus instituciones- proporcionan certidumbre, pues ‘traducen’ eventos

⁹ De lo contrario, no podrían ser perspectivas vistas por los actores como no dependientes o referidas al pasado ni como traductores de lo que, de otro modo, sería un aspecto carente de significado, en algo que es significativo.

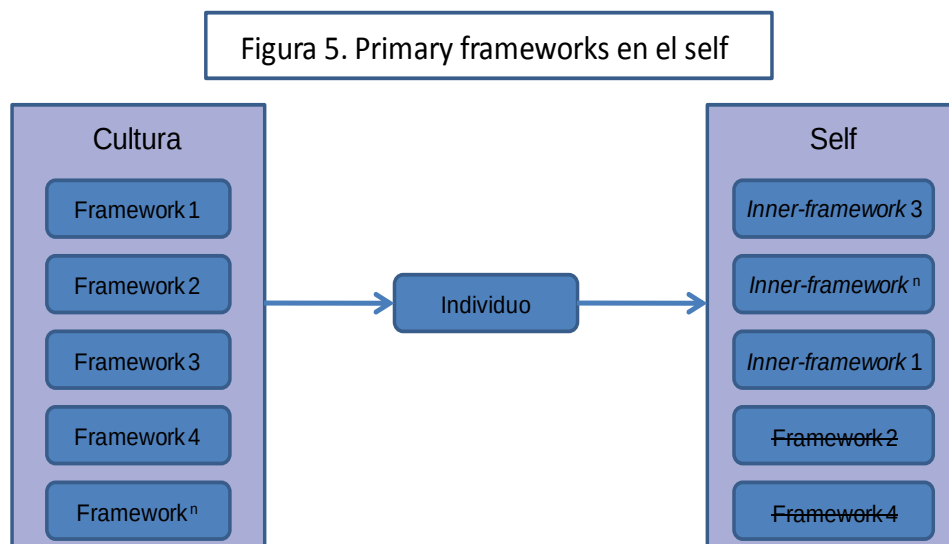
carentes de significado en algo significativo; es decir, permiten saber qué hacer ante un evento particular y de qué forma hacerlo.

Esto significa, también, que los *frameworks* que el individuo ha apropiado como parte del *sí* no tienen la misma importancia para él. Los *inner-frameworks* se jerarquizan en el *self*, de tal modo que uno solo es el *primary framework absoluto*; es decir, un solo *framework* y sus instituciones es el que prima en las representaciones, en la emisión de opiniones y en la toma de decisiones del individuo; en las actitudes y comportamientos.

Si bien, un *framework*, de acuerdo con las instituciones que contiene, podría ser aplicado en muy diversas situaciones de la vida cotidiana del individuo, difícilmente contendrá instituciones respecto de todas y cada una de las situaciones posibles en la cotidianidad del mismo¹⁰. Aún cuando un *framework* tuviera instituciones para absolutamente todo, el individuo, al apropiarse el *framework* y convertirlo en *inner-framework*, dejaría de lado algunas instituciones respecto de varias situaciones. En cualquiera de ambas situaciones –que el *framework* no tenga instituciones al respecto o que éstas no se hayan apropiado por parte del individuo- es que la jerarquización de *frameworks* en el *self* se torna relevante: si el *primary framework* no tiene instituciones apropiadas por el individuo respecto de una situación particular para que éste pueda transformar la situación en significativa y comprensible (certidumbre), el segundo *framework* en jerarquía –de contener instituciones respecto de dicha situación y formar parte, éstas, del *inner-framework* en el *self*- entraría en juego como *primary framework*; si el segundo *framework* en importancia tampoco pudiera hacer comprensible y significativa la situación, el tercero en importancia entraría en juego... Es esto a lo que denominamos un *primary framework relativo*; es decir, aquel *inner-framework* que, de acuerdo con la jerarquización única hecha por el individuo y debido a que el *primary framework* no contiene una institución al respecto –o ésta no ha sido apropiada-, transforma en significativa y comprensible una situación por ser el

¹⁰ Porque una organización, con objetivos limitados, difícilmente contendrá en su *framework* instituciones referentes a todos y cada uno de los aspectos de la vida de los individuos.

framework de más alta jerarquía que contiene una institución apropiada por el individuo respecto de la situación particular a que nos refiramos (Figura 5).



Fuente: Elaboración propia.

El problema de la gran cantidad de *frameworks* con base en los cuales un individuo puede emitir una opinión o tomar una decisión, sin embargo, persiste; principalmente debido a que, de entre la multiplicidad organizacional de una cultura, un solo individuo puede haber apropiado *frameworks* que, respecto de un evento particular podrían tener instituciones completamente contradictorias unas con otras.

Las más de las veces, el individuo representa la mayor parte de los papeles que ha apropiado en todo espacio organizacional en que se encuentre; es decir, tiene una representación simultánea de papeles diversos de *frameworks* diversos correspondientes a organizaciones diversas; todo aquello que forma parte del *self*. Esto se debe a que cada uno de los *roles* y *frameworks* son partes de una entidad que es divisible sólo analíticamente: el *self*.

Sin embargo, la representación simultánea es posible únicamente cuando no existen instituciones que impidan parte de la representación de un papel en un espacio organizacional dado. Cuando no se puede llevar a cabo la representación

de un *role* o una institución apropiada particular porque el *inner-framework* a que corresponde dicha representación tiene una institución que contraviene lo dispuesto en aquellas de otro *inner-framework* y su espacio organizacional respectivo, entonces habrá de suprimirse parte de la representación del primero en el espacio organizacional del segundo.

Si la institución que se suprime en la representación es parte de un *inner-framework* de jerarquía muy baja en el *self*, esta supresión se podría llevar a cabo sin muchas complicaciones para el individuo que podría, inclusive, abandonar por completo la representación del *role* correspondiente al *framework* de baja jerarquía. Pero si la contradicción se da en el espacio organizacional de un *framework* de alta jerarquía en el *self* y exige la violación de una institución apropiada correspondiente a un *inner-framework* de jerarquía más alta – correspondiente al *primary framework* relativo respecto de la situación particular a que nos referimos-, entonces el individuo tratará de modificar la institución contradictoria en el *framework* de menor jerarquía –y, con ello a la cultura a que pertenece-.

Los individuos pueden –y de hecho, lo hacen- modificar las organizaciones e instituciones que les constriñen.

Dado que los individuos apropian múltiples *frameworks*, y las reglas, ideas, comportamientos, actitudes, valores y creencias de dicha multiplicidad de *frameworks* tienden a ser contradictorias en algunos puntos unos con otros, el individuo ha de hacer una síntesis única y particular de ellas que le permita superar las contradicciones con el fin de definir y organizar su *sí* y alcanzar, así, mayor certidumbre. Este *sí*, pese a estar determinado por todos los múltiples *inner-frameworks* -y, por ende, por las organizaciones a que se refieren- que le conforman, está determinado principalmente por el *primary framework* -por ello es el primario-. Si, para conservar lo más intacto posible este *primary framework* -principal parte constituyente del *sí* que el individuo considera su *sí*- éste ha de violar alguna de las reglas, ideas, comportamientos, actitudes, valores o creencias de otro de los *frameworks* que conforman su *sí*, así lo hará. Sin embargo, dicha

violación no puede ser vista por el individuo sino como una falla del *framework* que ha implicado la contradicción y una fuente de incertidumbre: la institución apropiada que forma parte del *framework* que se ha constituido en una parte del *sí*, pero contradice las instituciones del *primary framework* del individuo, es un error del *framework* a que dicha institución pertenece; el *framework* es, entonces, imperfecto, porque genera contradicciones.

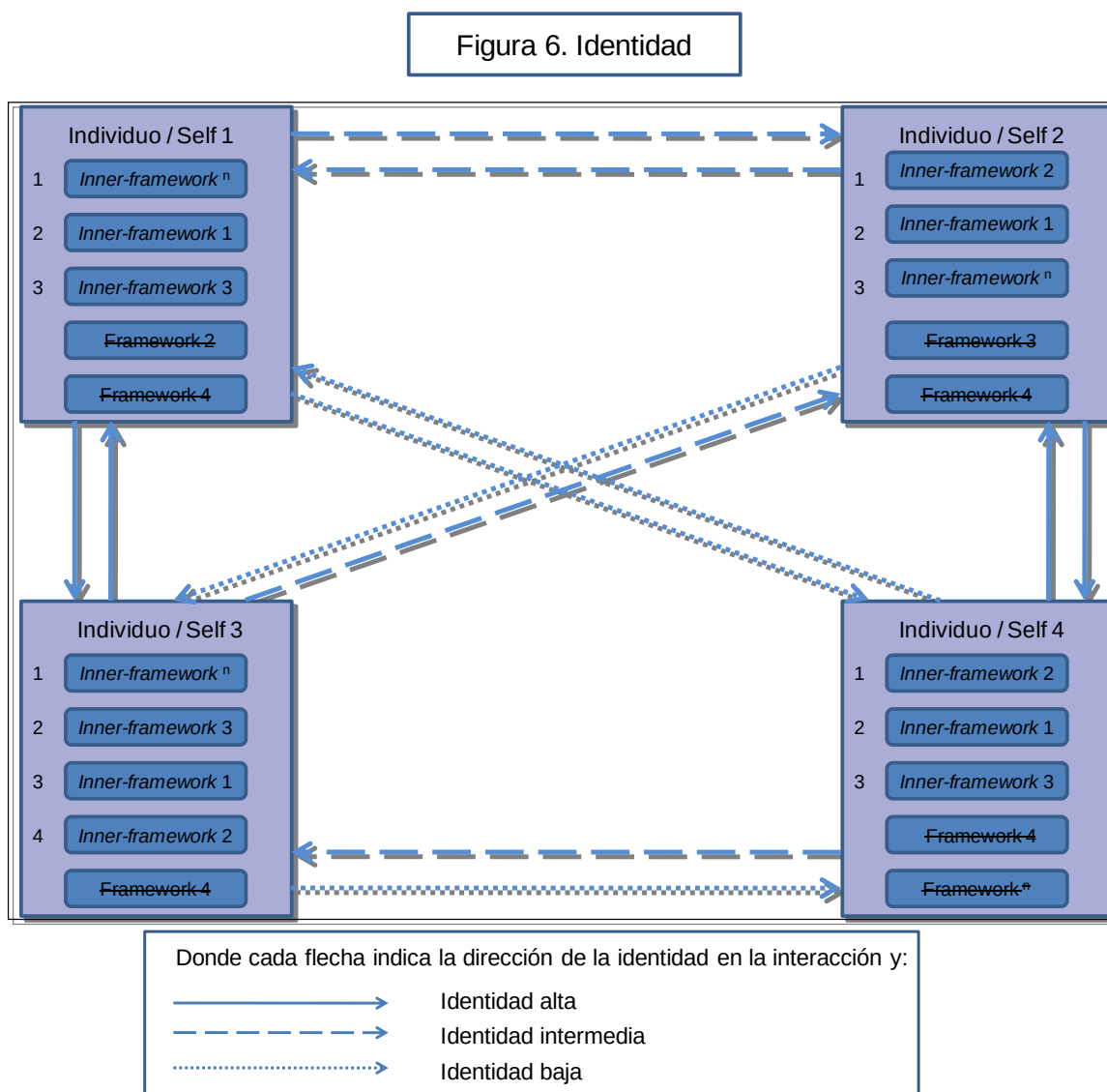
La otra opción significaría una enorme dificultad –pero no imposibilidad-; esto es, la renuncia a una parte del *sí*: aceptar que el *framework* que se ha violado parcialmente para preservar el *primary framework* es perfecto tal cual es, implicaría aceptar que dicho *framework* se ha apropiado erróneamente y que no debería formar parte del *sí*, por lo que debería renunciarse por completo a él y, con ello, a una amplia parte del todo que conforma el *sí*; es decir, implicaría la renuncia a una importante parte de lo que el propio individuo considera que él es.

No obstante, si el individuo considera que el *framework* que ha debido violentar parcialmente *sí* es parte del *sí*, pero que éste tiene una falla institucional que genera las contradicciones, el individuo intentará modificar el *framework* imperfecto para hacerlo compatible con su *sí* y lograr mayor certidumbre. Si bien, es cierto, que sería casi imposible que un solo individuo pueda modificar por sí mismo el *framework* que considera imperfecto -y, por ende, no sólo a la institución, sino a la organización a que dicho *framework* se refiere-, de encontrar a otros individuos que consideren éste tiene esa imperfección institucional específica podrá, a largo plazo y en conjunción con otros individuos, modificar -determinar- las organizaciones e instituciones mismas que se proponían determinarle a él -y al resto de los individuos, claro-: transformar¹¹ su cultura.

Es aquí que la identidad que sientan los individuos entre sí se torna en relevante, pues ésta puede funcionar como uno de los catalizadores de los cambios

¹¹ Por *transformar* ha de entenderse únicamente modificación o cambio. Es una idea que no contiene en sí la noción de mejora (aunque los individuos que llevan a cabo dicha transformación, sí lo consideren una mejora).

institucionales y organizacionales. La *identidad*¹² es la afinidad que los individuos encuentran entre sí con base en la jerarquización de *inner-frameworks* que constituyen el *sí* de cada uno de ellos: entre más similar sea la jerarquización de *inner-frameworks* de un individuo con respecto a otro, mayor será la identidad que exista entre ellos (Figura 6).



Fuente: Elaboración propia.

¹² El concepto de *identidad* puede ser abordado desde dos perspectivas 'generales'. La primera de ellas ('perspectiva individual') corresponde a la forma en que el propio individuo se define a sí mismo; la segunda corresponde a la forma en la que los individuos se identifican con otros ('perspectiva social') (Gutiérrez, 2010; Martuccelli, 2010). Como puede inferirse, aquí, he optado por los conceptos de *self*, para referirme a la primera perspectiva y de *identidad* para la segunda y, con ello, poder hacer uso de ambas perspectivas para la construcción del marco teórico.

1.3.4 Incertidumbre y cambio.

Hasta este punto ya hemos expuesto algunos de los mecanismos del cambio. Ahora sólo haremos un énfasis sistematizado al respecto, comenzando por el nivel individual y, posteriormente, por el organizacional.

Primero debemos respondernos a qué se debe que un individuo haya jerarquizado un *framework* particular como *primary framework* –absoluto o relativo- frente a una situación particular.

La respuesta tiene, al menos, tres componentes. El primero de ellos es la certidumbre. Cuando un *framework* y sus instituciones proporcionan una amplia cantidad de certezas sobre las acciones y actitudes pasadas, presentes y futuras (qué hacer, cómo, cuándo y por qué hacerlo, así como los resultados de dichas acciones y actitudes y las razones por las que ha sido / es / será necesario actuar de un modo particular) respecto de una gran variedad de situaciones cotidianas o coyunturales, dicho *framework* será, al menos en teoría, más susceptible de ser apropiado como primario por parte de aquellos individuos que le conozcan. Este primer componente tiene una amplia base en la experiencia. El segundo, derivado del anterior, consiste en que un *primary framework* es aquél que puede armonizar de manera más o menos coherente los múltiples papeles o *roles* que el individuo ha apropiado como parte de su *sí*; ello, porque en esa armonía y coherencia puede encontrar una fuente de certidumbre. El tercer componente es completamente subjetivo y elude los alcances de esta explicación: la creencia –sin, necesariamente, fundamento empírico alguno- de que el *framework* y sus instituciones brindan formas de actuar que solucionen cualquier problema cotidiano o coyuntural que se presente al individuo; es decir, la creencia en la certidumbre proporcionada por el *framework* ante situaciones de incertidumbre.

Cuando una institución que un individuo haya apropiado comienza a dejar de dar certidumbre en las situaciones –tanto cotidianas como coyunturales- de la vida del mismo; cuando comienza a dejar de darle certezas de los posibles resultados de sus interacciones con otros, dicha institución comenzará a hacerse menos importante y útil en su vida. Ahora, siendo dicha institución apropiada parte de un

inner-framework, el que la importancia de dicha institución disminuya –dado que disminuyen las certidumbres que proporciona- afecta, a su vez, la importancia de todo el *inner-framework* a que dicha institución pertenece; es decir, afecta la posición jerárquica de esta apropiación organizacional respecto de otras en el *self*.

Si un *primary-framework* (absoluto o relativo) y sus instituciones comienzan a, repetidamente, fallar en dar certidumbre en las situaciones cotidianas de la vida del individuo o si, en su defecto, en situaciones coyunturales de suma importancia para el individuo, carece de explicaciones que tornen un evento desconcertante o incognoscible en algo significativo, dicho *inner-framework* podría ser –y, de hecho, es- superado por otros *inner-frameworks* en la jerarquización hecha por el individuo en su *sí*, dejando de ser un *primary-framework* (absoluto o relativo) – aunque, como se ha dicho, difícilmente será abandonado del todo por ser una parte importante de lo que el individuo considera él mismo es-.

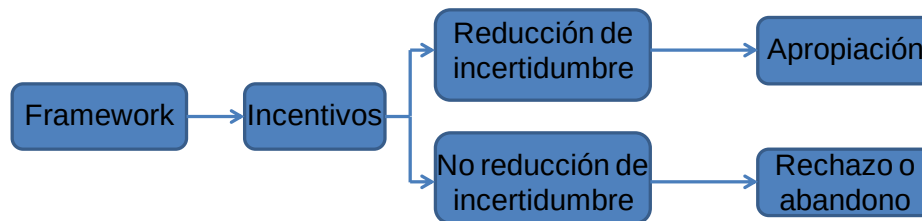
En síntesis, lo que propicia que un *framework* sea apropiado por un individuo y para que le jerarquice en los primeros lugares de su *self*, es el sistema de incentivos que el mismo tiene para ofrecerle en las situaciones de su vida cotidiana y en las de coyuntura. Estos incentivos se pueden resumir en la reducción de incertidumbre ante distintas situaciones (cotidianas o coyunturales): desde la satisfacción de necesidades fisiológicas básicas (como el proveerse de alimento) hasta la satisfacción de su curiosidad (como responderse de dónde venimos o hacia dónde vamos) (Figura 7).

Esto es, a mayor reducción de incertidumbre gracias a un *framework*, mayores probabilidades de apropiación y de alta jerarquización del mismo en el *self*.

Cuando un *framework* cualquiera deja de reportar la satisfacción de esta necesidad de certidumbre, éste bajará de jerarquía en el *self* pudiendo llegar, incluso (aunque difícilmente), al abandono completo del mismo. Cualquiera que sea el grado, estaríamos, en una situación así, en presencia de un cambio

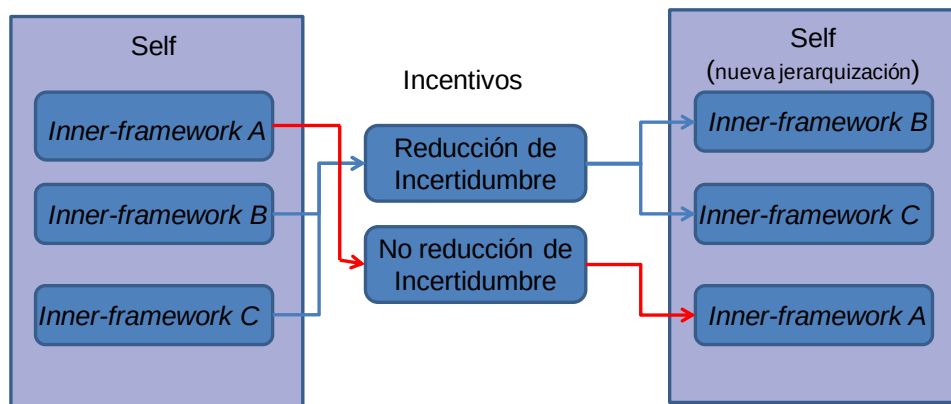
(también en distintos grados) en las instituciones que norman el *self* o ante un 'cambio de paradigma' interno al individuo¹³ (Figura 8).

Figura7. Sistema de incentivos



Fuente: Elaboración propia.

Figura 8. Incentivos y self



Fuente: Elaboración propia.

Puede considerarse, entonces, como una extrapolación individualizada de lo expuesto tanto por Kuhn (1970) como por North (2001).

¹³ Este modelo se asemeja en buena medida al planteado por Kuhn (1970), quien expone que el mecanismo por el cual se dan los cambios de paradigma en las comunidades científicas es que, cuando un paradigma comienza, repetidamente, a dejar de explicar lo que, se supone, debería explicar, éste es relegado o abandonado a favor de otro paradigma que permita las explicaciones buscadas (finalmente, certidumbre). La diferencia radica en que Kuhn sólo explica los cambios de paradigma dentro de una organización en específico (las comunidades científicas) y no qué sucede simultáneamente en distintas organizaciones de una cultura, ni en la estructuración del *self* de los individuos.

Sin abandonar las ideas de estos autores, pero enfocándonos en la idea de certidumbre, es que también podemos explicar el cambio institucional y organizacional.

Dentro de una organización, el cambio se presenta cuando:

a) El sistema de incentivos (positivos y negativos) dentro de la organización se torna inefectivo.

Si los miembros de una organización encuentran que el conjunto de instituciones propias de la misma son incumplidas, éstos se verán menos motivados al cumplimiento de dichas instituciones, pues no encontrarán certidumbre en tales reglas. En un contexto así, los miembros desconocen si el seguir una norma les traerá la consecuencia (positiva o negativa) que, supuestamente, su acción (o inacción) debería tener.

Sobra decir que, bajo estas circunstancias, la organización se vuelve más ineficiente e ineficaz y que los miembros difícilmente apropiarán el *framework* de la organización porque éste no les proporciona certidumbre ni siquiera dentro del espacio organizacional a que nos refiramos. Aquí, los miembros de la organización podrían seguir desempeñando sus funciones o papeles, pero dichas actuaciones serían hechas de manera cínica (no creyendo en el papel representado). Cuando las actuaciones cínicas se agregan es que tenemos que toda la organización se vuelve ineficiente e ineficaz y es que podemos ver, no sólo la importancia del correcto funcionamiento del sistema de incentivos, sino del *framework* que sustenta la (y a la) organización.

Sí un número suficientemente amplio de individuos se han percatado de las inconsistencia del sistema de incentivos y del *framework* de la organización, y dichos individuos se mantienen dentro de dicha organización, es más viable que los individuos comiencen a introducir instituciones informales al funcionamiento de ésta para buscar una mayor certidumbre. Para el sostenimiento de la organización, dichas instituciones informales podrían eventualmente, formalizarse (y restaurar la certidumbre) o, en su defecto, sustituir en la praxis a las instituciones formales de la organización sin que se tenga ninguna garantía formal

del resultado de una interacción (disminuyendo la incertidumbre, pero manteniéndose en un contexto de riesgo). Cuál de estas dos situaciones se presente, dependerá del tipo de organización a que nos refiramos.

Siguiendo algunas ideas de Williamson (1991), la mayoría de las organizaciones son jerárquicas; pero lo son en distintos grados. En las más jerarquizadas y/o en aquellas con altas probabilidades de coacción sobre sus miembros, la organización puede sostenerse (si bien con ineficacia e ineficiencia) sin cambiar sus instituciones formales y permitiendo en algún grado que, en la práctica, las instituciones informales que se vayan formando a su interior se vuelvan efectivas.

Es sólo en este tipo de organizaciones que los individuos (que no han apropiado el *framework* de dicha organización o que lo tienen jerarquizado en un nivel bajo en sus *selves* debido a la baja certidumbre que les proporciona) podrían decidir permanecer como miembros de ella en lugar de abandonarla.

Sin embargo, en las sociedades occidentales modernas, tal vez las únicas organizaciones que puedan seguir este patrón sin correr altos riesgos de disolución son las organizaciones gubernamentales, los monopolios u oligopolios y otras organizaciones que proporcionen empleo en contextos de alto desempleo (estas últimas, al proporcionar un tipo de certidumbre altamente valorizado en dichos contextos: el ingreso).

No obstante, tanto los monopolios y oligopolios, así como las organizaciones que proporcionan empleo, difícilmente permitirían que algo así sucediera, debido a que la informalidad y la no apropiación del *framework* (cuando menos, dentro del espacio organizacional) derivada de la incertidumbre les generaría costos mayores (ineficacia e ineficiencia) que aquellos que les reportaría el sostenimiento del sistema de incentivos y la promoción del *framework* para su apropiación por parte de sus miembros: la incertidumbre, en el mediano y corto plazos, tiene costos elevados para la organización.

Pero la mayoría de las organizaciones (particularmente con la velocidad del intercambio de ideas en los últimos años) se encuentran, más bien, inmersas en un mercado de otras organizaciones que ofrecen incentivos y certidumbres más o

menos similares entre sí. En este contexto, las organizaciones no pueden permitirse que la incertidumbre socave sus sistemas de incentivos ni sus *frameworks* (y, por supuesto, que esto disminuya las probabilidades de que sus miembros apropien dicho *framework*). Ello porque, en un mercado, los miembros de una organización fácilmente podrían abandonar ésta (y su *framework*) para integrarse a otra similar que les proporcione más certidumbre, poniéndola, incluso, en riesgo de disolución. Siendo así, las organizaciones en un mercado buscarán siempre reinstaurar su sistema de incentivos o, en su defecto, modificar dicho sistema y el *framework* de la organización para buscar la permanencia de sus miembros y lograr el cumplimiento de sus objetivos como organización.

b) El *framework* de la organización no proporciona certidumbre a sus miembros fuera del espacio organizacional.

En un mercado de organizaciones¹⁴, los individuos tienen a su disposición una gran cantidad de *frameworks*.

Como se ha mencionado ya, el que los individuos se apropien o no de un *framework* depende del grado de certidumbre que éste le reporta, no sólo dentro de la organización, sino fuera de ella: en su vida cotidiana y en situaciones de coyuntura.

Si alguna organización particular requiere de una gran cantidad de miembros para su sostenimiento y consecución de objetivos, dicha organización tendrá mayor interés en que sus miembros hayan apropiado el *framework* como parte de sus *selves* y que éste esté altamente jerarquizado en ellos. Este tipo de situaciones se presenta cuando la organización depende de sus miembros para su crecimiento y sustento: cuando la organización recibe ingresos de sus miembros. Nos referimos tanto a ingresos directos aportados por los miembros (por ejemplo, aportaciones, donaciones, limosnas, etc.) como a ingresos obtenidos ‘indirectamente’ por la vía del consumo (porque las organizaciones dedicadas a la venta de productos

¹⁴ Una cultura puede tener (y, de hecho, tiene) varios mercados de organizaciones.

manufacturados también promueven sus *frameworks*, buscando hacer de sus productos una fuente de certidumbre para los consumidores)¹⁵.

Si los miembros de una cultura dada no encuentran en una organización y su *framework* certidumbre suficiente (y, por ende, no le apropián), dicha organización corre el riesgo de no cumplir sus objetivos o de desaparecer.

Este tipo de organizaciones se ve, por tanto, más motivado a incorporar como parte de su *framework* casi cualquier cosa que los miembros de una cultura busquen como forma de certidumbre o, en su defecto, buscan promover algún tipo de certidumbre como algo que debería ser importante para los miembros de la cultura a que nos estemos refiriendo. Son organizaciones cuyo *framework* e instituciones son más susceptibles al 'cambio de paradigma', al menos, parcialmente.

En este sentido, las organizaciones de producción para el consumo han sido muy eficaces. Han logrado incorporar en sus *frameworks* –o, ¿introducir en las culturas?- todo un conjunto de certidumbres que les permitan sostenerse y crecer. Ideas como el status, la felicidad o la belleza son muy aceptadas y altamente jerarquizadas por los miembros de las sociedades occidentales modernas.

1.3.5 Incertidumbre y creación.

Como ya se ha expuesto, cuando, en una situación de la vida cotidiana o coyuntural, un individuo encuentra que alguna parte de uno de los *frameworks* que ha apropiado como parte del *sí* contraviene un *inner-framework* de mayor jerarquía (*primary framework* –relativo o absoluto-), éste buscará superar dicha contradicción.

¹⁵ Los impuestos son un caso especial: los Estados son jerarquías con alto poder coactivo con miembros más o menos 'cautivos'. No obstante, la apropiación del *framework* promovido por el Estado bien podría ayudar a que sus miembros se encuentren mucho más dispuestos a pagar impuestos; pero ello sólo puede lograrse al incrementarse la certidumbre de que el cumplimiento de dicha regla reportará alguna satisfacción a los miembros, si bien ésta podría ser simplemente la certeza de que los impuestos están siendo utilizados para lo que se dice que están siendo recaudados y a través del correcto funcionamiento del sistema de incentivos que disminuya las probabilidades de la existencia de *free-riders*.

Sus opciones para hacerlo son:

Si es el único individuo que encuentra dicha contradicción, se encontraría imposibilitado de modificar por sí mismo la organización y el *framework* de la misma; pero podría:

a) Mantenerse dentro de la organización representando su papel de manera cínica (en el caso de que la organización sea un monopolio o una con alto poder coercitivo), o

b) Abandonar la organización (en el caso de que haya un mercado de organizaciones más o menos similares cuyos *frameworks* no le presenten la contradicción y le permitan seguir teniendo certidumbres similares).

Si el individuo encuentra que hay varios otros miembros que encuentran la misma contradicción que él, al agregarse, podría:

a) Buscar que el *framework* que han apropiado como parte del *sí* (y por ende, las instituciones de la organización a que dicho *framework* pertenece y la organización misma) sea modificado para resolver la contradicción y continuar siendo miembro de ésta (lo cual dependerá de la cantidad de miembros que encuentren dicha contradicción y de la competencia que la organización a que nos referimos encuentre en el mercado de organizaciones similares en la cultura de que se trate), o

b) Si la organización se rehúsa a modificar la o las instituciones que generan contradicción para un número amplio de miembros y ésta no tiene un alto poder coercitivo, los miembros pueden buscar crear una organización propia, similar a la que abandonan, pero que no tenga en sus instituciones y *framework* la contradicción que les motiva a escindirse.

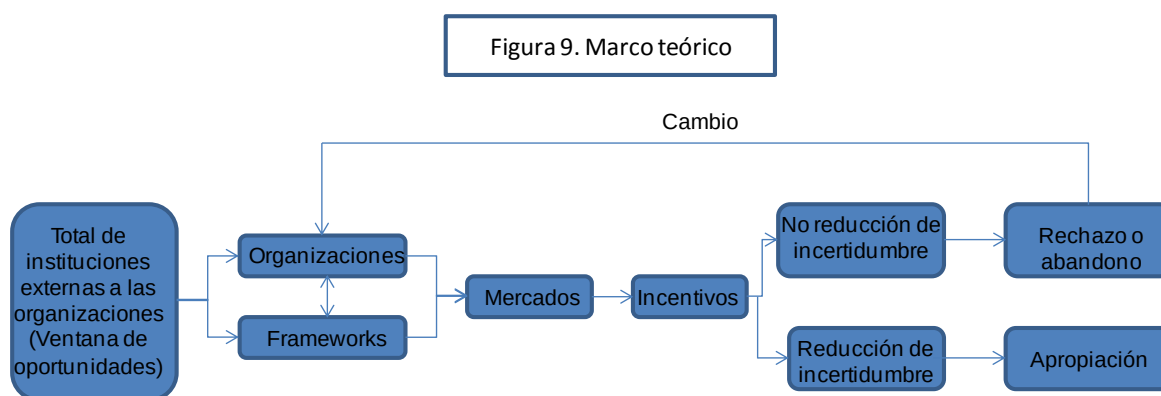
Finalmente, debemos señalar que existen organizaciones en lo que, pese a la competencia, son altamente jerárquicas a su interior. Este tipo de organizaciones es mucho más renuente a la modificación de sus instituciones y *framework*. Hablamos de organizaciones que ofrecen al menos un tipo de certidumbre a modo de 'producto insustituible' sobre el cual tienen alguna forma de monopolio.

Son organizaciones que tienen en sus instituciones y *framework* una oferta más o menos amplia de certidumbres pero, de tales, la mayor parte pueden ser satisfechas de manera más efectiva por otras organizaciones (y sus respectivos *frameworks*) disponibles en los mercados de organizaciones de una cultura dada. No obstante, mantienen algún control sobre ese ‘producto insustituible’.

En el caso de que dicha certidumbre o ‘producto’ sea un bien manufacturado o un servicio que requiera un alto grado de especialización, la organización difícilmente tendrá competencia y su existencia no se verá amenazada mientras dicho producto sea necesario a los miembros de la cultura a la que pertenece.

Sin embargo, si esa certidumbre o ‘producto’ es sólo una idea (o un conjunto de ellas) y la organización no tiene un alto poder de coacción, es sólo cuestión de tiempo para que del monopolio se pase al oligopolio y, posteriormente, a un mercado. Ello, en el grado en que los miembros de la organización vayan encontrando una o más contradicciones y se vayan agregando para escindirse y conformar organizaciones similares.

Para concluir este capítulo, se presenta, a continuación, una figura (Figura 9) que resume el marco teórico hasta ahora expuesto. Es importante señalar que, para su correcta comprensión, es necesario tomar en consideración las figuras previamente expuestas; pues éstas explicitan detalles que aquí se omiten para no repetir lo ya expuesto y no saturar la figura:



Fuente: Elaboración propia.

En el capítulo siguiente se muestran dos de las organizaciones que han regulado, en algún modo, la sexualidad, así como sus respectivos *frameworks*; a saber: la religiosidad (*inner-framework* de la religión) y la apropiación escolar (*inner-framework* de la educación formal). En el tercer capítulo se pone de manifiesto si estos *frameworks* han sido apropiados por los jóvenes estudiados y en qué grado, así como la influencia que éstos tienen en sus actitudes sexuales, cuál de ellos es el *primary framework relativo* en la cuestión de las actitudes sexuales y si dichos *frameworks* atraviesan o no por algún periodo de “crisis de paradigma”; así como las razones por las cuales sucede esto.

Capítulo 2. Instituciones y actitudes sexuales

2.1 Religiosidad y apropiación escolar

2.1.1 Religión y religiosidad.

Posiblemente, la definición más representativa de *religión*¹⁶ sea la de Durkheim (1995: 44):

Una religión es un sistema unificado de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, cosas separadas y prohibidas -creencias y prácticas que se unen en una sola comunidad moral, llamada Iglesia, a todos los que se adhieren a ella... debe ser algo eminentemente colectivo.

Otra definición que podríamos denominar “clásica”, es la brindada por Malinowski:

...la religión se presenta siempre como un sistema de creencias que define el lugar del hombre en el universo, su origen y su fin. Concretamente, la religión es necesaria al hombre medio para superar el desgarramiento producido por la espera de la muerte, el desastre o el destino. Ella resuelve estos problemas gracias a su creencia en la inmortalidad, en una apacible disolución del hombre en el universo o en su reunión con la divinidad. Desde el punto de vista social, dado que la creencia religiosa es siempre el meollo de la civilización y la principal fuente de valores morales, se asocia estrechamente con todas las formas de organización, tanto en los más bajos como en los más elevados niveles de cultura. (Malinowski, 1985: 230-2).

Finalmente, una algo más reciente: para Luhmann, la religión

...desempeña en el sistema social la función de transformar el mundo indeterminable -en cuanto circunscripto hacia lo exterior (ambiente) y hacia lo

¹⁶ De acuerdo con Lambert (1991: 73-85), existen dos tipos generales de definiciones de *religión*: definiciones *sustantivas*, que se refieren a elementos como el culto, lo sobrenatural, lo invisible, la iglesia, etc.; y definiciones *funcionales* que subrayan el papel de la religión en la sociedad.

interior (el sistema)-, en un mundo determinable, en donde sistema y ambiente pueden estar relacionados al punto de excluir de ambos la arbitrariedad del cambio. En otras palabras, la religión debe justificar y hacer tolerable el hecho de que todos los modelos, las autoidentificaciones, las categorizaciones, es decir toda forma de clasificación, debe proceder reductivamente y ser comprobable. De este modo la religión también debe atenerse a formas de sentido accesibles; debe representar lo a-representado. (Luhmann, 1977: 36).

Como podrá notarse, la religión se concibe como un fenómeno social: la religión es necesariamente grupal y colectiva.

La *religiosidad*, en cambio, es un concepto más esquivo y menos trabajado. Simmel, por ejemplo, dice que, “Así como no es el conocimiento lo que crea la causalidad, sino la causalidad la que crea el conocimiento, no es la religión la que crea la religiosidad, sino la religiosidad la que crea la religión.” (Simmel, 1992: 173). La religiosidad es la forma en la que el individuo concibe la religión (Simmel, 2005).

Cipriani (2004: 129), perspicazmente, asemeja el concepto de religiosidad de Simmel con el de creencia en Durkheim y el de religión en el primero con el de iglesia en el segundo: el primer par de conceptos, al unificarse en colectividad, originan el segundo par.

Luhmann (1977), por su parte, distingue entre religión (colectiva) y religiosidad (individual), así como la correlación entre ambos. El sistema psíquico de la religiosidad depende del subsistema social de la religión. La religiosidad, por tanto, es más un resultado individual de un fenómeno colectivo que un generador individual de tal fenómeno. La causalidad, casi completamente unidireccional, se invierte con respecto a lo propuesto por Simmel. Pese a tal diferencia, ambas definiciones tienen algo en común: la religiosidad es un fenómeno individual y tiene un referente colectivo (la religión).

Para fines del presente trabajo, sin embargo, es pertinente utilizar conceptualizaciones propias inspiradas en las definiciones anteriormente citadas.

Por *religión* ha de entenderse, en adelante, un conjunto de ideas, comportamientos, valores, creencias y actitudes que cumple con la función de organizar parte de la vida de los individuos, a saber: las reglas que le separan y relacionan con el mundo de lo sagrado y que suele manifestarse sustantivamente en su expresión organizacional en las *iglesias*.

En otras palabras, y con base en lo expuesto en el marco teórico-conceptual descrito en el capítulo anterior, *la religión es un framework*.

Ahora, la *religiosidad* es la interiorización única que un individuo hace de (parte) de los valores, comportamientos, creencias, ideas y actitudes del *framework* de la religión. Es la importancia y uso que, de tales reglas, hace el individuo en su cotidianidad; la importancia asignada por el individuo a la religión y la credibilidad que las jerarquías de la misma tienen para el individuo; así como la importancia que el individuo confiere a compartir con otros los valores, comportamientos, creencias ideas y actitudes propios de la religión para relacionarse con ellos.

Basándonos, nuevamente, en el marco-teórico expuesto anteriormente, *puede entenderse, entonces, a la religiosidad como el inner-framework (o apropiación organizacional) del framework de la religión*.

Finalmente, me parece pertinente definir brevemente qué es lo sagrado y lo profano (pues aparece en nuestro concepto de religión):

Según Durkheim,

...todas las creencias religiosas conocidas muestran una característica común: presuponen una clasificación, de las cosas reales o ideales que el hombre puede concebir, en dos clases -dos géneros opuestos- que son comúnmente designadas por dos términos distintos, que las palabras *profano* y *sagrado* traducen muy bien. La división del mundo en dos dominios, uno que contiene todo lo que es sagrado y otro todo lo que es profano -tal es la cualidad distintiva del pensamiento religioso. Creencias, mitos, dogmas y leyendas son, bien representaciones, bien sistemas de representaciones, que expresan la naturaleza de las cosas sagradas, las virtudes y poderes que se les atribuyen,

su historia y sus relaciones mutuas así como sus relaciones con las cosas profanas. (Durkheim, 1995: 34).

Lo sagrado y lo profano son dos mundos y categorías completamente opuestas; las sociedades y las religiones les han contrapuesto siempre y el contacto entre ambos mundos no debe existir: de presentarse tal contacto, éste debe ser regulado o, en su defecto, castigado (Durkheim, 1995: 36- 39).

Para Otto (2001: 9- 22), lo sagrado (o lo *santo*) es aquello que es propio sólo de la experiencia religiosa (*numinoso*): es *lo otro*, lo fascinante, lo indefinible (*arretón*) y casi inaccesible a la conceptualización.

Lo *profano*, en cambio, es, simplemente, todo aquello que no es sagrado. Profano no se refiere necesariamente a lo malo, indeseable o aberrante, sino a lo humano, cotidiano y comprensible; es lo ajeno o diferente a lo sagrado; es lo propio de este mundo o *mundano*. Lo profano es también, por tanto, inferior a lo sagrado¹⁷.

Si la separación entre el mundo de lo sagrado y lo profano fuera tan absoluta que nunca pudiesen contactarse, los alcances de las explicaciones de lo sagrado, y lo sagrado mismo, no tendrían la influencia que tienen en las sociedades y la religiosidad se vería minada.

Parte del sistema unificado de creencias que caracterizan a la religión es la definición y diferenciación de lo que es sagrado y lo que no lo es: “Las creencias religiosas son aquellas representaciones que expresan la naturaleza de las cosas sagradas, las relaciones que tienen entre sí y o con las cosas profanas” (Durkheim, 1995: 36). Las prácticas relativas a las cosas sagradas que les ponen en contacto con el mundo de lo profano son denominados *ritos*. Es importante mencionar que, cuando un rito aproxima objetos de ambos mundos, dichos objetos se acercan a un punto medio en que lo sagrado pierde un poco de su sacralidad y lo profano gana un poco de sacralidad (Durkheim, 1995: 33-39); es por ello que el rito puede ser considerado una regla o conjunto de reglas de aproximación entre ambos mundos o, en palabras de Durkheim, “Los ritos son las

¹⁷ Una advertencia importante: “La subordinación de una cosa a otra no es suficiente para hacer sagrada a la una y profana a la otra.” (Durkheim, 1995: 35)

reglas de conducta que prescriben cómo un hombre debe conducirse con las cosas sagradas.” (Durkheim, 1995: 36)

2.1.2 Escolaridad, educación formal y apropiación escolar

De acuerdo con Durkheim (1956: 71-2), *educación*, es:

...la influencia ejercida por generaciones adultas sobre aquellos que aún no están listos para la vida social. Su objetivo es el de crear y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que son demandados de él por ambas, la sociedad política como un todo y por el ambiente social específico para el que está específicamente destinado... la educación consiste en una socialización metódica de la generación joven. En cada uno de nosotros... existen dos seres que, aunque inseparables excepto por la abstracción, son distintos. Uno consiste en todos los estados mentales que se relacionan sólo con nosotros mismos y a los eventos de nuestra vida personal: esto es lo que podríamos llamar el ser individual. El otro es un sistema de ideas, sentimientos y prácticas que expresan en nosotros, no nuestra personalidad, sino el grupo o diversos grupos de los que somos parte; estas son creencias religiosas, creencias y prácticas morales, tradiciones nacionales o profesionales, opiniones colectivas de cualquier tipo. Su totalidad forma el ser social. Constituir este ser en cada uno de nosotros es el fin de la educación.

Esta prolongada e influyente definición es bastante bien resumida por Nicolas (1978: 235) cuando dice que “...la educación consiste en adaptar al individuo a su medio social”. Aquí, este autor retoma las ideas del ser individual y el ser social, así como la aparente relación coercitiva del segundo sobre el primero¹⁸.

¹⁸ Para algunos, por ejemplo, “...la educación, pretende “forzar” al niño a asimilar ciertos hábitos morales y es, en una palabra, “una influencia deliberada y coactiva de un individuo sobre otro con el objeto de formarlo a nuestra guisa.” (Abbagnano y Visalberghi, 1964: 655); es decir, es extremadamente coercitiva.

Al respecto, Cousinet (citando a Durkheim), señala que en la educación, el objetivo es hacer que la sociedad “viva” en el niño como parte integrante de su ser, de su *sí mismo*. (Abbagnano y Visalberghi, 1964: 677). En una línea de pensamiento similar, Abbagnano y Visalberghi, (1964: 11) señalan que “El carácter más general y fundamental de una cultura es que debe ser *aprendida*, o sea, transmitida en alguna forma...Esta transmisión es la *educación*.”

Pero la definición misma del término educación puede variar dada la vastedad de situaciones a las que podría referirse. Así, por ejemplo,

...para el *humanismo* la educación es esencialmente *formación interior*; para el *formalismo*, disciplina mental, es decir, cultivo de las aptitudes antes que suma de saber; y para el *realismo*, preferentemente conocimientos, reflejos de la realidad y medios de aplicación. (Montovani, 1943: 91).

Con base en lo anterior, para nosotros, *educación* es el proceso mediante el cual, alguien –usualmente un grupo u organización, sin importar su tamaño (comunidad, casta, grupo, sociedad, Estado e, inclusive un individuo)-, procura que otro u otros interioricen y se apropien de un conjunto de valores, comportamientos, creencias, ideas y actitudes que dicho alguien considera apropiados.

Cabe señalar que la educación no implica que aquellos sobre quienes recae, interioricen todo aquello que se pretende. Los individuos objeto del proceso, si bien pueden verse fuertemente influenciados por él, tienen la capacidad de tomar de éste sólo algunas cosas; es decir, se apropian sólo de algunos de los valores, comportamientos, creencias ideas y actitudes que, se pretende, interioricen.

Ahora, dado que la educación es un fenómeno de interés para la sociedad, y dado que las sociedades modernas están organizadas en Estados; corresponde, entonces, al Estado, tomar parte en la educación de las generaciones jóvenes¹⁹,

¹⁹ Es importante resaltar que en la mayor parte de los conceptos de educación citados, persiste la idea de que la ductilidad “...disminuye con los años, y llega un momento en que el ser ha alcanzado madurez y consistencia formativa. Ya no... [se]... acepta la influencia ajena. Su formación le ha dado *personalidad*.” (Montovani, 1943: 93). Es decir, parece haber una cierta tendencia a considerar que educación es un proceso que no puede o no suele presentarse en los adultos. Si bien, en este trabajo se reconoce que parece haber una cierta tendencia a que dicho proceso se focalice en las generaciones más jóvenes –y, por ende, se ejecute por parte de las

procurando que éstas interioricen las ideas, sentimientos, etc., que se esperan de ellas (Durkheim, 1956: 78-9).

Pero, "...la educación, cuando adopta la forma de institución –la escuela-, por lo mismo que es más reflexiva y sistemática, puede hacerse artificial y alejarse de la vida"; de la cotidianeidad. (De Azevedo, 1942: 154). "...el aprendizaje escolar suele ser condicionado por el contexto específico de enseñanza" (Rockwell, 1995: 39).

De Azevedo (1942: 28) indica que la educación tiene una gran variedad de "...instituciones que se organizan en el interior de cada sociedad" para llevarla a cabo, y que todas las sociedades han intervenido en la educación. Pero esta intervención tiene distintos niveles de formalidad organizacional. Así, las sociedades "primitivas", por ejemplo, intervienen de manera más o menos "difusa" en la educación de sus generaciones jóvenes, vía la familia, la religión, los rituales de iniciación o de paso, etc. Conforme las sociedades crecen en tamaño y complejidad, sus prácticas relativas a la educación también tienden a complejizarse. Como resultado, las distintas sociedades en diferentes tiempos, han generado, dentro de sí, diversos tipos de escuelas; mismas que enseñan a los jóvenes algunos de los valores, ideas, sentimientos y comportamientos que la sociedad –o segmento, clase o casta de ella- en que dicha escuela se inserta, espera de ellos. Tal es el caso del nacionalismo, la democracia o la libertad en muchas de las sociedades occidentales modernas, por ejemplo. (De Azevedo, 1942: 147-59, 208-20). La escuela, como la conocemos hoy, "...responde a los requerimientos de una sociedad con un ritmo de progreso vertiginosamente rápido." (Abbagnano y Visalberghi, 1964: 11)

Sería absurdo creer que las personas conocen, interiorizan y se apropian valores, comportamientos, creencias ideas y actitudes sólo en la escuela. Lo que diferencia a ésta de otros contextos educativos es que en ella los adultos intentan ordenar

generaciones mayores-, se defiende también la posibilidad de que un adulto o un conjunto de adultos pueda ser objeto del proceso educativo y que dicho proceso podría venir, inclusive, de un individuo o grupo de personas de menor edad. El hecho de que la educación sea un proceso implica, en sí mismo, que sea continuo.

este proceso; es decir, lo organizan, institucionalizan y formalizan. (Rockwell, 1995: 43).

Por otro lado, ni la escuela, ni los conocimientos, valores y comportamientos que en ella se imparten y practican pueden aislarse del contexto particular en que ésta se encuentra:

Toda la experiencia escolar participa... (de la)... dinámica entre las normas oficiales y la realidad cotidiana... El conjunto de prácticas cotidianas resultantes de este proceso es lo que constituye el contexto formativo real tanto para maestros como para alumnos. A partir de esas prácticas los alumnos se apropian diversos conocimientos, valores, formas de vivir y sobrevivir. (Rockwell, 1995: 14).

Pero, ¿cuál es el papel u objetivo de la escuela?

Una primera postura sostiene que "...la función de la escuela consiste sobre todo en comunicar a los alumnos el saber más extenso posible. El niño irá a la escuela para aprender, y por "aprender" se entiende almacenar un número de conocimientos" (Milot, 1968: 75). Estos conocimientos tienen por objeto el capacitar al individuo para desempeñar tareas que, se espera, realice en algún momento futuro (Montovani, 1943: 138); tareas que se consideren apropiadas o deseables en la sociedad en que la escuela está inserta.

En la escuela se transmiten conocimientos que son presentados a los alumnos como conocimientos válidos o verdaderos; es decir, se pretende enseñar a quienes asisten a ella un conjunto de visiones autorizadas del mundo que pueden, en ocasiones, contradecir algunas de las creencias, ideas o valores que los individuos se han apropiado en contextos educativos distintos a la escuela (la familia, la iglesia, etc.) (Edwards, 1995: 145-6).

Por otro lado, es importante resaltar el hecho de que la existencia misma de la escuela requiere no sólo la presencia física de ésta, sino el contar con legitimaciones previas, que justifiquen su existencia, y legitimaciones posteriores, que justifiquen su permanencia y continuidad (Aguilar, 1995: 133) (como se señalaba en el capítulo anterior, ambas legitimaciones dependen del nivel de

certidumbre que el *framework* impartido en la escuela proporcione a los individuos que asisten a ella).

Es decir, la escuela y lo que sucede en ella, lo que se oculta y lo que se enfatiza en su existencia y en sus actividades, revelan la conformación política e ideológica de la sociedad en que se inserta (Rockwell, 1995: 51).

Esto nos lleva a la segunda postura respecto al objetivo de la escuela: ésta, es “...un conjunto de relaciones y prácticas institucionalizadas históricamente...” (Rockwell, 1995: 14) que “...comunica una serie de interpretaciones de la realidad y de orientaciones valorativas...” (Rockwell, 1995: 45). Estas interpretaciones pueden o no estar explicitadas en el programa oficial. El folklore, el sentido común y las ideologías –el contexto- permean los contenidos que se transmiten la escuela. (Rockwell, 1995: 45).

De entre todos estos valores que la escuela intenta transmitir, actividades como las ceremonias, los concursos, o los exámenes, parecen contener referencias más notorias del ideal de lo que se espera del niño que asiste a ella (ideales como el nacionalismo, el orden, el conocimiento, etc.) (Rockwell, 1995: 47).

Sin embargo, si bien la escuela intenta transmitir algunos valores –lo que podría denominarse como “currículum oficial”-, éstos constituyen sólo un nivel normativo (Rockwell, 1995: 14); ya que en la escuela “...entran en juego las heterogéneas concepciones particulares de la localidad, y no sólo las concepciones ordenadas oficialmente.” (Rockwell, 1995: 45).

Con base en lo anterior, por *escuela* ha de entenderse la forma social organizacional formalizada –manifestación sustantiva- de sólo una parte del proceso educativo; es decir, es el *espacio organizacional* –físico- en el que una sociedad establece un proceso mediante el cual procura que sus generaciones jóvenes interioricen y se apropien de *algunos* de los valores, comportamientos, creencias ideas y actitudes que dicha sociedad considera apropiados e indispensables en cualquiera de los miembros que la integran.

La educación no puede reducirse a la escuela. En la escuela sólo toma lugar una pequeña parte de todos los procesos educativos. Esta parte consiste, en las sociedades occidentales modernas, en la persecución de dos objetivos:

Primero, procurar que las generaciones jóvenes interioricen y se apropien de algunos de los valores, comportamientos, creencias o ideas más relevantes para la sociedad en que la escuela particular a que nos refiramos se encuentre inserta. Segundo, procurar que las generaciones jóvenes interioricen y se apropien de algunos conocimientos que, a la postre, les permitan integrarse a algunos de los empleos socialmente aceptables.

Es de suma importancia enfatizar que no todo lo que en la escuela se enseña es apropiado e interiorizado por quienes asisten a ella y que "...no es fácil determinar si los comportamientos observados dentro o fuera de la escuela se deben a la internalización de valores." (Rockwell, 1995: 49). Es decir, es difícil saber si quien asiste a la escuela se apropia de lo impartido en ella, así como distinguir si los valores manifestados por quienes asisten o han asistido a la escuela son resultado de dicha asistencia. Ello porque,

Así como no es posible suponer una equivalencia entre el programa normativo y la enseñanza escolar efectiva, tampoco es válido suponer una equivalencia entre lo que transmite la escuela y lo que aprenden los alumnos... Cada sujeto selecciona, interpreta e integra, a su manera, los elementos que se presentan en el aula; incluso puede construir conocimientos que superan o contradicen los conocimientos transmitidos por la escuela... La experiencia escolar es selectiva y significativa. Aún así, no es necesariamente determinante en la formación de quienes pasan por la escuela. (Rockwell, 1995: 16).

Es más sencillo de aseverar, sin embargo, que "...las nociones que son comprendidas y sistematizadas tienen muchas más posibilidades de ser retenidas y podrían ser evocadas de manera más segura y fácil." (Millot, 1968: 78) y que es más simple apropiarse de aquello que es más útil para la cotidianeidad del individuo.

La participación en cualquier situación social implica un conocimiento tácito de cómo se debe actuar y qué se debe hacer. Los alumnos aprenden sobre la marcha las normas efectivas de la escuela, que pueden también tener sentido a largo plazo en la medida en que el ámbito escolar se asemeje a otros contextos institucionales. Sin embargo, es probable que el contenido más importante de este proceso sea justamente el entrenamiento continuo de la lectura o captación de las reglas implícitas en diferentes situaciones institucionales. (Rockwell, 1995: 49)²⁰.

De acuerdo con la propia Rockwell (1995: 16-7), la escuela en México, al igual que en muchos países, tienen una institución o marco constante (como la división en grados, la promoción vía calificación, la certificación y la relación de autoridad profesor-alumno) que dan como resultado una organización jerárquica a lo que ella denomina “educación formal”.

El concepto de ‘educación formal’ es usualmente contrapuesto al de ‘educación informal’. El primero es “...intraescolar, mediado por la práctica instructiva e institucionalizada del maestro.”; el segundo consiste en formas “...extraescolares y mediadas por las motivaciones ordinarias y pragmáticas de los diversos sujetos que ...[las]... usan.” (González, 2009: 177).

Con base en los conceptos e ideas anteriores, resta definir los conceptos de escolaridad, educación formal y apropiación escolar que, para efectos de esta investigación, resultan relevantes.

En primer lugar, *escolaridad* se refiere, únicamente, a la cantidad de años que una persona pasa en la escuela.

Por otro lado, *educación formal*, se refiere al proceso educativo recibido por un individuo en la escuela; es decir, se refiere al conjunto de valores, comportamientos, creencias o ideas que, en la escuela, se pretende interiorice. En

²⁰ En un sentido similar, Abbagnano y Visalberghi, (1964: 12), señalan que “...se llama *educación cultural* en cuanto es precisamente transmisión de la cultura del grupo, o bien *educación institucional*, en cuanto tiene como fin llevar a las nuevas generaciones al nivel de las *instituciones*, o sea, de los modos de vida o las técnicas propias del grupo.”

otras palabras, *la educación formal es un framework y tiene en la escuela su espacio organizacional* -manifestación sustantiva-.

Sin embargo, y parafraseando a Rockwell (1995: 16), el hecho de que un individuo pase una gran cantidad de años en la escuela no implica en sí mismo que dicho individuo haya apropiado todos los valores, comportamientos, creencias, ideas y actitudes que el proceso educativo particular de la escuela (educación formal) pretendió para él durante su estancia en ella.

Es por ello que considero necesario proponer el concepto de *apropiación escolar*²¹. Ésta es la interiorización única que un individuo hace de (parte) de los valores, comportamientos, creencias, ideas y actitudes del *framework* de la educación formal. Es la importancia y uso que, de tales reglas, hace el individuo en su cotidianidad; la importancia asignada por el individuo a la educación formal y la credibilidad que las jerarquías de la misma tienen para el individuo; así como la importancia que el individuo confiere a compartir con otros los valores, comportamientos, creencias ideas y actitudes propios de la educación formal para relacionarse con ellos. Es decir, *la apropiación escolar es el inner-framework (o apropiación organizacional) del framework de la educación formal*.

2.2 El discurso de la religión sobre la sexualidad: reglas y comportamiento esperado

En este apartado esbozaremos el patrón de comportamiento sexual esperado por la biblia en los fieles; posteriormente dibujaremos en términos muy generales un patrón esperado por la religión católica.

En el apartado 2.3 haremos lo propio para el caso de la educación formal; para, en el siguiente apartado, crear una matriz de comportamiento sexual esperado por ambas organizaciones (religiosa y escolar) que nos permita ver, en términos muy

²¹ Este concepto no es del todo nuevo. En la literatura existen los conceptos de *aprendizaje* formal e informal, que se refieren a lo que los alumnos aprenden dentro de las aulas (formal) o fuera de ellas (informal) (Olmedo, 2005; Rosales, 2009). Sin embargo, considero que *apropiación escolar* es un concepto más claro que *aprendizaje formal* dado que, a mi entender, la idea de aprendizaje se refiere más a conocimientos y habilidades que a valores, ideas, creencias y actitudes.

amplios, los puntos en que ambos patrones se refuerzan entre sí, aquellos en que se contradicen y si existe convivencia de contradicciones.

Ahora, dado que en esta investigación el interés consiste en conocer si las reglas y comportamiento sexual esperado de los miembros de distintas religiones han sido apropiados por éstos, es necesario hacer una revisión de cuáles son estos comportamientos sexuales esperados. Esto es importante porque podemos considerar este conjunto de reglas como la postura (actitud) que las organizaciones religiosas tienen respecto de la sexualidad y es, por tanto, también el tipo de postura (actitud) que habría de esperarse del individuo que hubiere apropiado a la religiosidad como *primary framework* (o, al menos, *primary framework relativo a la sexualidad*).

En este trabajo, el interés en las reglas de comportamiento sexual esperado es general a todas las religiones presentes en el territorio estudiado.

Ahora, bien, pese a que las denominaciones religiosas presentes en el país es muy variada, aquella a la que más individuos se dijeron pertenecer es la religión católica con más de 83%, para 2010.

Referirnos, no obstante, sólo a los comportamientos sexuales esperados desde la organización de la iglesia católica y sus instituciones, dejaría fuera de esta matriz de comportamientos sexuales esperados a una importante cantidad de personas pertenecientes a denominaciones distintas.

Por tal, el referente de dichos comportamientos esperados, para esta investigación, será el texto sagrado tanto de los católicos como de otras adscripciones religiosas; es decir, la biblia.

Tomando a la biblia como un conjunto de instituciones formales (reglas escritas), podemos esbozar de manera suficientemente general e inclusiva cuáles son los comportamientos sexuales esperados de los miembros de un amplio número de denominaciones religiosas, pues es ésta el referente principal que las organizaciones religiosas emplean para dar a sus miembros pautas de comportamiento esperado.

De acuerdo con la información del Censo General de Población y Vivienda 2010 del INEGI, el total de católicos y miembros de religiones bíblicas evangélicas y bíblicas no evangélicas en el país, es de 93.72%²².

Comencemos, pues, con la exposición de dichas reglas:

Probablemente una de las reglas más importantes que rigen el comportamiento sexual en las religiones judeo-cristianas es el matrimonio. El matrimonio en sí mismo -y todas las reglas propias de éste- es tan relevante que está mencionado desde el segundo capítulo del primer libro de la biblia, es reiterado una y otra vez en la ley mosaica y otros libros del antiguo testamento, así como en los evangelios y en casi todas las epístolas paulinas.

Dios declara esposos a Adán y Eva (Génesis, 2: 24-25) incluso antes que éstos se diesen cuenta de que estaban desnudos... antes de que ellos supieran distinguir entre el “bien” y el “mal” (Génesis, 3: 6-7)²³.

Respecto de la indisolubilidad del matrimonio, sin embargo, la postura de la biblia no es del todo clara. Pese a que en Génesis (particularmente, 2 y 3) se habla de la importancia de un vínculo matrimonial único e inseparable (en este caso, el de Adán y Eva), la propia Ley Mosaica establece un conjunto claro de reglas para que un hombre pueda dar carta de divorcio a una mujer (Deuteronomio, 24). Este mismo libro, no obstante, en su capítulo 25 reitera, al menos de algún modo, lo indeseable de disolver un matrimonio; pues estipula las normas para que una viuda que no haya dado descendencia a su esposo se case con el hermano soltero del mismo o algún otro familiar cercano. El nuevo testamento, por su parte, no deja ninguna duda respecto de la indisolubilidad del matrimonio; este es único y vitalicio en un grado tal que Jesús prácticamente niega la Ley Mosaica sobre el

²² Para el caso de las religiones judaicas, sólo aplicarían las normas de conducta esperada contenidas en los libros pertenecientes a lo que comúnmente se denomina “viejo testamento”. Quienes pertenecen a estas religiones apenas rebasan 0.6% a nivel nacional.

²³ La desnudez, por su parte, es concebida como algo vergonzoso y malo. Además de este ejemplo en Génesis con Adán y Eva, se habla de la desnudez de Noé como vergonzosa (Génesis, 9: 23-24) y que, por el hecho de que la desnudez no es apropiada, el tabernáculo debe estar siempre a suficiente altura para que nada debajo de la ropa pudiese verse desde allí (Éxodo, 35 y 36).

divorcio (Jueces, 19: 1-4; Mateo, 19: 3-12; Marcos, 10: 1-9; Lucas, 16: 18; Romanos, 7: 2-3).

En cuanto a la monogamia, la postura es relativamente clara tanto en el antiguo como en el nuevo testamento. Si bien algunos cuantos elegidos tienen permitida la poligamia (como es el caso de Abrahán, Jacob o David) siempre que éstos cumplan con otras normas de obediencia a dios, la fidelidad a una relación única es la norma (Génesis, 16: 1-5 y 25: 1-4; Génesis, 29: 10-34 y 30: 1-13; Génesis, 36: 1 Reyes, 18, 19 y 25; 2 Reyes, 2; 3 Reyes, 1; Mateo, 19: 3-12; Marcos, 10: 1-9; Lucas, 16: 18; Romanos, 7: 2-3).

Una muestra más de que el matrimonio es sumamente importante para las religiones judeo-cristianas es el hecho de que a lo largo de toda la biblia hay constantes reiteraciones del adulterio (que una persona casada tenga relaciones sexuales con alguna otra que no sea su esposo(a)) como una forma grave de pecado²⁴; lo suficientemente grave como para estar al nivel de la idolatría y el homicidio (dos de los más graves pecados) y el evitarlo como una forma de alcanzar la vida eterna (Levítico, 20: 10-12; Proverbios, 5 y 6: 25-35; Mateo, 5: 27-32, 15: 18-20, 16: 4, 19: 9 y 17-18, 21: 31-32; Marcos, 7: 23-34, 8: 38, 10: 11-19; Lucas, 16: 18, 18: 11-20; Juan, 8: 41; Romanos, 2: 22; 1 Corintios, 6: 9-10; Gálatas, 5: 19).

Es relevante mencionar que en repetidas ocasiones se habla de la mujer como fuente de seducción, pecado y adulterio. Nuevamente, el primer ejemplo de ello proviene de Génesis, cuando Eva convence a Adán de probar, como ella, del fruto

²⁴ Ya hemos explicado la diferencia entre lo sagrado y lo profano y que ambos mundos son concebidos como separados. Sólo mediante los ritos pueden ponerse en contacto estos mundos (Durkheim, 1995: 33-39). El contacto entre lo sagrado y lo profano por otros medios es tabú; es decir, está prohibido (Durkheim, 1995: 304). Esta prohibición radica en que los “objetos sagrados... [son]... inalienables e intocables.” (Limet, 1987: 1453). La trasgresión de la prohibición (el poner en contacto el mundo de lo sagrado con el profano por medios no rituales o sagrados) es una falta que, en el cristianismo se denomina “pecado. Según Hinnells (1997: 483), “para los cristianos el pecado es esencialmente, la desobediencia a la voluntad de Dios”. El pecado es, simplemente, la violación de la regla, la omisión de la prohibición, la profanación de lo sagrado.

El ejercicio de la sexualidad -generadora de la vida- fuera del marco institucional de los ritos sagrados es, por tanto, una profanación (pecado, tabú); un rompimiento consciente de la prohibición a pesar de la sacralidad.

prohibido (Génesis 3: 6-7). Otro ejemplo relevante es el de Sansón, quien es seducido, engañado y traicionado por las caricias de la filisteo con quien iba a casarse y, tiempo después, por otra filisteo: Dalila (Jueces, 14, 15 y 16). Ambas, fuente de pecado y adoradoras de otros dioses “falsos”²⁵. Pueden sin embargo, encontrarse muchas más referencias (buena parte de ellas en los textos salomónicos) de la mujer adúltera, insaciable y peligrosa al hombre de dios (Génesis, 39: 7-12, Éxodo, 34: 16; Proverbios, 2: 16-19, 6: 23-24, 7: 5-27, 9: 13-18, 18: 22, 30: 15-20, 31: 3; Eclesiastés, 7: 26-29; Romanos, 7: 2-3; 1 Corintios, 6: 15-16.), mujer que debe ser rescatada (Lucas, 4: 37-50; Juan 4: 1-19, 8: 3-11).

Un pecado relacionado con el anterior es la fornicación: una de las razones principales por las que Dios envía el diluvio es porque el mundo es muy “carnal” (Génesis, 4:3) y uno de los mandamientos del decálogo es justamente el no fornicar (Éxodo 20: 14). La fornicación, por tanto, es un acto atroz (Mateo, 15: 18-20; Marcos 7: 20-23; 1 Corintios, 6: 9-10; 1 Corintios, 6: 13; 1 Corintios, 6: 18; 1 Corintios, 7: 2; 1 Corintios, 7: 27-28; 1 Corintios, 10: 8; Gálatas, 5: 19; Efesios, 5: 3-5; Efesios, 5: 18; Colosenses, 3: 5; 1 Tesalonicenses, 4: 3-5) y la sensualidad y los deseos carnales deben ser reprimidos (Romanos, 13: 14; Gálatas, 5: 16-17; Gálatas, 5: 19) y por ello se recomienda la castidad (Mateo, 19: 12; 1 Corintios, 7; Gálatas, 5: 23).

El hombre de dios (y los textos salomónicos son muy insistentes en esto) ha de cuidarse de la mujer y de otros placeres y delicias mundanas, pues todo ello es vanidad... es pasajero y, además, puede desviarle de lo verdaderamente importante y trascendente: la sabiduría de dios y la obediencia al mismo (Proverbios, 14: 14; Eclesiastés, 2: 2-3; Marcos, 4: 18-19); de ahí que Jesús enseñe a pedir a dios que libre al hombre de la tentación (Lucas, 11: 4), que le puede llevar a la desobediencia de dios.

El erotismo dentro del matrimonio, sin embargo, no está prohibido; sino, al contrario, es motivado. Todo el texto de El Cantar de los Cantares está dedicado a ello. Igualmente, otro texto salomónico, Proverbios, en su capítulo 5, exhorta al

²⁵ Otros dioses que, en la actualidad, podrían ser el dinero, el consumo, la vanidad, etc.

hombre a deleitarse y recrearse en las caricias y placeres de la esposa. Incluso 1 Corintios, 7: 3-7 llama a los esposos a no negarse los placeres carnales entre sí.

Ahora, en el matrimonio, una de las cosas más importantes es la procreación (que es un mandato que dios hace a Adán y Eva desde Génesis, 1:28). Los textos de Génesis y Éxodo contienen varias descripciones genealógicas. El propósito mismo de la mujer, según la religión, está planteado en Génesis, 3: 20 y éste es el dar vida a todos los seres. Un matrimonio que no tiene hijos es visto como un pesar y el tener descendencia es considerado una bendición y una necesidad. Un par de ejemplos extremos de esto lo da Saraí, quien al no poder darle un hijo a Abram, le ofrece a éste a una de sus esclavas, Agar, para que pueda Abram tener descendencia (Agar y Abram tienen por hijo a Ismael, aunque después Sara y Abrahán son “bendecidos” con un hijo propio, Isaac [Génesis, 15, 16 y 21]). Asimismo, las dos hijas de Lot, al escapar los tres de la destrucción de Sodoma, preocupadas porque su padre no tendrá ya herederos, deciden embriagarlo y tener relaciones sexuales con él. Ambas quedan embarazadas y le dan descendientes (Génesis, 20)²⁶.

El objetivo reproductivo del matrimonio (y de las relaciones sexuales, que se permiten sólo dentro de éste) puede verse claramente en lo reprobable que es a dios el pecado cometido por Onán quien, no queriendo dar descendencia a la viuda de su hermano, tiene relaciones sexuales con ella, pero evita la concepción eyaculando fuera; por lo que dios le quita la vida a Onán (Génesis, 38:8-9).

Aquí es menester señalar que la procreación (y muy especialmente, la procreación del primogénito varón) es extremadamente importante porque cumple con una función: la de ser la vía de transmisión de bienes de una generación a otra; pues los bienes se heredan a los hijos varones (especialmente al primogénito).

La mujer que queda viuda sin haber dado descendencia masculina a su esposo no puede heredar ni para ella ni para sus hijas, los bienes de su esposo; quedando en la miseria absoluta. Por ello La Ley obliga al cuñado de la viuda (o, en su

²⁶ Véase también, por ejemplo, Lucas, 1: 1-24, sobre la esterilidad de Elisabet y la “bendición” del nacimiento de Juan, el bautista.

defecto, al familiar soltero más cercano del difunto) tomarla por esposa y darle descendencia. Así, garantiza la seguridad y subsistencia de las sobrinas y de la viuda. Esto podría ser entendido, en otras palabras, como el sistema de seguridad social establecido por la biblia (probablemente el ejemplo más claro al respecto en la biblia se encuentre en el libro de Ruth, quien, junto con sus suegras y conuñas, queda en la miseria por haber perdido a todos los varones de la casa).

Es justo de la importancia de la reproducción, la herencia y el linaje –y tal como lo señalara Lévi-Strauss en *Las estructuras fundamentales del parentesco*- que surge otra regla sexual muy importante: la virginidad. Así, pues, la esposa que buscan para Isaac ha de ser virgen (Génesis, 24: 15-16), la pérdida de la virginidad de una mujer, por ser un “bien” importante a los hombres, debe ser resarcida de algún modo (es decir, tiene un “costo”) (Génesis, 34 y 35; Éxodo, 21: 10, 22: 16) y es recomendable conservar y procurar la virginidad de las mujeres (Cantar, 7: 11-13; Mateo, 25: 1-12; 1 Corintios, 7). Este comportamiento sexual es también referido en los evangelios, pues Mateo y Lucas hacen referencia directa a la virginidad de María, madre de Jesús (Mateo, 1: 18-25; Lucas, 1: 26-48), así como Juan hace referencia a que el Verbo no nace de la carne ni de querer de hombre, sino por la gracia de dios (Juan, 1: 13-14).

Un comportamiento sexual que está prohibido es el contacto sexual entre dos personas del mismo sexo. Jueces, 19: 22-26 describe el intento de abuso sexual que hijos de Belial iniciaron contra un Levita que dormía en el pueblo. El casero sacó a la mujer del Levita diciendo a estos hombres “abuséis de ella y saciáis vuestra pasión: solamente os ruego que no cometáis con un hombre ese crimen contra la naturaleza”. Igualmente, Levítico, 20: 13; Romanos, 1: 20-32 y 1 Corintios, 6: 9-10, califican ya a la homosexualidad, ya al lesbianismo, como antinaturales.

La posición respecto del lesbianismo, sin embargo, no es esa en un libro salomónico. En El Cantar de los Cantares, una de las amigas de la esposa de Salomón describe la forma en que desearía tener contacto físico con su amiga por

la gran admiración que tiene de su belleza; haciendo énfasis en su piel, su cuello y sus senos (Cantar, 7; especialmente 7: 8-9).

El incesto (relaciones sexuales entre parientes con vínculos de consanguineidad muy cercanos) es reprobable en todos los casos. Así lo muestra Levítico 20: 17, 19-21 y 2 Reyes, 13. En el caso de Lot y sus hijas, el incesto cometido por ellas con su padre (quien, recordemos, fue embriagado por ellas) es considerado un acto pecaminoso a pesar de las “intenciones nobles” de éstas de garantizarle a su padre descendencia al creerse solas en la faz de la tierra... pese a ser menos grave y punible, el incesto de las hijas de Lot sigue siendo considerado pecado en el texto sagrado (Génesis, 20).

Finalmente, un tema fuertemente vinculado con las actitudes sexuales es la perspectiva de equidad de género. Como veremos un poco más adelante en este mismo capítulo, esta variable está tan fuertemente vinculado a las actitudes sexuales que algunos autores la han incluido como un indicador mismo de dichas actitudes²⁷.

En la biblia, desde el inicio hasta el final hay una obvia (y, frecuentemente, explícita) idea de superioridad del hombre sobre la mujer. Ello puede verse desde génesis, cuando, por haber sido quien indujo a Adán a desobedecer a dios y comer del fruto prohibido, dios condena a la mujer a estar bajo el dominio, mando y potestad de su marido (Génesis, 3: 16). Otro ejemplo claro es la forma en que, en el decálogo, uno de los mandamientos que entrega dios a Moisés para los hombres es el de no codiciar la casa, mujer u otra cosa que pertenezca al prójimo (Éxodo, 20: 17). Al menos los libros mosaicos y salomónicos en el viejo testamento están directamente dirigidos a los varones a quienes, en varias ocasiones y como ya se mencionó, se puede llegar a permitir la poliginia; asimismo, tanto en el viejo como en el nuevo testamento, la reproducción es función principal de la mujer.

²⁷ Algunos autores que consideran la perspectiva de equidad de género como parte de las actitudes sexuales son: Addai, 2000; Blackwood, 2007; Ergun, 2007; Fisher, et. al., 1988; Herek, 2002; Morrison, et. al, 2008 Sa'ar, 2004; Walker, 2005.

Respecto de la sujeción de la mujer al hombre son particularmente reiterativas las distintas epístolas que Pablo envió a algunas de las primeras congregaciones de cristianos. Podemos encontrar indicaciones claras hacia las mujeres en cuanto a no contradecir a su marido, no hablar enfrente de los hombres si éstos no le dan la palabra y el sujetarse a la voluntad y deseos del esposo en Romanos, 7: 2-3; 1 Corintios, 7: 4-5; 1 Corintios, 7: 36-38; 1 Corintios, 7: 39-40; 1 Corintios, 11: 5-15; 1 Corintios, 14: 34-35; Efesios, 5: 22-24; Efesios, 5: 33; Colosenses, 3:18.

A continuación se presenta una tabla que condensa las actitudes respecto de los comportamientos sexuales esperados del creyente según la biblia de las religiones judeo-cristianas.

Tabla 1. Matriz de comportamientos sexuales esperados del creyente según la biblia

Comportamiento sexual	Postura en la biblia
Matrimonio	F
Monogamia	F
Sexo por reproducción	F
Adulterio (sexo fuera del matrimonio)	C
Fornicación	C
Erotismo y placer intramatrimonial	F
Sexo sin fines reproductivos	C
Homosexualidad	C
Lesbianismo	NE (C)
Desnudez	C
Virginidad como virtud	F
Abstencionismo como virtud	F
Equidad de género	C
Masturbación	N
Pornografía	N
Divorcio	NE (C)*
Métodos anticonceptivos	NE (C)**

Fuente: Elaboración propia.

F: Abiertamente a favor.

C: Abiertamente en contra.

NE: No especificado o poco claro debido a posturas contradictorias entre distintos libros.

N: No se encontraron referentes directos que permitan conocer la postura respecto del tema.

* El divorcio pasa de la desaprobación absoluta en Génesis a la aceptación en ciertos términos en Deuteronomio y, de nuevo, el rechazo total en los Evangelios.

** El onanismo, pecado grave por el que dios quita la vida a Onán, bien podría ser considerado una forma de anticoncepción.

La tabla anterior muestra, a modo de tipo ideal weberiano, cuál es el comportamiento sexual que la fuente primaria de todas las religiones judeo-cristianas espera de los creyentes.

Sin embargo, y como apuntamos en el capítulo anterior, las instituciones son una ventana de oportunidad para que las organizaciones les usen en la consecución de sus objetivos particulares.

En el caso de la biblia, las distintas organizaciones religiosas que se han formado alrededor de ella para aprovechar esa ventana de oportunidad, han construido, cada una a su manera, un *framework* con su propia interpretación de las instituciones bíblicas.

Para el caso de la religión predominante en México, la iglesia católica, la matriz de comportamiento sexual esperado de los miembros de la organización es, formalmente, muy apegado a aquél estipulado en la biblia. Sin embargo, a diferencia de ésta, la iglesia católica ha sido más específica en cuanto a algunos comportamientos sexuales que en la biblia no son mencionados siquiera o son tratados de manera muy indirecta o poco específica; tal es el caso de la masturbación y la pornografía.

El Catecismo de la Iglesia Católica –que es el principal conjunto sintético de las reglas oficiales que la iglesia católica, la llamada “educación en la fe” para que los niños, jóvenes y adultos respecto de qué es un cristiano y cómo debe éste comportarse-, en su tercera parte, segunda sección, capítulo segundo, artículo sexto, premisas 2331 a 2391 es muy claro en cuanto que se espera de los fieles compartan con la organización el rechazo al divorcio, la homosexualidad, el lesbianismo, la masturbación, la pornografía, el adulterio, la lujuria, la poligamia y la fornicación (especialmente durante el noviazgo); por lo que también promueve la castidad y la virginidad como una forma de virtud. Asimismo, reitera que el único espacio en el que las relaciones sexuales son permitidas es el matrimonio y que el fin de las mismas debe ser la reproducción (Sagrada Congregación, s/f (a)).

En lo que respecta al tema de la equidad de género, esta investigación no ha encontrado documento alguno que promueva tal forma de pensamiento. La única

referencia positiva a favor del feminismo se encuentra en el capítulo segundo de la *Exhortación apostólica postsinodal Vitae Consecrata* de Juan Pablo II (Juan Pablo II, 1996); documento que habla de nuevas formas eclesiales y seculares de consagración de la vida a Cristo; en que se refiere a “un nuevo feminismo” que busque la disminución de la violencia de género y el mayor acceso a derechos por parte de las mujeres. Este mismo Papa, sin embargo, hace también un llamado a evitar ciertas formas de feminismo de “líneas ideológicas extremas”, como aquellas que piden el derecho a la ordenación sacerdotal de las mujeres (Juan Pablo II, 1993). Esto último se encuentra respaldado en la postura de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe de castigar con excomunión a la mujer que sea ordenada sacerdote y a quien la ordene sacerdote (Sagrada Congregación, s/f (b)).

En cuanto al objetivo de las relaciones sexuales, la iglesia católica tiene una clara postura de que éstas tienen como único fin la reproducción. Así lo establece, como ya mencionamos, el catecismo de la misma. Aunado a ello, la organización se ha declarado abiertamente en contra de los métodos anticonceptivos, como puede leerse en la encíclica *Humanae Vitae* (Pablo VI, 1968).

Finalmente, respecto del erotismo dentro del matrimonio, no hay una posición oficial y formal clara; si bien la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (Pablo VI, 1965) parece dar cierto espacio a la idea de que no es pecado el erotismo entre cónyuges siempre que éstos tengan en cuenta que el sexo es para la procreación.

Sólo resta señalar que, a pesar de que el Catecismo de la Iglesia Católica considera los pecados de la carne una forma grave de pecado por atentar contra el sexto mandamiento del decálogo, no explicita que sean merecedores de excomunión (con excepción de la ordenación sacerdotal de mujeres y la pederastia cometida por parte de los sacerdotes [Sagrada Congregación, s/f (b)]).

Con base en lo anterior, podemos esbozar, en la Tabla 2, un patrón de conducta esperada, formalmente, por el catolicismo y compararlo con aquél de la biblia.

Informalmente, sin embargo, se ha creado todo un conjunto de reglas que se distancian, en mayor o menor medida, del tipo ideal y formal del creyente en cuanto a sus comportamientos sexuales.

El incumplimiento de cualquiera de estas normas, si bien no es sancionado con excomunión o alguna otra forma de veto severo por parte de la organización y sus miembros, sí es sancionado con actitudes de mayor o menor rechazo por parte de la feligresía.

Tabla 2. Matriz de comportamientos sexuales esperados del creyente según la iglesia católica comparado con la Biblia.

Comportamiento sexual	Postura de la Iglesia Católica	Postura en la Biblia
Matrimonio	F	F
Monogamia	F	F
Sexo por reproducción	F	F
Adulterio (sexo fuera del matrimonio)	C	C
Fornicación	C	C
Erotismo y placer intramatrimonial	NE	F
Sexo sin fines reproductivos	C	C
Homosexualidad	C	C
Lesbianismo	C	NE (C)
Desnudez	NE	C
Virginidad como virtud	F	F
Abstencionismo como virtud	F	F
Equidad de género	NE (C)	C
Masturbación	C	N
Pornografía	C	N
Divorcio	C	NE (C)*
Métodos anticonceptivos	C	NE (C)**

Fuente: Elaboración propia.

F: Abiertamente a favor.

C: Abiertamente en contra.

NE: No especificado o poco claro debido a posturas contradictorias entre distintos libros.

N: No se encontraron referentes directos que permitan conocer la postura respecto del tema.

* El divorcio pasa de la desaprobación absoluta en Génesis a la aceptación en ciertos términos en Deuteronomio y, de nuevo, el rechazo total en los Evangelios.

** El onanismo, pecado grave por el que dios quita la vida a Onán, bien podría ser considerado una forma de anticoncepción.

Muestra de ello es el fuerte rechazo que sufren las personas que viven juntas sin estar casadas, más aún si tienen hijos y, todavía más, si después de tener hijos se separan. En estos casos, las sanciones de rechazo son particularmente intensas

en contra de las mujeres y no es difícil que se generen “chismes” respecto de estas personas.

Las preferencias sexuales distintas a la heterosexual también sufren un fuerte rechazo por parte del grueso de la población, como puede notarse en la negativa constante de conceder a las parejas del mismo sexo contraer matrimonio (ya ni siquiera por la vía religiosa... incluso por la vía civil) o de adoptar.

Sin embargo, el creciente número de casos de incumplimiento de las normas de conducta sexual esperada, así como el contacto con otros *frameworks* que van tomando fuerza han llevado a que las sanciones sean cada vez menos intensas (no así a que desaparezcan). Una pareja que haya vivido en unión libre puede acceder al matrimonio religioso después de algunas pláticas con el sacerdote. Si tuvieron hijos, éstos pueden recibir el sacramento del bautismo una vez la pareja haya cumplido con el sacramento del matrimonio. Un padre o madre soltero que nunca se haya casado por la iglesia puede contraer nupcias religiosas, etc.

Comportamientos sexuales como la masturbación y el ver pornografía, si bien siguen siendo temas tabú (en el sentido durkheimiano de violación conocida, pero escondida, de la norma), se vuelven tan cotidianos que son objeto chistes y campañas. El uso de métodos anticonceptivos dentro del matrimonio católico es común y, salvo en los más ortodoxos fieles, ya no es motivo de ninguna sanción, aunque se siga manteniendo como un tema privado y casi secreto a cualquiera que no pertenezca al más cercano círculo.

Como hemos dicho ya, el catolicismo, pese a ser la religión ampliamente predominante en el país, no es general a él.

Hay muchas otras denominaciones religiosas (mayormente cristianas). Una de las más importantes, aunque diversa es la evangélica que, según la clasificación de religiones del INEGI incluye, principalmente, a las denominaciones Anabaptistas, Bautistas, Anglicanas, Calvinistas, Luteranas, Congregacionales, Cuáqueras, Episcopales, Menonitas, Metodistas, Presbiterianas, Pentecostales y Neopentecostales (INEGI, s/f).

Generar una matriz de comportamientos sexuales esperados de un grupo tan amplio de religiones resulta en extremo complicado; pues, sólo por mencionar un ejemplo, mientras algunas iglesias Anglicanas, localizadas principalmente en el Distrito Federal, han defendido abiertamente el uso de métodos anticonceptivos y la ordenación de sacerdotisas, algunas formas Menonitas muy ortodoxas, localizadas mayormente en el estado de Chihuahua tienen una visión de la sexualidad y de la vida extremadamente fundamentalista (esto es, apegada con literalidad a la biblia); por lo que, para ellos, el uso de anticonceptivos es impensable y la mujer siempre estará supeditada al hombre y no tiene los mismos derechos.

Por estas razones, consideramos, resultaría atrevido hacer una sola matriz de comportamientos sexuales esperados que las abarque a todas ellas.

El catolicismo, pese a su amplia variedad de denominaciones (Jesuitas, Carmelitas descalzos, Agustinos, etc.) tiene la peculiaridad de tener una sola forma oficial y superior con sede en Roma (a cuya autoridad podrían contravenir de manera informal, pero nunca formalmente).

Y, refiriéndonos justamente al catolicismo, ¿qué tan estricto es el cumplimiento de las normas formales por parte de la población mexicana?

Comencemos, pues, hablando del matrimonio, una institución que, para la religión, es irrevocable, según hemos señalado ya en páginas anteriores.

Es, sin embargo, común en nuestras conversaciones cotidianas respecto de este tema el escuchar o decir que el divorcio es una práctica cada vez más común... y, las cifras al respecto respaldan tales afirmaciones. Basados en datos censales, si bien las personas divorciadas representan, en 2010, apenas el 1.5 % de la población de 12 y más años a nivel nacional, tan sólo entre 2000 y 2010, el porcentaje de personas divorciadas se incrementó 44.21% en el país²⁸. Estos datos, debemos recordar, únicamente consideran el estado de civil según el tipo

²⁸ Las cifras expuestas aquí y en las páginas siguientes de este apartado, son cálculos propios con base en el Censo general de población y vivienda 2000 y el Censo general de población y vivienda 2010 del INEGI; a menos que se especifique lo contrario.

de unión al momento del levantamiento del Censo; por lo que no consideran que hay quienes pueden declararse casados en dicho momento y pudieron haber atravesado por uno o más divorcios anteriormente.

Si sumamos, no obstante, las personas separadas a las divorciadas (ya que ambos casos contravienen la indisolubilidad del matrimonio), encontramos que, en 2010, 5.22% a nivel nacional, de las personas se encuentran en este estado; lo que representa un incremento de 47.83%, respecto del año 2000.

Como también se ha apuntado ya, la única forma que las religiones judeo-cristianas aceptan la unión sexual entre un hombre y una mujer (no así entre dos personas del mismo sexo), es el matrimonio; por lo que cualquier otra forma de unión cae en la categoría de pecado y sería, por tanto, inaceptable para alguien con alta religiosidad (entendida, ésta, según lo planteado en el capítulo anterior).

A pesar de ello, 14.4% de la población de 12 años o más del país vive en unión libre, según el censo del 2010. Esto representa un incremento 40.37%, respecto del 2000.

Ahora, según los datos del Conapo, la edad de la primera unión o matrimonio se ha ido incrementando: el porcentaje de mujeres sin unión y matrimonio a los 25 años en la generación 1953-1957 es de 22%; mientras que para la generación 1968-1972, es de 31.3% (Conapo, s/f). Sin embargo, de acuerdo con la ENJ2010, la edad promedio en que las mujeres tienen su primera relación sexual es de 17.56 años (Instituto mexicano de la juventud, 2011)²⁹. Lo que significa que hay una importante cantidad de personas teniendo relaciones sexuales sin estar casadas o unidas. Esto no sólo contraviene la institución religiosa del matrimonio como la única instancia permitida para las relaciones sexuales, sino que nos habla de que la virginidad no es una regla que se cumpla de modo tan riguroso por parte de la población mexicana.

²⁹ Nos referimos a la edad promedio en que las mujeres jóvenes, y no los jóvenes en general, tienen relaciones sexuales para poder comparar de manera más coherente la información de la ENJ2010 con la proporcionada por el Conapo; ya que éste sólo reporta la edad a la primera unión de las mujeres y no de la población en general.

Respecto de las instituciones del adulterio y la monogamia (es decir -y siguiendo lo estipulado en la biblia-, las relaciones sexuales con más de una persona a lo largo de la vida), encontramos en la ENJ2010 que uno de cada dos jóvenes ha tenido al menos dos parejas sexuales sólo en el último año³⁰.

En cuanto a la fornicación (las relaciones sexuales por placer –sin fines reproductivos- y que, por tanto, aplica a las relaciones sexuales tanto fuera como dentro del matrimonio), Conapo señala que, mientras en 1976 sólo 30.2% de las mujeres unidas empleaba algún tipo de método anticonceptivo, para 2000 esa cifra creció a 70.8%; lo que representa un incremento de 134.43% (Conapo, s/f). Asimismo, Católicas por el Derecho a Decidir (CDD), México, en su Encuesta de Opinión Católica en México, 2010, encontró que el 85% de la población católica en el país está de acuerdo con la enseñanza del uso del condón entre los jóvenes y que el 71% manifestó que espera que la iglesia católica apruebe el uso de cualquier método anticonceptivo por parte de su feligresía (CDD, s/f).

Finalmente, respecto de la homosexualidad y el lesbianismo, la Encuesta de Opinión Católica en México, 2010, de CDD, reporta que 68% de los católicos del país están de acuerdo en que se enseñe a los jóvenes que todas las personas, incluyendo a homosexuales y lesbianas, tienen derecho a vivir libremente su sexualidad.

¿Cuál ha sido la reacción de la organización católica?

Dado que dichos cambios parecen ser una tendencia tanto en México como en el resto del mundo católico, el Vaticano ha emitido documentos oficiales con la postura (actitudes) de la organización al respecto de algunos comportamientos sexuales.

En la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (Pablo VI, 1965), en su capítulo primero, reitera que el único ámbito en que las relaciones sexuales pueden ser permitidas, según los parámetros de la organización, es el matrimonio (por tanto, se mantiene en la postura de que la abstinencia prematrimonial y la virginidad son

³⁰ Cálculo propio empleando la base de datos de la ENJ2010.

virtudes que los miembros de la organización deben procurar para sí) e insiste en que éste tiene un carácter indisoluble, en que el objetivo del mismo es la procreación y en que la monogamia debe regir las uniones matrimoniales –y sexuales- (sobre decir, que se reprueba terminantemente el adulterio). Sin embargo, la organización católica “ablanda” ligeramente su postura respecto de la “fornicación” (relaciones sexuales sin fines reproductivos) al reconocer que no todos los encuentros sexuales que ocurren dentro del matrimonio llevarán, necesariamente, a la reproducción y, por tanto, el sexo entre casados sin reproducción deja de ser un pecado. Sin embargo, exhorta a que toda relación sexual requiera, para ser ejecutada, del amor entre los cónyuges (porque, repetimos, las relaciones sexuales sólo pueden tenerse estando casados). Asimismo, pretende disuadir a la feligresía del uso de métodos anticonceptivos; aunque, respecto de este último tópico, es más específica y enérgica la encíclica *Humanae Vitae*, del mismo Pablo VI (1968).

Respecto del tema de la homosexualidad y el lesbianismo, la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe, en “Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales” (Sagrada Congregación, 2003), establece claramente que, si bien la postura actual de la organización es la del respeto por las personas que gustan por otras de su mismo sexo, es también postura oficial la no aprobación de las relaciones entre dichas personas y, menos aún, la de sus uniones en matrimonio.

Hasta este punto, hemos mostrado ya que, pese a que la organización se mantiene poco flexible en sus posturas oficiales respecto de la sexualidad, las personas en México (quienes, en su gran mayoría, se declaran católicas) tienen comportamientos sexuales no tan apegados (e, incluso, contrarios) a lo esperado por la organización misma por parte de sus miembros.

¿Significa, lo anterior, que la religiosidad –particularmente, la católica- ha sido excluida por completo como parte de los *se/ves* de los mexicanos?

Con base en lo expuesto en el capítulo anterior podemos plantear que la religiosidad no está excluida de los *se/ves* de los mexicanos. El simple hecho de

que la población se identifique a sí misma como parte de una religión apunta a que la pertenencia a la misma sigue siendo parte importante del *self* de los individuos y, al menos en algún grado, de la forma en que los individuos se identifican con otros.

Sin embargo, tal como ya hemos señalado, no todas las instituciones del *framework* de una organización son apropiadas por parte de sus miembros.

El que las personas sigan sintiéndose parte de las organizaciones religiosas nos indica que la religiosidad sigue siendo una parte importante de sus *selves*; pero, el que los comportamientos sexuales de las mismas personas no sigan tan estrictamente el patrón de conducta esperada por parte de las religiones, nos hace pensar que la religiosidad no es el *primary framework relativo* a la sexualidad.

¿Por qué sucede esto?

La respuesta, siguiendo lo planteado en nuestro marco teórico, es que la religión parece no aportar certidumbre suficiente a los individuos; no, al menos, en el campo de sus comportamientos sexuales (que, como veremos más adelante con mayor detalle en este capítulo, no son lo mismo que las actitudes sexuales).

Los individuos parecen haber encontrado algún otro tipo de fuentes de certidumbre en este tópico (instituciones pertenecientes a otros *frameworks*) y son dichas fuentes de certidumbre las que han apropiado como *primarias* en lo relativo a sus comportamientos sexuales.

Pero, insistimos, esto no significa en sí mismo que la religiosidad haya dejado de ser parte de los *selves* de los mexicanos. El que se sigan autodenominando como miembros de alguna religión es una muestra de que la religión (sea cual sea) les aporta certidumbre en otros aspectos de su vida.

Ahora, bien; siguiendo lo apuntado en el capítulo anterior, la falta de sanciones más rígidas por parte de la organización a aquellos que no cumplen con el patrón de comportamiento esperado por la misma en cuanto a la sexualidad, ha contribuido a la generación de todo un conjunto de instituciones informales que sustituyen a las formales. El incumplimiento de la mayor parte de las instituciones

formales de la religión –particularmente, la católica- no implica ya una sanción fuerte o la expulsión de la organización (salvo en casos extraordinarios). Empleando términos del Nuevo Institucionalismo, podemos decir que la organización ha disminuido los costos de transacción en cuanto al tema de la sexualidad y, a cambio, ha logrado mantener una gran cantidad de miembros que ya no necesitan pagar altos costos por pertenecer a la misma.

Lo anterior, sin embargo, también contribuye a la disminución de certidumbre aportada por el *framework* de la organización a sus miembros, porque los individuos ya no tienen la certeza absoluta de qué es lo que pasará si incumplen las reglas.

Como apuntamos anteriormente, la disminución de la certidumbre aportada por una institución de un *framework* apropiado por el individuo –sobre todo si dicha imposibilidad de proporcionar certidumbre es reiterada o se presenta en momentos coyunturales en la vida del individuo- acarreará que dicho *inner framework* vaya bajando en su posición relativa respecto de otros *frameworks* apropiados por el individuo.

Una consecuencia de lo anterior es que, si existen contradicciones con otros *frameworks* y si el *framework* que comienza a dejar de aportar certidumbre baja lo suficiente en su posición relativa respecto de otros *frameworks*, pero sigue siendo considerado como importante y parte del *self* por el individuo, éste buscará resolver las contradicciones cambiando las instituciones formales del *framework* de menor jerarquía para hacerlas compatibles con el resto de su *self*.

Esto es justamente lo que pasa con el grupo Católicas por el Derecho a Decidir, que es un grupo de personas que consideran como parte importante de su *sí* el ser católicos; pero que constantemente proponen a la organización católica que modifique algunas de sus reglas formales; principalmente, en cuanto a la sexualidad. No quieren dejar de ser católicos; pero no quieren adaptarse a las instituciones formales de la iglesia católica en torno a la sexualidad; más bien quieren que la organización modifique sus instituciones formales para que les

permita seguir identificándose como católicos sin entrar en contradicciones en sus *selves*.

Otra de las consecuencias del auge de instituciones informales reemplazando a las formales en la organización católica es que esto abre una ventana de oportunidad para otras organizaciones religiosas que ofrezcan a las personas para quienes la religiosidad es un *inner framework* sumamente importante (tal vez, incluso, el *primario*); una organización mediante la cual puedan distinguirse de aquellos para quienes la religiosidad tiene una jerarquía menor en el *self* (aquí, la identidad, entendida como se expuso en el capítulo anterior, se torna relevante). Estas organizaciones religiosas pueden, entonces, negociar con sus miembros costos de transacción más elevados; es decir, exigen mayor apego a las instituciones formales basadas, como ya señalamos, principalmente en la biblia, a cambio de distinguirse del resto –menos religioso–, proporcionándoles mayor certidumbre de obtener beneficios tales como la salvación y la vida eterna.

Esta afirmación se puede respaldar fácilmente si consideramos que, sólo entre 2000 y 2010, la proporción de personas que se auto identifican como católicas disminuyó 4.72% a nivel nacional, mientras que otras denominaciones cristianas se incrementó 35.97%.

2.3. El discurso de la educación formal sobre la sexualidad: Reglas y comportamiento esperado

Este apartado persigue esbozar el patrón de comportamiento sexual esperado por la educación formal mexicana en las personas que pasan por sus aulas.

La instancia que, en el Estado mexicano, está encargada de la educación formal es la Secretaría de Educación Pública (SEP) (Como se estipula en la Fracción III del Artículo tercero de la Constitución [Cámara de diputados, s/f, (a)]). A pesar de que las Entidades Federativas del país tienen su propia Secretaría de Educación, éstas están supeditadas a la Secretaría Federal. Los estados pueden tomar sus propias decisiones sobre los contenidos de los programas educativos en sus jurisdicciones, siempre que cumplan con los lineamientos de la instancia federal y

no omitan o contradigan las disposiciones de ésta, según lo establece la Ley general de educación en su artículo primero (Cámara de diputados, s/f (b)).

Según la Ley general de educación, en su artículo tercero (Cámara de diputados, s/f (b)), el Estado mexicano está encargado de la educación preescolar, básica, media y media superior. La SEP tiene control casi absoluto (exceptuando las prerrogativas de los estados) en la educación pública en estos niveles.

A pesar de que la SEP tiene jurisdicción sobre toda la educación formal (incluyendo el nivel superior y posgrados, según lo establece la Ley para la coordinación de la educación superior [Cámara de diputados, s/f (c)]) a partir de la educación media superior (primer año de bachillerato), ha dejado parte de la educación formal en manos de otras instancias, como las universidades (públicas y privadas), quienes se encargan de la mayor parte de la educación superior del país.

Pese a que estas organizaciones deben respetar las reglas formales que les impone la SEP; son libres, en general, de generar sus propios programas (Cámara de diputados, s/f (c)).

No obstante, una parte importante de la educación media superior (y sus programas de estudio) sigue siendo controlada directamente por la SEP.

Ahora, la SEP tiene una instancia que determina qué es lo que la organización espera que los profesores profesionalizados y especializados enseñen en las aulas en todos los niveles que dependen directamente de ella: la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE).

Uno de los programas de especialización de la DGESPE es justo el de “Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012”, que está diseñado para formar parte de los programas en cinco de las licenciaturas que ofrece la educación normalista (formación de profesores de la SEP) (SEP, s/f). En otras palabras (y, en ausencia de un referente más directo), es la postura oficial de la SEP en cuanto a la sexualidad: es lo que la Secretaría espera que sus profesores especializados transmitan a los

alumnos en las aulas... es lo que se espera, desde esta organización, que sea transmitido desde ella para ser interiorizado por los miembros de la misma.

Ya que esta investigación se centra en los jóvenes de 18 a 29 años, y esta población ha abandonado o terminado ya su educación formal (exceptuando el caso de los pocos que la continúan con un posgrado).

De acuerdo con el INEGI, en 2010, 70.43% de los mexicanos de entre 20 y 29 años tiene estudios de nivel medio superior o menores; sólo 13.46% del total de la población en este grupo de edad continúa en educación superior³¹.

Debido, también, a que la mayor parte de los programas de los que aún continúan estudiando a estas edades ya no incluyen “educación sexual” de manera obligatoria según las instituciones de la SEP; para esbozar el patrón de comportamiento sexual esperado por la educación formal, nos basaremos en dos fuentes principales: por un lado, los programas de educación sexual en el nivel medio superior de la propia SEP (el último nivel de escolaridad con regulaciones más nítidas y concretas por parte de esta organización) y su bibliografía.

Estos cursos, bajo la responsabilidad de la Subdirección de Educación Media Superior (SEMS) de la SEP son: Ética y valores, Bloque IV (reproducción asistida y embarazo interrumpido), en el segundo semestre (SEMS, 2013 (d): 18-21); Biología II, Bloque V (aparato reproductor), en el cuarto semestre (SEMS, 2013 (a): 55-56); Ciencias de la salud I, Bloque III, (higiene del aparato reproductor), en el quinto semestre (SEMS, 2013 (b): 21-25) y Ciencias de la salud II, Bloque II (sexualidad y sexo), en el sexto semestre (SEMS, 2013 (c): 20-24).

Además de estos programas y bibliografía, nos basaremos principalmente en el programa y lecturas que la DGESE tiene en el “Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012”.

Comencemos, pues, con la exposición de las reglas de comportamiento sexual esperado por la educación formal.

³¹ Cálculos propios con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2010, del INEGI.

Lo primero que es importante decir es que el matrimonio, si bien es contemplado como una práctica aceptable y no se desincentiva, no es visto como el espacio legítimo y único del ejercicio de la sexualidad. De hecho, se cuestiona el hecho de que en otros espacios organizacionales y la sociedad en general se insista en que el matrimonio sea visto como el espacio necesario para vivir la sexualidad. La sexualidad se vive desde el nacimiento, la infancia, la adolescencia y todo momento de la vida sin que dicha vivencia tenga que estar vinculada con el matrimonio. Como parte de esa sexualidad, las relaciones sexuales tampoco están limitadas por el matrimonio (Weeks, s/f: 68; Savater, s/f: 136; Amuchástegui y Rodríguez, s/f; Mesa, et. al., s/f; Rodríguez, s/f; Moreno, s/f: 375; Savater, s/f; Aguilar Gil, et. al. s/f (c): 240). Dada la intrascendencia del matrimonio, el divorcio no es, siquiera, un tema a que se refieran los textos.

Por tanto, las relaciones sexuales no matrimoniales (sexo prematrimonial, unión libre, compañeros sexuales ocasionales) son, además de aceptables, entendidos como parte de la vida y autoconocimiento sexual de quienes deciden así hacerlo; tan aceptables como el matrimonio monogámico y la abstinencia como modos de vida.

“La separación paulatina de la función reproductiva de la sexualidad... implica reconocer el derecho a disfrutar de una vida sexual satisfactoria y responsable dentro y fuera del matrimonio, en la soltería, en el noviazgo y en otro tipo de relaciones, en vínculos no heterosexuales, como parte del derecho a la libre decisión y a la autodeterminación en un contexto de equidad”. (Mesa, et. al., s/f: 149)

En otras palabras, se promueve la libertad de conciencia y la tolerancia a las decisiones individuales, ya sean éstas el matrimonio, la unión libre, las relaciones coitales o caricias sexuales durante el noviazgo, las parejas casuales o la abstinencia o virginidad (Weeks, 68; Aguilar Gil, et al., s/f (a): 297-300 y (c): 240-241, 244; Egremy Mendívil: 306, 312; Amuchástegui y Rodríguez, s/f; Moreno, s/f; Núñez Noriega, s/f; Careaga Pérez, s/f).

Incluso la monogamia dentro del matrimonio o uniones libres se pone en entredicho. Se acepta el adulterio o tener más parejas aun estando en una relación estable siempre que se cumplan dos condiciones. La primera de ellas es la “negociación”; es decir, establecer un vínculo comunicativo importante y honesto con las parejas sexuales en las que los participantes de la relación coital sepan, siempre, que el contacto sexual podría implicar el contagio de una Enfermedad de Transmisión Sexual (ETS). Este vínculo comunicativo, por tanto, informa a los individuos y les da la posibilidad de decidir si proseguir o no, así como las condiciones en que desean hacerlo (con o sin condón, por ejemplo) (Egremy Mendívil, 314-317; Aguilar Gil, et al., s/f (a): 297-300 y (c): 247). La segunda condicionante tiene que ver justamente con las ETS: la monogamia en el matrimonio o en las relaciones de unión libre no es necesaria siempre que se prevengan las ETS (Egremy Mendívil, 314-317).

Este condicionante no es exclusivo a lo relativo a la monogamia marital o de uniones. Es extensivo a cualquier forma de relaciones coitales o caricias sexuales. Se insiste en transmitir a los jóvenes la idea de la prevención de las enfermedades de transmisión sexual (con especial énfasis en el VIH y Sida); principalmente mediante el uso del condón³² (Werner, 1995; McCary, et. al., 2000; Gotwald y Golden, 1983; Higashida, 2005; Kirby, s/f; Barzelatto, s/f; Egremy Mendívil, s/f; Aguilar y Mayén, s/f; Aguilar Gil, et al., s/f (a): 288-297).

El condón, además de ser un tema importante en cuanto a prevención de transmisión de ETS, nos vincula con otro de los temas que, desde la educación formal en México, aparece constantemente en lo que se intenta los alumnos interioricen como parte de su *self*: la anticoncepción.

Una importante cantidad de los textos del curso de la DGESE, y la mayor parte de los textos de los cursos de bachillerato de la SEP se refieren a la prevención de las ETS y la anticoncepción. Ésta última está enfocada en reducir los índices de embarazo adolescente y embarazos no deseados; pues ambas circunstancias son

³² Incluso se recomiendan reglas de higiene durante la masturbación para evitar infecciones (principalmente micóticas) que puedan devenir en ETS durante el contacto sexual con otro(s).

vistas como una problemática de salud pública y bienestar individual y social (Werner, 1995; McCary, et. al., 2000; Gotwald y Golden, 1983; Higashida, 2005; Kirby, s/f; Barzelatto, s/f; Welti, s/f; Aguilar y Mayén, s/f; Aguilar Gil, et al., s/f (c): 243).

El hecho de que se incentive el uso de métodos anticonceptivos podría, en sí mismo, hablarnos de la separación que se hace, desde la educación formal, entre relaciones coitales o sexualidad y reproducción; sin embargo, esta separación no es sólo sugerida como una posibilidad, sino que se hace explícita:

“La mayor parte de la interacción erótica, aun entre aquellos a quienes fácilmente llamamos "heterosexuales", no lleva a la procreación.” (Weeks: 57)

“la experiencia sexual no puede limitarse simplemente a la función procreadora” (Savater, s/f: 136)

La educación formal en México plantea que la reproducción es una de las partes de la sexualidad; pero que no es la única y que no tiene por qué limitarse a ello. La reproducción es sólo una de las dimensiones de la sexualidad (McCary, et. al., 2000; Higashida, 2005; Gotwald y Golden, 1983; Weeks: 72; Mayén, s/f (a): 45; Mayén, s/f (b): 74-76; Amuchástegui y Rodríguez, s/f; Rubio Aurioles, s/f; Moreno: 376; Núñez Noriega, s/f: 420; Aguilar Gil, et al., s/f (a): 281-283).

Otra de las dimensiones de la sexualidad, una que, de hecho, es muy exaltada por la educación formal en México, tanto por el curso de la DGESPE como por los textos de los cursos de bachillerato de la SEP, es el placer.

“la potencialidad de experimentar placer sexual... el hecho de que todos los seres humanos nacen con esa posibilidad es sumamente importante. La gran mayoría de los seres humanos la desarrollan, la viven y la gozan, pero no todos.” (Rubio Aurioles, 112).

“lo que hace disfrutar a dos y no daña a ninguno no hay nada de malo. El que de veras está «malo» es quien cree que hay algo de malo en disfrutar...” (Savater, s/f: 136).

Desde esta organización, además de desvincular la sexualidad directamente con fines reproductivos, se prioriza explorar el placer como una parte de la sexualidad; una tan importante (o más) que la reproducción. Este placer puede ser experimentado tanto dentro del matrimonio o uniones, en el noviazgo, en los encuentros sexuales casuales, o en lo individual, en la masturbación (Mayén, s/f (a): 45; McCary, et. al., 2000; Corona Vargas, s/f: 193; Amuchástegui y Rodríguez, s/f; Moreno: 380; Núñez Noriega: 424-425; Aguilar Gil, et al., s/f (a): 281-283 y (c): 244).

Toda vez que el placer es establecido como una de las dimensiones más importantes de la sexualidad, las preferencias sexuales como la heterosexualidad, la bisexualidad, la homosexualidad y el lesbianismo son vistas, desde la educación formal, como comportamientos y prácticas que no implican en sí mismos ningún tipo de falta y son, más bien, “naturales” todas ellas; pues buscan una sexualidad placentera y no reproductiva:

“...hay muchas formas de sexo no heterosexual, entre mujeres y entre hombres. Algunas de estas formas incluyen el coito de una u otra manera; otras no. La mayoría tiene por lo menos la posibilidad de llevar al orgasmo.” (Weeks, s/f: 57).

Respecto de estas³³ preferencias sexuales, se invita a los jóvenes a no ver alguna de ellas como natural y las otras como anti-naturales, cuestionables o detestables. Se invita a los profesores a promover entre sus alumnos, más bien, a cuestionar el sistema cultural que ha determinado qué es lo correcto e incorrecto, lo bueno y lo

³³ Digo “estas”; porque hay dos “preferencias” sexuales que sí son cuestionadas. La primera de ellas, general a los autores, es la pedofilia; debido a que ésta se considera más bien una patología, toda vez que implica contacto sexual con un menor de edad que no se considera completamente dueño de su voluntad ni conocedor de los alcances y consecuencias de la sexualidad ni su sexualidad y es, por tanto, un abuso (González Serratos, s/f; Núñez Noriega: 435) (ello no implica que no se reconozca que los niños sean también seres sexuados y, por tanto, susceptibles de derechos sexuales [Amuchástegui y Rodríguez: 102; Bátiz Gutiérrez, s/f; Mesa, et. al., s/f: 148]). La otra, únicamente considerada por Núñez Noriega (437-439), es el sado-masochismo; que es, en opinión de dicho autor, una contradicción a los derechos humanos al implicar la sumisión y humillación de una de las partes en la relación sexual y, por tal razón, le considera inaceptable.

malo y a concluir que ninguna de estas preferencias encierra en sí misma lo aceptable y, por tanto, a aceptar todas ellas o, en su defecto, a tolerarlas:

“¿Había evolucionado la familia moderna a partir del clan primitivo o ya estaba allí, “naturalmente”, en el nacimiento de la historia? ¿Vivían nuestros antepasados en un estado de promiscuidad primitiva o era la monogamia una necesidad y un hecho biológicos? ¿Hubo alguna vez un Edén de igualdad sexual antes de la “derrota histórica mundial del sexo femenino” o estuvo presente la dominación patriarcal desde el alba de la cultura?” (Weeks: 58)

“... cuestionar y discutir los valores morales con los que se halla regulada socialmente, y nos invita a rechazar la intolerancia y la prepotencia de imponer valores y conductas sexuales a las personas en general” (Amuchástegui y Rodríguez: 102)

Ello no significa que se promuevan las preferencias sexuales distintas a la heterosexual, sino a que se acepte que tal no es la única y que no se condene o cuestione a quien no la comparta. Se promueve, en resumen, la tolerancia hacia cualquiera de estas preferencias sexuales (y afectivas) (McCary, et. al., 2000; Higashida, 2005; Gotwald y Golden, 1983; Blancarte, s/f: 36; Rubio Aurioles: 121; Amuchástegui y Rodríguez: 88, 98-99, 103; Corona Vargas, s/f: 187-188; Lamas, s/f: 221-226; Núñez Noriega, s/f: 402-411; Careaga Pérez, s/f: 452-453, 457-462)

Respecto de la desnudez, la educación formal en México se refiere a la misma en el ámbito de lo privado; es decir, no se le incentiva en el ámbito de lo público; es más, ni siquiera se habla de ella en tal espacio. Sin embargo, la desnudez en el ámbito privado no sólo se ve como algo que debe estar libre de todo tabú; incluso, se incentiva. Se promueve, entre los jóvenes de ambos sexos que conozcan su cuerpo desnudo, que lo vean frente al espejo y que estén conscientes de su cuerpo y sus genitales, que lo exploren regularmente. El objetivo de dicho conocimiento (proveniente de la desnudez), según lo estipulado en el curso de la DGESE, es dual: por un lado, que los individuos tengan conciencia de sí; por el otro, que dicho conocimiento lleve a los jóvenes a detectar tempranamente

cualquier cambio en sus cuerpos y, de presentarse dichos cambios, acudan a un especialista de la salud; es decir, un objetivo de salud pública respecto de la sexualidad (Higashida, 2005; Gotwald y Golden, 1983; Aguilar Gil, et al., s/f (a): 281-287). Este conocimiento del propio cuerpo puede llevar en muchas ocasiones a la masturbación; pero no se limita a ella (Aguilar Gil, et al., s/f (a): 281-283). El autoreconocer esta dimensión estrictamente personal de la sexualidad incluye el tocar y explorar los propios genitales (sin limitarse a ellos) y, en esta exploración, se considera una posibilidad latente y, muy probablemente, recurrente, desencadene en la masturbación. Esta práctica no se desincentiva en lo absoluto... casi se recomienda. No obstante, pese a que se invita a los jóvenes a no permitir que los tabúes (prohibiciones), provenientes de distintas fuentes, les limiten a explorar esta parte de su sexualidad, también se reconoce a los individuos el derecho de permitir que dichas restricciones les conminen y convenzan de que la masturbación no es para ellos, sin que condenen que los demás la practiquen. En otras palabras, se promueve el conocimiento del propio cuerpo; como parte de éste, la masturbación se acepta, se promueve incluso; pero también se promueve que, quien no quiera practicarla, no lo haga, siempre que no intenten restringir a quienes decidan incluirla en su autoconocimiento (McCary, et. al., 2000; Gotwald y Golden, 1983; Weeks, 57; Aguilar Gil, et al., s/f (a): 281-283 y (c): 241).

Cabe resaltar que uno de los puntos importantes en las actitudes y comportamientos sexuales que se busca “inculcar” a los jóvenes desde la educación formal es la equidad de género. Constantemente se pide a los profesores promuevan en sus alumnos reflexionar sobre los roles de género y la forma en que éstos han sido encuadrados en las categorías de “masculino y femenino”; así como las implicaciones y limitantes que estas categorizaciones tienen en el ejercicio pleno de la sexualidad, no sólo en las relaciones coitales, sino en el resto de sus manifestaciones (Mayén, s/f (a): 45; Weeks: 58, 82-83; Higashida, 2005; Amuchástegui y Rodríguez: 94, 99; Rubio Auriol, s/f: 110; Macklin, s/f; Lamas, s/f; Connell, s/f; Botello, s/f; Rodríguez, s/f; Moreno: 371-373;

Saucedo González, s/f; Núñez Noriega: 416-419; Careaga Pérez: 454-456; Aguilar Gil, et al., s/f (b): 364-368 y (c): 238-240).

Finalmente, es importante señalar que, a pesar de que el matrimonio y la monogamia no son postulados como la opción deseable, prioritaria o única de las relaciones sexuales, y pese a que se incentiva la dimensión del placer en la sexualidad, la educación formal y su postura sobre lo sexual sí parece abogar por una dimensión más de la sexualidad: los sentimientos y, entre ellos, uno de los más importantes, el vínculo afectivo entre dos personas teniendo relaciones coitales, que también se denomina amor; como puede verse claramente en el texto de Rubio Auriolos que incluso denomina a este sentimiento uno de los “cuatro holones de la sexualidad”. Si bien no se señala en ningún punto que el vínculo afectivo sea condición necesaria para vivir la sexualidad en pareja, sí se menciona constantemente que los sentimientos son una parte importante (y casi deseable) de la sexualidad en pareja (cualquiera sean las preferencias sexuales) como puede apreciarse en frases como: “Las relaciones sexuales (coitales) permiten el intercambio de placer, amor, sentimientos, afectos y comunicación.” (Aguilar Gil, et al., s/f (c): 242). (Véanse, también, McCary, et. al., 2000; Gotwald y Golden, 1983; Rubio Auriolos, s/f; Rodríguez, s/f; Núñez Noriega: 421-424).

Antes de proceder a la presentación de la matriz de comportamiento sexual esperado desde la educación formal, es importante resaltar un hecho que, si bien se ha podido entrever hasta ahora, es menester enfatizar: pese a que el discurso de la educación formal desde la DGESPE (hacia los profesores) se muestra tolerante a la mayor parte de los comportamientos sexuales aquí puntualizados o a favor de ellos, los libros de texto que llegan a los alumnos no incluyen la mayoría de los temas; aunque, aquellos que sí son incluidos en dichos libros, tienen una postura coherente con aquella de la DGESPE.

Con lo anterior podemos crear una matriz de comportamiento sexual esperado de los jóvenes según la educación formal:

Tabla 3. Matriz de comportamientos sexuales esperados del alumno según la educación formal

Comportamiento sexual	Postura de la SEP
Matrimonio	I*
Monogamia	I*
Sexo por reproducción	I*
Adulterio (sexo fuera del matrimonio)	I*
Sexo sin fines reproductivos (por placer) (Fornicación)	F*
Erotismo y placer intramatrimonial	F*
Homosexualidad	I**
Lesbianismo	I**
Desnudez	F*
Virginidad como virtud	I*
Abstencionismo como virtud	I*
Equidad de género	F**
Masturbación	F
Erotismo y placer NO matrimonial (no significa extramatrimonial)	F*
Divorcio	N
Métodos anticonceptivos	F**
Amor como justificante de las relaciones sexuales	F*

Fuente: Elaboración propia.

F: Abiertamente a favor.

C: Abiertamente en contra.

I: Indiferencia

N: No se encontraron referentes directos que permitan conocer la postura respecto del tema.

* Sólo incluido en los textos de la DGESE.

** Incluido en los textos de la DGESE y en los libros de texto de los alumnos.

Es importante mencionar que la educación formal no reclama para sí de manera directa la potestad de establecer qué es lo “correcto” o “incorrecto” en cuanto a la sexualidad. Más bien, de algún modo delegan a la familia buena parte de la responsabilidad de enseñar a los jóvenes sobre esas nociones. Textos completos de la DGESE, como los de Maldonado Martínez (s/f), Aguilar Gil (s/f) y Saucedo González (s/f) están dedicados a resaltar la importancia (y, en buena medida, potestad) de la familia en la educación sexual de los jóvenes y niños. (Véanse también: Aguilar Gil, et. al. (b): 368; Mayén Hernández (b): 50).

Esta postura del Estado frente a la sexualidad nos habla de, al menos, la intención de un Estado laico; es decir, y como sugiere Blancarte (s/f), uno que no determine lo que es correcto para el total de los individuos; sino uno que garantice a cada individuo (y, en este caso, a cada familia) la libertad y el derecho de decidir sobre sí mismo y, referido a nuestro tema, su sexualidad.

Un detalle cualitativo que generó una reflexión (tal vez estéril) es que las lecturas “Diversidad sexual y amorosa” de Núñez Noriega y “Diversidad sexual, un reto pendiente” de Careaga Pérez, aparecen en la página de la DGESPE como “La diverSidad sexual y amorosa” y “La diverSidad sexual, un reto pendiente” en el index de lecturas. Este carácter defectuoso repetido genera la duda, al menos, de si todos los miembros de la propia organización están convencidos del *framework* de la misma. La similitud que ese “error” guarda con el del término “Sida” y la relación que comúnmente se hace, en otros espacios, entre esta enfermedad y las preferencias y prácticas sexuales diferentes a la heterosexual, deja espacio a dudas.

Relacionado con lo anterior, otro hecho digno de mención es que la SEP reconoce en textos del curso de la DGESPE que los intermediarios entre el *framework* oficial de la organización y los alumnos; es decir, los profesores, son individuos que forman parte de otras organizaciones (como las religiones) y que, debido a ello, pueden tener ideas que contravengan o choquen con el *framework* oficial de la SEP en cuanto a la sexualidad. (Blancarte, s/f: 38 y 43; Mayén Hernández, (b); Villaseñor Hernández, s/f: 466, 472). Es por ello que instan a los profesores a hacer de lado otras apropiaciones individuales que puedan tener y procuren limitarse al *framework* de la organización en este tema. La SEP reconoce a los profesores su derecho a tener, en su vida privada, fuera de la organización, ideas contrarias a las de la misma; pero les conmina a dejar esas ideas fuera del espacio organizacional de la escuela:

“La perspectiva construccionista de la sexualidad nos lleva a dar un paso más allá de la simple información: nos presenta a los educadores como un sujeto más que forma parte de dicha construcción. De ahí que podamos hacer otras dos recomendaciones totalmente relacionadas, una a nivel personal y otra a nivel del trabajo profesional en educación sexual.” (Amuchástegui y Rodríguez: 103).

“...el educador, como parte de su propio entorno, también responde a un código de valores que, con frecuencia, son transmitidos nuevamente sin

reflexión o conciencia previa, y sin consideración del grupo con quien se trabaja.

Para salvar este problema, parecería que lo indicado es una educación sexual programada que no proponga ningún valor; es decir, una educación "aséptica", basada solamente en los hechos científicos, sin que medie el análisis de las implicaciones éticas y sociales. Sin embargo, es necesario reconocer que esto es imposible, ya que toda educación propone y trasmite valores, sea mediante la selección u omisión de contenidos o, mejor aún, por medio de la metodología y las actitudes, entre otros elementos educativos." (Corona Vargas: 189)

El objetivo mismo del curso de la DGESPE es proporcionar a los profesores un acercamiento más profundo de la postura oficial del *framework*.

Hay tres cosas más que es importante señalar: la primera de ellas es reiterar que, si bien el curso de la DGESPE tiene un amplio contenido sobre múltiples aspectos de la sexualidad (diversidad sexual, placer, género y masculinidades, derechos sexuales y reproductivos; por mencionar algunos solamente) y se pide a los formadores en educación sexual transmitan dichos conocimientos y actitudes a los jóvenes en el aula, los programas de los cursos de bachillerato de la SEMS y los libros de texto de primaria y secundaria, en cambio, se enfocan, más que en cualquier otra cosa, en las funciones reproductivas de la sexualidad (aparatos reproductores masculino y femenino, embarazo adolescente, métodos anticonceptivos) y en las ETS (con especial énfasis en el VIH-Sida). Algunos otros temas, como la equidad de género o la diversidad sexual, son apenas mencionados en los programas o ni siquiera lo son. Aparentemente, más allá de la postura discursiva oficial de la SEP, en la práctica -en el aula- el énfasis es biologicista.

Otra cosa que es importante mencionar es que, a pesar de que los textos en la bibliografía básica mencionada en los bloques específicos de los programas de la SEMS revisados aquí sí contienen información y enfoques muy similares a los del curso de la DGESPE, la mayor parte de ellos son textos redactados hace

demasiado tiempo (pese a las ediciones más recientes de algunos de ellos). Las primeras ediciones de los textos de Goldwald y Golden y el de McCary et. al., por ejemplo, tienen 30 años de antigüedad (1983). Esta condición impide que los desarrollos más recientes en cuanto al estudio de la sexualidad (que sí forman parte de los textos del curso de la DGESPE) no sean parte de los programas en sí mismos.

Finalmente, la SEMS, en vez de recomendar como parte de su bibliografía básica los textos de la DGESPE, que se encuentran en línea y son, por tanto, de acceso relativamente fácil, sugiere como bibliografía básica un conjunto de textos de muy difícil acceso. Después de una revisión en línea y en, al menos, diez bibliotecas (incluidas tres en normales de profesores), éste investigador sólo pudo localizar la mitad de los textos de dicha bibliografía básica.

2.4. Matriz de comportamiento sexual convergente

Hasta este punto, hemos visto a detalle dos tipos ideales diferentes. Por un lado, hemos puntualizado cuál es la matriz de comportamiento sexual esperado por la iglesia católica en sus fieles. Por el otro, hemos puesto de manifiesto la matriz de conducta esperada por la Secretaría de Educación Pública en los alumnos que pasan por sus aulas.

Sin embargo, como lo muestra el marco teórico, los individuos forman parte de más de una organización al mismo tiempo y, como lo demuestran los datos del INEGI, dos de las organizaciones con mayor presencia entre los jóvenes son, justamente, la iglesia católica y la educación formal (a cargo de la SEP).

Pero -continuando con nuestro marco teórico- las posiciones de las distintas organizaciones –aquí, la religión católica y la educación formal según la SEP- respecto de lo que se espera de sus miembros– en nuestro caso, la sexualidad- no son iguales y, pese a que pueden converger en algunas ocasiones, son, en muchos de los casos y temas específicos, incluso, divergentes.

Lo primero que tenemos que hacer, entonces, es construir un tipo ideal que resuma esas convergencias y contradicciones. Esto, entendido, bajo los supuestos siguientes: a) en el caso “ideal” en que un individuo esté expuesto únicamente a los *frameworks* de las dos organizaciones estudiadas aquí, b) que el individuo interiorice (sin que, hasta aquí, exista ningún tipo de *apropiación organizacional*, entendida, ésta, en el sentido expuesto en el capítulo anterior) completamente ambos *frameworks*; y c) que, aun habiendo *apropiación organizacional*, los niveles de ambas apropiaciones sean completas e iguales (es decir, sin que el *primary framework* entre en juego).

Para ello, es menester presentar, primero, una matriz de comportamientos sexuales esperados desde ambas organizaciones.

Tabla 4. Matriz de comportamientos sexuales esperados del creyente según la iglesia católica comparado con los de la SEP.

Comportamiento sexual	Postura de la Iglesia Católica	Postura en la SEP
Matrimonio	F	I
Monogamia	F	I
Sexo por reproducción	F	I
Adulterio (sexo fuera del matrimonio)	C	I
Sexo sin fines reproductivos (por placer) (Fornicación)	C	F
Erotismo y placer intramatrimonial	NE	F
Homosexualidad	C	I
Lesbianismo	C	I
Desnudez	NE	F
Virginidad como virtud	F	I
Abstencionismo como virtud	F	I
Equidad de género	NE (C)	F
Masturbación	C	F
Erotismo y placer NO matrimonial (no significa extramatrimonial)	C	F
Divorcio	C	N
Métodos anticonceptivos	C	F
Amor como justificante de las relaciones sexuales	I	F

Fuente: Elaboración propia.

F: Abiertamente a favor.

C: Abiertamente en contra.

NE: No especificado o poco claro debido a posturas contradictorias entre distintos libros.

I: Indiferencia

N: No se encontraron referentes directos que permitan conocer la postura respecto del tema.

Antes de continuar, es importante resaltar dos cosas: la primera, que la postura de la educación formal tiene una abundante cantidad de valores “Indiferencia”; la segunda que, a diferencia de la postura de la iglesia católica, la educación formal no tiene valores “abiertamente en contra”.

Además, como puede apreciarse en la tabla anterior, los tipos ideales de estas dos organizaciones presentan más divergencias que convergencias. ¿Cómo podemos, entonces, generar un tipo ideal que resuma ambos?

Lo primero que debemos hacer es cambiar de valores nominales dentro de la tabla a valores numéricos. Sustituyamos, pues, en el Cuadro 3, los valores opuestos por números opuestos del modo siguiente: las “C” (abiertamente en contra) por -1, las “F” (abiertamente a favor) por 1. Las posiciones “No especificado” [NE] (porque las posturas contradictorias no permiten situarlas en alguno de los extremos), “N” (porque que no se encontraran referentes directos no significa que no existan; pero es imposible situarlo en alguno de los límites del espectro) e “Indiferencia” [I] (porque a ésta posición no importa de qué lado del espectro se sitúe cada individuo) serán sustituidas por el valor 0, intermedio a ambas posiciones opuestas.

El paso siguiente es el crear una columna más con un valor que resulte de la convergencia de las dos anteriores (Cuadro 4). Esta tercera columna resulta de la suma y división entre 2 (que nos devuelva a una escala de -1 a 1) de los valores de cada fila. El resultado nos dará una postura convergente para cada rubro.

De este cuadro debemos interpretar, en la tercera columna, los valores más próximos a 1 como “cercaños o tendientes a estar a favor” y los próximos a -1 como “cercaños o tendientes a estar en contra”; mientras los 0 serían posturas indefinidas que no se inclinarían ni a estar a favor ni a estar en contra; es decir, una postura ambigua.

Cuadro 3. Matriz de comportamientos sexuales esperados del creyente según la iglesia católica comparado con los de la SEP.

Comportamiento sexual	Postura de la Iglesia Católica	Postura en la SEP
Matrimonio	1	0
Monogamia	1	0
Sexo por reproducción	1	0
Adulterio (sexo fuera del matrimonio)	-1	0
Sexo sin fines reproductivos (por placer) (Fornicación)	-1	1
Erotismo y placer intramatrimonial	0	1
Homosexualidad	-1	0
Lesbianismo	-1	0
Desnudez	0	1
Virginidad como virtud	1	0
Abstencionismo como virtud	1	0
Equidad de género	0	1
Masturbación	-1	1
Erotismo y placer NO matrimonial (no significa extramatrimonial)	-1	1
Divorcio	-1	0
Métodos anticonceptivos	-1	1
Amor como justificante de las relaciones sexuales	0	1

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4. Matriz de comportamientos sexuales convergentes.

Comportamiento sexual	Postura de la Iglesia Católica	Postura en la SEP	Postura convergente
Matrimonio	1	0	0.5
Monogamia	1	0	0.5
Sexo por reproducción	1	0	0.5
Adulterio (sexo fuera del matrimonio)	-1	0	-0.5
Sexo sin fines reproductivos (por placer) (Fornicación)	-1	1	0.0
Erotismo y placer intramatrimonial	0	1	0.5
Homosexualidad	-1	0	-0.5
Lesbianismo	-1	0	-0.5
Desnudez	0	1	0.5
Virginidad como virtud	1	0	0.5
Abstencionismo como virtud	1	0	0.5
Equidad de género	0	1	0.5
Masturbación	-1	1	0.0
Erotismo y placer NO matrimonial (no significa extramatrimonial)	-1	1	0.0
Divorcio	-1	0	-0.5
Métodos anticonceptivos	-1	1	0.0
Amor como justificante de las relaciones sexuales	0	1	0.5

Fuente: Elaboración propia.

Cabe preguntarnos si existe alguna correlación entre nuestras dos primeras columnas para saber si ambas matrices están relacionadas. Para ello, empleando el coeficiente de correlación de Pearson (r), encontramos lo siguiente:

Cuadro 5. Correlación de Pearson para la matriz de comportamientos sexuales convergentes.

		Religión	Educación formal
Religión	Correlación de Pearson	1	-0.356
	Significatividad (2 colas)		0.161
	N	17	17
Educación formal	Correlación de Pearson	-0.356	1
	Significatividad (2 colas)	0.161	
	N	17	17

Fuente: Elaboración propia.

La significancia nos indica que las dos matrices de comportamiento no tienen relación entre sí, lo que en teoría nos indica que son matrices de comportamiento independientes la una de la otra. En otras palabras, que un individuo bien podría vivir su “sí religioso” y su “sí escolar” en momentos distintos sin que ello le llevara a entrar en conflicto por contradicciones. Lo problemático sería cuando se llegara un momento en que esas dos partes de su *sí* convergieran en un evento dado.

Es, llegado a este punto, que las *apropiaciones* se tornan importantes; pues será el nivel de la apropiación individual de ambos *frameworks* lo que determine si se priorizará uno sobre otro... si se priorizará (*primary framework relativo a la sexualidad*) el *framework* de la religión (católica) o el de la educación formal (determinado por la SEP).

Para finalizar este capítulo, es pertinente hacer el mismo ejercicio anterior, pero, esta vez, separando los comportamientos sexuales en dos matrices: una con comportamientos sexuales esperados en el matrimonio o directamente relacionados con éste y una de comportamientos sexuales no matrimoniales ni relacionados con éste; en otras palabras, una de sexualidad matrimonial y una de sexualidad no matrimonial. Ello, dada la preeminencia que el matrimonio tiene en

la postura de la iglesia católica y para comprobar si esta separación podría darnos resultados diferentes en la correlación.

Cuadro 6. Matriz de comportamientos sexuales matrimoniales convergentes.

Comportamiento sexual	Postura de la Iglesia Católica	Postura en la SEP	Postura convergente
Matrimonio	1	0	0.5
Monogamia	1	0	0.5
Sexo por reproducción	1	0	0.5
Erotismo y placer intramatrimonial	0	1	0.5
Virginidad como virtud	1	0	0.5
Abstencionismo como virtud	1	0	0.5
Divorcio	-1	0	-0.5
Amor como justificante de las relaciones sexuales	0	1	0.5

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 7. Correlación de Pearson para la matriz de comportamientos sexuales matrimoniales convergentes.

		Religión	Educación formal
Religión	Correlación de Pearson	1	-0.408
	Significatividad (2 colas)		0.315
	N	8	8
Educación formal	Correlación de Pearson	-0.408	1
	Significatividad (2 colas)	0.315	
	N	8	8

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 8. Matriz de comportamientos sexuales no matrimoniales convergentes.

Comportamiento sexual	Postura de la Iglesia Católica	Postura en la SEP	Postura convergente
Adulterio (sexo fuera del matrimonio)	-1	0	-0.5
Sexo sin fines reproductivos (por placer) (Fornicación)	-1	1	0.0
Homosexualidad	-1	0	-0.5
Lesbianismo	-1	0	-0.5
Desnudez	0	1	0.5
Equidad de género	0	1	0.5
Masturbación	-1	1	0.0
Erotismo y placer NO matrimonial (no significa extramatrimonial)	-1	1	0.0
Métodos anticonceptivos	-1	1	0.0

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 9. Correlación de Pearson para la matriz de comportamientos sexuales no matrimoniales convergentes.

		Religión	Educación formal
Religión	Correlación de Pearson	1	0.378
	Significatividad (2 colas)		0.316
	N	9	9
Educación formal	Correlación de Pearson	0.378	1
	Significatividad (2 colas)	0.316	
	N	9	9

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos observar, aún haciendo esta separación, ambas matrices de comportamientos sexuales siguen sin estar relacionadas entre sí.

2.5 Actitudes sexuales

El concepto más próximo en traducción y significado es el de *sexual attitudes* (Ergun, 2007; Herek, 2002); aunque las ideas de conservadurismo o tradicionalismo y liberalismo sexual (Blackwood, 2007; Ergun, 2007; Libby, 1971; Rodríguez, 2006) o concepciones de ‘normalidad’ en la sexualidad, medida en una escala que va de la erotofobia (rechazo de una gran cantidad de comportamientos o prácticas sexuales) a la erotofilia (aceptación de una gran cantidad de comportamientos o prácticas sexuales) (Fisher, et. al., 1988; Morrison, et. al., 2008) también son tomadas en cuenta.

Las actitudes sexuales se pueden operacionalizar, según la fuente, con distintos indicadores. Entre ellos, destacan la tolerancia a personas con preferencias sexuales distintas a la heterosexual (Blackwood, 2007; Fisher, et. al., 1988; Herek, 2002; Morrison, et. al, 2008; Robinson y Spivey, 2007; Sherkat, 2002), la aceptación o rechazo de las relaciones sexuales prematrimoniales o extramatrimoniales (que incluye la importancia atribuida a la virginidad [Addai, 2000; Amuchástegui, 2001; Barkan, 2006; Ergun, 2007; Fisher, et. al., 1988; Herek, 2002; Morrison, et. al, 2008; Rodríguez, 2006]) o de las relaciones sexuales

con compañeros ocasionales sin un vínculo amoroso (Amuchástegui, 2001; Herek, 2002; Rodríguez, 2006); la frecuencia de las relaciones sexuales (Fisher, et. al., 1988; Morrison, et. al, 2008; Uecker, Regnerus y Vaaler, 2007), la cantidad de parejas sexuales que es aceptable que una persona tenga durante su vida o simultáneamente (Amuchástegui, 2001; Barkan, 2006; Fisher, et. al., 1988; Morrison, et. al, 2008; Rodríguez, 2006), la concepción de las relaciones sexuales como independientes (o no) de la reproducción y las nociones de aquello que es normal en la práctica sexual (desde el sentir placer o tener fantasías sexuales, hasta las denominadas *parafilias* [Amuchástegui, 2001; Fisher, et. al., 1988; Morrison, et. al, 2008; Rodríguez, 2006]). Otro indicador que acompaña las actitudes sexuales, son las concepciones diferenciadas según el género (Addai, 2000; Blackwood, 2007; Ergun, 2007; Fisher, et. al., 1988; Herek, 2002; Morrison, et. al, 2008 Sa'ar, 2004; Walker, 2005).

Con base en lo anterior, en la presente investigación se entenderá por *actitudes sexuales* el conjunto de actitudes y valores que conducen a tolerar o rechazar el libre ejercicio de la sexualidad entre personas adultas y dueñas de su voluntad y/o aprobar o reprobar a personas que la ejercen en esos términos.

Las actitudes sexuales pueden ser de dos tipos:

Actitud sexual liberal: aquella en la que el ejercicio de la sexualidad propia o ajena no necesita otra legitimidad que el placer que ésta genera y el deseo de practicarla.

Actitud sexual conservadora: aquella que necesita uno o varios elementos legitimadores de naturaleza extrahedonista para aceptar el ejercicio pleno de la sexualidad propia o ajena (por ejemplo, amor, matrimonio, reproducción, etc.).

Es importante señalar que las *prácticas y comportamientos sexuales* no son lo mismo que las *actitudes sexuales*. Un individuo puede tener prácticas como el cambiar constantemente de pareja sexual o iniciar su vida sexual muy joven o ejercer su sexualidad fuera del matrimonio; es decir, prácticas o comportamientos sexuales que, desde algunas perspectivas, pueden ser considerados como “liberales”. Sin embargo, ese mismo individuo puede haber apropiado instituciones

y *frameworks* que le hagan sentirse culpable por sus prácticas y comportamientos sexuales –por no poder justificarlas según las instituciones que ha apropiado- o que busque justificar dichas prácticas y comportamientos empleando argumentos tales como el amor o la promesa de matrimonio.

Capítulo 3. Metodología

Expuesto el marco teórico y nuestros principales conceptos y una vez demostradas las matrices de comportamientos sexuales esperados desde las dos organizaciones que nos competen, este capítulo expondrá la metodología usada en las tres ENJ para su análisis estadístico.

3.1. Revisión de resultados de estudios anteriores

En este apartado trataremos de modo un poco más detenido otras investigaciones que han intentado explicar actitudes o comportamientos sexuales (individualmente o en conjunto) empleando una o ambas de nuestras variables independientes o, en su defecto, variables proxy de las mismas empleando técnicas cuantitativas de investigación.

Addai (2000) busca descubrir si las normas y valores religiosos influyen en la decisión de las mujeres, en Ghana, de tener o no relaciones sexuales prematrimoniales. Empleando la encuesta demográfica y de salud de Ghana, crea varios modelos de regresión logística: unos para mujeres que nunca han estado casadas y otros para mujeres que han estado casadas alguna vez, siempre con la variable dicotómica de si han tenido (o tuvieron) relaciones sexuales prematrimoniales; con modelos que incluían únicamente su variable independiente principal y otros en los que incluyó variables control (nivel de escolaridad, condición rural-urbana, edad en grupos quinquenales y edad al momento del matrimonio).

Addai advierte que, pese a que su intención era ver la influencia de los valores y normas religiosos directamente, la encuesta que empleó no tenía datos como “participación religiosa” y “frecuencia de las plegarias”; por lo que, bajo el entendido de que, a distinta filiación religiosa, normas y valores religiosos distintos, empleó la variable de adscripción religiosa como variable proxy (Addai: 334).

Sus resultados revelan que la adscripción religiosa sí influye en que las mujeres tengan o no relaciones sexuales premaritales, siendo las protestantes liberales y católicas las de mayor probabilidad de tener esta práctica sexual y las musulmanas las de menor probabilidad. Asimismo, encuentra que a mayor edad, mayor probabilidad de tener relaciones sexuales, a mayor escolaridad, mayor la probabilidad de este comportamiento sexual y que las mujeres de ámbitos rurales tienen menor probabilidad de tener relaciones sexuales premaritales que las mujeres de contextos urbanos.

Barkan (2006), empleando la Encuesta Social General (GSS, por sus siglas en inglés), de E.U.A., de 1993 a 2002, pretende encontrar si existe una relación inversa entre religiosidad y el número de compañeros sexuales entre adultos que nunca han estado casados. Su hipótesis es que a mayor religiosidad, es menor la cantidad de parejas sexuales.

Para su investigación, Barkan construye un índice de religiosidad que incluye tres variables de las GSS: la frecuencia con la que asisten a servicios religiosos, la frecuencia de la oración y qué tan “devotos” de su religión se consideran a sí mismos. La variable dependiente, como ya se mencionó, es la cantidad de parejas sexuales que han tenido (entre adultos que nunca han estado casados) (comportamiento sexual). Las variables control empleadas fueron edad, sexo, raza (únicamente blancos y negros), escolaridad, condición rural-urbana y si son habitantes de los estados del sur o no. Se adicionó una variable interviniente que pregunta acerca de qué tan de acuerdo están los individuos con el hecho de que las personas tengan relaciones sexuales prematrimoniales (actitud sexual).

Empleando regresiones lineales, el estudio de Barkan concluye que el efecto de la religiosidad en el número de parejas sexuales de los individuos es estadísticamente significativo y fuerte: a mayor religiosidad, menor cantidad de parejas sexuales. Sin embargo, al introducir la variable interviniente (nivel de aceptación de las relaciones sexuales prematrimoniales) el efecto de la religiosidad, pese a seguir siendo significativo e importante, disminuye en su poder

explicativo: aproximadamente la mitad del valor del parámetro de la variable independiente pasa al de la variable interviniente.

En cuanto a las variables control, la investigación reporta que la diferencia entre hombres y mujeres no es mucha, aunque los hombres tienen un poco más parejas sexuales que las mujeres; que la religiosidad afecta más el número de parejas sexuales entre los blancos que entre los negros; que la edad afecta el número de compañeros sexuales, siendo los jóvenes adultos los que más parejas sexuales reportan y los más viejos, menor cantidad de las mismas; que la escolaridad tiene un efecto fuerte en la cantidad de compañeros sexuales (a mayor escolaridad, mayor cantidad de parejas) y que los sureños tienen más parejas sexuales que los no sureños.

Herek (2002), empleando una encuesta de marcación telefónica al azar (método RDD, por sus siglas en inglés) de 1999 enfocada en el estigma contra el VIH y que empleó un “termómetro de sentimientos” (donde 0 es que se sienten fríos o nada favorables hacia algo, 100 es que se sienten bien y favorables hacia algo) investiga acerca de las actitudes de las personas respecto de la bisexualidad y la homosexualidad en E.U.A.

Dada la gran cantidad de variables de la encuesta y el hecho de que Herek empleó correlaciones para una exhaustiva cantidad de ellas, una descripción detallada de cada uno de sus resultados sería, además de extenuante y larga, innecesaria. Presentaremos sólo los resultados correspondientes a nuestras variables independientes y de control, así como un par de variables más dada su elevada pertinencia. Herek encuentra que a) a mayor edad, actitudes más desfavorables hacia la homosexualidad y bisexualidad (particularmente, a partir de los 60 años), b) a mayor ingreso, actitudes más favorables, c) las mujeres son más favorables en sus actitudes al respecto, d) los contextos rurales tienen actitudes mucho más desfavorables a la homosexualidad y bisexualidad que los contextos urbanos, e) a mayor escolaridad, actitudes más favorables; f) quienes reportaron que la religión es muy importante para ellos, se mostraron muy desfavorables; g) a mayor frecuencia de asistencia a servicios religiosos, actitudes menos favorables;

h) quienes dijeron tener percepciones de género más tradicionales tuvieron actitudes más desfavorables; finalmente, i) quienes reportaron que, para ellos, la sexualidad sólo puede ser ejercida en el matrimonio, reportaron actitudes más desfavorables respecto de la homosexualidad y bisexualidad.

Herek, además, se dio a la tarea de hacer modelos de regresión lineal para cada variable; las más significativas de ellas: escolaridad, frecuencia de asistencia a servicios religiosos, sexo y raza (variable dummy combinada), ingreso, si consideran que la sexualidad es exclusiva del matrimonio, si tienen algún amigo o familiar gay, si tienen percepciones tradicionales de género, si son políticamente conservadores y si son residentes de los estados del sur de E.U.A. Ninguno de sus modelos reportó poder explicativo mayor del 15%.

Ueker, Regnerus y Vaaler (2007), buscan saber las razones por las que la religiosidad ha disminuido entre los jóvenes adultos de E.U.A. Su hipótesis consiste en que a mayor escolaridad, menor religiosidad. Para ponerla a prueba, utilizan información del Estudio Longitudinal Nacional de Salud Adolescente en las “olas” I (1994 y 1995) y III (2001 y 2002). Los autores estudian si hay una disminución de la religiosidad al analizar tres variables por separado: la frecuencia de asistencia a servicios religiosos, la importancia declarada de la religión en la vida de los encuestados y si había “desafiliación religiosa” (que en la Ola I se declararan parte de alguna religión y en la Ola III dijeran no ser parte de alguna religión). Se crearon varios modelos de regresión lineal para cada una de las variables dependientes. Uno con variable la independiente la escolaridad (superior), otro con variables de formación de familia (si están casados, o en unión libre, si tienen hijos), uno con variables comportamentales (frecuencia de las relaciones sexuales, consumo de alcohol, uso de drogas) y uno controlando por las variables sexo, edad y región de origen, para verificar si dichas variables afectaban directamente la dependiente y si modificaban el peso de las independientes.

Los resultados muestran que aquellos con mayor escolaridad son los que menos tendencia tienen a disminuir cualquiera de los tres indicadores de religiosidad.

Son, de hecho, aquellos que nunca asistieron a la universidad los que mostraron la mayor disminución en su religiosidad.

Respecto de las variables de formación de familia, aquellos en unión libre fueron quienes reportaron mayor disminución de religiosidad; mientras que aquellos con hijos se mostraron como los que menos disminuyeron su religiosidad. Las variables comportamentales reportaron la mayor disminución de religiosidad: quienes reportaron mayor sexo premarital y consumo de alcohol y drogas fueron quienes más la disminuyeron.

Fisher, et. al (1988), crean su propia encuesta (aplicada en Canadá) y, en ella, un complejo índice de actitudes sexuales que van de la erotofobia (actitudes de rechazo total a distintos temas de sexualidad) a la erotofilia (actitudes de aceptación total a los mismos temas). Este índice consiste en 21 variables que incluyen “respuestas afectivo-evaluativas” (Fisher, et. al.: 124) a comportamientos autosexuales, heterosexuales, homosexuales y de estimulación visual (pornografía).

La investigación controla el índice por variables como sexo, edad, ingreso y adscripción religiosa; encontrando que a mayor edad, así como a menor ingreso, mayor herotofobia; quienes se declararon agnostas mayor erotofilia que aquellos que se dijeron parte de una religión; y encontraron que no hay diferencias significativas en cuanto a sexo.

Posteriormente, los autores buscan la correlación entre el índice de erotofilia-erotofobia con otras variables, encontrando que a mayor erotofilia, mayor apertura en comportamientos sexuales: mayor número de compañeros sexuales, mayor frecuencia en la masturbación, mejor manejo de métodos anticonceptivos, etc.

3.2. Índices principales y variables control en las Encuestas Nacionales de Juventud (ENJ)

Para cada una de las tres Encuestas Nacionales de Juventud (2000, 2005 y 2010) se crearon tres índices principales, correspondientes a la variable dependiente y

las variables independientes: Índice de actitudes sexuales, Índice de apropiación escolar e Índice de religiosidad. Ello, con el fin de corroborar, estadísticamente, nuestros supuestos, a través de un modelo de regresión lineal (MCO) que se especificará en el siguiente apartado.

Para complementar el modelo, se incluyeron las variables control que se sugieren en otros estudios (como sexo, ingreso, independencia económica, etc.) así como una apropiación organizacional más: apropiación familiar.

Para algunas de esas variables control (principalmente, para apropiación familiar) se construyeron, también, índices, empleando las variables disponibles en cada ENJ.

Todos y cada uno de los índices contruidos (los de las variables principales y los de las variables de control que requirieron la construcción de un índice, para cada una de las tres encuestas) se construyeron mediante la recodificación de las variables que les constituyen para ajustarse a valores que van del 0 al 10 de acuerdo con la siguiente función:

$$VR_i = 10 - \frac{(L_i - 1) * 10}{n - 1}$$

Donde VR es el valor de la respuesta i-ésima; L, es el lugar que ocupa la respuesta de mayor a menor; y n es el número de respuestas posibles.

Cada uno de los índices de apropiaciones organizacionales (religiosa, escolar y familiar), para cada una de las tres encuestas, fue construido con base en cinco indicadores que devienen del marco teórico: 1) importancia declarada de la organización en la vida del individuo (importancia declarada); 2) credibilidad que la organización tiene para el individuo (credibilidad organizacional); 3) credibilidad que las jerarquías de la organización tienen para el individuo (credibilidad jerárquica); 4) importancia que el individuo da a relacionarse con otros que compartan, con él, la pertenencia a la organización (importancia relacional) y 5) utilidad que el individuo encuentra en las respuestas de la organización para

resolver sus propios problemas o vivencias cotidianas (importancia en la cotidianidad).

Es importante señalar que las ENJ no son exactamente iguales entre sí. Aunque la mayor parte de los temas que abordan son los mismos, las preguntas presentan algunas variaciones entre encuestas. Es por esta razón que los índices no están contruidos con exactamente la misma cantidad de preguntas, por lo que los resultados obtenidos de cada ENJ no son totalmente comparables entre sí.

Sin embargo, dado que los indicadores sobre los cuales se construyeron los índices son exactamente los mismos y las variaciones de las preguntas entre ENJs son, en la mayoría de los casos, mínimas o nulas, es posible hacer algunas comparaciones entre los resultados de las tres encuestas, siempre que no se consideren como absolutos y se tome en consideración que podrían existir algunos errores en dichas comparaciones.

La validez externa de los índices viene dada por el propio Instituto Mexicano de la Juventud, que garantiza la representatividad de las ENJ. La validez interna viene dado por las pruebas t de los índices (Anexo 2); además de que se controló por otras variables, de las que se habla en páginas siguientes. Respecto de la validez interna, se demuestra, en esta investigación, que, contrario a lo que se pensaba, las apropiaciones organizacionales no son las principales variables que explican las variaciones de las actitudes sexuales, hecho que queda demostrado en el bajo valor de la R cuadrada de todos los modelos.

3.2.1 Índice de actitudes sexuales

Con base en la definición que se ha presentado de actitudes sexuales, tanto liberal como conservadora³⁴ y empleando las ENJ 2000, 2005 y 2010, se creó un índice de actitudes sexuales para cada encuesta.

³⁴ Para recordarlos: *Actitudes sexuales*: conjunto de actitudes y valores que conducen a tolerar o rechazar el libre ejercicio de la sexualidad entre personas adultas y dueñas de su voluntad y/o aprobar o reprobar a personas que la ejercen en esos términos. *Actitud sexual liberal*: aquella en la que el ejercicio de la sexualidad propia o ajena no necesita otra legitimidad que el placer que ésta

El índice tiene valores que van de 0 a 10, donde cero es la actitud sexual más conservadora (ASC) y 10 es la actitud sexual más liberal (ASL).



El índice, por supuesto, mide las actitudes sexuales de cada uno de los individuos con base en sus respuestas, no las actitudes sexuales de la sociedad en su conjunto.

ENJ 2000

El índice general de actitudes sexuales está construido con seis variables de la ENJ 2000.

La primera de ellas, del bloque 12 (noviazgo) es la pregunta 12.9.1: “¿Qué buscas principalmente en una relación de noviazgo?”. La respuesta “Alguien con quién tener relaciones sexuales” fue codificada como más liberal que “Alguien a quién amar y acariciar”; ésta se consideró más liberal que otras respuestas pues, pese a no referirse a las relaciones sexuales per se, sí remite a una forma de ejercicio de la sexualidad (las caricias), aunque incluye un justificante extrahedonista: el amor. Las respuestas “Compañía para salir y divertirse” y “alguien a quién amar y compartir sentimientos” fueron codificadas como actitudes sexuales más tendientes a lo conservador. Finalmente, la respuesta “Tratar a alguien antes de casarse” fue considerada la más conservadora en esta pregunta.

Del bloque 16 (cultura y participación social) se consideraron dos opciones de la pregunta 16.19 “De las siguientes actividades, ¿en cuáles participarías?”, a saber: “Por los derechos de los homosexuales” (16.19.5) y “A favor del aborto” (16.19.6).

genera y el deseo de practicarla. *Actitud sexual conservadora*: aquella que necesita uno o varios elementos legitimadores de naturaleza extrahedonista para aceptar el ejercicio pleno de la sexualidad propia o ajena (por ejemplo, amor, matrimonio, reproducción, etc.).

Quienes manifestaron que sí participarían en actividades a favor de estos tópicos se consideraron más liberales que quienes dijeron que no participarían.

El bloque 17 (valores y representaciones simbólicas) aporta las últimas tres variables del índice. La primera de ellas, la pregunta 17.5.6 “De las siguientes acciones, ¿cuáles justificarías? Ser infiel a tu pareja” Quienes encuentran que la fidelidad (monogamia) es una condición necesaria en una relación, se consideraron más conservadores que los que no.

En la pregunta 17.7.1 “¿Cuál es tu opinión sobre...? Que no sea delito el aborto”, aquellos que dijeron estar de acuerdo con la afirmación, fueron catalogados como más liberales que los que se manifestaron en contra. En cambio, quienes se dijeron a favor en la pregunta 17.8.3 “¿Cuál es tu opinión sobre...? La mujer debe llegar virgen al matrimonio”, fueron considerados más conservadores que quienes se manifestaron en contra.

ENJ 2005

El índice de actitudes sexuales en esta encuesta se constituye de 10 variables de la misma.

Las primeras tres, provienen del bloque 6 (esfera de la vida privada), pregunta 16: “¿Qué tan importante es en el éxito de una pareja...?”. Quienes consideraron como muy importantes las opciones A: “La fidelidad” e I: “Tener hijos”, fueron considerados como más conservadores. Por el contrario, quienes consideraron como muy importante la opción G: “Tener un buen entendimiento sexual” fueron catalogados como más liberales.

Las siguientes siete variables fueron tomadas del bloque 7 (esfera de la vida pública). Dos de ellas, son de la pregunta 35 “¿A quiénes no quieres como vecinos?”. Quienes contestaron que no tienen problemas con tener como vecinos a F: “Homosexuales” o J: “Parejas que vivan juntas sin estar casadas” fueron considerados como más liberales.

Las últimas cinco variables del índice vienen de la pregunta 38 “¿Qué tanto se justifican para ti los siguientes comportamientos?” Quienes consideraron como

muy justificables las opciones: I: “Tener una relación con una persona casada”, J: “Tener relaciones sexuales antes de casarse”, R: “Divorciarse”, (porque esto significa el considerar que el matrimonio no tiene por qué significar obstáculo alguno para el ejercicio de la sexualidad), W: “Tener relaciones sexuales con compañeros ocasionales” y AC: “Ser homosexual”. Fueron considerados más liberales que quienes dijeron que dichos comportamientos no son nada justificables.

ENJ 2010

Este índice incluye cinco variables de la ENJ 2010.

Las dos primeras de ellas provienen del bloque 7 (sexualidad), pregunta 2: “Te voy a leer algunas frases, dime ¿qué tan de acuerdo estás con ellas?”

Las opciones de respuesta son “Totalmente de acuerdo”, “De acuerdo”, “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “En desacuerdo” y “Totalmente en desacuerdo”.

De entre aquello que se le pregunta a los encuestados, se consideraron las ‘frases’ 4 (“Una mujer tiene derecho a decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos”) y 5 (“Está bien que una pareja decida no tener hijos”). Ambas fueron seleccionadas porque implican el ejercicio de la sexualidad desvinculándola de ‘obligaciones’ reproductivas; es decir, se pregunta si está bien que se practique sexuales sin que ello implique que dichas prácticas deben tener por objetivo el tener hijos.

Obviamente –y siguiendo las definiciones de ASL y ASC- quienes se manifestaron como “Totalmente a favor” de las mismas fueron consideradas como más liberales.

La tercera variable considerada en la construcción del índice corresponde al bloque 16 (participación), pregunta 10: “Ahora nos gustaría saber tu opinión sobre algunos temas. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con lo siguiente?” Las opciones de respuesta son “Totalmente de acuerdo”, “De acuerdo”, “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “En desacuerdo” y “Totalmente en desacuerdo”.

De entre las múltiples cosas que se pregunta a los jóvenes, se seleccionó el tema 8 “La mujer debe llegar virgen al matrimonio” y se consideró como la actitud sexual más conservadora aquella que se manifiesta como totalmente de acuerdo (pues considera que la sexualidad requiere del justificante extrahedonista del matrimonio; al menos, para las mujeres –recordemos que la definición de ASC ASL se refieren tanto a la sexualidad propia como a la ajena-).

Finalmente, el bloque 17 (espacio público), se tomó la pregunta 5: “De los siguientes tipos de personas que aparecen en la tarjeta ¿a cuáles no quisieras tener como vecinos?”. Aquellos que seleccionaron las opciones “6. Homosexuales” y “10. Parejas que vivan juntas sin estar casadas” fueron considerados como individuos con ASC.

3.2.2 Índice de apropiación escolar

Al igual que el índice de actitudes sexuales, el índice de apropiación escolar va de 0 a 10; donde 0 es una baja apropiación escolar y 10 es una apropiación escolar alta.



ENJ 2000

El índice de apropiación escolar para la ENJ 2000 fue construido con 20 variables. Las primeras cuatro de ellas vienen del bloque 5 (educación). Específicamente, la pregunta 7.1 “¿Cuáles son los motivos por los que actualmente ya no estudias?” (quienes siguen estudiando se consideraron con mayor apropiación escolar que aquellos que dieron distintos motivos para justificar el no continuar estudiando); la pregunta 5.12 “¿Estás satisfecho con el nivel de estudios que tienes?” (quienes dijeron estarlo fueron catalogados como con menor apropiación escolar que el

resto); y dos opciones de la pregunta 5.14 “¿Cómo calificarías los siguientes aspectos de la escuela donde estudias o estudiaste?” Opción 3 “La preparación de tus maestros” y opción 4 “Los contenidos que te enseñan”, en la que quienes evaluaron mejor dichos aspectos fueron considerados con mayor apropiación escolar.

Del bloque 6 (consumo cultural y tiempo libre) se tomaron tres variables. Quienes, a la pregunta 6.7, “¿En dónde te reúnes con tus amigos?”, contestaron “La escuela” fueron considerados con mayor apropiación escolar.

Por su parte, quienes contestaron haber participado (pregunta 6.11) o participar al momento de la encuesta (pregunta 6.14) en alguna organización estudiantil, también fueron catalogados como con mayor apropiación escolar.

Del bloque 10 (último trabajo o trabajo actual) se tomaron tres variables. En la pregunta 10.17.1 “¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?”, se catalogaron como con mayor apropiación escolar a quienes contestaron “Que tienes (o tenías) tiempo para estudiar” o “Que estás (o estabas) aplicando lo que estudiaste”. Lo propio se hizo con quienes contestaron “Que no tienes (o tenías) tiempo para estudiar” o “Que no estás (o estabas) aplicando lo que estudiaste” a la pregunta 10.18.1 “¿Qué es lo que menos te gusta de tu trabajo?”

La última variable considerada de este bloque, la pregunta 10.19.1, “¿Qué es lo que consideras más importante para conseguir trabajo?”, que sirvió para catalogar como con mayor apropiación escolar a quienes contestaron “La educación”.

Siete variables para el índice fueron obtenidas del bloque 16 (cultura y participación social). Las primeras cuatro de ellas vienen de la pregunta 16.7 “¿En dónde o con quién has aprendido lo más importante que sabes sobre...?”, con cuatro opciones: 1. “Sexualidad”, 2. “Política”, 3. “Religión” y 4. “Derechos”. Quienes contestaron a dichas opciones con “En la escuela”, se catalogaron como con mayor apropiación escolar.

En la pregunta 16.8 “Escoge 3 instituciones que te inspiren más confianza”, se consideraron como de mayor apropiación escolar a quienes contestaron “La

escuela”; mientras que se catalogó del mismo modo a quienes, en la pregunta 16.9 “¿Te inspiran confianza...?”, opción 3, “Los maestros”, contestaron que sí.

En la pregunta 16.16 “Si alguna persona quisiera ayudarte, ¿qué preferirías?”, quienes contestaron “Que te diera una beca para continuar estudiando” fueron calificados como con alta apropiación escolar.

Las últimas tres variables de este índice se tomaron del bloque 17 (valores y representaciones políticas). Quienes, en la pregunta 17.1 “Escoge 3 palabras con las que te identifiques mejor”, contestaron “Estudiante” se clasificaron como con alta apropiación escolar.

Finalmente, de la pregunta 17.8. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones...?” se tomaron dos variables. En la opción 1. “La educación ayuda a que todos tengamos las mismas oportunidades”, se dio mayor valor al índice a quienes se manifestaron de acuerdo; por el contrario, en la opción 2 “La experiencia laboral es más importante que la educación”, se consideraron como de menor apropiación escolar a quienes dijeron estar de acuerdo.

ENJ 2005

Este índice consiste en 30 variables. Las primeras 21 de ellas, fueron tomadas del bloque 1 (educación), comenzando con la pregunta 1.3.0, “Nivel de estudios”, que otorga, obviamente, menor apropiación escolar a quienes tienen menor escolaridad.

Tres variables provienen de la pregunta 1.7 “¿Cómo calificarías los siguientes aspectos de la escuela donde estudias o estudiaste?”: las opciones D: “La utilidad de lo que te enseñan, E: “La preparación para conseguir un trabajo” e I: “Las reglas de conducta de la escuela”. Entre menor calificación otorgaran a estas preguntas, menos fue la apropiación escolar que se asignó al individuo.

Para la pregunta 1.18a “¿Qué esperas obtener de la educación en el futuro?” se otorgó un valor de apropiación escolar según la respuesta otorgada, siendo mayor la de los individuos que tenían altas expectativas de su escolaridad.

La pregunta 1.19, “¿Qué tanto consideras que te sirve lo que te enseñan en la escuela para...?”, aportó nueve variables al índice; mientras que la pregunta 1.20, “¿Qué tanto consideras que la escuela te ha formado para...?”, aportó siete variables. Para las nueve opciones de la pregunta 1.19 (a saber, A: Un buen trabajo”, B: “Ganar dinero”, C: “Conocer gente/ hacer relaciones”, D: “Obtener conocimientos”, E: “La probabilidad de viajar”, F: “Hacer amigos”, G: “Un novio (a)”, H: “Tener prestigio” e I: “Poner un negocio”), así como para las siete opciones de la 1.20 (a saber, A: “Trabajar en equipo”, B: “Ser líder”, C: “Tener capacidades de adaptación”, D: “Tener espíritu o actitud emprendedora”, E: “Resolver problemas”, F: “Seguir aprendiendo”, y G: “Analizar y conocer la realidad”), quienes contestaron “Mucho”, fueron clasificados como con mayor apropiación escolar.

El bloque 2 (trabajo), proporciona dos variables al índice. Quienes contestaron a la pregunta 2.36 “¿Qué consideras que es más importante para conseguir trabajo?” con “La educación”, fueron considerados con alta apropiación escolar. Misma consideración fue hecha con quienes contestaron a la pregunta 2.37, “Señala las tres características que te parezcan más importantes de un trabajo”, con “Que permita estudiar”.

Las siguientes seis variables del índice fueron tomadas del bloque 7 (esfera de la vida pública). La primera de ellas, la 7.9, pregunta a los jóvenes de dónde son sus amigos, principalmente. Si la respuesta es que son de la escuela, se catalogaron como con más alta apropiación escolar. La misma clasificación se dio a quienes contestaron que se reúnen con sus amigos principalmente en la escuela (pregunta 7.10a) y a quienes dijeron participar o haber participado alguna vez en alguna organización estudiantil (pregunta 7.13ar)

La pregunta 7.37 “De 0 a 10, ¿Qué tanto crees en lo que te dicen...?”, aporta tres variables: las opciones C: “Las universidades públicas, E: “La escuela” y J: “Los maestros”. A mayor evaluación por parte del joven, más apropiación escolar le fue considerada.

Finalmente, quienes contestaron que la escuela es muy importante para ellos (pregunta 8.1h) fueron considerados con alta apropiación escolar.

ENJ 2010

Este índice se construyó con base en 19 variables de la ENJ 2010.

Nuestra definición de apropiación escolar señala que la escolaridad no es determinante absoluta de la misma; sin embargo, se señala también que para apropiarse de un *framework*, es muy importante el estar expuesto a él y a su espacio organizacional. Por ello, la primera variable considerada fue, justamente, la escolaridad (pregunta 1, bloque 10 [educación]).

Las siguientes cinco variables provienen de la pregunta 11 del bloque 10: “¿Qué tanto consideras que lo aprendido en la escuela te sirve para...”. Las opciones ofrecidas son “Muchísimo”, “Mucho”, “Algo”, “Poco” y “Nada” y se plantean cinco enunciados: “1. Obtener un buen empleo”, “2. Ganar dinero”, “3. Resolver problemas”, “4. Poner un negocio” y “5. Seguir estudiando”. Todas estas situaciones, siguiendo nuestra definición de apropiación escolar y las implicaciones de todo *framework*, son situaciones de preocupación cotidiana porque son fuente de disminución de incertidumbre –preguntan sobre la utilidad del *framework*-. Obviamente, la respuesta “muchísimo” ante cualquiera de las cinco situaciones planteadas se consideró como una mayor apropiación escolar.

De la pregunta 18 del mismo bloque 10 se tomaron cinco variables más para la construcción del índice. Aquí se le plantea a los encuestados “En una escala de 0 a 10, donde 0 es muy mal y 10 es muy bueno, ¿cómo calificarías los siguientes aspectos de la escuela donde cursaste el último año aprobado?”. Se pide que evalúen 11 cosas; de entre ellas, las cinco que se seleccionaron son “1. La preparación de tus maestros”, “3. Los contenidos que te enseñaron”, “4. La preparación para conseguir trabajo” “9. Las reglas de conducta de la escuela” y “10. La asistencia de los maestros”. Evaluar positivamente cada uno de estos aspectos implica satisfacción con lo aprendido y la utilidad de ello.

Del bloque 12 (empleo actual), se toman dos preguntas. La primera de ellas, la número 10: “¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?”; de entre las opciones de

respuesta se seleccionaron como muestra de alta apropiación escolar la número 4 “Que puedo seguir estudiando” y la número 6 “Que estoy aplicando lo que estudié(o)”, porque ambas apuntan a que se tiene en alta jerarquización, bien el continuar en la escuela, bien el que lo aprendido en ella es de utilidad –y disminuye incertidumbre en el empleo-.

La segunda pregunta del bloque 12 que se consideró en la construcción del índice es la 11: “¿Qué es lo que menos te gusta de tu trabajo?”. Las opciones de respuesta seleccionadas como de alta apropiación escolar son la 4 “Que no puedo seguir estudiando” y la 6 “Que no estoy aplicando lo que estudié(o)”

Del bloque 13 (búsqueda de trabajo) se seleccionó la pregunta 6: “Actualmente, ¿qué consideras que es lo más importante para conseguir trabajo?”. Quienes seleccionaron la opción “1. La educación”, fueron considerados como con alta apropiación escolar.

Una variable fue tomada del bloque 14 (relaciones sociales); la pregunta 3: “¿De qué hablan MÁS tus amigos?”. Si seleccionaron la opción “1. La escuela”, se les consideró con alta apropiación escolar, pues muestran que el *framework* es importante en las relaciones e interacciones que establecen con otros.

Las últimas cuatro variables que se emplearon en la construcción del índice de apropiación escolar provienen del bloque 17 (espacio público). Tres de ellas son tomadas de la pregunta 4 “En una escala del 1 al 10, como en la escuela, donde 1 es nada de confianza y 10 es completa confianza. Dime ¿cuál calificación le das a la confianza que le tienes a...”. Las opciones que se seleccionaron para el índice son la “2. Universidades públicas”, la “4. La escuela” y la “9. Las(os) Maestros”.

Finalmente, se empleó la pregunta 7: “En una escala de calificación de 1 a 10, donde 1 es nada satisfecho y 10 es muy satisfecho. ¿Qué calificación le das a la situación que tienes con...”. De entre las opciones, sólo se consideró la “3. Tus estudios”.

3.2.3 Índice de religiosidad

Del mismo modo que los índices anteriores, el índice de religiosidad va de 0 a 10; donde 0 es una baja religiosidad y 10 es una religiosidad alta.



ENJ 2000

El índice de religiosidad para la ENJ 2000 consiste en 30 variables. Cuatro de ellas vienen del bloque 6 (consumo cultural y tiempo libre). La primera de ellas es la pregunta 6.5 “¿Cuántas veces en el último mes...?”, opción 11: “Ir a la iglesia”. Entre menor la cantidad de veces, menor la religiosidad.

Quienes contestaron que se reúnen con sus amigos principalmente en la iglesia (pregunta 6.7) y a quienes dijeron haber participado alguna vez (pregunta 6.11) o participar, al momento de la encuesta (pregunta 6.14) en alguna organización religiosa, se consideraron con alta religiosidad.

Las siguientes 20 variables provienen del bloque 7 (religión). La primera, 7.1 “¿Cómo te consideras en cuestiones religiosas?” ayudó a catalogar a los jóvenes que se dijeron parte de cualquier religión o católicos practicantes como con alta religiosidad, mientras, a los que se dijeron no creyentes, se les consideró con baja religiosidad.

La pregunta 7.2, “¿Crees en...?”, aportó nueve variables al índice con sus nueve opciones: 1: “El alma”, 2: “El infierno”, 3: “Los milagros”, 4: “La virgen de Guadalupe”, 5: “El pecado”, 6: “Los horóscopos”, 7: “El demonio”, 8: “Los amuletos” y 9: “Espíritus, fantasmas, espantos”. Quienes contestaron que no, fueron considerados con baja religiosidad.

De la pregunta 7.3, “¿Con qué frecuencia practicas...?”, se tomaron las seis opciones: 1: “Persignarse al pasar por un templo”, 2: “Leer horóscopos”, 3:

“Participar en peregrinaciones”, 4: “Lectura de tarot, cartas”, 5: “Prender veladoras a algún santo” y 6: “Participar en encuentros juveniles religiosos”. A menor frecuencia, menos religiosidad.

Las últimas cuatro variables tomadas de este bloque, corresponden a la pregunta 7.4 “¿Piensas que tus creencias religiosas tienen alguna influencia sobre...?” y sus cuatro opciones: 1: “Tus actitudes sobre la sexualidad” (destáquese ésta en demasía), 2: “Tus preferencias hacia un partido o candidato”, 3: “Tus actitudes hacia el trabajo” y 4: “Tus actitudes respecto a problemas sociales”. Quienes contestaron sí a estas preguntas, se catalogaron como con alta religiosidad.

Las últimas seis variables se tomaron del bloque 16 (cultura y participación social). Las primeras cuatro de éstas vienen de la pregunta 16.7 “¿En dónde o con quién has aprendido lo más importante que sabes sobre...?”, con cuatro opciones: 1: “Sexualidad”, 2. “Política”, 3. “Religión” y 4. “Derechos”. Quienes contestaron a dichas opciones con “En la iglesia”, se catalogaron como con mayor religiosidad.

En la pregunta 16.8 “Escoge 3 instituciones que te inspiren más confianza”, se consideraron como de mayor religiosidad a quienes contestaron “La iglesia”.

Finalmente, quienes dijeron que una de las 3 cosas que más le gustan de México (pregunta 16.12) es su religión, se consideraron con alta religiosidad.

ENJ 2005

Este índice consta de 21 variables. Veinte de ellas provienen del módulo 7 (esfera de la vida pública. La primera, 7.1r “¿Cómo te consideras en cuestiones religiosas?” ayudó a catalogar a los jóvenes que se dijeron parte de cualquier religión o católicos practicantes como con muy alta religiosidad, mientras, a los que se dijeron no creyentes, se les considero con la más baja religiosidad.

La pregunta 7.2, “¿Crees en...?”, aportó nueve variables al índice con sus nueve opciones: A: “El alma”, B: “El infierno”, C: “Los milagros”, D: “La virgen de Guadalupe”, E: “El pecado”, F: “Los demonios”, G: “Los amuletos”, H: “Espíritus, fantasmas, espantos” e I: Horóscopos / lectura de cartas”. Quienes contestaron que no, fueron considerados con baja religiosidad.

Por su parte, de la pregunta 7.4, “¿Crees que tu religión (iglesia) tiene una respuesta adecuada para...?”, se tomaron cinco variables más, con sus opciones: A: “Los problemas y necesidades molares de las personas”, B: “Los problemas de la vida familiar”, C: “Las necesidades espirituales de la gente”, D: “Los problemas de los jóvenes” y E: “Los problemas sociales concretos de hoy en día en nuestro país”; a quienes dijeron que no, se les calificó como con baja religiosidad

La 7.9, pregunta a los jóvenes de dónde son sus amigos, principalmente. Si la respuesta es que son de la iglesia, se catalogaron como con más alta religiosidad. La misma clasificación se dio a quienes contestaron que se reúnen con sus amigos principalmente en la iglesia (pregunta 7.10a)

A quienes dijeron no querer como vecinos a personas de otra religión (pregunta 7.35I) o no tenerles confianza (pregunta 7.36, opción B), se les consideró con alta religiosidad.

La pregunta 7.37 “De 0 a 10, ¿Qué tanto crees en lo que te dicen...?”, aporta una variable, su opción H: “Sacerdotes, curas y ministros religiosos”. A mayor evaluación por parte del joven, mayor religiosidad le fue considerada.

Finalmente, quienes contestaron que la religión es muy importante para ellos (pregunta 8.1h) fueron considerados con alta religiosidad.

ENJ 2010

Este índice se construyó con base en 22 variables de la ENJ 2010.

La primera variable considerada, corresponde al bloque 14 (relaciones sociales), pregunta 2, cuestiona: “Principalmente, ¿con quién realizas las siguientes actividades?”, opción 3, “Ir a la iglesia o templo”. Aquellos que contestaron “9. No practico esta actividad”, fueron considerados con menos religiosidad que todos los demás.

Del mismo bloque 14; se consideró también la pregunta 3: “¿De qué hablan MÁS tus amigos?”. Si seleccionaron la opción “7. La religión”, se les consideró con alta religiosidad, pues muestran que el *framework* es importante en las relaciones e interacciones que establecen con otros.

La tercera variable fue tomada del bloque 15 de la ENJ 2010, “Religión”, pregunta 1, “¿Cuál es tu religión?”. A quienes contestaron “14. Ninguna” se les consideró como con menor religiosidad que a los demás.

Las siguientes cinco variables, también del bloque 15, provienen de la pregunta 3, “Hablando en general, ¿piensas que tu religión (iglesia) tiene una respuesta adecuada para...” “1. los problemas y necesidades morales de las personas?”, “2. los problemas de la vida familiar?”, “3. las necesidades espirituales de la gente?”, “4. los problemas de los jóvenes?” y “5. los problemas sociales concretos de hoy en día en nuestro país?”. Cualquiera que respondiera que sí a estas preguntas ha sido considerado con mayor religiosidad que los que respondieron que no pues, claramente, encuentran en su religión o iglesia una fuente de disminución de incertidumbre.

Las nueve variables siguientes fueron tomadas de la pregunta 3 del mismo bloque 15: “¿Crees en...”, “1. el alma?”, “2. el infierno?”, “3. los milagros?”, “4. la Virgen de Guadalupe?”, “5. el pecado?” “6. el demonio?”, “7. los amuletos?”, “8. espíritus, fantasmas, espantos?” y “9. horóscopos, lectura de cartas?”. Igual que en el caso anterior, quienes contestaron que sí a estas preguntas fueron considerados como con mayor religiosidad que los que contestaron que no.

La siguiente variable de este índice procede del bloque 16, pregunta 10, “Ahora nos gustaría saber tu opinión sobre algunos temas. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con lo siguiente?” Las opciones de respuesta son “Totalmente de acuerdo”, “De acuerdo”, “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “En desacuerdo” y “Totalmente en desacuerdo”; opción 2 “La iglesia debe participar activamente en la política”. Quienes se manifestaron en completo desacuerdo se consideraron como con menos religiosidad que el resto.

Del bloque 17, espacio público, se empleó la variable 3, opción 2, que pregunta sobre el nivel de confianza de los jóvenes en personas de otra religión. Quienes no confían en personas de otra religión se consideraron como de mayor religiosidad que el resto, pues tienen menor identidad con éstas.

Del propio bloque 17, se consideró la variable 4, opción 7; en que se pregunta sobre el nivel de confianza en los sacerdotes, curas y ministros religiosos. Quienes tienen un nivel de confianza alto en ellos se consideraron como de religiosidad alta.

La penúltima variable del índice corresponde al bloque 17, pregunta 5: “De los siguientes tipos de personas que aparecen en la tarjeta ¿a cuáles no quisieras tener como vecinos?”, opción 12, “Personas de otra religión”. Quienes señalaron que no quieren de vecinos a este tipo de personas fueron considerados con mayor religiosidad.

Finalmente, en la construcción del índice de religiosidad se empleó, del bloque 18 (representaciones sociales), la pregunta 3, “De la siguiente tarjeta y pensando en tu futuro y tu felicidad, ¿qué consideras MÁS IMPORTANTE?”. Si señalaron la opción 8 “La religión”, fueron catalogados como más religiosos que el resto.

3.2.4 Variables control

Para enriquecer el modelo de regresión, se adicionan algunas variables control. La gran mayoría de ellas forman parte del conjunto de variables por las que controlan las investigaciones revisadas y referidas en el apartado 3.1 en este mismo capítulo. Variables como la edad, el sexo, el lugar de origen y el ingreso.

Además de esas variables, hemos empleado algunas otras, como la independencia económica o si alguna vez los jóvenes han vivido solos o no.

De entre las variables complementarias destaca, sin embargo, la apropiación familiar; variable a la que se dedica mayor espacio en las líneas siguientes.

Apropiación familiar

Continuando con lo expuesto en el marco teórico, la familia es, a final de cuentas, una organización con su propio *framework*.

Tiene objetivos (como el bienestar de sus miembros, la continuidad de la organización, etc.). Al igual que todas las demás organizaciones, debe tener una estrategia que consista en, al menos, una distribución de *roles* o funciones (se esperan cosas –actitudes, comportamientos, etc.- distintos en los diferentes miembros de la familia); la creación de un sistema de incentivos que ayuden a reducir la incertidumbre (el miembro de la familia que cumple con sus funciones es bien aceptado por los miembros de la organización y, si alguno deja de cumplir las expectativas de la función que éste tiene, se convierte en “la oveja negra” de la misma; además, quien cumple con sus funciones dentro de una familia, siempre puede esperar, cuando menos, apoyo del resto de los miembros de la organización en los momentos coyunturales o cotidianos de su vida y, esto, es, finalmente, una fuente de disminución de incertidumbre) y tiene, también, un *framework*; pues se espera que los miembros de una familia se sientan parte de la misma y apoyen al resto de los miembros de la organización.

El *framework* de la familia, sin embargo, se diferencia los *frameworks* de otras organizaciones en, al menos, dos sentidos. En primer lugar, la mayor parte de las organizaciones, como la escuela y la iglesia, son de carácter “público” y esperan de sus miembros que lleven los valores, comportamientos, actitudes, ideas y creencias de sus *frameworks* a su vida privada; mientras que la familia es una organización de la vida “privada” que espera que sus miembros apropien su *framework* y lo pongan de manifiesto en su vida pública. En segundo lugar, a diferencia de otras organizaciones, el *framework* de la familia no está principalmente sustentado en instituciones formales, sino en instituciones informales. Si bien, es cierto, que hay muchas reglas formales (escritas) sobre la familia en distintas organizaciones (la escuela, la iglesia, el Estado y las leyes), esas instituciones son reglas que las organizaciones externas a la familia esperan de las familias; no son instituciones que provengan de las familias en sí mismas... no, al menos, formalmente; pese a que dichas instituciones provienen de personas que viven en familia y las formalizan dentro de los *frameworks* de otras organizaciones... en otras palabras, cuando llevan su propio y apropiado *framework* familiar de su vida privada a la vida pública.

A pesar de estas diferencias –y como ya hemos mostrado- la familia es una organización y, como tal, tiene un *framework* que, como cualquier otro, busca promover entre los miembros de la organización un conjunto de valores, ideas, comportamientos, actitudes, creencias y reglas que han de ser apropiados por los integrantes de la organización y, al igual que con cualquier otro *framework*, los individuos apropiarán sólo parte del mismo como parte de su *self*.

Pese a la informalidad de las instituciones de la familia, del mismo modo que con cualquier otro *framework*, la apropiación puede observarse, ya no en las reglas mismas de la familia –dada la enorme cantidad de ideas respecto de lo que es una familia (debido a la informalidad y heterogeneidad de sus instituciones)-, sino en los otros aspectos observables de las apropiaciones; esto es, en la importancia de la organización y sus jerarquías para el individuo; en el uso e importancia de la organización –y la identidad con la misma- en la cotidianeidad de las personas; así como en la cantidad e importancia de las interacciones de un individuo con los miembros de la organización; es a esto a lo que se denomina *apropiación familiar*; una *apropiación organizacional* como cualquiera otra.

Con base en lo anterior, hemos elaborado un índice de apropiación familiar que forma parte del modelo de regresión ampliado. Como en los anteriores, éste tiene valores que van de 0 a 10, donde cero corresponde a la apropiación familiar más baja y 10 es la apropiación familiar más alta.



ENJ 2000

El índice consta de 31 variables. De éstas, 21 provienen del bloque 4 (familia); siendo, las dos primeras, de la pregunta 4.6, en que se cuestiona a los jóvenes si platican con su padre o madre de sus problemas personales. Quienes dijeron sí hacerlo, se consideraron como con alta apropiación familiar. Las siguientes doce

proviene de las preguntas 4.7 y 4.8, en que se pregunta qué tanto platican con su padre o madre de distintos tópicos (sus estudios, política, religión, sexo, trabajo y sentimientos). Quienes manifestaron no platicar de estos temas con sus padres, se catalogaron como con baja apropiación familiar.

Cinco variables provienen de la pregunta 4.9, “De las siguientes actividades, dime si acostumbras(bas) hacerlas con tus papás...” (comer juntos, ir de paseo o al cine, ver televisión, ir a la iglesia o ir de vacaciones). Quienes dijeron sí hacer esas actividades con sus padres, se consideraron con mayor apropiación familiar que los que no.

Las últimas dos preguntas tomadas del bloque 4 (4.10.1 y 4.10.2), preguntan sobre cómo es la relación de los jóvenes con su padre y madre. Entre mejor califican esa relación, mayor apropiación familiar se les asignó.

Las siguientes dos variables provienen del bloque 6 (consumo cultural y tiempo libre); específicamente, las preguntas 6.6.1 y 6.6.2, en las que los jóvenes indican con quién o quienes pasan la mayoría de su tiempo libre. Quienes manifiestan pasar dicho tiempo con algún familiar, se consideraron con alta apropiación familiar.

Dos variables más se tomaron del bloque 10 (último trabajo). Las preguntas 10.17.1 y 10.18.1 cuestionan a los jóvenes sobre qué es lo que más les gusta y lo que menos les gusta (respectivamente) de su trabajo. Quienes dijeron que lo que más les gusta es que les permite pasar tiempo con su familia, o que lo que menos les gusta es que no les permite convivir con su familia, se consideraron con alta apropiación familiar.

Del bloque 16 (cultura y participación social), la pregunta 16.7, “¿En dónde o con quién has aprendido lo más importante que sabes sobre...?”, se tomaron cuatro variables (una por tema: sexualidad, política, religión y derechos). Aquellos jóvenes que dijeron que sus padres fueron su principal fuente de aprendizaje sobre estos temas, se catalogaron con alta apropiación familiar.

Finalmente, del bloque 17 (valores y representaciones simbólicas). Quienes, en la pregunta 17.1, manifiestan que las palabras “hijo (a) o “padre/madre” son de las que mejor los definen, fueron considerados con alta apropiación familiar.

ENJ 2005

Este índice lo forman 20 variables; 12 de ellas, del bloque 6 (esfera de la vida privada); las primeras tres de ellas, de la pregunta 6.1, que pregunta a los jóvenes si decisiones como contraer matrimonio, cambiar de religión o irse a vivir a otro lado deben ser decisiones individuales o deben ser tomadas en familia. Quienes dijeron lo primero, se consideraron con menor apropiación familiar.

Las siguientes nueve de las variables se tomaron de la pregunta 6.6, en la que se pregunta a los jóvenes a quién recurren en distintas situaciones (problemas con algún familiar, en la escuela, en el trabajo; necesidad de consejo, de dinero, de contarle a alguien lo que sienten, de ayuda con tareas escolares, si hay violencia familiar o hay un enfermo grave). Quienes dijeron recurrir a algún familiar, se catalogaron con mayor apropiación familiar.

Cinco variables provienen del bloque 7 (esfera de la vida pública). La primera (pregunta 7.9) pregunta a los jóvenes sobre de dónde provienen sus amigos, principalmente. Si dijeron que sus amigos provienen de la familia, se consideraron con alta apropiación familiar.

La pregunta 7.12, los jóvenes indican con quién o quienes pasan la mayoría de su tiempo libre. Quienes manifiestan pasar dicho tiempo con algún familiar, se consideraron con alta apropiación familiar.

Por otro lado, quienes dijeron que no quieren como vecinos a familiares cercanos (pregunta 7.35b), se catalogaron con baja apropiación familiar.

Las preguntas 7.36i y 7.37b se refieren al nivel de confianza y credibilidad que los jóvenes tienen respecto de su familia. A mayor confianza o credibilidad señalada, mayor apropiación familiar asignada.

Las últimas tres variables se tomaron del bloque 8 (valores). Quienes dijeron que la familia es muy importante en su vida (pregunta 8.1c), se consideraron con alta

apropiación familiar. Finalmente, quienes se manifestaron satisfechos con su familia y su relación con sus padres, fueron, igualmente, catalogados con alta apropiación familiar.

ENJ 2010

El índice se constituye de 29 variables. La primera de ellas corresponde a la pregunta 26 del bloque 10 (educación); la segunda, a la pregunta 8 del bloque 12 (empleo actual) y las siguientes ocho, a la pregunta 1 del bloque 14 (relaciones sociales) de la ENJ 2010. Todas ellas preguntan a los jóvenes sobre con quién, principalmente, platican de sus estudios, su trabajo, política, sexo, sus sentimientos, su pareja, cine o televisión, sus proyectos o planes, los principales problemas del país y sus propios problemas, respectivamente. Aquellos que contestaron que platican de estos temas con uno o ambos padres se consideraron como con apropiación escolar más alta que el resto por recurrir a las jerarquías de la organización y a la familia nuclear; en seguida, se consideraron a quienes recurren a otros familiares y, finalmente se consideró como con baja apropiación escolar a quienes recurren a otras personas no familiares. De la pregunta 1 del bloque 14 la opción 6 se recodificó de modo diferente, ésta pregunta a los jóvenes sobre con quién hablan más sobre su familia; considerando como con baja apropiación familiar a aquellos que no hablan sobre ella con nadie.

La siguiente pregunta considerada en el índice es la 13 del bloque 12, que pregunta a los jóvenes sobre cómo consiguieron su trabajo actual. Si respondieron que, con un familiar, se les consideró como de apropiación familiar mayor al resto; pues encuentran una fuente de reducción de incertidumbre tan importante como el empleo gracias al *framework* de la organización de la familia.

Las seis variables siguientes se tomaron del bloque 14, pregunta 2, que cuestiona a los jóvenes sobre con quién realizan, principalmente, actividades tales como ir al cine o teatro, ver televisión, salir de vacaciones, ir de compras, pasear o hacer deporte. Quienes contestaron que no practican estas actividades con sus padres u otros familiares, se consideraron como con baja apropiación familiar.

De la pregunta 3 del bloque 14, que cuestiona sobre cuál es el tema respecto del cual hablan más con sus amigos, se consideró como con alta apropiación familiar a quienes lo hacen sobre el tema de la familia.

De “En la mayoría de las ocasiones, ¿con quién pasas tu tiempo libre?” (bloque 12, pregunta 6), se consideró como con mayor apropiación familiar a quienes contestaron que lo hacían con algún miembro de su familia.

Tres variables del índice provienen de la pregunta 8 del bloque 14, que preguntan sobre con quién aprendieron lo más importante sobre sexualidad, política y drogas. Quienes respondieron que con algún familiar fueron tomados en cuenta como con mayor apropiación familiar. Asimismo, las tres variables siguientes, tomadas de la pregunta 9 del mismo bloque, preguntan sobre en dónde aprendieron más sobre dichos temas y quienes contestaron que no lo hicieron ni en su casa ni en la casa de algún familiar se consideraron como con menor apropiación familiar.

La siguiente pregunta de este índice proviene del bloque 17 (espacio público), pregunta 3, que pide a los jóvenes evaluar, del 1 al 10, el nivel de confianza que tienen en su familia.

Se consideró como con baja apropiación familiar a quienes no quisieran tener como vecinos a familiares cercanos (pregunta 5, bloque 17).

Finalmente, se incluyó en el índice la pregunta 7 del bloque 17, que pregunta sobre el nivel de satisfacción de los jóvenes en su relación con sus padres.

Otras variables control

Todas las variables fueron recodificadas empleando la función de “valor de la respuesta” en una escala de 0 a 10 como se especificó en páginas previas; donde: 0 corresponde a hombres y 10 a mujeres; 0 es económicamente dependiente y 10 es económicamente independiente; 0 significa que nunca ha vivido solo y 10 que vive solo; 0 que proviene de un contexto rural y 10 de uno urbano; y, finalmente donde 0 significa ingresos bajos y 10 ingresos altos.

Edad



Sexo



Independencia



Las dos variables control siguientes (“Lugar de residencia” e “Independencia económica”) sólo pudieron localizarse en la ENJ 2010, ya que las dos encuestas previas no cuentan con dicha información.

Lugar de residencia



Independencia económica



Ingreso

Dado que las ENJ no tienen información directa sobre el ingreso, se emplearon variables proxy para crear un índice que aportara información sobre el ingreso de los jóvenes y/o sus familias. Las especificaciones respecto de cuáles fueron dichas variables para cada encuesta se encuentran un par de párrafos más adelante.

Al igual que con todas las variables anteriores, se estandarizaron las respuestas a las variables proxy de ingreso en una escala de 0 a 10, donde 0 es bajos ingresos y 10 es altos ingresos.



ENJ 2000

Se utilizaron 16 variables proxy para la construcción de este índice; todas ellas del bloque 6 (Consumo cultural y tiempo libre). Las primeras 10, de la pregunta 6.1, en donde los jóvenes responden dos cosas: si tienen o no, distintos objetos en casa (radiograbadora, reproductor de CD, TV, TV por cable, videocasetera, consola de videojuegos, teléfono, computadora, internet o automóvil); así como si, de tenerlos, son de uso exclusivo suyo o general al hogar. La pregunta 6.2 aporta las siguientes 6 variables. Ésta pregunta a los jóvenes si, en el último mes, se han comprado (o les han comprado) artículos como discos, revistas, libros, ropa, videojuegos o accesorios.

ENJ 2005

Ocho variables del bloque 7 (esfera de la vida pública) conforman este índice; todas ellas, de la pregunta 7.7.2, que cuestiona a los jóvenes respecto de si tienen computadora, internet, palm, reproductor MP3, celular, DVD, videojuegos y maquinitas. Entre más de dichos objetos declaran poseer, más alto es el valor del índice de proxies de ingreso.

ENJ 2010

Se emplearon seis variables proxy que aportan información sobre el ingreso de los jóvenes y/o sus familias.

Las variables empleadas provienen del bloque 14, preguntas 10 y 11, que indaga sobre si los jóvenes poseen consola de juegos de video, cámara digital o de video,

computadora portátil, computadora de escritorio, reproductor portátil de música MP3, MP4, Ipod y celular.

Obviamente, quienes tienen más de estos objetos son considerados como con mayores ingresos que aquellos que no los poseen.

Capítulo 4. Resultados de las Encuestas Nacionales de Juventud: ¿Complementariedades o *trade-off* entre religiosidad y apropiación escolar?

El análisis de los resultados se presentará en cuatro apartados. En el primero se analizan los resultados del modelo general de regresión lineal para cada una de las encuestas por separado. En el segundo, el índice de actitudes sexuales se divide en dos grupos para las ENJ 2000 y 2010: quienes han tenido relaciones sexuales y quienes no. Ello porque las razones que dan los jóvenes para haber tenido o no relaciones sexuales aportan información valiosa al índice de actitudes sexuales y no por el comportamiento sexual de haber tenido relaciones sexuales o no. Esto genera dos modelos para cada encuesta; uno para cada grupo, ya que se juega con respuestas mutuamente excluyentes. El tercer apartado presenta el análisis de un modelo de regresión ampliado que incluye todas las variables de control (sin distinguir entre si han tenido relaciones sexuales o no) para cada ENJ. El último apartado aporta un análisis intertemporal de todos los modelos de todas las encuestas en conjunto.

4.1. Modelo original

Para responder a nuestros cuestionamientos hemos diseñado un modelo de regresión que asume las actitudes sexuales (AS) de los jóvenes como variable dependiente, y a la religiosidad y a la apropiación escolar como variables independientes:

$$AS = a + b_1R + b_2AE$$

Donde AS es un índice general de actitudes sexuales; R, el índice de religiosidad; y AE, el índice de apropiación escolar.

En éste y en los siguientes dos apartados, presentaremos los resultados de los modelos de regresión, para cada una de las tres ENJ, en dos etapas: una que

incluye a todos los jóvenes del país de 12 a 29 años³⁵ y otra, de nuestro particular interés, enfocada en el grupo de nuestro interés, los jóvenes de 18 a 29 años.

ENJ 2000

Considerando que los índices están contruidos en una escala de 0 a 10, indicadores tan generales como la media de cada índice señalan que, en 2000, el total de los jóvenes, así como los jóvenes de 18 a 29 años, eran a) considerablemente conservadores; b) otorgaban pesos similares a la religiosidad y a la apropiación escolar; y c) la religión y la educación formal eran algún tipo de referente, pero no un referente sólido; en otras palabras, son *frameworks* apropiados, pero no fuertemente apropiados; por lo que serían considerados por los jóvenes en sus actitudes y comportamientos, pero no dejarían que dichos *frameworks* guiaran sus opiniones y acciones (Cuadro 10).

Cuadro 10. Resultados del modelo original, 2000.

Variable	Estadística descriptiva (Índices principales)		Resultados del modelo	
	Media	Desv. Std	β	Sig.
Jóvenes de 12 a 29 años*				
Índice de actitudes sexuales	2.2961	1.67034		
Índice de religiosidad	3.5410	1.13496	-0.136	0.000
Índice de apropiación escolar	3.9319	1.15862	0.116	0.000
Jóvenes de 18 a 29 años**				
Índice de actitudes sexuales	2.3308	1.69720		
Índice de religiosidad	3.5926	1.17221	-0.160	0.000
Índice de apropiación escolar	3.7857	1.11880	0.160	0.000

*Para los jóvenes de 12 a 29 años: R^2 : 0.016; Durbin-Watson: 0.002

**Para los jóvenes de 18 a 29 años: R^2 : 0.025; Durbin-Watson: 0.002

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de la ENJ 2000.

³⁵ La ENJ pregunta a los jóvenes sobre sus comportamientos sexuales sólo a los mayores de 15 años; pero, sobre actitudes, cubre al total de la muestra, desde los 12 años. Se incluyen ambos grupos para saber si existen diferencias importantes entre ellos.

Estas afirmaciones se ven avaladas por los resultados del modelo pues, aunque la religiosidad y apropiación escolar tienen coeficientes significativos cuyos signos muestran que a) una mayor apropiación escolar conduce a una actitud sexual más liberal (menor = más conservadora); y, b) una mayor religiosidad a una postura sexual más conservadora (menor = más liberal); el coeficiente de determinación (R^2 , al pie del cuadro 10) y el valor de los parámetros (β) señalan que, aunque influyen, las dos variables independientes acusan poca injerencia en la actitud sexual adoptada: en conjunto, explican solamente 1.6% de las variaciones en el indicador de esta variable en el total de los jóvenes y 2.5% en los jóvenes de 18 a 29 años; es decir, 98.4% de las actitudes sexuales, en el primer grupo, y 97.5% en el segundo, son aportadas por otros factores: por otras apropiaciones organizacionales. Son otras las instituciones y organizaciones las que inciden en las actitudes sexuales de los jóvenes.

La Durbin-Watson nos indica que la estimación tiene un alto grado de autocorrelación; por lo que los resultados deben tomarse con cuidado; es decir, es apropiado dudar de la fiabilidad de los resultados de este modelo.

ENJ 2005

En el modelo general en la ENJ 2005, los indicadores reflejan que, en promedio, los jóvenes mexicanos en general, como los jóvenes de 18 a 29 años: a) son moderadamente conservadores; b) otorgan pesos no demasiado disímiles a la religiosidad y a la apropiación escolar; y c) asumen la religión y la escolaridad como un referente fuerte, pero no un referente sólido; en otras palabras, son *frameworks* considerablemente apropiados, pero no determinantes; por lo que serían considerados por los jóvenes en sus actitudes y comportamientos, pero no dejarían que dichos *frameworks* guiaran sus opiniones y acciones (Cuadro 11)³⁶.

³⁶ Debido a las características de los ponderadores de la muestra en la propia ENJ2005, el SPSS, programa donde se corrieron los modelos lineales, no pudo estimar la Durbin-Watson, para ninguno de dichos modelos en esta encuesta.

Cuadro 11. Resultados del modelo original, 2005.

Variable	Estadística descriptiva (Índices principales)		Resultados del modelo	
	Media	Desv. Std	β	Sig.
Jóvenes de 12 a 29 años*				
Índice de actitudes sexuales	3.7855	1.71159		
Índice de religiosidad	5.4250	1.64024	-0.117	0.000
Índice de apropiación escolar	6.3954	1.50070	0.013	0.000
Jóvenes de 18 a 29 años**				
Índice de actitudes sexuales	3.9033	1.69999		
Índice de religiosidad	5.3132	1.68124	-0.120	0.000
Índice de apropiación escolar	6.2270	1.59163	0.052	0.000

*Para los jóvenes de 12 a 29 años: R^2 : 0.013.

**Para los jóvenes de 18 a 29 años: R^2 : 0.016.

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de la ENJ 2005.

Los resultados del modelo corroboran las afirmaciones previas. En primer lugar, dichos resultados indican que a mayor apropiación escolar, actitudes sexuales más liberales (menor apropiación escolar = actitudes sexuales más conservadoras). En segundo lugar, aunque la religiosidad tiene coeficiente significativo cuyo signo muestra que a una mayor religiosidad a una postura sexual más conservadora (y viceversa), el coeficiente de determinación y el valor de los parámetros señalan que las variables independientes determinan muy poco de la sexual adoptada: en conjunto, explican solamente 1.3% de las variaciones en el indicador de esta variable, en la totalidad de los jóvenes y 1.6% en los jóvenes de 18 a 29 años; es decir, 98.7% y 98.4% de las actitudes sexuales, respectivamente, son aportadas por otros factores; es decir, son otras las instituciones y apropiaciones organizacionales las que inciden en las actitudes sexuales de los jóvenes.

ENJ 2010

La estimación de los indicadores reflejan que, en promedio, los jóvenes mexicanos: a) son moderadamente liberales; b) otorgan pesos similares a la religiosidad y a la apropiación escolar; y c) asumen la religión y la escolaridad

todavía como un referente, pero este ha dejado de ser sólido y más como un trámite que como guía de acción que suministra certeza. Esta visión general, aportada por un indicador tan grueso como el promedio, se ve avalada por los resultados de la regresión (Cuadro 12).

Cuadro 12. Resultados del modelo original, 2010.

Variable	Estadística descriptiva (Índices principales)		Resultados del modelo	
	Media	Desv. Std	β	Sig.
Jóvenes de 12 a 29 años*				
Índice de actitudes sexuales	6.6530	1.76121		
Índice de religiosidad	5.7553	1.63465	-0.035	0.000
Índice de apropiación escolar	6.1507	0.99267	0.148	0.000
Jóvenes de 18 a 29 años**				
Índice de actitudes sexuales	6.7577	1.75875		
Índice de religiosidad	5.6877	1.51200	-0.060	0.000
Índice de apropiación escolar	6.0615	1.02592	0.200	0.000

*Para los jóvenes de 12 a 29 años: R^2 : 0.007. Durbin-Watson: 1.689

**Para los jóvenes de 18 a 29 años: R^2 : 0.015. Durbin-Watson: 1.706

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de la ENJ 2010.

Como se puede apreciar, los coeficientes son significativos y muestran signos que revelan que: a) una mayor apropiación escolar conduce a una actitud sexual más liberal; y, b) una mayor religiosidad, actitudes sexuales más conservadoras. De esta forma, parecería que la actitud ligeramente liberal que, en promedio, exhiben los jóvenes mexicanos, se explica en los niveles moderadamente mayores de apropiación escolar que de religiosidad.

Sin embargo, el coeficiente de determinación y el valor de los parámetros muestran que, aunque todavía influyen, las dos variables independientes acusan poca injerencia en la actitud sexual adoptada: en conjunto, explican solamente 0.7% (para el total de los jóvenes) y 1.5% (para los jóvenes de 18 a 29 años) de las variaciones en el indicador de esta variable. 99.3% y 98.5% de las actitudes

sexuales son aportados por otros factores. En otras palabras, los marcos conceptuales y mentales ofrecidos por las instituciones y organizaciones formales y tradicionales, tanto educativas como religiosas, aunque exhiben todavía influencia en las posturas sexuales de los jóvenes, se distinguen por el bajo influjo que ejercen sobre ellos en terreno de la sexualidad; en cambio, son otras reglas y otras formas de organización las que inciden de forma más decidida en sus actitudes sexuales.

4.2 Modelo original distinguiendo si han tenido, o no, relaciones sexuales

El mismo modelo fue aplicado adicionando una variable de las ENJ 2000 y 2010 dependiendo de si los jóvenes han tenido o no relaciones sexuales. Es de suma importancia señalar que la variable agregada no fue seleccionada por distinguir entre quienes han tenido relaciones sexuales o no, ya que esto es un indicador de comportamientos sexuales y no de actitudes sexuales según nuestra definición. Lo que seleccionó de esta variable para ser agregada al índice de actitudes sexuales fueron los motivos por los cuales los jóvenes han o no han tenido relaciones sexuales. Sin embargo, dado que las respuestas son mutuamente excluyentes, debió separarse a los jóvenes en dos grupos: quienes sí han tenido relaciones sexuales y quienes no.

La ENJ 2005 no se presenta en este apartado dado que no incluye una variable al respecto.

ENJ 2000

El índice de actitudes sexuales en esta encuesta se complementó con la pregunta 13.7.1, para el caso de quienes sí han tenido relaciones sexuales y la pregunta 13.14.1 para quienes no las han tenido.

En la pregunta de por qué sí han tenido relaciones sexuales, se clasificó como de actitudes sexuales conservadoras a quienes antepusieron razones extrahedonistas, cuando lo hicieron por matrimonio, por amor “por no poder

controlarse”. Este último caso, porque señala que ellos consideran que es algo que debería controlarse. Quienes lo hicieron por curiosidad o por simple voluntad se codificaron con actitudes sexuales más liberales. Quienes dijeron haber sido forzados a tener su primera relación sexual fueron excluidos del estudio, ya que su razón para haber tenido dicha primera experiencia no entra en el campo de las actitudes sexuales, sino de la violencia sexual.

En quienes no han tenido relaciones sexuales, las respuestas que fueron consideradas como ASC son “Por miedo al SIDA o a infecciones de transmisión sexual” (debido a que, en un medio en que los condones son, incluso, gratuitos, este temor es una justificación extrahedonista); “Por miedo al embarazo” (debido a que la oferta de métodos anticonceptivos es muy grande y gratuita, en muchos casos); “Porque quiero llegar virgen al matrimonio” (aquí se necesita justificar la sexualidad por medio del matrimonio); “Espero a la pareja ideal” (debido a que se expone que hay un ‘ideal’ para el ejercicio de la sexualidad y que ésta sólo debe ser ejercida con quien satisfaga ese ideal y no sólo por ejercerla) y “Mi religión no me lo permite”; mientras que, por otro lado, se consideró ASL “Porque no he tenido la oportunidad” (lo que indica que sí quiere tener relaciones sexuales, sin necesitar justificarlas; lo único que ha impedido que las tenga es que no ha tenido la oportunidad de hacerlo).

Los resultados de esta encuesta nos muestran que los jóvenes que sí han tenido relaciones sexuales, tanto el total de ellos como los mayores de 18, son a) moderadamente conservadores, b) otorgan pesos similares a la religión y la educación formal y c) ni la apropiación organizacional de la religión ni la de la educación formal son determinantes en sus actitudes y comportamientos (Cuadro 13). Es decir, son *frameworks* que tienen alguna influencia en sus opiniones y actitudes, pero no son una guía para las mismas; porque, como lo demuestra el propio Cuadro 13, d) aunque la religiosidad como la apropiación escolar influyen en las actitudes sexuales de los jóvenes (a mayor religiosidad, actitudes sexuales más conservadoras; a mayor apropiación escolar, actitudes sexuales más liberales); y e) el modelo, aunque tiene un poder explicativo que casi triplica, en el caso del total de los jóvenes y casi se duplica en el caso de los jóvenes de 18 a 29

años (R^2 , al pie del Cuadro 13) al correspondiente al índice general de actitudes sexuales; sólo explica un porcentaje muy pequeño de las actitudes sexuales de los jóvenes que sí han tenido relaciones sexuales; pues 95.6% (para el total de los jóvenes) y 95.3% (para los jóvenes de 18 a 29 años) de estas variaciones se deben a otros factores y *frameworks*.

Como en el modelo general, la alta probabilidad de autocorrelación invita a tomar los resultados con precaución.

Cuadro 13. Resultados del modelo original en jóvenes que Sí han tenido relaciones sexuales, 2000.

Variable	Estadística descriptiva (Índices principales)		Resultados del modelo	
	Media	Desv. Std	β	Sig.
Jóvenes de 12 a 29 años*				
Índice de actitudes sexuales	2.5259	1.67312		
Índice de religiosidad	3.5205	1.16714	-0.172	0.000
Índice de apropiación escolar	3.6688	1.07425	0.247	0.000
Jóvenes de 18 a 29 años**				
Índice de actitudes sexuales	2.5298	1.68182		
Índice de religiosidad	3.5229	1.16816	-0.181	0.000
Índice de apropiación escolar	3.6478	1.06245	0.258	0.000

*Para los jóvenes de 12 a 29 años: R^2 : 0.044. Durbin-Watson: 0.002

**Para los jóvenes de 18 a 29 años: R^2 : 0.047. Durbin-Watson: 0.002

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de la ENJ 2000.

En lo que respecta a los jóvenes que no han tenido relaciones sexuales, el Cuadro 14 nos muestra que, para la totalidad de los jóvenes como para los mayores de 18 años, respectivamente, a) son considerablemente conservadores, b) otorgan pesos similares a la religión y la educación formal y c) ni la apropiación organizacional de la religión ni la de la educación formal son determinantes en sus actitudes y comportamientos. Es decir, son *frameworks* que tienen alguna influencia en sus opiniones y acciones, pero no son una guía para las mismas;

porque, d) aunque la religiosidad como la apropiación escolar influyen en las actitudes sexuales de los jóvenes (a mayor religiosidad, actitudes sexuales más conservadoras; a mayor apropiación escolar, actitudes sexuales más liberales), e) el modelo tiene un poder explicativo limitado e incluso menor al modelo original, para ambos casos.

Como en el modelo general, la alta probabilidad de autocorrelación invita a tomar los resultados con precaución.

Cuadro 14. Resultados del modelo original en jóvenes que NO han tenido relaciones sexuales, 2000.

Variable	Estadística descriptiva (Índices principales)		Resultados del modelo	
	Media	Desv. Std	β	Sig.
Jóvenes de 12 a 29 años*				
Índice de actitudes sexuales	1.9922	1.46527		
Índice de religiosidad	3.7299	1.13423	-0.123	0.000
Índice de apropiación escolar	4.2570	1.17655	0.036	0.000
Jóvenes de 18 a 29 años**				
Índice de actitudes sexuales	1.9604	1.48594		
Índice de religiosidad	3.7499	1.16545	-0.158	0.000
Índice de apropiación escolar	4.0825	1.15701	0.053	0.000

*Para los jóvenes de 12 a 29 años: R^2 : 0.010. Durbin-Watson: 0.002

**Para los jóvenes de 18 a 29 años: R^2 : 0.018. Durbin-Watson: 0.002

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de la ENJ 2000.

ENJ 2010

El índice de actitudes sexuales, entonces, se vio complementado, para el caso de quienes no han tenido relaciones sexuales, por la pregunta 8 del bloque 7 que pregunta a quienes no han tenido relaciones sexuales el motivo para no haberlas tenido.

Las respuestas que fueron consideradas como ASC son “Por miedo al SIDA o a infecciones de transmisión sexual” (debido a que, en un medio en que los

condones son, incluso, gratuitos); “Por miedo al embarazo” (debido a que la oferta de métodos anticonceptivos es muy grande y es, de hecho, hasta gratuita); “Porque quiero llegar virgen al matrimonio” (aquí se necesita justificar la sexualidad por medio del matrimonio); “Espero a la pareja ideal” (debido a que se expone que hay un ‘ideal’ para el ejercicio de la sexualidad y que ésta sólo debe ser ejercida con quien satisfaga ese ideal y no sólo por ejercerla) y “Mi religión no me lo permite”.

Por otro lado, se consideraron ASL las respuestas “Porque no he tenido la oportunidad” (lo que indica que sí quiere tener relaciones sexuales, sin necesitar justificarlas; lo único que ha impedido que las tenga es que no ha tenido la oportunidad de hacerlo) y “No quiero” (porque, en nuestra definición de ALS incluye “el deseo de practicarla” y, si alguien simplemente no desea hacerlo, no se le puede considerar, por ello, conservador; ya que es un acto voluntario).

Por otro lado, la pregunta 12 del bloque 7 complementó el índice de actitudes sexuales de quienes sí han tenido relaciones sexuales. Ésta cuestiona a los jóvenes que sí las han tenido sobre cuál fue el motivo por el que tuvieron la primera de ellas.

Se consideró, en la construcción del índice, como ASC las respuestas “Por amor” (porque, como se mencionó, el amor es un justificante extrahedonista); “Porque no pude controlarme” (porque esto implica que debió haberse controlado, aunque no pudo hacerlo); “Porque mi pareja (novio (a)) me convenció” (en esta respuesta, se intenta justificar la práctica al responsabilizar al otro) y “Porque me casé o uní” (esta respuesta implica que se requirió del matrimonio o unión para justificar el ejercicio de la sexualidad).

Las respuestas “Por curiosidad” y “Porque quise (voluntad propia)” se consideraron ASL³⁷.

Los resultados, son los siguientes:

³⁷ La pregunta 12 del bloque 7 incluye una respuesta más que es “Porque me obligaron”. Debido a que esta respuesta implica una violación a la voluntad propia y no es un justificante extrahedonista, no se le puede considerar ni ASL ni ASC y, por tanto, se consideró como nula.

Para el caso de los que sí han tenido relaciones sexuales los resultados son los mismos que los del índice general de actitudes sexuales tanto para el total de los jóvenes como para los mayores de 18 años; a saber: a) son moderadamente liberales; b) otorgan pesos similares a la religiosidad y a la apropiación escolar; c) asumen la religión y la escolaridad todavía como un referente; d) tanto la religiosidad como la apropiación escolar influyen en las actitudes sexuales de los jóvenes; y e) el modelo, aunque tiene un poder explicativo que duplica al correspondiente al índice general de actitudes sexuales, sólo explica un porcentaje muy pequeño de las actitudes sexuales de los jóvenes que sí han tenido relaciones sexuales pues 98.4%, para el total de los jóvenes, y 98.3% para los de 18 a 29 años, de tales actitudes, se deben a otros factores y *frameworks* (Cuadro 15).

Cuadro 15. Resultados del modelo original en jóvenes que Sí han tenido relaciones sexuales, 2010.

Variable	Estadística descriptiva (Índices principales)		Resultados del modelo	
	Media	Desv. Std	β	Sig.
Jóvenes de 12 a 29 años*				
Índice de actitudes sexuales	6.2211	1.72042		
Índice de religiosidad	5.6518	1.52846	-0.089	0.000
Índice de apropiación escolar	5.9809	1.02801	0.162	0.000
Jóvenes de 18 a 29 años**				
Índice de actitudes sexuales	6.2230	1.72338		
Índice de religiosidad	5.6635	1.52427	-0.102	0.000
Índice de apropiación escolar	5.9781	1.03150	0.166	0.000

*Para los jóvenes de 12 a 29 años: R^2 : 0.016. Durbin-Watson: 1.750

**Para los jóvenes de 18 a 29 años: R^2 : 0.017. Durbin-Watson: 1.747

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de la ENJ 2010.

Cuadro 16. Resultados del modelo original en jóvenes que NO han tenido relaciones sexuales, 2010.

Variable	Estadística descriptiva (Índices principales)		Resultados del modelo	
	Media	Desv. Std	β	Sig.
Jóvenes de 12 a 29 años*				
Índice de actitudes sexuales	6.5485	1.70595		
Índice de religiosidad	5.8202	1.59903	-0.009	0.350
Índice de apropiación escolar	6.3204	0.92589	0.140	0.000
Jóvenes de 18 a 29 años**				
Índice de actitudes sexuales	6.2779	1.76628		
Índice de religiosidad	5.6877	1.51200	-0.061	0.002
Índice de apropiación escolar	6.0615	1.02592	0.173	0.000

*Para los jóvenes de 12 a 29 años: R^2 : 0.006. Durbin-Watson: 1.691

**Para los jóvenes de 18 a 29 años: R^2 : 0.010. Durbin-Watson: 1.753

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de la ENJ 2010.

En lo que se refiere a quienes no han tenido relaciones sexuales, los resultados son muy similares al del índice general y el de quienes sí han tenido relaciones sexuales, excepto en un punto importante sólo para el total de los jóvenes (inciso “d”, a continuación); a saber: a) son moderadamente liberales; b) otorgan pesos similares a la religiosidad y a la apropiación escolar; c) los jóvenes mayores de 18 años asumen la religión y la escolaridad todavía como un referente; d) en el total de los jóvenes, la apropiación escolar influye en las actitudes sexuales de los jóvenes; no así, la religiosidad; y e) el modelo tiene un poder explicativo menor que los anteriores; pues, para ambos grupos de jóvenes, 99.5 de las actitudes sexuales se deben a otros factores y *frameworks* (Cuadro 16).

4.3. Modelo ampliado

Para incrementar el poder explicativo del modelo, se incorporaron a él algunas variables más; variables que, de acuerdo con la literatura, podrían influir en las actitudes sexuales de los jóvenes.

Las variables incorporadas al modelo son: edad, condición rural-urbana, condición de independencia (si vive sólo o no), ingreso, condición de dependencia económica (si recibe ingresos por parte de su familia o no) y apropiación familiar.

ENJ 2000

El Cuadro 17 aporta una pieza clave de información distinta de los modelos originales: la media de la apropiación familiar entre los jóvenes. Comparado este promedio con el de las variables principales, éste es el mayor de todos, lo que nos haría suponer que es la familia la organización que más podría influir en las actitudes sexuales de los jóvenes (así como en otras actitudes y comportamientos).

Sin embargo, el propio Cuadro 17 nos dice que, como en el modelo original, tanto para el total de los jóvenes como para los mayores de 18 años: a) a mayor apropiación escolar, actitudes sexuales más liberales; b) a mayor religiosidad, actitudes sexuales más conservadores; c) la apropiación familiar no influye en las actitudes sexuales del total de los jóvenes, pero sí en los mayores de 18 años; d) a mayor edad, actitudes sexuales más liberales, e) las mujeres son más conservadoras que los hombres en sus actitudes sexuales, f) aquellos jóvenes que han vivido solos son más liberales que los que no han vivido fuera de la casa de sus padres y g) a menor ingreso, actitudes sexuales más conservadoras.

Los resultados del modelo sugieren, entonces, que la familia es más un canal que sirve para allegar a los jóvenes a *frameworks* de otras organizaciones que ser, en sí misma, una organización cuya apropiación entre los jóvenes determine sus actitudes y comportamientos en el total de los jóvenes; pero se vuelve importante y determinante en algún grado en los mayores de 18 años.

El modelo, en conjunto, explica sólo 4.9% de las actitudes sexuales, para el total de los jóvenes y 6.2% para los mayores de 18 años. Ello significa, nuevamente, que una parte muy importante de la explicación de dichas actitudes (95.1% y 93.8%, respectivamente) provienen de otras fuentes *frameworks*. El valor de la Durbin-Watson, sin embargo y como lo ha sido en todos los resultados de la ENJ 2000, invita a ser precavidos con los resultados del modelo.

Cuadro 17. Resultados del modelo ampliado, 2000.

Variable	Estadística descriptiva (Índices principales)		Resultados del modelo	
	Media	Desv. Std	β	Sig.
Jóvenes de 12 a 29 años*				
Índice de actitudes sexuales	2.2961	1.67034		
Índice de religiosidad	3.5410	1.13496	-0.130	0.000
Índice de apropiación escolar	3.9319	1.15862	0.090	0.000
Índice de apropiación familiar	4.4258	1.33215	0.000	0.226
Edad			0.019	0.000
Sexo (Hombre: 0; Mujer: 10)			-0.003	0.000
Independencia (ha vivido solo)			0.003	0.000
Ingreso (índice de proxies)			0.182	0.000
Jóvenes de 18 a 29 años**				
Índice de actitudes sexuales	2.3308	1.69720		
Índice de religiosidad	3.5926	1.17221	-0.153	0.000
Índice de apropiación escolar	3.7857	1.11880	0.108	0.000
Índice de apropiación familiar	4.5866	1.34379	-0.009	0.000
Edad			-0.002	0.000
Sexo (Hombre: 0; Mujer: 10)			-0.002	0.000
Independencia (ha vivido solo)			0.003	0.000
Ingreso (índice de proxies)			0.199	0.000

*Para los jóvenes de 12 a 29 años: R^2 : 0.049; Durbin-Watson: 0.002

**Para los jóvenes de 18 a 29 años: R^2 : 0.062; Durbin-Watson: 0.002

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de la ENJ 2000.

ENJ 2005

El Cuadro 18 nos señala que la media de la apropiación familiar entre los jóvenes no es tan distinta de la de las dos variables independientes; por lo que podríamos esperar que esta apropiación influyera, sin determinar, las actitudes sexuales de los jóvenes.

Cuadro 18. Resultados del modelo ampliado, 2005.

Variable	Estadística descriptiva (Índices principales)		Resultados del modelo	
	Media	Desv. Std	β	Sig.
Jóvenes de 12 a 29 años*				
Índice de actitudes sexuales	3.7855	1.71159		
Índice de religiosidad	5.4250	1.64024	-0.088	0.000
Índice de apropiación escolar	6.3954	1.50007	-0.008	0.000
Índice de apropiación familiar	5.5112	1.64113	-0.140	0.000
Edad			0.016	0.000
Sexo (Hombre: 0; Mujer: 10)			-0.002	0.000
Independencia (ha vivido solo)			-0.002	0.000
Ingreso (índice de proxies)			0.081	0.000
Jóvenes de 18 a 29 años**				
Índice de actitudes sexuales	3.9033	1.69999		
Índice de religiosidad	5.3132	1.68124	-0.094	0.000
Índice de apropiación escolar	6.2270	1.59163	0.040	0.000
Índice de apropiación familiar	5.1948	1.64191	-0.121	0.000
Edad			-0.051	0.000
Sexo (Hombre: 0; Mujer: 10)			-0.024	0.000
Independencia (ha vivido solo)			-0.001	0.000
Ingreso (índice de proxies)			0.038	0.000

*Para los jóvenes de 12 a 29 años: R^2 : 0.048.

**Para los jóvenes de 18 a 29 años: R^2 : 0.040.

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de la ENJ 2005.

Efectivamente: a) (a diferencia del modelo original y el resto de los modelos) para el total de los jóvenes, a mayor apropiación escolar, actitudes sexuales más conservadoras; b) como en el resto de los modelos, en el caso de los jóvenes de 18 a 29 años, a mayor apropiación escolar, actitudes sexuales más liberales; c) a mayor religiosidad, actitudes sexuales más conservadoras; d) a mayor apropiación familiar actitudes sexuales más liberales; e) a mayor edad, actitudes sexuales más liberales para el total de los jóvenes; no así en los mayores de edad, para quienes la mayor edad implica actitudes sexuales más conservadoras, f) las mujeres son más conservadoras que los hombres en sus actitudes sexuales, g) aquellos

jóvenes que han vivido solos son más conservadores que los que no han vivido fuera de la casa de sus padres y h) a menor ingreso, actitudes sexuales más conservadoras.

El modelo, de nuevo, tiene un poder explicativo limitado; pues sólo 4.8% y 4% de las variaciones en las actitudes sexuales de los jóvenes en su totalidad y de los mayores de 18 años, respectivamente, dependen de las variables consideradas en él. El resto de dichas variaciones se explican por otras instituciones y organizaciones.

ENJ 2010

La estimación de los indicadores reflejan que, en promedio, los jóvenes mexicanos, en su totalidad, como en el grupo de 18 a 29 años: a) son moderadamente liberales; b) otorgan pesos similares a la religiosidad y a la apropiación escolar; c) tienen una apropiación familiar relativamente baja, y d) asumen la religión y la escolaridad todavía como un referente, pero éste ha dejado de ser sólido y es más un trámite que una guía de acción que suministra certeza.

Como se puede apreciar, casi todos los coeficientes son significativos y muestran signos que revelan, principalmente, que: a) una mayor apropiación escolar conduce a una actitud sexual más liberal, b) una mayor religiosidad a una postura sexual más conservadora y c) la apropiación familiar, pese a seguir siendo parte de los *se/ves* de los individuos, no influye en las actitudes sexuales de los jóvenes. Adicionalmente, encontramos que d) a mayor edad se tienen actitudes sexuales más liberales, para el total de los jóvenes; no así para los mayores de 18 años, grupo para el cual la edad deja de ser significativa; e) que el sexo influye en las actitudes sexuales (los hombres son más conservadores que las mujeres en sus actitudes sexuales); f) el haber vivido fuera de casa de los padres no influye en las actitudes sexuales; g) en contextos rurales se tienen actitudes sexuales más conservadoras, h) a mayor ingreso, actitudes sexuales más liberales e i) la independencia económica no influye en las actitudes sexuales del total de los jóvenes; pero sí en los mayores de edad, para quienes ser económicamente independientes implica actitudes sexuales más liberales (Cuadro 19).

Sin embargo, el coeficiente de determinación y el valor de los parámetros muestran que, aunque todavía influyen, las dos variables independientes y las variables control acusan poca injerencia en la actitud sexual adoptada: en conjunto, el modelo explica sólo 3.9% de las variaciones en el indicador de esta variable para el total de los jóvenes y 4.6% en los jóvenes de 18 a 29 años. La mayor parte de las variaciones de las actitudes sexuales se explican por otras instituciones y *frameworks*.

Cuadro 19. Resultados del modelo ampliado, 2010.

Variable	Estadística descriptiva (Índices principales)		Resultados del modelo	
	Media	Desv. Std	β	Sig.
Jóvenes de 12 a 29 años*				
Índice de actitudes sexuales	6.6530	1.76121		
Índice de religiosidad	5.7085	1.50135	-0.042	0.000
Índice de apropiación escolar	6.1507	0.99267	0.141	0.000
Índice de apropiación familiar	3.7175	1.82506	-0.006	0.438
Edad			0.042	0.000
Sexo (Hombre: 0; Mujer: 10)			0.035	0.000
Independencia económica			0.005	0.059
Independencia (ha vivido solo)			0.008	0.033
Lugar de origen (rural = 0; urbano = 10)			0.040	0.000
Ingreso (índice de proxies)			0.029	0.000
Jóvenes de 18 a 29 años**				
Índice de actitudes sexuales	6.7577	1.75875		
Índice de religiosidad	5.6877	1.51200	-0.057	0.000
Índice de apropiación escolar	6.0615	1.02592	0.155	0.000
Índice de apropiación familiar	3.2485	1.68473	-0.005	0.620
Edad			0.008	0.317
Sexo (Hombre: 0; Mujer: 10)			0.037	0.000
Independencia económica			0.015	0.000
Independencia (ha vivido solo)			0.008	0.036
Lugar de origen (rural = 0; urbano = 10)			0.049	0.000
Ingreso (índice de proxies)			0.035	0.000

*Para los jóvenes de 12 a 29 años: R^2 : 0.040; Durbin-Watson: 1.708.

**Para los jóvenes de 18 a 29 años: R^2 : 0.046; Durbin-Watson: 1.730

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de la ENJ 2010.

4.4 Análisis intertemporal

Después de haber analizado uno por uno los modelos para cada una de las ENJ, se presenta, ahora, un análisis de toda la información presentada en el apartado 3.3. Antes de comenzar, es importante señalar que los cambios porcentuales se presentarán entre la ENJ 2000 y las ENJ posteriores; sin que ello signifique que no serán analizados los incrementos y decrementos entre 2005 y 2010.

Para que el análisis sea de lectura más sencilla y evitar tener que avanzar y retroceder constantemente para revisar los cuadros para cada modelo, se presentan a continuación cuadros que resumen los principales resultados y permiten, a su vez, una comparación más inmediata entre ellos.

Es muy importante recordar que, como se señaló en la nota metodológica (introducción) y en el Capítulo 3, la comparabilidad entre las tres encuestas no puede ser tomada como absoluta. Si bien todos los índices fueron contruídos bajo los mismos indicadores y las preguntas entre una encuesta y otra no varían o varían muy poco (en forma o en número), haciendo de la comparación algo posible, esta comparación está limitada justo por esas pequeñas diferencias que deben ser tomadas en cuenta.

Cuadro 20. Estadísticas descriptivas de los índices principales. Tres encuestas.

Índice	ENJ2000		ENJ2005		ENJ2010	
	Media	Desv. Stand.	Media	Desv. Stand.	Media	Desv. Stand.
Jóvenes de 12 a 29 años						
Índice de actitudes sexuales	2.2961	1.67034	3.7855	1.71159	6.6530	1.76121
Índice de apropiación escolar	3.9319	1.15862	6.3954	1.50007	6.1507	0.99267
Índice de religiosidad	3.5410	1.13496	5.4250	1.64024	5.7085	1.50135
Índice de apropiación familiar	4.4258	1.33215	5.5112	1.64113	3.7175	1.82506
Jóvenes de 18 a 29 años						
Índice de actitudes sexuales	2.3308	1.69720	3.9033	1.69999	6.7577	1.75875
Índice de apropiación escolar	3.7857	1.11188	6.2270	1.59163	6.0615	1.02592
Índice de religiosidad	3.5926	1.17221	5.3132	1.68124	5.6877	1.51200
Índice de apropiación familiar	4.5866	1.34379	5.1948	1.64191	3.2485	1.68473

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de las tres ENJ.

Cuadro 21. Resultados de la regresión, modelo original. Tres encuestas.

	ENJ2000		ENJ2005		ENJ2010	
	β	sig.	β	sig.	β	sig.
Jóvenes de 12 a 29 años						
Índice de apropiación escolar	0.116	0.000	0.013	0.000	0.148	0.000
Índice de religiosidad	-0.136	0.000	-0.117	0.000	-0.035	0.000
Jóvenes de 18 a 29 años						
Índice de apropiación escolar	0.160	0.000	0.052	0.000	0.200	0.000
Índice de religiosidad	-0.160	0.000	-0.120	0.000	-0.060	0.000

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de las tres ENJ.

Cuadro 22. Resultados de la regresión, modelo ampliado. Tres encuestas.

	ENJ2000		ENJ2005		ENJ2010	
	β	sig.	β	sig.	β	sig.
Jóvenes de 12 a 29 años						
Índice de apropiación escolar	0.090	0.000	-0.008	0.000	0.141	0.000
Índice de religiosidad	-0.130	0.000	-0.088	0.000	-0.042	0.000
Índice de apropiación familiar	0.000	0.226	-0.140	0.000	-0.006	0.438
Edad	0.019	0.000	0.016	0.000	0.042	0.000
Sexo (Hombre: 0; Mujer: 10)	-0.003	0.000	-0.002	0.000	0.035	0.000
Independencia (ha vivido solo)	0.003	0.000	-0.002	0.000	0.008	0.033
Ingreso (índice de proxies)	0.182	0.000	0.081	0.000	0.029	0.000
Independencia económica	N/A	N/A	N/A	N/A	0.005	0.059
Lugar de origen (rural = 0; urbano = 10)	N/A	N/A	N/A	N/A	0.040	0.000
Jóvenes de 18 a 29 años						
Índice de apropiación escolar	0.108	0.000	0.040	0.000	0.155	0.000
Índice de religiosidad	-0.153	0.000	-0.094	0.000	-0.057	0.000
Índice de apropiación familiar	0.009	0.000	-0.121	0.000	-0.005	0.620
Edad	-0.002	0.000	-0.051	0.000	0.008	0.317
Sexo (Hombre: 0; Mujer: 10)	-0.002	0.000	-0.024	0.000	0.037	0.000
Independencia (ha vivido solo)	0.003	0.000	-0.001	0.000	0.008	0.036
Ingreso (índice de proxies)	0.199	0.000	0.038	0.000	0.035	0.000
Independencia económica	N/A	N/A	N/A	N/A	0.015	0.000
Lugar de origen (rural = 0; urbano = 10)	N/A	N/A	N/A	N/A	0.049	0.000

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de las tres ENJ.

Cuadro 23. R cuadrada. Tres encuestas.

	ENJ2000		ENJ2005		ENJ2010	
	Modelo original	Modelo ampliado	Modelo original	Modelo ampliado	Modelo original	Modelo ampliado
Jóvenes de 12 a 29 años	0.016	0.049	0.013	0.048	0.007	0.039
Jóvenes de 18 a 29 años	0.025	0.062	0.016	0.040	0.015	0.046
Jóvenes que han tenido relaciones sexuales (Todos)	0.044	N/A	N/A	N/A	0.015	N/A
Jóvenes que han tenido relaciones sexuales (Mayores de 18)	0.047	N/A	N/A	N/A	0.017	N/A
Jóvenes que han NO tenido relaciones sexuales (Todos)	0.010	N/A	N/A	N/A	0.005	N/A
Jóvenes que han NO tenido relaciones sexuales (Mayores de 18)	0.018	N/A	N/A	N/A	0.010	N/A

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de las tres ENJ.

Lo primero que es pertinente analizar son los cambios en la media de nuestras tres variables principales y el índice de apropiación familiar (Cuadro 20). La inclusión de esta última variable se debe a que la literatura y los comentarios a esta investigación suelen sugerir que la familia es un factor de vital importancia en las actitudes sexuales de los jóvenes.

En lo que respecta al índice general de actitudes sexuales (sin distinción entre si han tenido, o no, relaciones sexuales), para el total de los jóvenes, las diferencias entre 2000 y 2005 son muy importantes; puesto que este índice (medido bajo los mismos indicadores) se incrementó 64.87%; mientras que, entre 2000 y 2010, lo hizo en manera aún más significativa, con un incremento de 189.75%. En otras palabras, entre 2000 y 2005, los jóvenes fueron mucho más liberales en sus actitudes sexuales; pero, entre 2000 y 2010, los jóvenes se tornaron casi tres veces más liberales de lo que eran en el primer periodo. Para los jóvenes entre 18 y 29 años, los resultados son muy similares, con un incremento de 67.46% en la media de este índice de 2000 a 2005 y de 189.93% de 2000 a 2010.

¿Qué pudo haber provocado un incremento tan importante en la “liberalización” de las actitudes sexuales?

Las posibles respuestas son muchas.

Por un lado, podríamos pensar en que los jóvenes, simplemente, se van sintiendo con mayor libertad (con el paso del tiempo) de expresar sus actitudes sexuales. Ello sin embargo, sigue dejando abierta la pregunta de las razones para ello.

Una de las posibles explicaciones es que los justificantes extrahedonistas de la sexualidad fueron perdiendo importancia entre la juventud mexicana. El matrimonio, el amor la reproducción se ven cada vez menos ligados a (o necesarios para) la sexualidad.

El incremento en la cantidad de divorcios y su aceptación por parte de la sociedad en general, ha significado una reducción de la certidumbre aportada por la convención social del matrimonio. Pese a que se sigue viendo al matrimonio como un contrato entre dos personas que pretende ser para toda la vida, cada vez menos personas se escandalizan cuando un matrimonio termina. Dada la dificultad de la permanencia en el tiempo de un matrimonio, las personas cada vez toman más años (y parejas) antes de decidirse a casarse y, aún cuando lo hacen esperando perdure el contrato, siempre consideran la posibilidad de que éste termine eventualmente (aunque no lo deseen así).

El amor sigue considerándose importante (aunque no necesario) para el ejercicio de la sexualidad. Pero la certidumbre de un amor “para toda la vida” se ha diluido también; convirtiendo al amor en un elemento mucho más “líquido”, diría Bauman (2005).

Otra de las posibilidades para desentrañar este cambio puede venir de una de las opciones que ofrece el marco teórico de esta tesis: que la apropiación escolar va ganando terreno a la religiosidad en cuanto a las reglas que rigen la sexualidad.

El mismo Cuadro 20 nos muestra que de 2000 a 2005, la apropiación escolar, como promedio entre los jóvenes, se incrementó 62.65% y, entre 2000 y 2010, lo hizo en 56.43%, para el total de los jóvenes y 95.47% de 2000 a 2005 y 60.11% de 2000 a 2010, para los jóvenes de 18 a 29 años. Es decir, podríamos creer que la importancia de la educación formal y sus reglas ha crecido en el periodo estudiado (pese al ligero decremento de 2005 a 2010).

Basados en lo expuesto en el capítulo anterior, al menos en la postura de la SEP, vía DGESE, esto propiciaría una liberalización de las actitudes sexuales de los jóvenes que pasan por sus aulas si este *framework* ha sido apropiado por los jóvenes.

No obstante, con la información del mismo Cuadro 20, encontramos que, entre 2000 y 2005, la religiosidad también creció 53.21% y, entre 2000 y 2010, 61.21% para el total de los jóvenes y 47.89% de 2000 a 2005 y 58.31% de 2000 a 2010, para los jóvenes de 18 a 29 años y sin decremento alguno. Esto nos llevaría en el sentido opuesto a las afirmaciones de los párrafos anteriores: un incremento en el conservadurismo de las actitudes sexuales de los jóvenes.

Si los incrementos en la religiosidad y la apropiación escolar son tan similares, ¿es, entonces, que nos encontramos ante la predominancia de la apropiación escolar como *primary framework relativo* a la sexualidad? O, ¿es acaso que hay otros factores, como la apropiación familiar, que fungen como *primary frameworks relativos* en este tema?

Comencemos analizando la media del índice de apropiación familiar: Para el total de los jóvenes, entre 2000 y 2005, éste índice se incrementó 24.52%; mientras que, entre 2000 y 2010, decreció 16%; en cuanto que, para los jóvenes de 18 a 29 años, se incrementó 13.26% de 2000 a 2005 y decreció 29.17% de 2000 a 2010. En otras palabras, sólo basándonos en un indicador tan grueso como la media, sería imposible explicar los incrementos tan significativos del liberalismo en las actitudes sexuales de los jóvenes por la vía de la apropiación familiar; ya que ésta se ha incrementado de modo mucho más moderado que el resto de nuestras variables explicativas principales y, de hecho, a diferencia de las mismas, presentó un decremento entre 2000 y 2010 tanto para el total de los jóvenes como para los mayores de 18 años.

Estos cambios en la apropiación familiar sugieren que la familia sigue siendo un referente de disminución de incertidumbre; pues, pese a que la estructura de la familia tradicional ha venido modificándose, los jóvenes aún encuentran en ella una fuente de apoyo de distintos tipos. Además, el que para los jóvenes de 18 a

29 años la apropiación familiar sea menor que para el total de jóvenes en el periodo 2000 a 2010, nos sugiere que, con la edad, la independencia de la familia crece, no sólo en cuestión de haber vivido fuera de casa de los padres, sino en cuanto a las ideas de ésta. En la juventud temprana, la familia es uno de los contextos sociales más inmediatos y permanentes; conforme la edad avanza, se incrementa también la separación física y organizacional con la familia.

Siguiendo la línea argumentativa de este trabajo, podemos suponer que la familia es una fuente de certidumbre muy importante; en otras palabras, que, cuando otras organizaciones y sus *frameworks* comienzan a reportar poca certidumbre en la vida de los individuos, éstos pueden regresar a una organización como la familia que, pese a sus formas posmodernas más variadas, sigue reportando el mismo tipo de certidumbres premodernas de siempre: apoyo incondicional y colectivo entre sus miembros, incluso en tiempos en que el individualismo es la regla. Sin embargo, como lo demuestra el Cuadro 20, en general, la familia no es la principal fuente de certidumbre; pese a la apropiación de su *framework*, sólo se recurre a ella en momentos de la mayor necesidad. En busca de una prueba a esta afirmación, se corrieron modelos de regresión empleando como única variable independiente la apropiación familiar (la dependiente, como en el resto de los modelos, fueron las actitudes sexuales). En todos los casos, la apropiación familiar fue significativa. Sin embargo, la significatividad de esta variable independiente en el modelo ampliada la significatividad de la apropiación familiar es muy inconsistente. Para el total de los jóvenes la apropiación familiar es significativa sólo en 2005; para los mayores de 18, lo es en 2000 y 2005, pero no en 2010 (Cuadro 22). Esto quiere decir que, al agregar las otras variables explicativas, esta significatividad estadística se vuelve difusa, lo que sugiere que la familia es una organización a la que sólo se recurre en casos de la más extrema necesidad. Mientras existan otras organizaciones cuyos *frameworks* reduzcan la incertidumbre, la familia no puede competir con ellos como fuente de la misma. En otras palabras, la familia proporciona certidumbre a los jóvenes sólo cuando no tienen otras fuentes de certidumbre a mano.

Estas sugestivas ideas deberán, en su momento, ser puestas a prueba, por ejemplo, al estudiar diferencias en apropiación familiar entre jóvenes que tienen empleo, que acaban de perderlo y que llevan tiempo desempleados. Ello implicará un proyecto posterior donde las variables dependientes sean la apropiación familiar y la religiosidad y las independientes sean el salario y situación laboral.

En el siguiente capítulo analizaremos someramente los cambios en el nivel de desocupación de los jóvenes en parte del periodo 2000-2010, lo que nos permitirá analizar, en algún grado, si los cambios en la media del índice de apropiación familiar corresponden a los mismos cambios en la condición laboral de los jóvenes y verificar si la certidumbre laboral se corresponde, entonces, con las fluctuaciones del índice.

Ahora, ¿qué dicen los resultados de los modelos ampliados para las tres ENJ? ¿Avalan nuestras hipótesis?

En todos los modelos presentados (modelo original, modelo ampliado sin distinción entre quienes han tenido relaciones sexuales y quienes no, para las tres ENJ, para el total de los jóvenes y para los jóvenes de 18 a 29 años), los coeficientes de las variables independientes son significativos. En otras palabras, es posible afirmar que la religiosidad y la apropiación escolar influyen en las actitudes sexuales de los jóvenes (Cuadros 21 y 22).

Toda la evidencia apunta, también, a que el sentido de la influencia de la religiosidad en las actitudes sexuales es negativo: el signo de los parámetros es negativo en todos los modelos, lo que significa que, tal como podía esperarse después de lo expuesto en el capítulo anterior, a mayor religiosidad, actitudes sexuales más conservadoras.

Con una sola excepción (modelo ampliado, ENJ 2005), todos los modelos apuntan a que la influencia de la apropiación escolar en las actitudes sexuales tiene signo positivo. Nuevamente, siguiendo con las suposiciones que podían hacerse después de lo expuesto en el Capítulo 2, a mayor apropiación escolar, actitudes sexuales más liberales.

Los resultados de las dos variables independientes son muy sugerentes: por un lado, los coeficientes significativos demuestran que tanto la religión como la educación formal influyen en las actitudes sexuales de los jóvenes; es decir, éstos toman en cuenta ambos *frameworks* en sus posturas respecto de la sexualidad, por el otro, el bajo poder explicativo del modelo original pone de manifiesto que ni la religión ni la educación formal son las principales determinantes de dichas actitudes. Ello, a pesar de que en el grupo de jóvenes de 18 a 29 años el poder explicativo del modelo se incrementa considerablemente respecto de los modelos que consideran al total de los jóvenes (56.25% en 2000, 23.07% en 2005 y 114.28% en 2010) (Cuadro 23). El incremento más o menos constante en las medias de apropiaciones organizacionales de los jóvenes de 18 a 29 años, así como el casi totalmente constante incremento en el poder explicativo de los modelos para este grupo respecto del total de los jóvenes sugieren que el *self* y la identidad (entendidos en los términos planteados en el capítulo anterior) se van delimitando y concretando con el paso de los años; es decir, conforme avanza la edad, el *sí mismo* se va definiendo con más claridad para el individuo o, en otras palabras, conforme pasa el tiempo, los individuos van definiendo con mayor claridad quienes son al ir definiendo más claramente de qué organizaciones son miembros y de cuáles no.

Podría considerarse que una de las causas de tan bajo poder explicativo del modelo original puede ser lo contradictorio que son entre ellos en el rubro de la sexualidad, como se mostró en el capítulo anterior. Sin embargo, en ese mismo capítulo (apartado 2.4), mostramos que el coeficiente de correlación entre las matrices de comportamiento sexual esperado desde ambas organizaciones es muy bajo; es decir, no están correlacionadas. Esos resultados sugieren que un individuo podría vivir dos partes de su *self* sexual de manera independiente; es decir, un individuo podría representar ambos roles (el de católico y escolarizado) sin que él mismo considere que cae en contradicciones, pues vería ambos roles como independientes entre sí; incluso en el ámbito de la sexualidad o, en su defecto, que, para superar esas contradicciones, viva sus dos roles independientemente y, en el ámbito de la sexualidad (donde, insistimos, son tan

contradictorios), poner a trabajar otros *frameworks* o instituciones y, así, evitarse tener que optar por una parte de su *self* u otra.

Lo anterior sugiere, entonces, que tanto la religión como la educación formal siguen siendo parte importante de la vida de los jóvenes y que siguen siendo fuente de reducción de incertidumbre (es por ello que las medias de los índices son altas y, principalmente, que los coeficientes siguen siendo significativos); sin embargo, el bajo poder explicativo de las variables independientes en las variaciones de las actitudes sexuales también sugiere que dos de las grandes organizaciones de las sociedades occidentales han dejado de ser fuentes primordiales de reducción de incertidumbre. Más aún, la evidencia de los Cuadros 21 y 23 nos muestra que a) los regresores tienen disminuciones frecuentes. En el caso de la apropiación escolar, estas disminuciones se presentan de 2000 a 2005, aunque en el periodo completo (2000 a 2010), sí se incrementan; en cuanto a la religiosidad, en todos los modelos y periodos, los regresores disminuyen constantemente y b) la R cuadrada (el poder explicativo del modelo) disminuye en todos los modelos y casos (excepto en el modelo ampliado para los mayores de 18 años de 2005 a 2010).

Lo anterior es una muestra irrefutable de que ambos *frameworks* (particularmente el de la religión) van perdiendo presencia como fuente de reducción de incertidumbre entre los jóvenes. Sin importar el aumento o decremento en las apropiaciones de estos *frameworks*, en el ámbito de las actitudes sexuales, los jóvenes recurren cada vez menos a la religión como fuente de explicaciones y cuestionan a la educación formal como fuente de las mismas.

Ni la religión, un *framework* premoderno que, dadas sus características, ha conseguido perdurar en el tiempo; ni la educación formal, uno de los principales *frameworks* de la modernidad y uno de sus bastiones más fuertes; son fuentes definitivas de certidumbre hoy en día. La insuficiencia de la religión para dar explicaciones (reducir incertidumbre) a una enorme cantidad de cosas y eventos ha ido relegando este *framework* que, en la premodernidad, fuera la principal fuente de certidumbre. Las explicaciones de otras fuentes, como la ciencia, han

disminuído el poder explicativo del pensamiento mítico y religioso. Su persistencia en el tiempo puede explicarse en la capacidad de la religión para dar respuesta (satisfactoria, para muchos) a interrogantes como “de dónde venimos”, “hacia dónde vamos”, “cuál es la razón de nuestra existencia” y “por qué motivo nos pasan las cosas que nos pasan”. Es común escuchar frases como “Dios sabe por qué hace las cosas” aún en la segunda década del siglo XXI.

Por otro lado, la educación formal ha dejado, paulatinamente, de dar certidumbre a los individuos (los jóvenes, en nuestro caso). Cada vez es más difícil sostener argumentos como “una mayor escolaridad garantiza mejores empleos y salarios”. Como especificaremos en el capítulo siguiente, los jóvenes de hoy tienen el mayor nivel educativo de todos los tiempos; sin embargo, son los que más padecen el desempleo.

Esta disminución de la certidumbre del *framework* de la educación formal provoca, como se especificó en el capítulo anterior, que todo el *framework* disminuya en su posición jerárquica en el *self* de los individuos. En otras palabras, pese a que la educación formal sigue considerándose como importante, ya no es la fuente de certidumbre que fue para generaciones anteriores; por lo que cada vez es menos determinante en sus actitudes y comportamientos; incluyendo los sexuales.

La disminución en la certidumbre brindada por la educación formal explica los incrementos constantes, en todos los modelos, de la media del índice de religiosidad.

Conforme decrece la certidumbre que puede proporcionar la educación formal, otras formas de certidumbre son necesarias a los jóvenes. Cuando las organizaciones modernas no son capaces de disminuir la incertidumbre, otro tipo de organizaciones y sus *frameworks* son buscadas. En este caso, la religión. Pero, no la religión institucional como la conocemos en general y de la que hemos hablado hasta el momento; es decir, no una con un *framework* formal claramente institucionalizado.

En otras palabras, los jóvenes creen cada vez menos en estos *frameworks* formales porque, si la función principal de estos es reducir la incertidumbre y dicha

función no es lograda, los jóvenes, como señalamos en el capítulo anterior, se tornarán hacia otras fuentes de certidumbre. La pregunta que persiste, sin embargo, es cuáles son esas organizaciones y/o instituciones y si éstas son de índole formal o informal. Es decir, y empleando, de nuevo, las ideas de Bauman (2004), la pregunta que queda por resolver es si los jóvenes están recurriendo a otras fuentes “sólidas” de certidumbre o, en su defecto, a instituciones y/u organizaciones más “líquidas”... pasajeras, circunstanciales, momentáneas e inmediatas, dada la fragilidad de los vínculos humanos actuales.

Este fenómeno puede notarse con facilidad con sólo observar el crecimiento que las corrientes neo-conservadoras religiosas (corrientes que crecen en números relativos respecto de sus propias cifras, pero que, en números relativos al total de la sociedad siguen siendo muy minoritarias) y el auge de las posturas religiosas “new age” en las últimas décadas (posturas que mezclan indiscriminadamente creencias de una y otra fuente sin importar la coherencia que pueda existir en mezclarlas si se considerase de modo ortodoxo las fuentes originales de las mismas).

La bonanza de la lectura de cartas, compra de cuarzos y otros aditamentos; gente “cargándose de energía” en zonas arqueológicas en el equinoccio de primavera, etc.; son sólo una muestra de la búsqueda de certidumbre en *frameworks* premodernos cuando los modernos han sido incapaces de recucirla. Si esta búsqueda de certidumbre lleva a no tener reparo en quebrantar la coherencia entre una creencia y otra, no tiene importancia. El objetivo final es la búsqueda de certezas, vengan de donde vengan... tratar de hacerlas del todo coherentes bien podría resultar en más preguntas que respuestas para el individuo y, por ende, en mayor incertidumbre; que es justo lo que está tratando de evitar.

¿Qué sucede, entonces, con otros *frameworks* premodernos, como la familia?

En el modelo ampliado, en el Cuadro 22, los coeficientes no significativos de los parámetros del índice de apropiación familiar parecen mostrar que la familia en la mitad de los modelos (todos los jóvenes, 2000 y 2010; mayores de 18, 2010), contrario a lo que podría creerse, es una organización que no aporta injerencia

propia y directa en las actitudes sexuales de los jóvenes. Más bien, es una organización que sirve como canal de transmisión de los *frameworks* de otras organizaciones. Ello no significa que no sea fuente de disminución de incertidumbre (como ya hemos dicho), sino que la familia no tiene un *framework* propio o unificado desde una organización central. Cada familia es una organización con su propio *framework*, pero éste es más bien una síntesis de los *frameworks* de las organizaciones a las que sus miembros pertenecen.

Sin embargo, el mismo modelo ampliado, para los jóvenes de 18 a 29 años en la ENJ 2000 y para el total de los jóvenes y los mayores de 18 años en la ENJ 2005 (Cuadro 20), muestran que la apropiación familiar sí influye en sus actitudes sexuales y que lo hace con signo negativo. Es decir, cuando la apropiación familiar sí determina en algún grado las actitudes sexuales de los jóvenes lo hace de la siguiente manera: a mayor apropiación familiar, mayor conservadurismo en las actitudes sexuales de los jóvenes; lo que nos habla de que la familia es una organización más bien conservadora en cuanto a sexualidad se refiere.

Por otro lado, los modelos que distinguen entre quienes han tenido relaciones sexuales y quienes no (2000 y 2010), arrojan resultados en extremo interesantes. En primer lugar, las diferencias del índice de actitudes sexuales entre un grupo y otro, para ambas encuestas, son muy pequeñas. Adicionalmente, uno podría esperar que quienes han tenido relaciones sexuales tengan actitudes sexuales más liberales que quienes nunca las han experimentado. Esto es cierto en 2000, tanto para el total de jóvenes como para los mayores de 18 años; sin embargo, la ENJ 2010 muestra exactamente lo contrario: tanto para el total de los jóvenes como para los de 18 a 29 años, quienes no han tenido relaciones sexuales manifiestan actitudes sexuales más liberales (Cuadros 13 a 16).

Estos resultados invitan a pensar en la distancia entre las actitudes (opiniones) y los comportamientos (acciones). Una persona puede tener opiniones muy liberales respecto de la sexualidad y, por otro lado, ser conservador en sus prácticas; y, viceversa.

En otra línea argumentativa, el Cuadro 20 nos hace pensar en que el considerable incremento en la media del índice de actitudes sexuales, combinado con el cambio en el hecho de que, en 2000, quienes sí habían tenido relaciones sexuales eran más liberales que quienes no, a una situación en que quienes no han tenido relaciones sexuales son más liberales que quienes sí las han tenido, en 2010 (Cuadros 13 a 16), nos habla de dos puntos importantes:

1. La más obvia: la liberalización de las actitudes sexuales. Donde la sexualidad se percibe cada vez más como un aspecto casi “natural” de la vida de los individuos que no tiene por qué estar limitada por instituciones (y/u organizaciones que las respalden) tales como el matrimonio, la reproducción o el amor (juatificantes extrahedonistas).

2. Esta liberalización no es un hecho de cambio repentino, sino que es un proceso que va avanzando con los años y las generaciones; un proceso que va permeando no sólo a las actitudes sino, son casi absoluta seguridad, a los comportamientos sexuales. El considerar la liberalización de las actitudes sexuales como un proceso y que este proceso es un hecho irrefutable encuentra fundamento en cinco puntos aquí demostrados:

i) El incremento de la media del índice de actitudes sexuales como constante: para el total de los jóvenes: 64.87% de 2000 a 2005 y 75.75% de 2005 a 2010 (189.75% de 2000 a 2010); para los jóvenes de 18 a 29 años: 67.47% de 2000 a 2005 y 73.13% de 2005 a 2010 (189.93 de 2000 a 2010) (Cuadro 20).

ii) Los jóvenes de entre 12 y 17 años (los integrantes mayoritarios del grupo de personas que nunca han tenido relaciones sexuales, como puede verse en los Cuadros 25 a 26) son cada vez más liberales en sus actitudes sexuales.

iii) El constante decremento del porcentaje de jóvenes de entre 18 y 29 años que no han tenido relaciones sexuales (Cuadros 24 a 26), lo que nos indica que, en conjunción con el punto anterior, tanto las actitudes como los comportamientos sexuales se van liberalizando

iv) Considerando que la mayor parte de los jóvenes, en su totalidad, que no han tenido relaciones sexuales pertenecen al grupo de 12 a 17 años y que, para 2010,

este grupo total de jóvenes tiene actitudes sexuales más liberales que quienes sí las han tenido (y que esto es un cambio respecto de los mismos datos para 2000), podemos suponer que las generaciones más jóvenes son cada vez más proclives a aceptar la sexualidad como algo desvinculado de las instituciones del matrimonio, la reproducción y el amor y v) El que los jóvenes de 18 a 29 años que no han tenido relaciones sexuales tengan actitudes sexuales más liberales que quienes sí las han tenido, para 2010, apunta a que no las han tenido porque:

Cuadro 24. Jóvenes que han y no han tenido relaciones sexuales por bloques de edad, 2000

Edad en dos grupos * ¿Has tenido relaciones sexuales?			Crosstabulation			
			¿Has tenido relaciones sexuales?			Total
			Sí	No	No especificado	
Edad en dos grupos	Jóvenes de 12 a 17 años	Count	872203	5628141	55412	6555756
		% within Edad en dos grupos	13.3%	85.9%	.8%	100.0%
	Jóvenes de 18 a 29 años	Count	13795181	6248221	120529	20163931
		% within Edad en dos grupos	68.4%	31.0%	.6%	100.0%
Total		Count	14667384	11876362	175941	26719687
		% within Edad en dos grupos	54.9%	44.4%	.7%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de la ENJ 2000.

Cuadro 25. Jóvenes que han y no han tenido relaciones sexuales por bloques de edad, 2005

Edad en dos grupos * 4_1 ¿Alguna vez has tenido relaciones sexuales? Crosstabulation						
			4_1 ¿Alguna vez has tenido relaciones sexuales?			Total
			Sí	No	NC	
Edad en dos grupos	Jóvenes de 12 a 17 años	Count	802154	11269264	28102	12099520
		% within Edad en dos grupos	6.6%	93.1%	.2%	100.0%
	Jóvenes de 18 a 29 años	Count	15576928	5786344	152271	21515543
		% within Edad en dos grupos	72.4%	26.9%	.7%	100.0%
Total		Count	16379082	17055608	180373	33615063
		% within Edad en dos grupos	48.7%	50.7%	.5%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base en la base de datos de la ENJ 2005.

- a) no han tenido la oportunidad, o
- b) no han querido tenerlas; pero no debido a limitantes institucionales y organizacionales extrahedonistas (si fueran esas sus razones, el índice los consideraría como más conservadores); además, estos resultados señalan que los jóvenes en este grupo aprueban que sus pares tengan relaciones sexuales bajo esos mismos parámetros no limitados por el matrimonio, la reproducción o el amor, como lo señala el propio índice de actitudes sexuales.

Cuadro 26. Jóvenes que han y no han tenido relaciones sexuales por bloques de edad, 2010

Edad en dos grupos * 7.7. ¿Has tenido relaciones sexuales alguna vez? Crosstabulation

			7.7. ¿Has tenido relaciones sexuales alguna vez?		Total
			Sí	No	
Edad en dos grupos	Jóvenes de 12 a 17 años	Count	1307	8819	10126
		% within Edad en dos grupos	12.9%	87.1%	100.0%
	Jóvenes de 18 a 29 años	Count	13253	4626	17879
		% within Edad en dos grupos	74.1%	25.9%	100.0%
Total		Count	14560	13445	28005
		% within Edad en dos grupos	52.0%	48.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base la base de datos de la ENJ 2010.

Ahora, como en cualquier tema, en la sexualidad existe una brecha entre actitudes y comportamientos. Por cuestiones de tiempo, esa brecha no ha de ser investigada aquí; pero dicta la dirección a tomar: la construcción de índices de comportamientos sexuales medidos en la misma escala (liberal-conservador) para cada ENJ; mismos que han de ser variables dependientes de las mismas variables independientes usadas aquí. Ello nos permitirá saber si existe una brecha o no entre actitudes y comportamientos sexuales, la dimensión de esa brecha y si los comportamientos sexuales, como las actitudes, están influenciadas por apropiaciones organizacionales como la escolar, familiar y la religiosa. Asimismo,

queda la pregunta de si la liberalización de las actitudes sexuales es resultado de una liberalización en los comportamientos o viceversa. La evidencia, hasta el momento, apunta a la primera opción, ya que personas con comportamientos sexuales poco liberales (mayores de edad que no han tenido relaciones sexuales) manifiestan tener actitudes sexuales más liberales que sus pares que muestran comportamientos sexuales más liberales que ellos.

En lo que respecta al resto de las variables de control:

i) El sexo: encontramos que en los tres modelos (para el total de los jóvenes y para los de 18 a 29 años), influye en las actitudes sexuales de los jóvenes. Pero, mientras que en 2000 y 2005 las mujeres son más conservadoras que los hombres, en 2010 sucede lo contrario.

Este cambio puede sugerir que las ideas que deslindan la sexualidad de la reproducción, el matrimonio y el amor han ido permeando cada vez más entre las mujeres. Ello bien puede deberse a que el discurso de la equidad de género ha ido avanzando entre las jóvenes mexicanas; ya que este discurso tiene como parte de sus componentes la equidad en derechos sexuales y reproductivos. Esta suposición requiere ser investigada, en otro espacio, mediante la creación de un índice de actitudes hacia la equidad de género (usando las mismas bases de datos de las ENJ) que nos permita ver si existen relaciones significativas entre actitudes más favorables hacia la equidad de género y actitudes sexuales más liberales, distinguiendo por sexo; al tiempo que nos permita conocer si este cambio se debe a un proceso constante (como la liberalización de actitudes sexuales) al observar si el índice va creciendo de una ENJ a la siguiente.

ii) La edad: también afecta en las actitudes sexuales; esto es, a mayor edad, más liberales son las actitudes sexuales. Esta afirmación es consistente en las tres encuestas, para la totalidad de los jóvenes, que presentan el mismo signo en este indicador y puede deberse a que la sexualidad es un campo que suele ser poco tratado entre los más jóvenes. Conforme avanza la edad, el flujo de información y las necesidades fisiológicas de los individuos generan mayor interés en el tema; asimismo, a mayor edad es más factible que los individuos inicien su vida sexual

(sea el autosexo, la sexualidad premarital o que se unan en pareja o se casen). Por tales razones, la relación positiva entre edad y actitudes sexuales más liberales no debería parecer sorpresa. Esta idea es consistente con la afirmación que hemos hecho de que la liberalización de las actitudes sexuales es un proceso constante que va permeando a las generaciones más jóvenes; particularmente si consideramos el hecho de que para el grupo de jóvenes de 18 a 29 años, la edad también es significativa en 2000 y 2005, pero con signo negativo; es decir, para el total de los jóvenes, a mayor edad, actitudes sexuales más liberales, pero para los mayores de 18 años (agrupados en el mismo conjunto con los cercanos a la edad adulta), el signo es negativo. Esto significa que los de mayor edad en este grupo son más conservadores que los más jóvenes del grupo y esto es consistente con nuestras afirmaciones y los resultados de los modelos. Más aún si consideramos que, para 2010, la edad deja de ser significativa en el grupo de 18 a 29 años. En otras palabras, en un periodo de 10 años hemos asistido a un proceso de liberalización de las actitudes sexuales que es general a todos los jóvenes mayores de edad; por lo que ésta ya no tiene influencia en el modelo, corroborando una vez más la idea de la liberalización como proceso constante y reciente.

iii) La “independencia”: es decir, si los jóvenes han vivido solos alguna vez. También es significativa en la mayoría de los modelos; sin embargo, hay variaciones en el signo. Una vez más, en la ENJ 2000 (en ambos grupos) y la 2010 (para el total de los jóvenes) el signo es el mismo: quienes han vivido solos alguna vez son más liberales en sus actitudes sexuales. Y, de nuevo, la ENJ 2005 (en los dos grupos) tiene el signo contrario a las otras dos: haber vivido solos propiciaba que fueran más conservadores. Finalmente, para los mayores de 18 años en 2010, esta variable no es significativa.

La relación positiva entre independencia y actitudes sexuales liberales, para el total de los jóvenes, puede explicarse por dos razones: la primera es que, usualmente es más fácil que un joven de mayor edad viva solo o fuera de casa de sus padres a que lo haga un adolescente y, como ya argumentamos, a mayor edad se tienen actitudes sexuales más liberales. La segunda es que, estando lejos

de la supervisión de sus padres, es más viable que los jóvenes puedan experimentar con mayor libertad su propia sexualidad, lo que fácilmente podría llevarlos a tener, con el tiempo, actitudes sexuales más y más liberales. En el caso de los jóvenes de 18 a 29 años, las mismas explicaciones de las líneas anteriores pueden darse para la ENJ 2000; mientras que, para 2010, la falta de significatividad estadística bien puede deberse a la falta de significatividad en la edad. Todos los jóvenes del grupo son más liberales, independientemente de su edad o de si viven en casa de sus padres o no.

iv) La última comparación posible en las variables del modelo ampliado para las tres encuestas, es la del ingreso: en los tres casos se muestra que, a mayor ingreso, actitudes sexuales más liberales.

Las razones que podemos argumentar para ello es que, si bien una mayor apropiación escolar o escolaridad no implican en sí mismas un mayor ingreso, todavía podemos suponer que un mayor ingreso implica, generalmente, una mayor apropiación escolar y escolaridad. En este caso, y siguiendo lo propuesto en el capítulo anterior por la línea de la DGESE, podríamos entender que un mayor ingreso implique actitudes sexuales más liberales. Esta suposición deberá, no obstante, ser puesta a prueba en algún otro espacio.

Ahora, el poder explicativo del modelo original para el total de los jóvenes es, para la ENJ 2000 1.6%, 1.3% para la ENJ 2005 y sólo 0.7% para la ENJ 2010 y, para los jóvenes de 18 a 29 años, de 2.5% para la ENJ 2000, 1.6% para la ENJ 2005 y 1.5% para la ENJ 2010. En ninguna de las encuestas, las variables independientes determinó de manera importante a las actitudes sexuales. Aunque en los tres casos los resultados demuestran que los *frameworks* de la religión y la educación formal sí influyen en las posturas respecto de la sexualidad, son otras las reglas y organizaciones las que las determinan en mayor medida (más de 98% en los tres casos para el total de los jóvenes y más de 97% para los mayores de 18 años).

El modelo ampliado mejora en cuanto a su poder explicativo en las tres encuestas. Pese a incrementos significativos en la R cuadrada del modelo ampliado respecto

del modelo original (206.25% para 2000, 269.23% para 2005 y 457.14% para 2010 en el total de los jóvenes y 148% para 2000, 150% para la 2005 y 206.67% para 2010 en los jóvenes de 18 a 29 años), el modelo sigue explicando muy poco de la variación en las actitudes sexuales de los jóvenes en su totalidad y para los mayores de 18 años, respectivamente, con 4.9% y 6.2% en 2000, 4.8% y 4% en 2005 y 3.9% y 4.6% en 2010. Es decir, para todos los casos, pese a que la religiosidad y la apropiación escolar (junto con las variables control) sí influyen en las actitudes sexuales de los jóvenes, más del 93% de las variaciones en las posturas respecto de la sexualidad son explicadas por otras reglas y *frameworks*.

De todo lo anterior, podemos argumentar que algunas de las más grandes organizaciones tradicionales y sus *frameworks*, a saber, la familia, la religión y la educación formal, están dejando de ser referente para las actitudes y comportamientos de los jóvenes. Si nuestros argumentos teóricos son correctos, esto se debe a que dichas organizaciones y *frameworks* están dejando de ser una fuente importante de reducción de incertidumbre para los jóvenes. Lo que invita a pensar en el abandono de los viejos *frameworks* formales para pasar a nuevas formas institucionales, probablemente, más líquidas, como hemos señalado ya.

Al menos en el campo de la sexualidad, aunque la religión y la educación formal siguen siendo tomadas en cuenta (la familia también, en los casos ya mencionados) como fuente de referencia, no es ninguna de ellas la que guía a los jóvenes en sus opiniones. Ello se debe a que ninguno de dichos *frameworks* proporciona explicaciones suficientes y acabadas para las necesidades de los jóvenes.

Siguiendo con nuestro marco teórico, una opción muy viable es que esa falta de aportación de certidumbre esté vinculada a la falta de certidumbre que estas organizaciones les proporcionan a los jóvenes en otros espacios de su vida cotidiana. Las grandes organizaciones están dejando de ser un referente porque ya no simplifican la vida de las personas: ya no disminuyen la incertidumbre. Otras formas de certidumbre, más circunstanciales e inmediatas (más líquidas) bien podrían estar tomando su lugar. Esto es cierto, al menos, en cuanto a las actitudes

sexuales; en las que es obvio que éstas tienden a independizarse de las apropiaciones organizacionales de que se encarga esta investigación (particularmente de la religiosidad y de la apropiación escolar). Es menester aplicar este conjunto de variables independientes tratando de explicar otras actitudes y comportamientos. Ello, porque las medias de la religiosidad y apropiación escolar se incrementaron con el paso de los años mientras disminuyeron su poder explicativo de las actitudes sexuales. Una de las probabilidades que caben es que los aumentos en en tales indicadores signifiquen mayores apropiaciones organizacionales pero que éstas esten siendo canalizadas a otros aspectos de la vida de los jóvenes. En otras palabras, sugieren la posibilidad de que estos *frameworks* sigan siendo fuente de certidumbre para los jóvenes en otros aspectos de su vida, aunque los datos demuestran que, no es así (y cada vez lo es menos) en el ámbito de las actitudes sexuales.

Capítulo 5. Conclusiones: integración discursiva de resultados

La búsqueda de la reducción de la incertidumbre parece ser una condición inherente a la propia existencia humana. Después que las respuestas de la premodernidad fallaron, recurrimos a las que nos dio la modernidad. Las soluciones a esta búsqueda, desde la modernidad, parecen haber fallado también; lo que parece haber generado un retorno parcial a las explicaciones previas, aunque con muchos matices.

Digo “parece”, porque consideraría atrevido aseverar categóricamente que tal búsqueda sea “el” motor (o uno de los motores principales) de la existencia humana (individual y/o colectiva) o que los grandes discursos modernos (y premodernos), si bien han dejado de ser todo lo funcionales que fueron, hayan desaparecido completamente. Ello pese a que, desde que Lyotard anunciara el final de las metanarrativas en 1979 en *La condición postmoderna*, muchos grandes teóricos han apuntado justo en esa dirección. A pesar, también, que esta investigación comenzó pretendiendo apuntar en el sentido opuesto, apostando a las grandes organizaciones. La sucinta, pero contundente evidencia que aporta esta investigación señala justo en dirección a esas ideas y sí permite hacer algunas afirmaciones categóricas, así como a hacer suposiciones bien fundamentadas en esos sentidos y a generar proyectos concretos que lleven a verificar o refutar tales suposiciones. Desarrollemos, pues, con detenimiento, esta idea.

El ser humano, como indicamos desde la introducción, parece tener una aberración casi instintiva a la incertidumbre. No es descabellado suponer esto si consideramos que todas las construcciones sociales de gran envergadura de las que tenemos registro en la historia parecen tener como objetivo principal el tratar de disminuir la incertidumbre: tener explicaciones de lo que sucede y ha sucedido, del por qué suceden o han sucedido las cosas y, una vez teniendo éstas, de cómo controlar lo que sucederá. Una de las más viejas de estas grandes construcciones

de explicaciones que buscan reducir la incertidumbre es, justamente, la de lo religioso.

En la etapa naturalista de las religiones, podía explicarse cualquier fenómeno natural con un dios particular. En distintos tiempos y espacios, el sol, el viento, la lluvia, la muerte, la fertilidad, como muchas otras cosas, fueron adjudicadas, cada una, a un dios. Ra explicaba el sol, su influencia y sus ciclos en el Egipto faraónico, Ehécatl los vientos en el Mesoamérica precolombino, Thor los rayos en los países nórdicos, etc. Todo era explicable mediante lo divino y los dioses. Y la voluntad de los dioses podía ser influenciada por los humanos. Una ofrenda de alimentos, materiales o vida podía generar la benevolencia de los dioses con las cosechas, garantizando la subsistencia alimenticia. Una ofrenda inadecuada podía tener consecuencias devastadoras y mortales. A veces, ni los mejores obsequios a los dioses eran de su beneplácito y la voluntad divina era castigar a los hombres.

Pero al menos se tenían reglas o instituciones que ayudaban a reducir la incertidumbre. Se sabía que a la ofrenda A correspondería la cosecha B; por poner un ejemplo. Si bien no siempre funcionaba a la perfección, seguía siendo mejor que la incertidumbre total. Se tenía una explicación para todo y se contaba con mecanismos que se creían efectivos para disminuir la incertidumbre futura.

Como casi todo aspecto de la existencia humana, la sexualidad no escapó a las explicaciones religiosas. Se entendía que las relaciones sexuales eran causa de la reproducción. Las explicaciones de este vínculo, de nuevo, venían de la voluntad divina y, por tanto, debían ser reguladas por la religión, como por otras organizaciones y *frameworks* (como el intercambio de mujeres entre familias, expuesto por Levi-Strauss), con instituciones como el matrimonio.

Pero la intermitente eficacia de las explicaciones religiosas, así como el surgimiento de algunas nuevas explicaciones que se mostraban más efectivas para reducir la incertidumbre, fueron generando una disminución de la importancia de las explicaciones religiosas para los individuos.

Disminución, sí, pero no desaparición; pues otras fuentes de explicaciones y reducción de incertidumbre aún no logran responder satisfactoriamente (para

muchos) a interrogantes como de dónde venimos, cuál es el propósito de la existencia y qué pasa después de la muerte.

Además de lo anterior, las explicaciones religiosas se vieron amenazadas y relegadas por la llegada de la ilustración y su gran discurso: la modernidad.

La modernidad prometió que, a través de la ciencia y la educación formal (donde se enseñaba ciencia a los individuos), las personas tendrían la posibilidad de arrancar de las manos de dios el curso de su propio destino y forjarse su propio futuro.

Las explicaciones científicas daban razón, cada vez más y más, de lo acontecido en el mundo natural. Asimismo, prometía un entendimiento igual del mundo social.

El que sabía de ciencia podría explicar su entorno natural y social, comprendiendo sus reglas y podría, así, disminuir su incertidumbre en un grado mucho mayor que el que pudieran ofrecerle otras explicaciones, como la religiosa.

La modernidad prometió, también, que la apropiación del *framework* de la educación formal era lo único indispensable para garantizar el bienestar. La triada estudio-trabajo-bienestar era su bastión. El que estudiaba, tendría garantizado un trabajo y que éste trabajo sería mejor remunerado entre mayor la preparación escolar. Trabajos lo suficientemente bien remunerados como para alcanzar altos niveles de bienestar en una amplia gama de campos.

Los datos respecto del declive de la religión formal y de la credibilidad del discurso de la modernidad a través de la educación formal son incontrovertibles para el caso de la juventud mexicana. El Cuadro 2 muestra los fuertes incrementos en números relativos en jóvenes sin adscripción religiosa, así como la disminución de jóvenes que se declaran católicos según la información de los censos; apoyando nuestra afirmación de la disminución de la importancia de la religión formal en los *selves* de los individuos. Mientras que, por su parte, el Cuadro 1 deja ver la importancia que el *framework* de la educación formal tiene para los jóvenes mexicanos; pues hay constantes e importantes incrementos en el porcentaje de individuos con estudios de educación superior y posgrado; lo que nos indica que la

idea de que la triada estudio-trabajo-bienestar sigue siendo de fuerte presencia en la población estudiada.

Sin embargo, la promesa de la modernidad referida a esta triada se ha visto incumplida. Y la falta a dicha promesa se hace cada vez más visible.

Los jóvenes, como muestra el Cuadro 1, tienen cada vez mayor grado de estudios; lo que supondría, según la promesa de esfuerzo-bienestar de la modernidad, que los jóvenes tendrían cada vez mayor acceso al empleo y a mejores salarios y, en consecuencia, a mayor bienestar. No obstante, más allá de la disminución del poder adquisitivo de los salarios y de los salarios cada vez menores, los datos de las ENOE³⁸, ponen de manifiesto que los jóvenes, pese a estar cada vez más escolarizados, son los que sufren más de la desocupación.

La promesa de la modernidad de estudio-trabajo-bienestar, insistimos, se ha visto incumplida; en otras palabras, pese a que la ciencia en sí no ha dejado de aportar explicaciones, el conocimiento parcial y/o hasta especializado de la misma aporta explicaciones; pero ya no proporciona disminución de incertidumbre en la vida cotidiana de los individuos. Al menos, no en el mismo grado que antes.

Los jóvenes ya no pueden considerar una garantía que el estudio y esfuerzo puesto en él les podrá garantizar acceso al empleo y, aun cuando tuvieran empleo, no pueden estar seguros de que éste será uno lo suficientemente bien remunerado como para alcanzar los grados de bienestar que esperarían de él, no, al menos, basándose en la promesa de la modernidad.

Este incumplimiento se refleja no sólo en el incremento del promedio de desocupación de los jóvenes³⁹ (insistimos, cada vez más escolarizados), sino en el decremento de la media del índice de apropiación escolar de 2005 a 2010 (Cuadro 20). Las apropiaciones organizacionales, medidas con los índices aquí contruidos, no sólo reflejan la credibilidad que se tiene en la organización que sustenta el *framework* y en sus jerarquías, sino la creencia que se tiene en que

³⁸ Estos datos pueden ser consultados en el Anexo 1.

³⁹ Datos que aparecen plenamente especificados en el Anexo 1.

dicho *framework* podría contribuir a disminuir la incertidumbre, como se especificó en el Capítulo 2. Este decremento nos habla de que la educación formal, uno de los *frameworks* fundamentales del discurso de la modernidad, es cada vez menos apropiada como parte del *self* de los individuos y que dicha disminución podría deberse a que este *framework* aporta cada vez menos disminución de incertidumbre a las personas.

Pero, como hemos especificado en el Capítulo 2, ello no significa el abandono del *framework*, sino sólo un cambio en la posición relativa del mismo en el *self* de los individuos; es decir: sigue siendo importante, pero, como dejaría de disminuir la incertidumbre en el grado esperado o en el grado en el que lo hacía previamente, otras fuentes van ganando terreno y preeminencia como fuentes primarias de explicación de la realidad cotidiana (*primary frameworks*).

La media del índice de apropiación escolar sigue siendo alta; pero va disminuyendo, junto con la credibilidad de las promesas de la modernidad. Por su parte, la media del índice de otra apropiación se ha mostrado constantemente al alza: ante las fallas de la modernidad y sus *frameworks*, algunos *frameworks* premodernos han tomado, con matices, un segundo aire.

Nos referimos, en específico, al *framework* de la religión; y su apropiación, la religiosidad.

Más allá del incremento en el porcentaje de población adscrita a religiones protestantes (que, en México, son más fundamentalistas que el catolicismo) y pese al incremento en las personas sin adscripción religiosa formal (Cuadro 2), la religiosidad, entendida como una apropiación organizacional, ha venido ganando fuerza en la juventud mexicana.

El mismo cuadro 20 da cuenta de ello; pues la media de este índice (que mide mucho más que la adscripción religiosa y la credibilidad en la organización y sus jerarquías; es decir, la creencia en que este *framework* y sus reglas ayudan a disminuir la incertidumbre en la vida cotidiana) ha mantenido un constante incremento.

Cuando las fuentes modernas de disminución de incertidumbre han fallado, las fuentes premodernas han sido vistas como una alternativa para impedir el avance de la incertidumbre; en otras palabras, el cuadro 20 muestra, más allá de toda duda razonable, que entre los jóvenes mexicanos ha existido un *trade-off* entre apropiación escolar y apropiación religiosa.

Pero, ¿significa esto, necesariamente, un *trade-off* entre modernidad y premodernidad?

La evidencia señala a que no.

Una cosa es que, ante las limitaciones de la modernidad y sus *frameworks* para disminuir la incertidumbre en la actualidad se esté recurriendo a otras fuentes de origen premoderno, como la religiosidad. Una muy diferente es que se esté recurriendo a la religiosidad premoderna tal cual; referida a organizaciones formales, con reglas muy bien marcadas. Se busca en fuentes de origen premoderno; es incuestionable; pero no son fuentes que se entiendan en el sentido que se entendían entonces. Son fuentes resignificadas... más líquidas y menos referidas a las organizaciones y sus jerarquías. La combinación entre el Cuadro 2 y el 20 nos lleva a esta conclusión. Los jóvenes son cada vez menos católicos o adscritos a una religión; pero son cada vez más religiosos; entendiendo la religiosidad, como ya hemos dicho, como algo mucho más complejo que la adscripción religiosa y la credibilidad en las organizaciones o en las jerarquías religiosas; que es justo lo que miden los índices que hemos construido para esta investigación.

Los Cuadros 21 a 23 apuntan en este sentido. Mientras que las medias de las apropiaciones organizacionales de la religión y apropiación escolar se muestran sólidas (más en el caso de la religiosidad, por el constante incremento [Cuadro 20]), la influencia que éstas tienen en las actitudes sexuales de los jóvenes disminuye. Los Cuadros 21 y 22 muestran que el valor de los regresores viene a menos, en general, tanto para la apropiación escolar como para la religiosidad. El Cuadro 23, por su parte, no deja lugar a dudas. Es cada vez menor la influencia de

estas apropiaciones organizacionales (una premoderna y otra moderna) en las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos.

El poder explicativo de los modelos originales y de los ampliados es cada vez más bajo; por lo que podemos asegurar que las grandes organizaciones (modernas o premodernas) van perdiendo su influencia; lo que podría significar que ya no tienen la misma capacidad para disminuir la incertidumbre de los individuos; por lo que otras fuentes de certidumbre se hacen necesarias.

Lo siguiente que podemos asegurar es que, justo como la mayor parte de la literatura afirma, tanto la “religión” como la “educación formal” tienen influencia en las actitudes sexuales de los individuos (los jóvenes mexicanos, en nuestro caso). Esta investigación lo confirma y, de hecho, confirma también el sentido de dichas influencias: a mayor religiosidad, actitudes sexuales más conservadoras; a mayor apropiación escolar, actitudes sexuales más liberales. Sin embargo, esta tesis demuestra que la influencia de dichas grandes organizaciones y sus instituciones formales es mucho menor de lo que se suponía. Sí, influyen; sí, lo hacen en el sentido que toda la literatura señala; pero, no, no son tan importantes como determinantes de dichas actitudes.

Y es justo aquí que los resultados de esta investigación se vuelven particularmente sugestivos; pues nos llevan a nuevas preguntas; algunas de ellas, resueltas ya, en esta tesis; algunas otras, aún necesitadas de ser investigadas con mayor profundidad.

La primera es que, si una de las organizaciones formales más importantes de la premodernidad y su *framework* (la religión), así como una de las más importantes organizaciones formales y su *framework* (la educación formal) influyen en las actitudes sexuales, pero las determinan en un grado muy pequeño (Cuadro 23); entonces, ¿podría ser que alguna otra organización sea la determinante? Los resultados sugieren que sí y, por su parte, la literatura señala que dicha organización es la familia. Al incluir esta variable como posible explicación de los cambios en las actitudes sexuales, encontramos que sería difícil soportar tal afirmación. Si bien esta variable incide en algunos casos (haciendo a los jóvenes

más conservadores), las fluctuaciones entre su significatividad o no (al conjugarse con las apropiaciones escolar y religiosa), nos llevan a asegurar que la familia es más bien una organización que reproduce los *frameworks* de otras organizaciones (religión y educación formal, en nuestro caso) y que es una organización que es importante cuando no se tienen otras opciones; pero que no es la familia en sí misma la que influye en las actitudes sexuales de los jóvenes, sino lo que la familia transmite de las organizaciones formales de las que sus miembros forman parte.

Pero, si la familia no es el *primary framework* relativo a la sexualidad, entonces, ¿cuál es? Queda demostrado que la explicación no radica en simples variables sociodemográficas como el sexo, la edad, el ingreso o el lugar de origen; tampoco lo son variables como el haber vivido fuera de casa de los padres o el tener independencia económica. Todo indica que, como lo señala el marco teórico, la explicación debe radicar en un *primary framework* relativo. Sin embargo, la paulatina disminución del valor de los regresores de nuestros dos índices principales (apropiaciones organizacionales religioso y escolar) deja claro que ni la religiosidad ni la apropiación escolar son el *primary framework* relativo a las actitudes sexuales; pese a que son, para todos los modelos y grupos de edad estudiados, significativos (Cuadros 21 y 22).

Queda, entonces, abierta la pregunta de cuál es ese *primary framework* relativo; y, principalmente, si tal es un *framework* altamente formalizado, propio tanto de la premodernidad o de la modernidad, o si se trata de uno o más *frameworks* mucho más informales o “líquidos”.

Otra intrigante pregunta que queda abierta es el por qué es que el valor de los regresores de los índices principales disminuye paulatinamente de una encuesta a la siguiente (conservando la significatividad estadística y sin cambiar de signo) al mismo tiempo que la media del índice de religiosidad se incrementa de manera muy significativa de encuesta en encuesta y la media del índice de apropiación escolar se incrementa mucho de 2000 a 2005 y tiene un muy ligero, pero visible, decremento de 2005 a 2010. En otras palabras, los *frameworks*, tanto de la

religión como de la educación formal, han sido *apropiados* por los jóvenes en mayor medida con el paso de los años; pero determinan cada vez menos sus actitudes (al menos, sus actitudes sexuales).

Dos posibles respuestas surgen de esta aparente contradicción: 1. Que las apropiaciones organizacionales de *frameworks* modernos, como la educación formal y/o premodernos, como la religión (principalmente, ésta segunda) no han perdido fuerza, sino al contrario; y que siguen siendo *primary frameworks* relativos a una gran diversidad de temas pero NO respecto de las actitudes sexuales (así se explicaría el incremento en las medias, pero no del todo el decremento en los valores de los regresores); o 2. Que las apropiaciones organizacionales siguen siendo fuentes de identidad (en el sentido expuesto en el Capítulo 2 de esta investigación), pero sólo eso; y no fuentes de reducción de incertidumbre; en otras palabras, son útiles para identificarse con otros, pero no lo son para explicar y comprender la realidad cotidiana (en nuestro caso, la sexual); por lo que son cada vez más necesarias para tener algo en común con los otros pero no para ser guías o rectores de las actitudes y comportamientos (lo que explicaría tanto el incremento en las medias como el decremento en los valores de los regresores). Tanto la evidencia teórica, aquí y en general, como la evidencia empírica aportada por esta investigación, señalan a la segunda opción como la más viable.

Para aproximarnos a comprobar esta suposición, será necesario correr exactamente los mismos modelos, con las mismas variables independientes, pero con una variable dependiente diferente: los comportamientos sexuales. Ello no sólo arrojará luz sobre esta suposición, sino que, además, nos permitirá medir de manera certera si existe una diferencia entre las opiniones (actitudes) y las acciones (comportamientos) y, más aún, cuál es la distancia exacta entre unas y otras. Es decir, no sólo podremos aproximarnos a una corroboración empírica de muy estricta construcción metodológica y técnica que confirme o rechace con vehemencia las construcciones teóricas acerca del “final de las metanarrativas”, también podremos, en términos muy coloquiales, medir con exactitud qué tanto es el “gran trecho” que existe “del dicho al hecho”.

Por otro lado, durante la construcción del marco teórico y poco antes de obtener los primeros resultados estadísticos, surgió una pregunta importante: ¿Qué es lo que motiva desde la creación de las instituciones y organizaciones hasta su apropiación y jerarquización en el *self*? La respuesta se presentó casi por sí misma: la búsqueda de reducción de incertidumbre. Dado que esta pregunta e hipótesis no fueron el objetivo de esta investigación, no se ahondó en ello⁴⁰.

El marco teórico, entonces, proporciona, no sólo una interesante mezcla de propuestas teóricas aparentemente divergentes o, al menos, diferentes. Lo que brinda coherencia a dicha combinación de teorías es una variable no contemplada en ninguna de ellas en sí misma: la incertidumbre y la búsqueda humana por erradicarla o, en su defecto, disminuirla.

La incertidumbre, como ya describimos con amplitud en el Capítulo 1, es lo que motiva tanto la creación de reglas como de organizaciones, así como la apropiación única que cada individuo hace del conjunto de reglas, valores, comportamientos, ideas y actitudes propios de una organización (*frameworks*). Más aún, es la eficacia en la disminución de la incertidumbre lo que jerarquiza como marcos primarios de referencia el *framework* de una organización por sobre el *framework* de otra en las apropiaciones únicas de cada individuo.

Cabe resaltar que esta investigación tenía la intención de emplear métodos mixtos. La aplicación de los mismos indicadores de apropiaciones organizacionales ha de ser incluido, en desarrollos ulteriores de la misma, para complementar la evidencia cuantitativa que ésta arroja.

Finalmente, podemos concluir que, de entre las afirmaciones categóricas que esta investigación deja, destacamos la liberalización de las actitudes sexuales (en el sentido aquí expuesto, donde liberal significa, exclusivamente, desapego a

⁴⁰ No obstante, se realizó un ejercicio para tratar de dar solución a dicha interrogante. Este ejercicio, pese a su importancia, se agrega sólo como anexo en el Anexo 1 de esta investigación. Esta decisión se tomó porque, pese a la relevancia del tema y de los resultados de dicho ejercicio, su integración al cuerpo de la tesis resulta conflictiva, toda vez que la investigación está centrada en el objetivo de conocer si la religiosidad y la apropiación escolar influyen en las actitudes sexuales de los jóvenes y no en la comprobación empírica del marco teórico.

justificantes extrahedonistas [como el amor, el matrimonio y la reproducción] para el ejercicio de la propia sexualidad o para que los otros la ejerzan así) y de esta liberalización como un proceso que, como tal, es más notorio en los más jóvenes (Cuadros 20 y 24 a 26). En ese sentido, esta investigación no aporta mucho. Es algo que ya muchos habían supuesto. La contribución radica en la confirmación incontrovertible de tales suposiciones. No para casos específicos, sino para la generalidad de la juventud mexicana.

Bibliografía

- Abbagnano, N. y A. Visalberghi** (1964) *Historia de la pedagogía*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Addai, I.** (2000), "Religious affiliation and sexual initiation among Ghanaian women", en *Review of religious research*, vol. 41, núm. 3 (marzo), pp. 328-343, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3512033>, (Consulta: 30/09/2011).
- Adsera, A. y A. Menendez** (2011), "Fertility changes in Latin America in periods of economic uncertainty", en *Population studies*, vol. 65, núm. 1, pp. 37-56, disponible en: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=36&sid=496ab82b-8cc7-4b1f-8d0a-d0b22c94dda3%40sessionmgr110&hid=125>, (Consulta: 15/08/2014).
- Afifi, W. A. y J. K. Burgoon** (1998), "'We never talk about that': a comparison of cross-sex friendships and dating relationships on uncertainty and topic avoidance", en *Personal relationships*, núm. 5, pp. 255-272, disponible en: <http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=b6125b71-f5b7-4eb5-a084-dc0c04dfe7da%40sessionmgr4005&vid=10&hid=4204>, (Consulta: 15/08/2014).
- Aguilar, C.** (1995), "El trabajo extraenseñanza y la construcción social de la escuela", pp. 120-144, en E. Rockwell (coord.) (1995), *La escuela cotidiana*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Aguilar Gil, J. A.** (s/f), "Sexualidad y comunicación familiar" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 383-388, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/eseg/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Aguilar Gil, J. A.; L. A. Botello Lonngi y K. Aumak Yee (s/f (a)), "Cuidemos nuestro cuerpo" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 281-301, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Aguilar Gil, J. A.; L. A. Botello Lonngi y K. Aumak Yee (s/f (b)), "Imagen corporal y autoestima" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 363-370, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Aguilar Gil, J. A.; L. A. Botello Lonngi y K. Aumak Yee (s/f (c)), "Nuestra sexualidad" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 238-248, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Aguilar, J. y B. Mayén (s/f), "Métodos anticonceptivos para adolescentes" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 335-344, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Amuchástegui, A. (2001), *Virginidad e iniciación sexual, experiencias y significados*, Population Council-Edamex, México.

Amuchástegui, A. y Y. Rodríguez (s/f), “La sexualidad: ¿invención histórica?” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 88-107, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Barkan, S. E. (2006), “Religiosity and premarital sex in adulthood”, en *Journal for the scientific study of religion*, vol. 45, núm. 3, pp. 407-417, disponible en: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=sihy&AN=21936852&site=ehost-live>, (Consulta: 14/06/2011).

Barzelatto, J. (s/f), “Desde el control de la natalidad hacia la salud sexual y reproductiva: la evolución de un concepto a nivel internacional” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 270-280, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Bátiz Gutiérrez, L. E. (s/f), “Sexualidad infantil” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 345-350, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Beck, U. (2002), *La sociedad del riesgo*, España, Siglo XXI Editores.

Bauman, Z. (2005), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

_____ (2004), *Modernidad líquida*, FCE, Argentina.

- Beyer, H. y C. Le Foulon** (2002), “Un recorrido por las desigualdades salariales en Chile”, en *Estudios públicos*, núm. 85, Verano de 2002, Centro de estudios públicos, Chile, pp. 139-175, disponible en: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_3031_530/rev85_beyer_lefoulon.pdf, (Consulta: 15/08/2014).
- Blackwood, E.** (2007), “Regulation of sexuality in Indonesian discourse: Normative gender, criminal law and shifting strategies of control” en *Culture, health and sexuality*, vol. 9, núm. 3, pp. 293-307, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20460931>, (Consulta: 30/09/2011).
- Blancarte, R.** (s/f), “El por qué de un Estado laico” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 27-44, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).
- Böhme, G.** (2002), “A fourth basic cultural competence?” en *The Canadian journal of sociology*, vol. 27, núm. 2 (primavera), pp. 199-210, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3341711>, (Consulta: 15/03/2012).
- Botello Lonngi, L.** (s/f), “Construcción social de la masculinidad”, en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 265-269, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión** (s/f) (a), *Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, México, disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf>, (Consulta: 15/07/2013).

_____ (s/f) (b), *Ley general de educación*, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, México, disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/137.pdf>, (Consulta: 15/07/2013).

_____ (s/f) (c), *Ley para la coordinación de la educación superior*, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, México, disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/182.pdf>, (Consulta: 15/07/2013).

Careaga Pérez, G. (s/f), “La diversidad sexual, un reto pendiente” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 451-464, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/eseg/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Cebulla, A. (2009), “Risk through the years – a statistical portrait of Young people’s risk perceptions and experiences relative to those of older generations”, en *Journal of youth studies*, vol. 12, núm. 1, febrero, 2009; pp. 39-56, disponible en: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=34&sid=496ab82b-8cc7-4b1f-8d0a-d0b22c94dda3%40sessionmgr110&hid=125>, (Consulta: 15/08/2014).

Cipriani, R. (2004), *Manual de sociología de la religión*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Connell, R. (s/f), “Masculinidad y globalización” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 249-264, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/eseg/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Consejo Nacional de Población (Conapo) (s/f), *Indicadores de salud reproductiva de la República Mexicana*, disponible en: http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=42&Itemid=238, (Consulta: 20/03/2012).

Corona Vargas, E. (s/f), “Una ética para la nueva sexualidad” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 187-193, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Cragg, M. I. y M. Epelbaum (1995), “Why has wage dispersion grown in Mexico? Is it the incidence of reforms or the growing demand of skills?”, en *1994-95 discussion papers series*, núm. 740, Columbia University, E.U.A., disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.474.6099&rep=rep1&type=pdf>, (Consulta: 15/08/2014).

De Azevedo, F. (1942), *Sociología de la educación*, México, Fondo de Cultura Económica.

Doosge, B., A. Loseman y K. van den Bos (2013), “Determinants of radicalization of Islamic youth in the Netherlands: personal uncertainty, perceived injustice, and perceived group threat”, en *Journal of social issues*, vol. 69, núm. 3, pp. 586-604, disponible en: <http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=588f9c5f-d332-40ae-8b27-7d0e016bbb2a%40sessionmgr4004&vid=17&hid=4109>, (Consulta: 15/08/2014).

Dugas, M.J., F. Gagnon, R. Ladouceur y M. H. Freeston (1998), “Generalized anxiety disorder: a Preliminary test of a conceptual model”, en *Behaviour research and therapy*, núm 36, Canadá, pp.215-226, disponible en: <http://www.homepage.psy.utexas.edu/HomePage/Class/Psy394Q/Behavior>

%20Therapy%20Class/Assigned%20Readings/GAD/Dugas98.pdf,
(Consulta: 15/08/2014).

Durkheim, E. (1956), *Education and sociology*, E.U.A., The Free Press.

_____ (1995), *The elementary forms of religious life*, The Free Press.
E.U.A.

Duryea, S. y C. Pagés (2002), *Human capital policies: what they can and cannot do for productivity and poverty reduction in Latin America*, E.U.A. BID.

Edwards, V. (1995), “Las formas del conocimiento en el aula”, 145-172, en E. Rockwell (coord.) (1995), *La escuela cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica.

Egremy Mendívil, G. (s/f), “El virus de inmunodeficiencia adquirida (VIH) y el Sida” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 302-319, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Ember, C.R., T. Abate Adem, I. Skoggard (2013), “Risk, uncertainty and violence in eastern Africa”, en *Human nature*, vol. 24, núm. 1, pp. 33-58, disponible en: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=d6d8a5da-aeaa-497f-8caa-eac7cefd0769%40sessionmgr198&vid=12&hid=127>, (Consulta: 15/08/2014).

Engels, F. (2008), *The origin of the family, private property and the State*, Resistance Books, Australia.

Ergun, M. A. (2007), “Social determinants of attitudes towards women’s premarital sexuality among female Turkish university students”, en: *Sexuality & culture*, vol. 11, núm. 3 (verano), pp. 1-10, disponible en: <http://web.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=0dc8f6f5-2ef6->

4530-afc3-2a0c781232ae%40sessionmgr14&vid=4&hid=18, (Consulta: 26/09/2011).

Fisher, W. A.; L. A. White; D. Byrne y K. Kelley (1988), "Erotophobia-erotophilia as a dimension of personality", en *The journal of sex research*, vol. 25, núm. 1 (febrero), pp. 123-151, disponible en: <http://web.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=3c357176-911f-4ee1-bc56-ad645cf48bf1%40sessionmgr12&vid=6&hid=13> (Consulta: 26/09/2011).

Foucault, M. (2000), *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI, México.

Goffman, E. (1959), *The presentation of self in everyday life*, Anchor Books, E.U.A.

_____ (1986), *Frame analysis. An essay on the organization of experience*, Northeastern University Press, Boston, E.U.A.

_____ (1989), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu editores, Argentina.

González Reyes, R. (2009), "La Internet como espacio de producción de capital social: una reflexión en torno a la idea de comunidad informal de aprendizaje" en *Revista mexicana de investigación educativa*, enero-marzo, año / vol. 14, núm. 40, México, Consejo mexicano de investigación educativa, pp. 175-190.

González Serratos, R. (s/f), "Informe preliminar de algunos de la investigación en sobrevivientes de abuso sexual en la infancia" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 394-401 disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Gotwald, W.H. y H. G. Golden (1983), *Sexualidad, la experiencia humana*, Manual Moderno, México.

Gutiérrez Martínez, D., (2010), *Epistemología de las identidades*", México, UNAM.

Hart, J.W., C. Sullivan-Sanchez, T. Packer y J. Loveless (2013), "Is any explanation better than no explanation? Intolerance of uncertainty of paranormal beliefs", en: *social behavior and personality*, vol. 41. núm. 2, pp. 343-344, disponible en: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=496ab82b-8cc7-4b1f-8d0a-d0b22c94dda3%40sessionmgr110&vid=46&hid=125>, (Consulta, 15/07/2014).

Herek, G. M. (2002), "Heterosexuals' attitudes toward bisexual men and women in the United States", en *The journal of sex research*, vol. 39, núm. 4 (noviembre), pp. 264-274, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3813227>, (Consulta: 30/09/2011).

Higashida, B. Y. (2005), *Ciencias de la salud*, McGraw Hill, México.

Hoffman, B. y K. Hohmeyer (2011), "Perceived uncertainty and fertility: evidence from a labor market reform", en: *Journal of marriage and family*, núm. 75, pp. 503-521, disponible en: <http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=b6125b71-f5b7-4eb5-a084-dc0c04dfe7da%40sessionmgr4005&vid=29&hid=4204>, (Consulta: 15 /07/2014).

Huesca Reynoso, L. (2005), "Polarización por subgrupos socioeconómicos en México: 1984-2002", en *Estudios sociales*, vol. 13, núm. 25, enero-junio, 2005; pp. 36-68, México, CIAD.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2014 (b)) *Anuario estadístico y geográfico de los Estados Unidos Mexicanos, 2013*, México, INEGI.

_____ (s/f), *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, México, INEGI, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1990/default.aspx>, (Consulta: 02/12/2010).

_____ (s/f), *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, México, INEGI, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/default.aspx?c=16836&s=est>, (Consulta: 03/03/2012).

_____ (s/f), *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, INEGI, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2000/default.aspx> (Consulta: 03/03/2012).

_____ (s/f), *XIII Censo General de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI, disponible en: <http://www.censo2010.org.mx/>, (Consulta: 22/03/2011).

_____ (s/f), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabtema.aspx?s=est&c=28822>, (Consulta: 01/06/2012).

_____ (2014 (b)), *Estadísticas a propósito del... día internacional de la juventud (12 de agosto)*, México, INEGI, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2014/juventud0.pdf>, (Consulta: 20/10/2014).

Instituto Nacional de la Juventud (s/f), *Base final de la Encuesta Nacional de la Juventud, 2000*, Instituto Nacional de la Juventud, México.

_____ (2011), *Base final de la Encuesta Nacional de la Juventud, 2005*, Instituto Nacional de la Juventud, México.

_____ (2011), *Base final de la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010*, Instituto Nacional de la Juventud, México, disponible en: <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/descargas.php>, (Consulta: 05/04/2012).

_____ (s/f), *Cuestionario individual de la Encuesta Nacional de la Juventud, 2000*, Instituto Nacional de la Juventud.

_____ (s/f), *Cuestionario individual de la Encuesta Nacional de la Juventud, 2005*, Instituto Nacional de la Juventud, México.

_____ (s/f), *Cuestionario individual de la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010*, Instituto Nacional de la Juventud, México, disponible en: <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/descargas.php> , (Consulta: 05/04/2012).

_____ (2011), *Encuesta nacional de juventud 2010. Resultados generales*, Instituto Nacional de la Juventud, México, disponible en: <http://descargas.poderjoven.org.mx/docs/523de49e/Encuesta%20Nacional%20de%20Juventud%202010%20-%20Resultados%20Generales,%2018nov11.pdf>, (Consulta: 01/12/2011).

Kelly, P. (2001), “Youth at risk: processes of individualisation and responsabilisation in the risk society”, en: *Discourse: studies in the cultural politics of education*, vol. 22, núm 1. pp. 23-33, disponible en: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=496ab82b-8cc7-4b1f-8d0a-d0b22c94dda3%40sessionmgr110&vid=32&hid=125>, (Consulta: 15/08/2014).

Kirby, D. (s/f), “¿Qué sirve mejor en la enseñanza sobre la sexualidad y el VIH” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 210-215, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Kuhn, T. S. (1970), *The structure of scientific revolutions*, The University of Chicago, E.U.A.

Lamas, M. (s/f), “La perspectiva de género” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 216-229, disponible en

http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas
(Consulta: 30/06/2013).

Lambert, Y. (1991), “La ‘Tour de Babel’ des définitions de la religion”, en *Social Compass*, 38, núm. 1, pp. 13-14, en R. Cipriani (2004), *Manual de sociología de la religión*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Levi-Strauss, C. (1999), *Antropología estructural: Mito, sociedad, humanidades*, Siglo XXI, México.

Libby, R. W. (1971), “Parental attitudes toward content in high school education programs: Liberalism-traditionalism and demographic correlates”, en *The family coordinator*, vol. 20, núm. 2 (abril), pp. 127-136, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/581906>, (Consulta: 29/09/2011).

Luhmann, N. (1977), *Funzione della religione*, Morcelliana, Brescia, en R. Cipriani (2004), *Manual de sociología de la religión*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Macklin, R. (s/f), “La ética en la salud reproductiva: una panorámica mundial” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 194-209, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Maldonado Martínez, I. (s/f), “Familias y valores” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 126-134, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Malinowski, B. (1985), *Magia, ciencia y religión*, Planeta-Agostini, Barcelona.

Martuccelli, D. (2010), “Los tres ejes de la identidad”, pp. 61-75, en Gutiérrez Martínez, D., (2010), *Epistemología de las identidades*, UNAM, México.

Mayén Hernández, B. (s/f (a)), “¿Por qué estamos a favor de una educación de la sexualidad en México” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 45-48, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

Mayén Hernández, B. (s/f (b)), “El maestro como educador de la sexualidad” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 49-54, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

McCary, J.L; S. P. McCary y G. J. Álvarez (2000), *Sexualidad humana de McCary*, Manual Moderno, México.

McGregor, I, M. Prentice y K. Nash (2013), “Anxious uncertainty and reactive approach motivation (RAM) for religious, idealistic and lifestyle extremes”, en *Journal of social issues*, vol. 69, núm. 3, pp. 537-563, disponible en: <http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=b6125b71-f5b7-4eb5-a084-dc0c04dfe7da%40sessionmgr4005&vid=27&hid=4204>, (Consulta: 15/08/2014).

Mesa, A.; C. Suárez; G. Rodríguez; B. Mayén y E. Santos. (s/f), “Marco internacional y nacional de los derechos sexuales de adolescentes” en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 144-186, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

- Millán** Valenzuela, H. (2013), *En la cuerda floja. Vulnerabilidad hacia la pobreza y fragilidad laboral en México*, El Colegio Mexiquense, A.C., México.
- Millot**, A. (1968), *Las grandes tendencias de la pedagogía contemporánea*, Unión tipográfica editorial hispano americana, México.
- Montovani**, J. (1943), *La educación y sus tres problemas*, Universidad nacional de Tucumán, Argentina.
- Moreno**, H. (s/f), "Relaciones sexuales" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 371-382, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).
- Morrison** T.; T. Ryan; L. Fox; D. McDermott y M. Morrison (2008), "Canadian university student's perceptions of the practices that constitute "normal" sexuality for men and women", en *Canadian journal of human sexuality*, vol. 17, núm. 4, pp. 161-171, disponible en: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=sihyAN=37356743&site=ehost-live>, (Consulta: 14/06/2011).
- Nicolas**, A. (1978), *Jean Piaget*, Fondo de Cultura Económica, México.
- North**, D. C. (2001), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Núñez** Noriega, G. (s/f), "Diversidad sexual. (Y amorosa)" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 402-450, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).
- Olmedo**, P. (2005), "Reseña de "Perspectivas teóricas del aprendizaje en contextos informales" de Anderson, D., Lucas, K.B. y Ginns, I.S." en *Revista*

Eureka sobre enseñanza y divulgación de las ciencias, año / vol. 2, núm. 1, España, Asociación de profesores amigos de la ciencia, Eureka, pp. 111-114.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2013), *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2013*, Suiza, OIT.

Otto, R. (2001), *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza, Barcelona.

Pablo VI (1968), *Humanae Vitae*, encíclica, disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae_sp.html, (Consulta: 28/03/2012).

Paes de Barros, R. F. H. G. Ferreira, J. R. Molinas Vega y J. Saavedra Chanduvi (2009), *Measuring inequality of opportunities in Latin America and the Caribbean*, Banco Mundial, E.U.A.

Robinson, C. M. y S. E. Spivey (2007), "The politics of masculinity and the ex-gay movement", en *Gender and society*, vol. 21, núm. 5 (octubre), pp. 650-675, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/27641004>, (Consulta: 30/09/2011).

Rockwell, E. (1995), "De huellas, barbas y veredas: una historia cotidiana en las escuelas", pp. 13-57, en E. Rockwell (coord.) (1995), *La escuela cotidiana*, Fondo de Cultura Económica, México.

Rodríguez Morales, Z. (2006), *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*, Instituto Mexicano de la Juventud, México.

Rodríguez, G. (s/f), "La distancia entre los cuerpos: emociones en los procesos de cortejo entre campesinas y campesinos" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 351-362, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).

- Rosales** López, C. (2009), "Aprendizaje formal e informal con medios" en *Pixel-bit. Revista de medios y educación*, núm. 35, julio-sin mes 2009, Universidad de Sevilla, España, pp. 21-32.
- Rubio** Auriolés, E. (s/f), "Sobre la sexualidad humana: los cuatro holones sexuales" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 108-125, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).
- Sa'ar**, A. (2004), "Many ways of becoming a woman: The case of unmarried Israeli-Palestinian "girls"", en *Ethnology*, vol. 43, núm. 1 (invierno), pp. 1-18, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3773852>, (Consulta: 30/09/2011).
- Saucedo** González, I. (s/f), "Familia y violencia" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 389-393, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).
- Savater**, F. (s/f), "Tanto gusto" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 135-143, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).
- Schoon**, I., L. M. Gutman y R. Sabates (2012), "Is uncertainty bad for you? It depends...", en: *New directions for youth development*, vol. 2012, núm. 135, pp. 65-75, disponible en: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=496ab82b-8cc7->

4b1f-8d0a-d0b22c94dda3%40sessionmgr110&vid=23&hid=125, (Consulta: 15/08/2014).

Schmitt, P., K. Swope y J. Walker (2000), "Collective action with incomplete commitment: Experimental evidence", en *Southern economic journal*, vol. 66, núm. 4 (abril), pp. 829-854, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1061532>, (Consulta: 15/03/2012).

Sherkat, D. E. (2002), "Sexuality and religious commitment in the United States: An empirical examination", en *Journal for the scientific study of religion*, vol. 41, núm. 2 (junio), pp. 313-323, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1388011> (Consulta: 30/09/2011).

Siebert, B. (2005), "Prospects for a cultural-historical psychology of intelligence", en *Studies in east European thought*, vol.57, núm. 3/4 (septiembre), pp. 305-317, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20099919>, (Consulta: 15/03/2012).

Silva, J. M. (2012), "Constructing adulthood in an age of uncertainty", en: *American Sociological review*, vol. 77, núm 4, pp. 505-522, disponible en: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=496ab82b-8cc7-4b1f-8d0a-d0b22c94dda3%40sessionmgr110&vid=26&hid=125>, (Consulta: 15/08/2014).

Simmel, G. (1992), "La religione", en *Saggi di sociologia della religione*, Roma, Borla, pp. 158-245, en R. Cipriani (2004), *Manual de sociología de la religión*, Siglo XXI, Buenos Aires.

_____ (2005), *El problema religioso*, Prometeo, Buenos Aires.

Spector, M. y J. Kitsuse (2009), *Constructing Social Problems*, Transaction publishers, E.U.A.

Subsecretaría de educación media superior (SEMS) (2013) (a), *Biología II*, Serie Programas de estudio, componente de formación básico, cuarto semestre, Secretaría de educación pública, Subsecretaría de educación media superior, disponible en: <http://www.dgb.sep.gob.mx/02-m1/03->

iacademica/01-programasdeestudio/cfb_4sem/biologia_II.pdf, (Consulta: 05/07/2013).

_____ (SEMS) (2013) (b), *Ciencias de la salud I*, Serie Programas de estudio, componente de formación propedéutico, quinto semestre, Secretaría de educación pública, Subsecretaría de educación media superior, disponible en: http://www.dgb.sep.gob.mx/02-m1/03-iacademica/01-programasdeestudio/cfp_5sem/ciencias-salud.pdf, (Consulta: 05/07/2013).

_____ (SEMS) (2013) (c), *Ciencias de la salud II*, Serie Programas de estudio, componente de formación propedéutico, sexto semestre, Secretaría de educación pública, Subsecretaría de educación media superior, disponible en: http://www.dgb.sep.gob.mx/02-m1/03-iacademica/01-programasdeestudio/cfp_6sem/CIENCIAS_DE_LA_SALUD_II.pdf, (Consulta: 05/07/2013).

_____ (SEMS) (2013) (d), *Ética y Valores II*, Serie Programas de estudio, componente de formación básico, segundo semestre, Secretaría de educación pública, Subsecretaría de educación media superior, disponible en: http://www.dgb.sep.gob.mx/02-m1/03-iacademica/01-programasdeestudio/cfb_2sem/ETICA_Y_VALORES_II.pdf, (Consulta: 05/07/2013).

Taha, H. A. (1987), *Operations Research, An Introduction*, Macmillan Publishing Company, E.U.A.

Torche, F (2007), *Movilidad intergeneracional y cohesión social*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, México.

Uecker, J. E.; M. D. Regnerus y M. L. Vaaler (2007), "Losing my religion: The social sources of religious decline in early adulthood", en *Social forces*, vol. 85, núm. 4 (junio), pp. 1697-1692, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4495003>, (Consulta: 29/09/2011).

- Vélez** Grajales, R., R. M. Campos Vazquez y J. E. Huerta Wong (2013), *Informe movilidad social en México 2013. Imagina tu futuro*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, México.
- Villaseñor** Hernández, H. M. (s/f), "Metodología participativa en la sexualidad: su base, los derechos humanos" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 465-474, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).
- Walker**, L. (2005), "Men behaving differently: South African men since 1994", en *Culture, health and sexuality*, vol. 7, núm. 3 (mayo), pp. 225-238, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4005493>, (Consulta: 30/09/2011).
- Weeks**, J. (s/f), "La invención de la sexualidad" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 55-87, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).
- Welti**, C. (s/f), "La fecundidad adolescente: implicaciones del inicio temprano de la maternidad" en Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), *Programa de Formación de Formadores en Educación Sexual en la Escuela y Género en Educación 2008-2012*, pp. 320-324, disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/esege/educacion_sexual_escuela/lecturas (Consulta: 30/06/2013).
- Werner**, D. (1995), *Donde no hay doctor: una guía para campesinos que viven lejos de los centros médicos*, Pax, México.
- Williamson**, O. E. (1991), *Mercados y jerarquías: su análisis y sus implicaciones antitrust*, Fondo de Cultura Económica, México.

Zlomke, K.R. y J. N. Young (2009), "A retrospective examination of the role of parental anxious rearing behaviors in contributing to intolerance to uncertainty", en *Journal of child & family studies*, vol. 18, núm. 6, pp. 670-679, disponible en: <http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=22&sid=588f9c5f-d332-40ae-8b27-7d0e016bbb2a%40sessionmgr4004&hid=4109>, (Consulta: 15/08/2014).

ANEXOS

Anexo 1. Incertidumbre juvenil, religiosidad y apropiación escolar*

Desde el inicio de la investigación doctoral, la disminución de la incertidumbre estuvo presente como parte central del marco teórico, como variable explicativa central de las apropiaciones organizacionales, como la religiosidad y la apropiación escolar; apropiaciones que, de acuerdo con nuestros argumentos, moldean tanto las actitudes (opiniones) como los actos (comportamientos) de las personas.

Sin embargo, y como queda explicitado en el apartado de “Planteamiento del problema”, la intención de la investigación es encontrar si las apropiaciones organizacionales (religiosa y educativa) determinan, y en qué grado y sentido, las actitudes sexuales de los jóvenes mexicanos. Nunca fue pretensión de este trabajo el demostrar la influencia de la reducción de la incertidumbre en las apropiaciones organizacionales.

No obstante, teniendo todavía un par de meses antes que terminara el programa doctoral y habiendo concluido la investigación según los objetivos planteados en ella, nos dimos a la tarea resolver esta interrogante.

Aunque hemos adelantado mucho ya en cuanto a los conceptos de certidumbre e incertidumbre, en el Capítulo 2, es necesario especificar más su definición y distinguir entre certidumbre, riesgo e incertidumbre (apartado A.1.1), discutir respecto de la capacidad de reducción de incertidumbre de las organizaciones formales que estudiamos en esta investigación (apartado A.1.2), así como tratar respecto del grado de incertidumbre a que se enfrentan los jóvenes en la actualidad y la influencia de éste en las apropiaciones organizacionales (apartado A.1.3).

* Este apartado fue escrito bajo la co-tutoría del Dr. Luis Huesca Reynoso, del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, durante la estancia doctoral realizada en dicha institución (octubre-diciembre, 2014); quien supervisó la construcción de la metodología de este anexo y revisó los resultados de este apartado y del resto del documento.

A.1.1 Incertidumbre, riesgo y certidumbre.

Como se hizo anteriormente con los conceptos básicos de la investigación (religiosidad, apropiación escolar y actitudes sexuales), es menester proporcionar un concepto claro de incertidumbre y distinguirlo de otros conceptos similares o relacionados con él para poder tener una comprensión plena de a qué nos referimos cuando hablamos de ella.

Antes de definirla, comencemos hablando de su opuesto, la certidumbre:

La certidumbre como tal es un término poco empleado en las ciencias sociales. Todo parece indicar que, en situaciones de certidumbre, la construcción de problemas sociales y, por ende, su análisis, carece de interés para los estudiosos de éstas (Spector & Kitsuse, 2009).

A la certidumbre se le ha definido como “a function of both the ability to predict and the ability to explain actions of others and of self” (Berger, 1987: 41; en Afifi & Bugoon, 1998: 256).

Como puede notarse en esta definición, hay dos factores importantes en la idea de certidumbre: *predecir* y *explicar* las acciones de otros y las propias.

Es esta comprensión y predictibilidad lo que da a la certidumbre su cariz particular.

Ahora, bien; existe un término intermedio entre la certidumbre y la incertidumbre. Uno que no hemos empleado sino hasta ahora; pero que está muy relacionado con ellos y en boga desde hace algún tiempo: el riesgo.

A diferencia de la certidumbre, que es un término poco utilizado, el riesgo es un concepto que aparece constantemente en los estudios sociológicos y psicológicos contemporáneos y que, sin embargo, pocos han definido.

A continuación citamos una de las más influyentes de las pocas definiciones de riesgo de los últimos años:

“Riesgo es el enfoque moderno de la previsión y control de las consecuencias futuras de la acción humana, las diversas consecuencias no

deseadas de la modernización radicalizada. Es un intento (institucionalizado) de colonizar el futuro...” (Beck, 2002: 5)

En esta definición podemos notar que *riesgo*, se refiere a un intento inconcluso de búsqueda de certidumbre y que dicho intento viene desde las instituciones y organizaciones.

Finalmente, la incertidumbre es un término empleado en varias ciencias humanas; principalmente en la sociología, la psicología y la psicología social.

Pese al constante uso del término y la importancia que éste tiene en distintas explicaciones, es difícil encontrar una definición de incertidumbre como tal.

Desde la psicología encontramos dos conceptos relacionados con la incertidumbre, pero no de la incertidumbre en sí: incertidumbre personal e intolerancia a la incertidumbre:

“We define personal uncertainty as a subjective sense of doubt or instability in self-views, world-views, or the interrelation between the two” (Doosje & Loseman: 589)

“Intolerance of uncertainty... can be defined as a cognitive bias or individual disposition that influences one’s perception, interpretation, and reaction to ambiguous or uncertain situations and is basically the need for security and control of situations and outcomes” (Dugas et al. 1998; en Zlomke & Young, 2009: 671).

De estas definiciones cercanas a la incertidumbre, no obstante, podemos extraer algunas ideas, como la inseguridad y la imposibilidad de control sobre las situaciones y sus resultados.

Es importante mencionar que, desde la psicología, la incertidumbre se considera una fuente de ansiedad y preocupación (conceptos a los que se le considera plenamente ligada). Es justo por la aversión a la ansiedad y preocupación que los seres humanos buscan la reducción de la incertidumbre; ya que, de lo contrario, se encontrarían en una cotidiana sensación de incomodidad consigo mismos y con su entorno. La búsqueda de la reducción de incertidumbre es algo normal en todos

los individuos; pero, en algunos casos, puede llevar a apropiarse de discursos y marcos de referencia (*frameworks*) extremos (fundamentalismos religiosos, idealismos políticos). La ansiedad causada por la incertidumbre, así como la búsqueda de la reducción de la incertidumbre en discursos extremistas son considerados como comportamientos que lindan con lo patológico (Doosje & Loseman, 2013; Ember, 2012; Hart, Sullivan-Sanchez, et. al., 2013; McGregor, Prentice & Nash, 2013; Zlomke & Young, 2009).

En esta investigación nos ceñimos a las definiciones de certidumbre, riesgo e incertidumbre provenientes de la teoría de elección racional (Taha, 1987; Elster, 1997), mismas que nos permiten plantear cualquier elección (opinión o comportamiento) en términos del teorema de utilidad Von-Neumann-Morgenstern.

Las definiciones son, entonces:

Certidumbre: cuando la acción o inacción conduce de forma certera al resultado. Es decir, la probabilidad de que el medio o el comportamiento arroje el resultado es igual a 1. (Implica información perfecta sobre medios y resultados).

Riesgo: Cuando una acción o inacción puede generar varios resultados y el individuo conoce la probabilidad de cada uno de ellos. (Aunque la información sea imperfecta y algunos de los valores sean estocásticos, los resultados son predecibles, probabilísticamente).

Incertidumbre: Cuando el individuo no conoce la probabilidad de los resultados posibles de una acción o inacción (y a veces ni los mismos resultados). (Información imperfecta).

En este entendido, podemos decir que cada *framework* sugiere, en sus instituciones, cuáles son las probabilidades de los posibles resultados de cada acción o inacción; pero es el individuo quien, según haya experimentado la certeza de las probabilidades sugeridas por la organización (y, en consecuencia, según haya apropiado el *framework* en la jerarquía de su *self*), será quien determine, no sólo la utilidad esperada para cada resultado de su acción o inacción, sino si la probabilidad sugerida por la organización es certera.

Por ejemplo: En un Estado-nación en el que esté prohibido el robo, el *framework* de la organización (en este caso, las leyes) asegura que la probabilidad de ser encarcelado por hurtar es de 1. Sin embargo, habrá ladrones u otros delincuentes que, pese a haber infringido la norma, no están encarcelados ni lo serán, lo que hace de esa “certidumbre” una elección en condiciones de riesgo (distinto de 1). Dependiendo de la frecuencia con que la norma se incumpla, esa probabilidad será considerada por el individuo más o menos distante de 1. Dependiendo, también de las preferencias, necesidades y utilidad esperada por un individuo particular, éste podría tener incentivos racionales para infringir la norma.

Si en este Estado-nación una buena cantidad de ladrones no son encarcelados (supongamos una probabilidad de 0.7 de ser capturado y encarcelado y 0.3 de robar y no ser encarcelado) y el individuo que tiene muy apropiada la idea de legalidad, pero se encuentra en situación de pobreza alimentaria extrema, la utilidad esperada de robar comida será mucho mayor a la baja utilidad esperada de ser arrestado y procesado (a pesar de incluir el hecho de tener alimentos mientras está encarcelado y pese a “traicionar” parte de su *self* al incumplir una de las leyes en las que, en general, cree); tornando la elección de robar para comer en una elección plenamente racional. Preferirá comer a respetar la ley, con el riesgo que ello le implica; porque comer le reportará una mayor utilidad.

Un ejemplo de esta naturaleza nos muestra cómo los *frameworks*, las ideas de incertidumbre, riesgo y certidumbre, así como el *self* y la jerarquización de *frameworks* en éste están en constante juego en las opiniones y acciones de los individuos.

Ahora, hablar de incertidumbre como motor de cambio social no es nuevo. Aunque los mecanismos en cómo ésta promueve dichos cambios no son abordados del todo, Spector & Kitsuse (2009) ya habían apuntado, en los 80's, sobre la importancia de la incertidumbre en los cambios en la sociedad. Cuando las cosas van de acuerdo con lo planeado, de acuerdo con lo que la certidumbre indica que sucederá, no hay motivos para cambiar las cosas (ni mucho interés por parte de las ciencias sociales para analizar lo estable, que ya es conocido). Es cuando algo

nuevo sucede o cuando alguna interacción cambia de forma que la incertidumbre toma su papel. Al no saber cómo reaccionar ante nuevas circunstancias (incertidumbre) ni las posibles consecuencias a esas acciones, se generan cambios y, de acuerdo con estos autores, es sobre estas coyunturas que las ciencias sociales deben prestar gran interés.

En los términos que hemos expuesto, la certidumbre es una circunstancia prácticamente imposible de alcanzar. Si bien existen situaciones en la naturaleza en las que ésta es viable (por ejemplo, sabemos que calentar agua a 100°C a nivel del mar irremediablemente llevará a que ésta hierva), en la sociedad es mucho más complicado alcanzar tal nivel de certeza.

Por más sencilla que sea una sociedad en su diversidad organizacional, por más estrictas que sean las normas de esas organizaciones y por más homogéneas que sean las organizaciones de dicha sociedad en cuanto a su estructura normativa (por menos contradicciones que existan entre las instituciones y *frameworks* de sus organizaciones), siempre cabrá la posibilidad de que existan contradicciones y una regla no sea tan clara o definitiva y que el individuo sepa que la probabilidad de que a la acción o inacción A corresponda la consecuencia B es casi 1 y, por esa misma probabilidad cercana a, pero distinta de 1. No podrá saber con absoluta certidumbre que sucederá B.

Incluso en una sociedad donde se considere que A lleve irremediablemente a B, siempre puede suceder que uno o varios de los miembros de esa sociedad rompan con la regla (desde su capacidad como agentes creadores de instituciones y sociedad, descrita en el Capítulo 2).

En otras palabras, tal como hemos insistido, la apropiación de una institución y/o de un *framework* dependerá de la capacidad que tengan para disminuir la incertidumbre; es decir, de su capacidad para proporcionar mejores herramientas para conocer las probabilidades de las consecuencias de las acciones o inacciones de los individuos. Esta disminución de la incertidumbre (que, como hemos visto aquí, será siempre preferida por los individuos) no significa la obtención completa de certidumbre, sino el conocimiento más o menos claro de las probabilidades de

las consecuencias de las acciones o inacciones. Y, entre más cercanas a 1 sean esas probabilidades, mayor probabilidad tendrá la institución (y el *framework* que la contenga) de ser apropiada por los individuos.

Esto significa que las situaciones de certidumbre no existen en sí mismas bajo casi ninguna circunstancia; pero, al conocer las probabilidades (y cuanto más próximas a 1 sean éstas), menor será la incertidumbre; aunque los individuos siempre tendremos que tomar decisiones y emitir opiniones en situaciones de riesgo y no de certidumbre. Es la búsqueda constante de alcanzar la mayor certidumbre posible lo que nos lleva a ir construyendo y modificando nuestro *self* a lo largo de nuestras vidas; particularmente durante la adolescencia y juventud (Adsera & Menendez, 2011; Cebulla, 2009; Hofmann, Hohmeyer, 2013; Kelly, 2001; Schoon, Morrison & Sabates, 2012; Silva, 2012).

A continuación discutiremos sobre la relación entre incertidumbre e inequidad, así como algunos escenarios en los que la incertidumbre afecta la vida de las personas y de la capacidad de las grandes organizaciones formales para seguir siendo fuente de reducción de incertidumbre. Posteriormente, hablaremos del panorama de la incertidumbre, particularmente para los jóvenes mexicanos.

A.1.2 Incertidumbre e inequidad. Las instituciones religiosas y educativas como instancias de reducción de la incertidumbre: ¿siguen siendo eficaces para reducirla?

El concepto de incertidumbre guarda una estrecha relación con la idea de inequidad y desigualdad, así como el de movilidad.

Definamos, primero, las segundas para, después, tratar la relación entre éstas y aquélla.

Por inequidad se entiende:

“...inequality is a characteristic of a host of other outcomes, production factors, and services that influence social and economic advancement”
(Paes, Ferreira, Molina & Saavedra: 23)

Sin embargo, hay dos tipos de inequidad o desigualdad:

“La desigualdad de condiciones económicas, medida en un momento del tiempo; y la desigualdad de oportunidades o movilidad...” (Torche: 2)

“Equality of opportunity would prevail in a situation in which the distribution of an outcome of interest is independent of circumstances. Equal opportunity levels the playing field, and everybody has, in principle, the potential to achieve the outcomes of their choosing.” (Paes, Ferreira, Molina & Saavedra: 29).

En otras palabras, la *inequidad* o desigualdad se refieren a las diferencias que existen entre un individuo y otro para tomar decisiones respecto de su vida. Estas diferencias son de dos tipos: “accidentes de cuna” (Torche: 3); o las condiciones socioeconómicas en que un individuo nace y las diferencias de oportunidades que, idealmente, no deberían estar determinadas por las primeras; es decir, pese a las diferencias de origen, los individuos tendrían que tener las mismas oportunidades de acuerdo con sus capacidades (desde esta perspectiva, las barreras estructurales deberían ser derrumbadas para que lo único que cuente sea el esfuerzo individual y desde la familia del individuo [Velez, Campos & Huerta: 19]):

“La movilidad social se refiere a los cambios que experimentan los miembros de una sociedad en su posición en la estructura socioeconómica... Una mayor movilidad social indica, en general, que la sociedad recompensa el esfuerzo y el talento. Lo anterior se ve reflejado en distintas dimensiones del bienestar social: educación, ocupación, riqueza, ingreso y satisfacción personal.” (Velez, Campos & Huerta: 22).

Por su parte, movilidad intergeneracional se refiere al “...grado en el que las oportunidades de bienestar material en una generación depende de los recursos de la generación anterior.” (Torche, 2).

Es decir, tanto la inequidad como la movilidad tienen que ver con la incertidumbre. Ello porque, desde cualquiera de las dos perspectivas: las condiciones en que un individuo nace o la facilidad que éste tiene para moverse dentro de la estructura socioeconómica; están supeditadas a la incertidumbre de si el individuo podrá

cambiar sus propias condiciones de vida, pese a su sexo, lugar de nacimiento, ingreso y educación de los padres, etc.; es decir, la incertidumbre de si sus condiciones de nacimiento determinarán su futuro o no y de si las estructuras sociales permitirán o no su movilidad, con base en su esfuerzo personal.

Sea cual sea la perspectiva teleológica (equidad, movilidad o ambas), uno de los factores que se consideran clave es la educación (escolaridad).

De acuerdo con diversos autores, la mayor escolaridad es parte de la equidad y promueve la movilidad socioeconómica. Siguiendo un planteamiento muy propio de la modernidad, una mayor escolaridad proporcionaría a los individuos un mayor cúmulo de oportunidades para tener mejores ingresos y mayores satisfactores materiales e inmateriales en sus vidas (Paes, Ferreira, Molina & Saavedra, 2009; Schoon, Morrison & Sabates, 2012; Torche, 2007; Velez, Campos & Huerta, 2012).

De hecho, los hallazgos de varias de estas investigaciones recientes parecen respaldar esta afirmación de que la escolaridad sigue siendo fuente de disminución de incertidumbre en cuanto a ingreso y nivel de satisfacción personal toda vez que una elevada escolaridad tiene retornos económicos altos (Cragg y Epelbaum 1996, Duryea y Pagés 2002, Beyer y Le Foulon 2002).

Segundo, la educación cumple dos roles contrapuestos en la transmisión de las ventajas o desventajas sociales a través del tiempo... Por una parte, la educación es el principal mecanismo mediador de las ventajas del origen social... “Padres con más recursos invierten más en mayor cantidad y calidad de educación de sus hijos, lo que se traduce en ventajas económicas. Por otra parte, la educación es la principal fuente de bienestar independiente del origen social, creando oportunidades de movilidad” (Torche: 6)

Además, Torche (28) señala que más de la mitad de los mexicanos se percibe en mejor posición que sus padres (movilidad ascendente); pese a que las cifras señalan que la movilidad en México, particularmente en los estratos más altos y más bajos, es casi nula.

Por otro lado, Velez, Campos & Huerta (19) encuentran que la incorporación al mercado laboral de las mujeres en México depende mucho de las condiciones de origen y que tanto lo anterior, como las posibilidades de movilidad en cuanto a nivel educativo, tanto para hombres como para mujeres, dependen del nivel educativo del padre. No obstante, “sólo 4 de cada 100 mexicanos que provienen del extremo inferior de la distribución logran alcanzar el quintil socioeconómico más alto.” (Velez, Campos & Huerta: 28).

Estos resultados son consistentes con los de Paes, Ferreira, Molina & Saavedra (132): “Estimates for the partial share of earnings inequality accounted for by each circumstance variable indicate that family background variables are systematically most important... This is particularly true for mother’s education, which is associated with between 9 percent and 12 percent of total inequality.”

Esta investigación ha puesto de manifiesto algunos resultados similares. En el capitulo de la investigación hemos mostrado que, efectivamente, la escolaridad en el país va en aumento y que los niveles medios escolaridad son los que mayor aumento han tenido. Si bien esta investigación no se enfoca en la movilidad, dados los cortes que se han hecho para medir la escolaridad por cohortes, no sería difícil coincidir con que:

“... sin embargo, la evidencia no muestra que dichas oportunidades se hayan ampliado lo suficiente para que todos los mexicanos estén en posibilidades de alcanzar niveles de preparación más altos. Los mayores rendimientos de movilidad ascendente se observan en aquellos individuos con padres que cuentan con un relativo bajo nivel educativo, es decir, donde los padres cuentan con primaria incompleta, primaria o secundaria.” (Velez, Campos & Huerta: 32).

No obstante, una pregunta persiste:

¿En realidad la escolaridad es un factor de movilidad social? ¿Es, aún, un elemento que permita la reducción de la incertidumbre en los jóvenes de las generaciones actuales? ¿O, es que esta idea es sólo un remanente del ideal de la modernidad que, en tiempos actuales, va perdiendo fuerza?

Los resultados de esta investigación no niegan en sí mismos que la educación formal siga siendo importante en la vida de los individuos, ni pueden negar, tampoco, que ésta sea un factor de movilidad socioeconómica.

Sin embargo, el bajo poder explicativo del índice de apropiación escolar en las actitudes sexuales de los jóvenes, así como la disminución de la media de este índice entre 2005 y 2010, tanto entre el total de los jóvenes como entre los de 18 a 29 años, sí nos obliga a, al menos, cuestionar la vehemencia con la que se sigue afirmando que la escolaridad es, aún, un mecanismo de movilidad socioeconómica y que, éste, sigue siendo considerado como tal por los individuos; en particular, por los jóvenes.

La disminución de la media del índice de apropiación escolar entre 2005 y 2010 en el *self* de los jóvenes mexicanos sugiere que la educación formal como fuente de disminución de la incertidumbre ha ido perdiendo fuerza. Esta suposición se ve respaldada, además, por la poca injerencia de la apropiación escolar en las actitudes sexuales de los jóvenes (no es referente para la formación de opiniones en este tema, al menos).

Por supuesto, con tan pocos años para comparar, es imposible hacer una afirmación categórica a este respecto. Deberemos esperar un par de décadas y Encuestas Nacionales de Juventud para saber si esta disminución en la media del índice de apropiación escolar es una tendencia sostenida en el tiempo.

No obstante, tenemos argumentos suficientes para considerar que la idea de que la escolaridad sigue siendo un componente importante de movilidad socioeconómica, calidad de vida y reducción de incertidumbre, bien puede ser sólo un remanente del enamoramiento colectivo con la modernidad⁴¹.

Además de lo ya expuesto, debemos considerar el incremento sostenido de la media del índice de religiosidad en las tres ENJ. Siguiendo a Doosje & Loseman (2013), Hart, Sullivan-Sanchez, et. al. (2013); McGregor, Prentice & Nash (2013) y Zlomke & Young (2009), sabemos que la incertidumbre es causa de ansiedad y

⁴¹ Considérese, por ejemplo, la creciente oferta de programas de licenciatura y posgrado en las universidades públicas, así como el boom de escuelas privadas que las ofertan en el país.

que, ante ésta, uno de los recursos es la búsqueda de disminución de incertidumbre en cualquier fuente. Muchas veces, dicha fuente es la religiosidad que, según los mismos autores, puede resultar en posturas religiosas y/o idealistas extremas, incluso.

El incremento sostenido de la media del índice de religiosidad, así como la disminución de la media del índice de apropiación escolar, conjugados, nos lleva, entonces, a sugerir que la educación formal viene a menos como fuente de disminución de incertidumbre y, ésta, se busca en *frameworks* como el de la religión.

Ahora, bien, consideremos, simplemente, las leyes de oferta y demanda.

Ante la gran expansión de la escolaridad (cada vez son más personas las que acceden a la educación formal y a un mayor grado de estudios; incluyendo educación superior y posgrados), los precios que se pagan por los servicios profesionales (y de posgrado), inevitablemente, tenderán a bajar una vez que la oferta de dichos servicios iguale o supere a la demanda de los mismos.

Este incremento en la oferta significó una disminución de los costos (salarios) que, al parecer, está alcanzando un punto tal que la oferta está superando a la demanda y generando incentivos negativos para que los individuos se ocupen de ser mano de obra altamente calificada. La probabilidad de buen empleo y salario se aleja de 1 e, incluso, entra en el ámbito de la incertidumbre. Un posgrado ya ni siquiera garantiza tener un empleo, ni mucho menos, un empleo bien remunerado.

“...en materia de percepciones, las personas no invierten esfuerzos adicionales en formación de capacidades al percibir que éstos no generan ganancias de largo plazo.” (Velez, Campos & Huerta: 19).

Pero, aún si verdaderamente estamos asistiendo a un distanciamiento parcial con la escolaridad ¿alejarse de la organización formal de la escuela significa un reaceramiento a las organizaciones formales de la religión?

El incremento sostenido en la media del índice de religiosidad no significa necesariamente un acercamiento a las religiones formales; significa un retorno a la

religiosidad como fuente de disminución de certidumbre y, como expusimos en capítulos anteriores, la religiosidad no tiene que ver, directamente, con las organizaciones religiosas formales. La religiosidad no excluye este acercamiento a las grandes religiones e iglesias; pero no se ciñe a ello. La religiosidad implica un acercamiento a las explicaciones que lo sagrado tiene para lo profano y lo teleológico.

En otras palabras, el incremento de la religiosidad sí significa una búsqueda de explicaciones fuera de otras organizaciones formales y *frameworks*; pero no remite a los *frameworks* de las religiones establecidas.

Es decir, nos encontramos ante *frameworks* que, en palabras de Bauman (2004) son mucho más líquidos. No son frameworks que estén tan atados a una organización como los que teníamos en la modernidad. La religiosidad (o la apropiación escolar) ya no están tan sujetos a las religiones formales ni a la escuela, sino a formas de conocimiento y fuentes de disminución de la incertidumbre como la espiritualidad y la ciencia que no necesariamente requieren de una gran organización que las respalde. Son más fluidas y, de hecho, podrían interconectarse en el espacio de la individualidad de formas que las organizaciones formales modernas no lo permitirían.

A.1.3 Los jóvenes y el futuro: el grado de incertidumbre (Condiciones sociales y económicas del mundo juvenil)

Pero, ¿cómo medir el grado de certidumbre?

Responder a esta pregunta es sumamente complicado y, sobre todo, complejo, dada la enorme cantidad de variables que habrían de ser tenidas en cuenta así como lo particular de ésta para cada individuo de acuerdo con sus intereses propios. Si bien el saber qué es la certidumbre, de acuerdo con nuestra definición de la misma, no sería tan complicado (si hago [o no hago] A, sucede B), la pregunta de qué es aquello sobre lo que cada individuo busca tener certeza es virtualmente imposible.

No es descabellado pensar que la mayor parte de los individuos buscará certidumbre sobre conceptos tan abstractos como lograr ser “felices”, sea cual sea el concepto que cada uno de ellos tenga de felicidad, por poner sólo un ejemplo.

Sin embargo, podemos encontrar una variable que puede ser considerada como general a todos los individuos en cuanto a la reducción de incertidumbre: el empleo.

El empleo y su resultado directo, el ingreso, son factores importantes en la reducción de la incertidumbre de casi cualquier individuo en las sociedades occidentales modernas. Si una persona tiene empleo, sabe que recibirá un ingreso periódico y el monto del mismo y sabe que este ingreso le permitirá o no tener más fácil acceso a ciertos satisfactores mínimos como alimentos, vestido, vivienda, etc. La incertidumbre no puede reducirse exclusivamente a estos satisfactores mínimos dado que, como hemos mencionado ya, ésta puede tener una gama tan amplia como individuos existen; sin embargo, sí son satisfactores que son generales a cualquier individuo, ya que son los mínimos necesarios para mantenerse con vida.

Es importante reconocer algunas cosas respecto del empleo y el ingreso: en primer lugar, que ninguno de los dos pueden ser considerados como fuentes de certidumbre en sí mismos, sino sólo como fuentes de disminución de incertidumbre.

En cuanto al empleo, las condiciones de éste (formalidad y prestaciones, por ejemplo) marcarían una diferencia en su capacidad para disminuir la incertidumbre. Por otro lado, no todos los empleos vienen con el mismo salario. Un mayor ingreso puede facilitar el acceso tanto a una mayor cantidad como calidad de satisfactores de gran importancia como servicios de salud, entretenimiento, alimentación; por mencionar sólo algunos. Sin embargo, como mostraremos en páginas siguientes, el salario y la formalidad del empleo se han precarizado; por lo que el tener empleo es, cada vez menos, una fuente de disminución de incertidumbre.

En segundo lugar, tenemos que reconocer que el ingreso, por muy elevado que éste sea no es un factor que pueda desaparecer la incertidumbre por completo. Los individuos tienen necesidades y deseos emocionales, sentimentales, espirituales y de otros tipos que son imposibles de ser subsanadas por esta vía: tener mayor ingreso no da como resultado la satisfacción de esas necesidades. El ingreso no puede ni siquiera transformar este tipo de incertidumbres a situaciones de riesgo; en otras palabras, el ingreso, por alto que sea, no puede ser considerado como sinónimo de certidumbre, sino sólo como factor de disminución de incertidumbre.

En situaciones de desempleo o de empleo informal o precario, otras fuentes de disminución de incertidumbre son, al menos, igual o más importantes, deben ser reconocidas. Fuentes tales como las redes familiares o de amistad.

Lo que es innegable es que el empleo y el ingreso, por precarios que sean, son fuente de disminución de incertidumbre. Por ello y por el hecho de que el empleo una variable que existe en al menos dos de las ENJ, es que la consideramos como variable proxy de disminución de incertidumbre⁴².

Aclarada la importancia del empleo y el ingreso, así como sus limitaciones, en la reducción de la incertidumbre, hablemos de la situación de este indicador en el mundo juvenil.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo:

“La tasa mundial de desempleo juvenil, que había disminuido del 12,7 por ciento de 2009 al 12,3 por ciento en 2011, aumentó de nuevo al 12,4 por ciento en 2012, y ha seguido haciéndolo hasta el 12,6 por ciento registrado en 2013. Se trata de 1,1 puntos porcentuales por encima del nivel previo a la crisis de 2007 (11,5 por ciento)... Para 2018, se prevé una tasa mundial de desempleo juvenil de un 12,8 por ciento.” (OIT, 2013:4)

⁴² Podríamos considerar, también, a la familia; ya que es un conjunto de variables que están presentes en las ENJ. Sin embargo, como en esta investigación se consideró a la familia como variable independiente, emplearla en este apartado, si éste se viese ampliado a la apropiación familiar, acarrearía problemas de autocorrelación.

Más aún, de acuerdo con la propia OIT (2013:4), los jóvenes (de 15 a 25 años, según sus parámetros) tienen, desde hace algunos años, casi el triple de probabilidades de estar desempleados que los adultos.

La tendencia no es diferente en México. Según información del INEGI:

“...la tasa de desocupación [nacional] en los jóvenes durante el primer trimestre de 2014 es de 8.4%, es decir, casi el doble a la tasa estimada a nivel nacional para la población de 15 años y más (4.8 por ciento). Un análisis por edad, muestra que los adolescentes de 15 a 19 años (9.8%) y los jóvenes de 20 a 24 (9.2%) tienen el mayor nivel de desocupación. Uno de los problemas que enfrenta la población joven al momento de buscar trabajo es la falta de experiencia laboral: 18.7% de los jóvenes desocupados no cuenta con esta experiencia.” (INEGI, 2014:4)

El propio INEGI, en el Anuario Estadístico y Geográfico de los Estados Unidos Mexicanos, 2013, cuadro 10.17, muestra que en el segundo trimestre, desde 2005 hasta 2012, el porcentaje de desocupación de los jóvenes mexicanos de 20 a 29 años es de casi o más del doble que el de las personas de 30 a 39 años y siempre de más del doble del de las personas de 40 a 49 años (INEGI, 2014: 256).

Como puede verse, los jóvenes, tanto a nivel mundial como nacional, son uno de los grupos más vulnerables a enfrentarse a incertidumbre laboral. El no tener empleo les priva de la posibilidad de tener menor incertidumbre respecto de algunos aspectos fundamentales de su vida; pues, teniendo altas probabilidades de estar desempleados, su capacidad de tener por seguro la satisfacción de satisfactores mínimos valiéndose por sí mismos, queda truncada.

Ello, sin considerar las condiciones y calidad del empleo ya que:

“Un aspecto que caracteriza la ocupación en la población joven, identificado por la Organización Internacional del trabajo (OIT), es que un mayor número de ellos acepta trabajos temporales o empleos a tiempo parcial, “los empleos seguros, que en una época eran lo habitual para generaciones anteriores –por lo menos en las economías avanzadas– han pasado a ser más difíciles de conseguir para los jóvenes de hoy”... En México, 7.7% de

la población ocupada de 15 a 29 años declaró estar subocupada, es decir, tienen la necesidad y la disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual les permite.” (INEGI, 2014:5)

De hecho, INEGI estima que 67% de los jóvenes ocupados, lo están en empleos informales con ingresos de hasta un salario mínimo (17.7%), hasta dos salarios mínimos (33.3%) o sin remuneración (17.1%) (INEGI, 2014:5).

El grado de incertidumbre por las condiciones actuales del empleo juvenil se incrementa si consideramos la vulnerabilidad hacia la pobreza: aun percibiendo la media del ingreso desviado (es decir, del ingreso de los no pobres y no ricos, que sean subordinados y asalariados, independientemente de si tienen contrato o no); esto es, un ingreso mensual de poco más de 10, 700 pesos para el cuarto trimestre de 2012; la probabilidad de que una persona caiga en la pobreza ante una crisis (ser despedido, un accidente que genere gastos médicos fuertes inesperados, etc.) es de casi 40% (Millán, 2013: 224-5).

De acuerdo con lo que hemos sostenido, el discurso de la modernidad postulaba que los individuos podrían hacerse dueños de su propio destino (reducir incertidumbre) mediante una mayor educación formal. Este discurso, no obstante, si bien no puede ser del todo desechado todavía, sí se encuentra en un momento crítico sobre su veracidad.

Según la OIT “...la sobreeducación y el exceso de competencias coexisten con la subeducación y la escasez de competencias”. (OIT, 2013:7). Por un lado, la baja escolaridad sí es un factor en la vulnerabilidad en el empleo. En México 90.3% de los jóvenes ocupados con primaria incompleta y 84.3% con primaria completa tienen empleos informales (INEGI, 2014:5). Sin embargo, la mayor escolaridad ha dejado de ser un factor de reducción de incertidumbre; esto es, ya no es posible afirmar que a mayor escolaridad (acción A) se tendrá, con certeza, un empleo formal y bien remunerado (consecuencia B): En México, 44.8% de los jóvenes con estudios medio superior y superior tienen empleos informales (INEGI, 2014:5).

Según la investigación de Huesca (2005: 59-63) ni siquiera la educación superior y posgrados ofrecen garantía alguna de tener ingresos elevados y esto se ha

intensificado con los años. Distinguiendo en tres grupos de ingreso (bajos, medios y altos), estima que, para 1984, la probabilidad nacional de que un hogar cuyo jefe de familia tuviera estudios superiores terminados o posgrado perteneciera al grupo de ingresos elevados, era de 68.2%. Para 2002, esta probabilidad se redujo en poco más de 19%. La mayor parte de la redistribución de probabilidades se da en el grupo de clase media, lo que significa que, hasta 2002, la educación superior y de posgrado siguen dando buenas probabilidades de tener ingresos altos o medios; particularmente si se proviene de una familia de ingresos bajos.

Sin embargo, si consideramos lo expuesto en la introducción de esta investigación, entre 1990 y 2010 la proporción de jóvenes con educación superior casi se ha duplicado para los jóvenes de 20 a 29 años y la de jóvenes con posgrado casi se cuadruplicó en ese periodo en jóvenes de 20 a 24 años y se quintuplicó en el grupo de 25 a 29 años (Cuadro 1), no es descabellado suponer que las probabilidades de pertenecer al grupo de ingresos altos haya disminuido de 2002 a 2014; ello, por simples leyes de oferta y demanda: cada vez hay más jóvenes más preparados ofreciendo sus servicios, lo que llevaría a una reducción del costo de esta mano de obra (salarios).

Esto nos lleva a preguntarnos si, como hemos afirmado, la menor incertidumbre influencia las apropiaciones organizacionales en sentido positivo; es decir que, si con la reducción de la incertidumbre (en nuestro caso, medido en si se tiene empleo o no) se propicia que este tipo de apropiaciones sea mayor.

Para dar respuesta a esta interrogante creamos un modelo de regresión multinominal logístico ordenado en el que la variable independiente es la variable dicotómica empleo, que toma los valores de 0 si el joven no tiene empleo y de 1 si sí lo tiene.

Si bien es cierto que esta variable podría ser, idealmente, más compleja, considerando categorías como subocupación (que el joven tiene la necesidad y la disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual le permite), así como condiciones de trabajo tales como si cuenta con contrato o no, o si tiene prestaciones o no, etc., las ENJ, por su construcción y codificación, no lo

permiten. De hecho, la ENJ 2000, por problemas de especificación en su codificación, ni siquiera permite hacer el ejercicio propuesto al no contar con una variable que pregunte al joven si tiene o no empleo o alguna proxy, como si es dependiente económicamente o no.

No obstante, las ENJ de 2005 y 2010 si fue posible la realización de estas regresiones gracias a que ambas cuentan con una variable que pregunta sobre si los jóvenes están ocupados o no.

Para ambas encuestas, se corrieron dos regresiones de este tipo, siendo las variables dependientes, ahora, las que para nuestro modelo original fueron las principales variables independientes: la apropiación escolar y la religiosidad.

Cada una de estas variables fue recodificada, para ambas encuestas, para transformarlas en variables ordinales a cinco categorías, donde 1 significa muy baja apropiación (escolar o religiosa, según el caso) y 5, muy alta.

Los cortes para cada categoría de cada índice fueron hechos mediante Dalenius; es decir, no son cortes simétricos, sino que dependen de la frecuencia de la distribución de los datos; por lo que cada índice tiene cortes con límites superiores e inferiores distintos que responden a dicha distribución.

Una vez realizadas las regresiones, determinamos las probabilidades de que un individuo que tenga empleo caiga dentro de cada categoría de apropiación organizacional.

Se esperarían dos cosas para soportar nuestras hipótesis y marco teórico. En primer lugar, que los modelos sean estadísticamente significativos; es decir, que, efectivamente, la menor incertidumbre (tener empleo) influencie las apropiaciones organizacionales y, en segundo lugar, se esperaría que los jóvenes con empleo tengan probabilidades más altas de localizarse en los grupos de mayor apropiación organizacional de cada índice.

Explicado lo anterior, damos paso a la exposición de los resultados de las regresiones.

Primero, encontramos que, tanto para 2005 como para 2010, es posible afirmar que la apropiación escolar se ve influenciada por la menor incertidumbre que da el tener trabajo; ya que para ambos modelos, a 95% de confiabilidad, el resultado es estadísticamente significativo (Cuadros A.1 y A.2).

En cuanto a la religiosidad, los resultados son los mismos: ésta se ve influenciada por el hecho de que el joven tenga empleo o no:

Cuadro A.1. Modelo de regresión, apropiación escolar, 2005.

Ordered logistic	regression				Number of obs =	5827
					LR chi2(1) =	43.72
					Prob > chi2 =	0
Log likelihood =	-8525.9028				Pseudo R2 =	0.0026
ind_apr_esc_dal	Coef.	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
trabajo	-.3154912	0.0477822	-6.6	0.000	-.4091426	-0.2218398
/cut1	-3.085329	0.0640936			-3.21095	-2.959708
/cut2	-1.569636	0.0397973			-1.647637	-1.491635
/cut3	.0350618	0.0331952			-0.0299996	0.1001231
/cut4	1.266031	0.0377954			1.191953	1.340108

Fuente: Elaboración propia con información de la ENJ 2005.

Cuadro A.2. Modelo de regresión, apropiación escolar, 2010.

Ordered logistic	regression				Number of o	15518
					LR chi2(1)	51.38
					Prob > chi2	0
Log likelihood =	-21424.116				Pseudo R2	0.0012
ind_apr_esc_dal	Coef.	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
trabaja	-.2098496	0.0292956	-7.16	0.000	-.2672679	-0.1524312
/cut1	-3.416581	0.0462348			-3.5072	-3.325963
/cut2	-1.407944	0.0248444			-1.456638	-1.35925
/cut3	-.1746117	0.0217699			-0.21728	-0.1319434
/cut4	2.032022	0.0295322			1.974139	2.089904

Fuente: Elaboración propia con información de la ENJ 2010.

Cuadro A.3. Modelo de regresión, religiosidad, 2005.

Ordered logistic regression				Number of obs =	5809
				LR chi2(1) =	16.04
				Prob > chi2 =	0.0001
Log likelihood = -8571.0945				Pseudo R2 =	0.0009
ind_rel_dal	Coef.	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]
trabajo	-.192519	0.0480862	-4	0.000	-.2867661 -0.0982719
/cut1	-2.22875	0.0477039			-2.322248 -2.135252
/cut2	-1.059877	0.0358094			-1.130062 -0.9896921
/cut3	.3856948	0.0331029			0.3208144 0.4505752
/cut4	2.272529	0.0499814			2.174568 2.370491

Fuente: Elaboración propia con información de la ENJ 2005.

Cuadro A.4. Modelo de regresión, religiosidad, 2010.

Ordered logistic regression				Number of obs =	15753
				LR chi2(1) =	18.35
				Prob > chi2 =	0
Log likelihood = -22512.585				Pseudo R2 =	0.0004
ind_rel_dal	Coef.	Std. Err.	z	P>z [95% Conf.	Interval]
trabaja	-.1237495	0.0288971	-4.28	0.000 -.1803868	-0.0671122
/cut1	-2.604241	0.0340239		-2.670926	-2.537555
/cut2	-1.420661	0.0245737		-1.468824	-1.372497
/cut3	.0360415	0.0213801		-0.0058626	0.0779457
/cut4	2.059713	0.0292266		2.00243	2.116996

Fuente: Elaboración propia con información de la ENJ 2010.

En resumen, es posible afirmar que la menor incertidumbre (tener empleo) influye directamente en las apropiaciones organizacionales; pero, ¿en qué sentido lo hace?

Repetimos que si, como afirmamos, la menor incertidumbre genera apropiaciones organizacionales más fuertes, las probabilidades de que un individuo con empleo se encuentre en los grupos de alta apropiación deberían ser mayores a que se localice en las categorías de baja apropiación.

Esto es cierto en el caso de la apropiación escolar, como puede verse en los cuadros A.5 y A.6.

Cuadro A.5. Probabilidades de apropiación escolar, según tener empleo, 2005.

Variable	Obs	Mean	Std. Dev.	Min	Max
Muy baja	5827	0.0500513	0.0075197	0.0437165	0.058976
Baja	5827	0.1428556	0.0169793	0.1285518	0.1630075
Intermedia	5827	0.348233	0.0139321	0.3364963	0.3647682
Alta	5827	0.2594128	0.0141084	0.2426683	0.271298
Muy alta	5827	0.1994474	0.0243227	0.17058	0.2199375

Fuente: Elaboración propia con información de la ENJ 2005.

Cuadro A.6. Probabilidades de apropiación escolar, según tener empleo, 2010.

Variable	Obs	Mean	Std. Dev.	Min	Max
Muy baja	15518	0.0353835	0.0035659	0.0317813	0.0389132
Baja	15518	0.1789824	0.0140617	0.1647772	0.1929012
Intermedia	15518	0.2685337	0.0085474	0.2598991	0.2769942
Alta	15518	0.411234	0.0162608	0.3951385	0.4276607
Muy alta	15518	0.1058663	0.0099141	0.096053	0.1158816

Fuente: Elaboración propia con información de la ENJ 2010.

Como puede apreciarse en la media de las probabilidades, éstas se concentran, para los que tienen empleo en 2005, en las categorías intermedia (34.8%) y alta (25.9%), seguido de la categoría muy alta (19.9%); mientras que para 2010, éstas se concentran, también, en las categorías intermedia (26.8%) y alta (41.1%).

En cuanto a los cambios entre 2005 y 2010, encontramos que la probabilidad de apropiación escolar alta para los jóvenes que tienen empleo se incrementa 58.5%; pero en apropiación escolar muy alta, hay un decremento de probabilidades de 46.9%.

Esto significa que, efectivamente, los jóvenes con menor grado de incertidumbre (con empleo) tienen probabilidades más altas de tener apropiación escolar intermedia a muy alta; pero que, con el paso de sólo cinco años, el grado de disminución de incertidumbre aportado por la apropiación escolar ha venido a menos, lo que se refleja en una menor intensidad de dicha apropiación.

¿Qué sucede con la religiosidad? Si nuestras afirmaciones y marco teórico son ciertos, esperaríamos que ante la decreciente capacidad de la escolaridad para disminuir la incertidumbre (en este caso, empleo), los individuos trasladen su búsqueda de menor incertidumbre a otras fuentes, a otras apropiaciones organizacionales, como la religión.

Gráfico A.1. Probabilidades de apropiación escolar, según tener empleo, 2005.

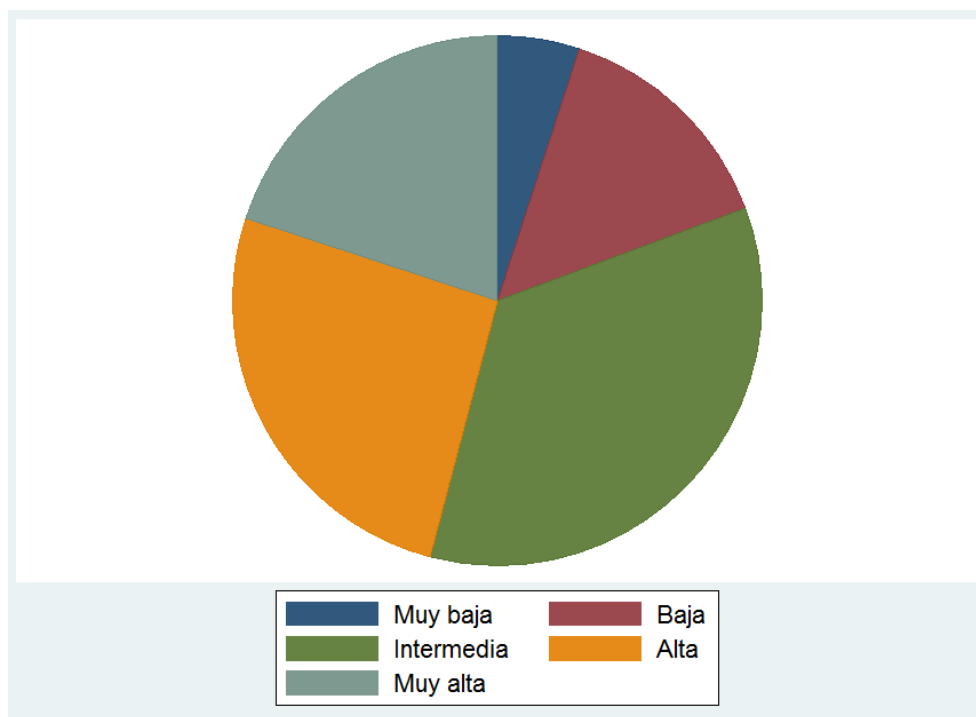
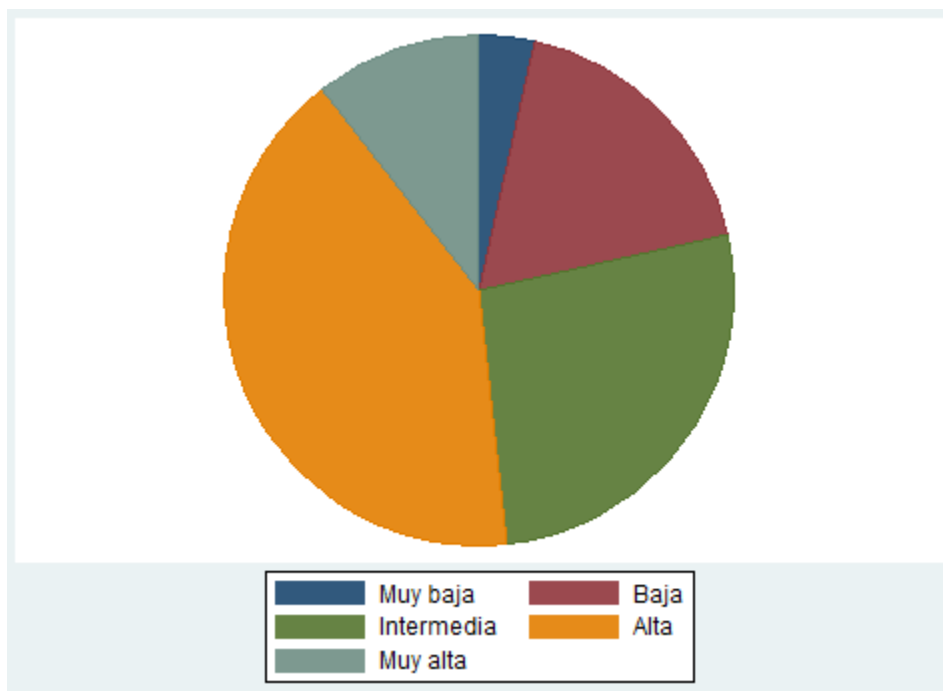


Gráfico A.2. Probabilidades de apropiación escolar, según tener empleo, 2010.



Cuadro A.7. Probabilidades de religiosidad, según tener empleo, 2005.

Variable	Obs	Mean	Std. Dev.	Min	Max
Muy baja	5809	0.1046452	0.0089713	0.0971983	0.1154511
Baja	5809	0.1683836	0.0099375	0.1601346	0.1803532
Intermedia	5809	0.340744	0.0034106	0.3379129	0.344852
Alta	5809	0.2989554	0.0149081	0.2809987	0.3113303
Muy alta	5809	0.0872718	0.0074112	0.078345	0.0934238

Fuente: Elaboración propia con información de la ENJ 2005.

Cuadro A.8. Probabilidades de religiosidad, según tener empleo, 2010.

Variable	Obs	Mean	Std. Dev.	Min	Max
Muy baja	15753	0.0730099	0.0041855	0.068866	0.0772372
Baja	15753	0.1315115	0.0058779	0.1256921	0.1374482
Intermedia	15753	0.3197611	0.005363	0.3144514	0.3251776
Alta	15753	0.3684986	0.009512	0.3588916	0.377916
Muy alta	15753	0.107219	0.0059145	0.1012454	0.1130746

Fuente: Elaboración propia con información de la ENJ 2010.

Los cuadros A.7 y A.8 muestran que las probabilidades de que los individuos con empleo en 2005 tengan religiosidad intermedia y alta concentran casi el 65% de los casos (34% para intermedia y 29.8% para alta), mientras que en 2010 estas dos categorías concentran más de 68% (31.9% y 36.8%, respectivamente).

Sin embargo, lo que más llama la atención es que entre 2005 y 2010 las probabilidades de tener una religiosidad alta se incrementaron 23.26% y, a diferencia de la apropiación escolar que sufrió un decremento de casi 47% en el periodo (Cuadros A.5 y A.6) en la categoría “Muy alta”, la religiosidad tuvo un incremento de 22.85%.

Gráfico A.3. Probabilidades de religiosidad según tener empleo, 2005.

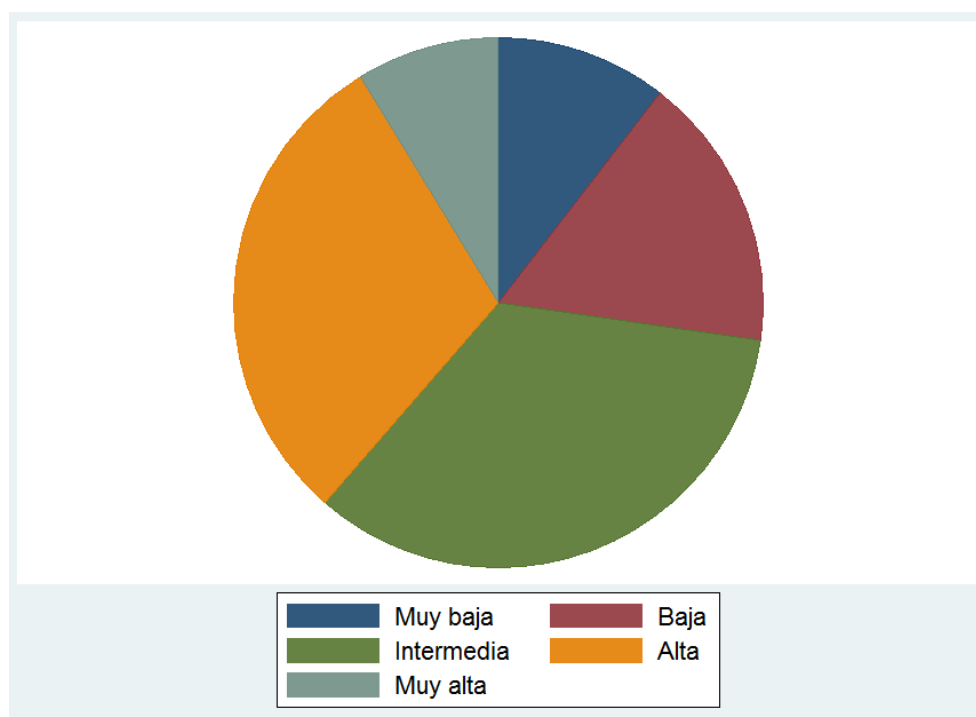
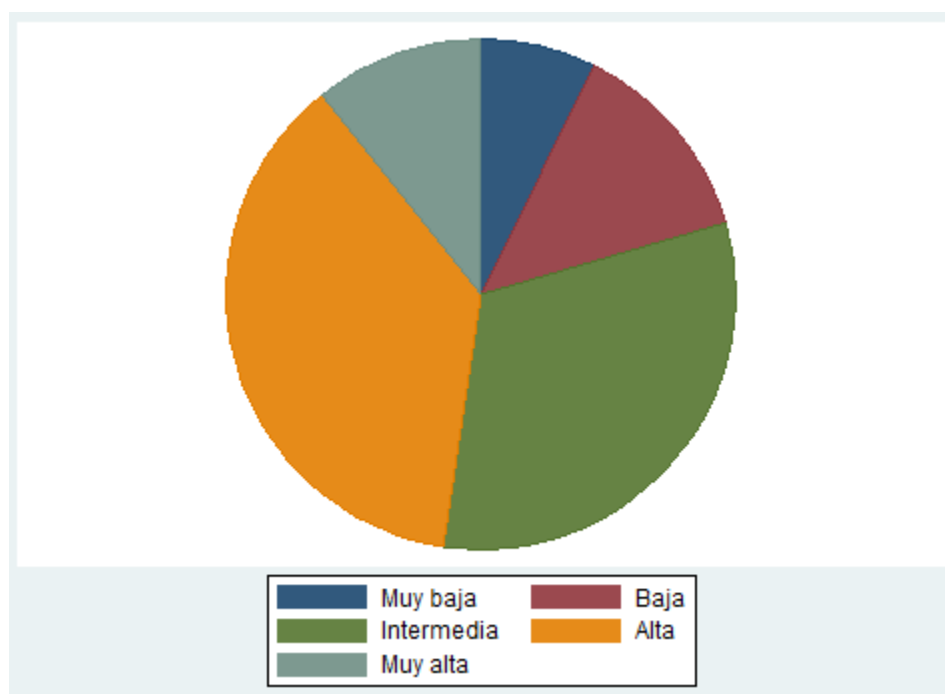


Gráfico A.4. Probabilidades de apropiación escolar según tener empleo, 2010.



Lo anterior pone de manifiesto que son ciertas nuestras suposiciones de que la disminución de incertidumbre influye en las apropiaciones organizacionales y que la reducción de la capacidad de la apropiación escolar en disminuirla ha devenido en una baja en las probabilidades de dicha apropiación; lo que significa que los individuos han comenzado a buscar en otros *frameworks* (como la religión) la fuente de reducción de incertidumbre que la educación formal poco a poco deja de proporcionarles.

En conclusión, pudimos corroborar que quienes tienen menos incertidumbre son más proclives a apropiar los *frameworks* de las grandes organizaciones (religión y educación formal). Ello, contemplando que, si bien el empleo (y el ingreso) no es la única o mejor referencia respecto de la disminución de incertidumbre, sí es incuestionable que quienes tienen empleo tienen menos incertidumbre que quienes no lo tienen y que esta disminución de la incertidumbre influye directamente en la probabilidad de tener fuertes apropiaciones organizacionales como la religiosidad y la apropiación escolar.

Anexo 2. Pruebas t

Cuadro A.2.1. Pruebas t. Modelo original

	ENJ2000	ENJ2005	ENJ2010
Variable			
Jóvenes de 12 a 29 años			
(Constante)	1383.085	2119.796	71.906
Índice de apropiación escolar	381.344	50.744	12.256
Índice de religiosidad	-447.683	-515.71	-4.813
Jóvenes de 18 a 29 años			
(Constante)	1168.405	1807.277	56.743
Índice de apropiación escolar	439.435	174.165	13.493
Índice de religiosidad	-461.771	-443.64	-6.078

Cuadro A.2.2. Pruebas t. Modelo original, distinguiendo entre si han tenido relaciones sexuales

	ENJ2000	ENJ2010	ENJ2000	ENJ2010
	Sí han tenido relaciones sexuales		No han tenido relaciones sexuales	
Variable				
Jóvenes de 12 a 29 años				
(Constante)	962.415	52.614	960.028	46.682
Índice de apropiación escolar	562.223	10.042	89.162	7.872
Índice de religiosidad	-421.4	-9.108	-292.668	-0.934
Jóvenes de 18 a 29 años				
(Constante)	928.103	49.344	721.681	25.625
Índice de apropiación escolar	563.884	9.808	94.818	5.722
Índice de religiosidad	-432.125	-9.098	-285.977	-3.120

Cuadro A.2.3. Pruebas t. Modelo ampliado

	ENJ2000	ENJ2005	ENJ2010
Variable			
Jóvenes de 12 a 29 años			
(Constante)	747.764	1870.271	56.598
Índice de apropiación escolar	263.500	-28.598	11.130
Índice de religiosidad	-394.894	-374.536	-5.302
Índice de apropiación familiar	1.211	-571.545	-0.776
Edad	114.828	107.380	8.804
Sexo (hombre= 0; mujer=10)	-40.744	-31.200	14.565
Independencia (ha vivido solo)	37.639	-16.910	2.135
Independencia económica	N/A	N/A	1.890
Lugar de origen (rural = 0; urbano = 10)	N/A	N/A	13.586
Ingreso (índice de proxies)	734.833	514.273	7.130
Jóvenes de 12 a 29 años			
(Constante)	674.98	1632.087	43.449
Índice de apropiación escolar	269.883	118.908	9.946
Índice de religiosidad	-410.937	-335.698	-5.826
Índice de apropiación familiar	-27.822	-405.877	-0.496
Edad	-7.966	-213.782	1.000
Sexo (hombre= 0; mujer=10)	-23.451	-254.911	12.276
Independencia (ha vivido solo)	30.503	-7.012	2.099
Independencia económica	N/A	N/A	4.036
Lugar de origen (rural = 0; urbano = 10)	N/A	N/A	12.890
Ingreso (índice de proxies)	697.965	189.946	6.793

Anexo 3. Resumen de la tesis

La investigación, de carácter documental y cuantitativo, busca conocer la influencia que tienen la religiosidad y la apropiación escolar en los jóvenes de México de entre 18 y 29 años; bajo los supuestos de que 1) dicha influencia existe; 2) a mayor religiosidad, se tendrán actitudes sexuales más conservadoras y 3) a mayor apropiación escolar, se tendrán actitudes sexuales más liberales. Ello, toda vez que la literatura académica sugiere que la mencionada influencia existe, es fuerte y en los sentidos señalados.

Empleando un marco teórico-metodológico propio (Capítulos 1 y 3), basado en ideas de numerosos autores, entre los que destacan Goffman y North, que he venido desarrollando, poco a poco, desde la tesis de licenciatura, la investigación demuestra que 1) las reglas formales de las organizaciones escolar y católica en México, de ser tomadas cabalmente, sí llevarían a los jóvenes a tener actitudes sexuales más liberales, en el caso de la escuela y sus normas; o conservadoras, en el caso de la iglesia (Capítulo 2); 2) los jóvenes no interiorizan literalmente ninguno de los dos *frameworks*, sino que los apropian, cada uno, a su modo; 3) estas apropiaciones organizacionales sí influyen en las actitudes sexuales de los jóvenes; y lo hacen justo en el sentido que la literatura sugiere; pero 4) la fuerza de dicha influencia es menor a lo que la literatura (y esta investigación, cuando comenzó) sugerían (Capítulo 4).